

De la Salle



Universidad
La Salle®

37

Revista electrónica del centro de investigación • ISSN: 1665-8612
Universidad La Salle • Vol. 10. Número 37. Enero • Julio 2012

<http://www.ci.ulsal.mx/revista>

Juventudes, géneros y sexos

La globalización alternativa
y los novísimos movimientos sociales

Culturas juveniles
en Guadalajara

Identidades barriales
en jóvenes cubanos

Juventud y acción
colectiva en México

**JU
VEN
TUD**

*Revista
del Centro de
Investigación*

UNIVERSIDAD LA SALLE



*ISSN 1665-8612
(publicación electrónica)*

Nuestros autores

- **Maritza Urteaga Castro Pozo.**
Doctorado en Antropología Social (ENAH).
Mauricio Sáenz Ramírez.
Estudiante del Posgrado en Antropología Social (INEAH).
- **Jeffreys S. Juris.**
Doctorado en Antropología (Univ. Of California, Berkeley, USA).
Inés Pereira.
Lic. en Sociología y Máster en Comunicación (ISCTE), Estudiante del doctorado en Antropología Urbana (ISCTE-Lisboa, Portugal/URV, Tarragona, España).
Carles Feixa.
Doctorado en Comunicación (Universidad de Barcelona, España).
- **Rogelio Marcial.**
Lic. y Mtría. en C. Sociales (UdeG) y Doctorado en C. Sociales (El Colegio de Jalisco).
- **Ana Isabel Peñate Leyva.**
Lic. en Historia y Máster en Sexualidad (Univ. de La Habana, Cuba).
- **Mario A. Morales.**
Candidato a Doctorado en C. Sociales (UdeG).
- **Rafael Posada Vázquez.**
Lic. en Admón. (UNAM), Mtría. en Admón. (UAQ) y Doctorado en Admón. (Un. Celaya).
Oscar Cuauhtémoc Aguilar Rascón.
Lic. en Admón. de Empresas y Mtría. en Negocios Internac. (ULSA), Candidato al Doctorado en Admón. (Univ. de Celaya).
- **Raquel Hernández White.**
Lic. en Diseño Industrial y Mtría. en Creatividad para el Diseño (INBA) y de Ing. en Envase y Embalaje (IMPEE).
- **Ricardo Contreras Soto.**
Lic. en Admón. (UNAM), Mtría. en Antropología Social (UAQ) y Doctorado en Admón. (Un. Celaya).
- **Jesús Salvador Moncada Cerón.**
Doctorado en Educación (ULSA).
- **Elza Galdino.**
Advogada é pós-graduada em Direito Público (UNISUL).
- **Arturo Augusto Cano Cabrera.**
Lic. en Sociología (UNAM), Mtría. en Sociología (FLACSO, México) y Doctorado en C. Soc. con especialidad en Sociología (COLMEX).
- **Luis Martínez Andrade.**
Doctorante en C. Sociales (Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales).

REVISTA DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN VOL. 10. NÚM. 37 ISSN: 1665-8612

Distribución y publicación: Dirección de Posgrado e Investigación de la Universidad La Salle

Comité editorial:

Dirección: Felipe Gaytán Alcalá (DPI)

Diseño: Portada: Aarón Paredes (EMADYC)

Edición y Banner: María Concepción Fortes Rivas

Coordinadora Editorial: Bertha Yuriko Silva Bustillos (EMADYC)

Coordinadora Técnica y acabado: María Concepción Fortes Rivas (DPyEI)

Corrección de Estilo y Cuidado Editorial: Felipe Gaytán Alcalá y María Concepción Fortes Rivas

Asesoría Legal: Javier Ramírez Escamilla (FD)

Coordinador Temático: Rogelio Marcial (COLJAL) y Luis Rodolfo Morán Quiroz (UdeG)

Especialistas Temáticos: José Sámano Castillo (UNAM) y Luis Arturo Rivas Tovar (IPN-GIO).

Correspondencia:



[Revista del Centro de Investigación, Universidad La Salle.](http://www.revista.ci.ulsal.mx)¹

Coordinación de Investigación, Dirección de Posgrado e Investigación,
Benjamin Franklin No. 47,

Col. Condesa, C.P. 06140, México, D.F.

Tel. 5278 95 00 ext. 2386, 2387 Fax. 5515 7631

E-Mail: <revista@ci.ulsal.mx>

Publicación Electrónica, impresión de 30 ejemplares para resguardo bibliográfico.

Reservados todos los derechos Posgrado e Investigación de la Universidad La Salle. Reserva para el uso exclusivo del título no. 04-2002-052810271000-102, ante la Direc. Gral. de Derechos de Autor, Certificado de solicitud de título no. 7960 y Certificado de contenido no. 5638.

Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los autores. El logotipo y la denominación de la Universidad La Salle son marcas registradas.

Publicación indizada en:

Los sistemas de resúmenes biblio-hemerográficos:

CLASE ([Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades](#)) de la DGB-UNAM.

iresie ([Índice de revistas de Educación Superior e Investigación Educativa](#)) de DGB-UNAM.

latindex ([Directorio de Publicaciones Científicas seriadas de América Latina, el Caribe, España y Portugal](#)). Y también se consulta en: <<http://www.latindex.unam.mx/larga.php?opcion=1&folio=1333>>.

CATMEX ([Catálogo comentado de Revistas Mexicanas sobre Educación Superior e Investigación Educativa](#)) de la DGB-UNAM. Y también se consulta en: <<http://www.cesu.unam.mx/catmex/>>

Los índices:

redalyc ([Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal](#)). Y también en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/HomRevRed.jsp?iCveEntRev=342>>

EBSCO ([Servicios de Información](#)). En Fuente Académica Premier: <<http://ejournals.ebsco.com/>> ó <<http://www.ebscohost.com/thisMarket.php?marketID=1/default.asp>>.



Dirección de Posgrado e Investigación

¹ Publicación académica con arbitraje interno de periodicidad semestral, un foro plural que posibilita la divulgación amplia de temas, disciplinas, perspectivas teóricas, enfoques y metodologías cultivados en el campo de la investigación científica, humanística y tecnológica; su contenido se dirige a especialistas por área temática, investigadores y estudiantes de posgrado.

REVISTA DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN
UNIVERSIDAD LA SALLE
ISSN: 1665-8612
Vol. 10, Núm. 37 ENERO-JUNIO DE 2012
ÍNDICE DE CONTENIDO

TEMÁTICA: JUVENTUD

Artículos de Investigación

| | | |
|--|-------|---|
| Juventudes, géneros y sexos. Resituando categorías. <i>Relationships youth, gender, body and sex. Relocating categories.</i> | 5-21 | <i>Maritza Urteaga Castro Pozo Mauricio Sáenz Ramírez</i> |
| La globalización alternativa y los "novísimos" movimientos sociales <i>Alter-Globalization and the "New, New" Social Movements</i> | 23-39 | <i>Jeffreys S. Juris Inés Pereira Carles Feixa</i> |
| Culturas juveniles en Guadalajara: Expresiones de identidad y visibilización femenina. <i>Youth cultures in Guadalajara: Expressions of identity and make visible female.</i> | 41-52 | <i>Rogelio Marcial</i> |
| Identidades barriales en jóvenes cubanos. <i>Neighborhood identities in Cuban people.</i> | 53-66 | <i>Ana Isabel Peñate Leyva</i> |
| Juventud y acción colectiva en México. <i>Youth and collective action in Mexico.</i> | 67-82 | <i>Mario A. Morales</i> |

SECCIÓN NO TEMÁTICA

Artículos de Investigación

| | | |
|---|---------|---|
| La felicidad como elemento del desarrollo sostenible desde la organización. <i>Happiness as elements of the sustainable development from the organizations.</i> | 83-94 | <i>Rafael Posada Vázquez Oscar Cuauhtémoc Aguilar Rascón</i> |
| Branding Sustentable <i>Sustainable branding.</i> | 95-99 | <i>Raquel Hernández White</i> |
| Desarrollo sostenible (semblanza históricas) <i>Sustainable development (historical sketch).</i> | 101-121 | <i>Ricardo Contreras Soto Oscar Cuauhtémoc Aguilar Rascón</i> |
| Reflexión teológica sobre la secularización. <i>Theological reflection about secularism.</i> | 123-134 | <i>Jesús Salvador Moncada Cerón</i> |
| Sucessão presidencial no Brasil: o viés religioso nas eleições de 2010 <i>Presidential Succession of Brazil The size of Religion in the 2010 elections.</i> | 135-139 | <i>Elza Galdino</i> |

Reseña

| | | |
|---|---------|------------------------------------|
| Reseña del libro: Michael Foucault, Nacimiento de la Biopolítica <i>Review of book: Michael Foucault, Bith of Biopolitics.</i> | 141-147 | <i>Arturo Augusto Cano Cabrera</i> |
| Reseña del libro: Lire Jean Meslier: Curé athée révolutionnaire. Introduction au mesliérisme et extraits de son oeuvre Bruxelles. <i>Review of Read Jean Meslier, revolutionary atheist cure. Introduction of meslierism and extracts of his work in Brussels.</i> | 149-150 | <i>Luis Martínez Andrade</i> |

Directorio
Directory

Criterios de autor
Author's Criteria

Editorial

Desde su fundación, hace más de 21 años, la [Revista del Centro de Investigación](#) (RCI) de la Universidad La Salle ha tenido como objetivo ser una expresión editorial donde académicos y científicos expongan los avances de investigación, las reflexiones sobre la realidad, y también una mirada crítica sobre el sentido y alcance de su propio quehacer en la ciencia. Algunos artículos han generado temas de discusión y debates en los distintos ámbitos disciplinares que los lectores pueden consultar en las bases de datos en las que se inscribe la RCI.

En esta ocasión el reto editorial del número 37 es distinto pero no distante. Por primera vez un número se convierte en un espacio abierto que acoge textos inéditos de otra revista académica reconocida en los círculos universitarios en este país. Me refiero concretamente a la [Revista Estudios Sociales](#) del Departamento de Estudios de la Cultura Regional (hoy extinto) del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Dicha revista no tuvo el apoyo de las autoridades universitarias para su publicación a pesar de contar con una historia de varios años y ser referente a nivel nacional. Su director, Rodolfo Morán Quiroz, investigador de la Universidad de Guadalajara, promovió, no sólo la edición de los números atrasados, sino la permanencia de la publicación en la comunidad universitaria, aunque sin éxito.

En este punto de quiebre que los responsables de la [RCI-ULSA](#) decidieron abrir el espacio de la revista para dar voz al equipo editorial de la [Revista de Estudios Sociales](#), publicar los artículos, ser el vehículo de la razón académica ante la cerrazón administrativa.

El lector encontrará en este número 37 una temática que cobra relevancia en el contexto político electoral en el que la generación de jóvenes universitarios ha irrumpido en el espacio político como generación de cambio que tiene en sus manos el futuro más que el presente. Más allá de la coyuntura de movimientos estudiantiles como el #132 derivado de los incidentes de la UIA en la Ciudad de México, es importante encuadrar el debate en la forma de su conceptualización y su práctica social.

Rogelio Marcial, investigador de El Colegio de Jalisco y especialista en el tema, coordina la sección temática con una serie de textos que desbrozan el concepto de la juventud desde el ámbito epistémico hasta la práctica cotidiana. En el sentido epistémico el texto de Maritza Urteaga Castro Pozo y Mauricio Sáenz Ramírez discuten el entramado categorial de lo que son las juventudes (en plural) a través de los conceptos de géneros y sexos. En cambio, Rogelio Marcial discute sobre las formas de invisibilidad y representación de las culturas juveniles a través de su trabajo de investigación en la Ciudad de Guadalajara. En el terreno de los procesos políticos y su enlace generacional es importante leer a Jeffrey S. Juris e Inés Pereira en su artículo La globalización alternativa y los “novísimos” movimientos sociales, y, en el mismo sentido, la reflexión de Mario Morales sobre la acción colectiva y juventud.

En la sección no temática el lector encontrará diversas formas de cómo se ha construido el espacio público y la representación del mismo. Desde la sucesión presidencial en Brasil de Elza Galdino, la secularización de la sociedad de Salvador Moncada, hasta las formas de la felicidad en las organizaciones Rafael Posada Vázquez y Oscar Cuauhtémoc Aguilar Rascón y la construcción de la marca social o Branding de la responsabilidad social exigida hoy a todas las organizaciones.

El número 37 de la RCI es un parte aguas no sólo para los equipos editoriales de ambas publicaciones hoy convergentes. Es un aprendizaje de las nuevas formas de entender la academia más allá de las divisiones burocráticas de las universidades y, sobre todo, entender que el *leit motiv* de toda institución de educación superior es el conocimiento y no el cumplimiento de manuales de procedimiento y menos estar sujetos los vaivenes políticos.

Felipe Gaytán Alcalá
Director

Juventudes, géneros y sexos. Resituando categorías

Dra. Maritza Urteaga Castro Pozo
Profesora-Investigadora
E-mail: maritzaurteaga@hotmail.com
Mtro. Mauricio Sáenz Ramírez
Estudiante del Posgrado en Antropología Social
E-mail: meurigthefool@yahoo.com
Especialidad en Antropología de la juventud
Posgrado en Antropología Social
Escuela Nacional de Antropología e Historia

Recibido: Enero 12, 2011, Aceptado: Febrero 22, 2012

Resumen

Desde el campo de estudios de lo juvenil, la problematización de la relación juventud/género/cuerpo/sexo es actualmente insuficiente para entender los cambios que en estos ámbitos diversos actores juveniles estarían protagonizando y estructurando a través de sus prácticas sociales, culturales y sexuales. Este texto quiere contribuir a la construcción de otra articulación teórica a esta relación a la luz de un replanteamiento del *actor juvenil* desde posiciones de agenciamiento, priorizando las preguntas de cómo los jóvenes perciben estas nuevas realidades y significados sobre el género y de qué maneras estas reconfiguraciones participan en la estructuración de la condición juvenil contemporánea.
Palabras clave: jóvenes mexicanos, géneros, cuerpos, sexos.

Relationship youth, gender, body and sex.
Relocating categories

Abstract

From the field of youth studies, the problematization of the relationship youth / gender / body / sex is currently insufficient to understand the changes that in these areas many young actors would be starring and structuring through social, cultural and sexual practices. This paper aims to contribute to the construction of another theoretical articulation of this relationship in light of a reconsideration of the juvenile actor from a position of agency, giving priority to questions about how young people perceive these new realities and meanings about gender and how these reconfigurations are involved in the structuring of the contemporary youth condition.
Keywords: mexican youth, genders, bodies, sexes.

Introducción

Más de tres décadas de cambios constantes –nacionales tanto como globales– en las áreas económica, tecnológica, social, demográfica y cultural, han gestado transformaciones en las dimensiones y las fronteras que abarcan lo público, lo privado y lo íntimo, particularmente en las vidas de los y las jóvenes. El género es uno de los estructuradores más poderosos en la conformación de la juventud, de ahí que en este texto nos preguntemos por los cambios que en este ámbito diversos actores juveniles

podrían estar protagonizando y estructurando a través de sus prácticas sociales, culturales y sexuales. También, por cómo los/as jóvenes perciben estas nuevas realidades y significados sobre el género y de qué maneras estas reconfiguraciones participan en la estructuración de la condición juvenil contemporánea. Pero, principalmente, nos preguntamos por cómo articular teóricamente género, sexo y juventud para volver factibles la observación y el análisis de los cambios protagonizados por diversos sujetos juveniles.

Gran parte del análisis social latinoamericano nos tiene acostumbrados a tratar al género cómo si se tratara de un proceso autónomo que se explica por sí mismo —y por tanto, al objeto/actor que se investiga—; o a usarlo como un gran escenario que estaría condicionando las prácticas genéricas y sexuales de los actores juveniles. Planteamos que estas formas de tratar las relaciones de la juventud con el género y el sexo, obstaculizan las maneras de aproximarnos a los actores juveniles contemporáneos, al no considerar al género como un eje de problematización teórica de las heterogéneas maneras de ser joven en el México contemporáneo. Por ello proponemos un conjunto de herramientas conceptuales, con base en las discusiones más recientes sobre juventud, género, sexo y cuerpo, que ayuden a comprender las prácticas y representaciones socioculturales juveniles en torno a estas categorías y las maneras cómo éstas podrían estar estructurando la condición juvenil contemporánea. Deseamos contribuir a la construcción de otro acercamiento a la relación género y juventud, a la luz de un replanteamiento sobre el *actor juvenil* desde posiciones de agenciamiento.

Juventud y género no son categorías neutras, conforman tipos específicos de diversidades y desigualdades producto de relaciones sociales y de poder históricamente constituidas en cada país y región; y son usadas como herramientas para regular y normar asimétricamente las relaciones humanas. Son construcciones culturales que refuerzan la creación de jerarquías de poder, asignaciones de *status* o diferencias de ingresos que a través de complejos sistemas de diferenciación y distinción, parecen justificar constantemente la subordinación y marginalidad de unas o unos con respecto a otros. Las categorías de género y juventud poseen diferentes ámbitos de análisis: uno micro social (vinculado a aspectos individuales), uno relacional o interaccional (relacionado con la producción de estas desigualdades y asimetrías en diversos campos de la interacción social) y uno estructural (más holístico, ubicado en las estructuras de posiciones y mecanismos más amplios de distribución de los beneficios y las cargas). Por tanto, cuando abordamos estas categorías, de manera conjunta o separada, es importante retener y tomar en cuenta la interconexión o imbricación entre los diferentes ámbitos; asunto crucial en lo que refiere al estudio de lo juvenil y del espacio juvenil en particular.

Este texto propone tratar las relaciones entre juventud y género en la sociedad contemporánea mexicana, como líneas que se intersectan en *zonas transfronterizas*, [1] conformando entramados múltiples con otras líneas como sexo, cuerpo, clase, etnia, urbano, rural, región, global, migración, generación, nacionalidad, política, vestido, gustos musicales, etcétera, las cuales complejizan aún más el análisis de lo juvenil contemporáneo. Tanto el género como la juventud pueden ser vistos como nudos focales en los que se entrecruzan determinados contextos históricos particulares, que desde lo público hasta lo íntimo, y desde lo global, hasta lo regional y lo local, acaban produciendo, vía el agente juvenil determinadas *zonas fronterizas*, espacios no transicionales, sino sitios de producción creativa, “porosos” por la heterogeneidad, movilidad y/o novedad de sus *actores*¹.

El texto está dividido en tres partes. Primero, penetramos el constructo juventud, explicando cómo fue construido en términos históricos y epistémicos desde finales del

¹ Actores que son construidos actualmente tanto por los sistemas institucionales tradicionales, los medios y las nuevas tecnologías, así como por las culturas generacionales que participan en ello, saturando de desigualdad, poder y dominación estas zonas.

siglo XVIII para señalar el obstáculo epistémicos que hoy esas plataformas nos plantean en la interpretación y explicación del sujeto juvenil contemporáneo, y proponemos una nueva aproximación desde la perspectiva estructuracionista del agenciamiento del sujeto. En la segunda, tratamos la relación juventud, ritos y cuerpos desde la antropología clásica, para luego introducir el tema de los cuerpos *generizados* en donde replanteamos esta relación desde la perspectiva de los actores juveniles. La tercera, discute algunas nuevas corrientes en el estudio del género y de la relación género y juventud, luego introduce el constructo *sexo*, –el cual separado en la actualidad del género– plantea nuevos retos intelectuales para investigar las “zonas fronterizas” de construcción juvenil contemporánea.

1. Juventud/juventudes

Las nociones de “joven” y “juventud” son relativamente recientes. En México, como en otros países latinoamericanos, el proceso de constitución del sujeto joven tiene poco más de un siglo. La idea que hoy tenemos de juventud no siempre ha sido la misma. Más bien, ésta se ha conformado a través del tiempo, en contextos concretos donde se gestaron las *condiciones sociales* que permitieron el surgimiento de una realidad empírica diferenciada de la niñez y la adultez. La idea de sujeto joven, también se ha ido integrando mediante *imágenes* y *representaciones sociales* construidas tanto desde la sociedad adulta como desde los propios jóvenes. Entre las representaciones sobre los jóvenes que juegan un papel significativo en su constitución, se encuentran aquellas provenientes de las teorías occidentales que –vía conceptos y categorizaciones– intentan explicar el surgimiento y discurrir de esta nueva realidad; así como aquellas provenientes de las idealizaciones –esperanzas, temores– que las sociedades nacionales a través de sus instituciones modernas proyectan sobre sus jóvenes en cada momento histórico.

El conocimiento científico sobre los jóvenes es uno de los escenarios más importantes en la construcción de lo juvenil. Los tipos de conocimiento sobre los jóvenes han dependido de las plataformas epistémicas utilizadas para observar y representar fenómenos efímeros y mutables en el tiempo, y han intentado incorporar los contextos sociohistóricos de emergencia o desenvolvimiento del mismo. Si bien el conocimiento intelectual es un producto histórico; la circulación de *los conceptos* tiende a hacerse parte del conocimiento de sentido común, lo que significa que aún, cuando la realidad en la que emergen los jóvenes cambie regularmente, los conceptos se mantengan, vía *estereotipos juveniles* sin contexto, en el conocimiento circulante sobre lo juvenil en las instituciones. Ciertas instituciones –sistema educativo (escuelas, universidades, institutos, otros), medios de comunicación, sistema de salud, deportivo, recreativo, órganos de control y vigilancia social (tutelares, legislaciones penales, ministerio público) y la tradición (familiar, barrial, asociativa, religiosa, etc.)– legitiman estos estereotipos al volverlos a circular socialmente por medio de *preceptos y prácticas*.

Los estudios de juventud a lo largo del siglo XX produjeron una serie de definiciones del ser joven vinculadas a ámbitos disciplinarios determinados, aunque podemos aglutinarlas alrededor de dos polos: “el biológico médico-psicológico” y el “sociológico”. La predominancia de la mirada biológico-médico psicologista ha sido fundamental en la construcción de una serie de representaciones sociales juveniles, que han sido ofertadas a las instituciones y a la sociedad en general como definiciones científicas sobre lo juvenil a lo largo del siglo XX.

Teniendo claro que las nociones y conceptos tienen eficacia social y que deben formar parte de lo que hay que investigar, [2:35] en este apartado se revelan algunas conceptualizaciones académicas –representaciones– sobre lo joven en distintos contextos teóricos del siglo XX, identificando sus bases no científicas (y más enraizadas en el pensamiento común). Una de las consecuencias de la imbricación de discursos científicos y discursos populares a lo largo de más de un siglo ha sido la construcción de una representación dual de los jóvenes: como amenaza e intrínsecamente malos y/o

como focos de esperanza y optimismo e intrínsecamente buenos, aunque vulnerables. Ésta emplaza a los jóvenes como “naturalmente” más cercanos a los animales e incontrolables, y justifica su moldeamiento social –vía las convenciones y el sistema escolar– para que puedan llegar a “ser respetables”. [3] El *continuum* entre las miradas sociales y científicas sobre los jóvenes, gestado desde fines del siglo XVIII, llegó a su límite explicativo en las sociedades modernas occidentales entre las décadas de 1960 y 1970 con las profundas transformaciones sociales y culturales producidas y protagonizadas por los propios jóvenes. En este apartado iremos deconstruyendo críticamente estas posturas teóricas, planteando una ruptura epistémica con ellas, y proponiendo un nuevo acercamiento teórico, el cual nos permitiría captar/registrar la heterogeneidad juvenil contemporánea, así como abrir puentes analíticos para el estudio de ciertos segmentos juveniles emplazados aún en los márgenes de la investigación social y relacionados con el género como: las mujeres jóvenes, los jóvenes homosexuales, gays, *heterosexuales*, nómadas sexuales, excéntricos, con sexualidades centrifugas, disidentes sexuales o con identidades difíciles.

1.1. La emergencia de la juventud como categoría social: la adolescencia

La construcción socio cultural de la juventud en México tiene varios obstáculos epistémicos cuyas consecuencias han sido importantes en las maneras en que las ciencias sociales han mirado a los jóvenes. Uno de ellos refiere a la diferencia de significado entre los términos juventud y jóvenes. Juventud refiere a la categoría social, de edad, que emergió hacia fines del siglo XVIII en Europa. La idea de juventud corresponde a la conciencia de la naturaleza particular de aquellos caracteres que distinguen al joven del niño y del adulto: la sociedad asume y reconoce a la juventud como una fase/etapa específica de la vida durante la cual –a través de un conjunto de prácticas institucionalizadas– le son impuestas al individuo ciertas demandas y tareas que definen y canalizan sus comportamientos como "joven", las cuales suponen una relación con la "idea de juventud". [4] Algunos autores observan que los jóvenes *existen* desde el siglo XVI, pero su *conceptualización* como juventud tiene que esperar al siglo XVIII². Levi y Schmitt [5:8] observan que la característica que distingue a esta construcción socio cultural de otras edades es su situación *liminal*: la ubicación de la juventud entre los *márgenes* movedizos de la dependencia infantil y la autonomía de los adultos; su emplazamiento en el "margen" de una fase inicial de separación (de la esfera privada de la familia) y otra final de agregación (a la vida de adulto). Al segregarse así a la juventud de la sociedad, se le encierra en un período de libre flotación/turbulencia emocional y se la convierte en dependiente jurídica, moral y económicamente. Bourdieu [7] observa que la organización de las edades (y de los géneros, cabe mencionar) es siempre una organización de la distribución del poder social. Los datos etnográficos e históricos revelan que el nacimiento de la juventud, como realidad social, con la característica de su no integración o integración parcial en las estructuras productivas y reproductivas de la sociedad, es producto de una redefinición de los límites entre adultos y jóvenes, de una nueva “división (en el sentido de repartición) de los poderes”, a favor de los primeros.

Su conceptualización –iniciada en la obra de J.J. Rousseau *Emilio o de la educación* [8] y legitimada por Stanley Hall a inicios del siglo XX–, parece haber servido de cortina de humo del proceso contradictorio que funda su origen: lo que estructuralmente estaba pasando y lo que dice la ciencia sobre la juventud³.

² Sin embargo, eso no significa que en Europa o en otras partes del mundo los jóvenes no existieran. A través de acercamientos transculturales a los jóvenes de distintos continentes, [5] pero particularmente Feixa [6] han revelado la existencia de unos “no niños pero tampoco adultos” a los que las sociedades “premodernas” denominaron y significaron de maneras muy distintas (y diversas) a las de la sociedad moderna occidental.

³ Situación que racionaliza la emergencia de la juventud en los países occidentales como etapa de semidependencia, proceso que se extendió a finales del siglo XIX en conexión con el impacto social de la segunda revolución industrial y la expulsión de los jóvenes del mercado de trabajo, en el marco de las grandes transformaciones que produjo el tránsito del feudalismo al capitalismo. [6, 9]

Rousseau construye el concepto moderno de adolescencia. El *Emilio* descubrió el mundo de la niñez y de la adolescencia, definiéndolos como *estadios naturales* de la vida, cuyo panegírico se correspondía con el mito del *buen salvaje* como *origen de la civilización*. [6] Rousseau asigna el atributo de la inocencia a la infancia e interpreta la adolescencia como un *segundo nacimiento* con un papel crucial en el *desarrollo* del individuo. La adolescencia es convertida en un período de la existencia humana⁴ al marcar *el paso del estado de naturaleza al de la cultura*: se le atribuyen el despertar del sentido social, la emotividad (amor y amistad), la conciencia y otros atributos que se contraponen al “perverso y despiadado mundo adulto”, justificando así la necesidad de *segregar* a los jóvenes del mismo. Conceptuada “como clase de edad natural”, la adolescencia se extiende y consolida en el último tercio del siglo XIX entre clases medias y burguesas europeas que han vivido transformaciones en su estructura familiar, un aumento de la escolarización y cruzadas de salvación de niños que pretenden *controlar* a las clases populares –percibidas como peligrosas– actuando sobre sus miembros más jóvenes. [11:25]

Su legitimación se logrará con la obra de Stanley Hall [12] titulada *Adolescence: Its Psychology, and its Relations to Physiology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education*, en la que desarrolla la “psicología de la adolescencia” como fenómeno en sí mismo. Hall reelabora las ideas de Rousseau a la luz de la biología postdarwiniana, la filosofía evolucionista y el movimiento romántico alemán, y propone la “teoría psicológica de la recapitulación”⁵, según la cual la estructura genética de la *personalidad*, en el transcurso de su desarrollo, atraviesa *etapas* que corresponden a aquellas que se dieron en la historia de la especie humana. La adolescencia correspondería a una etapa prehistórica de “turbulencia y transición”, dominada por las fuerzas del instinto que, para calmarse, requerían de un período largo durante el cual los jóvenes no debían ser obligados a comportarse como adultos por hallarse en un estadio intermedio entre la barbarie y la civilización. Su propuesta da un peso mayor a la base fisiológica o biológica (“natural”) de la *turbulencia emocional* que atribuye esencialmente a la adolescencia. El contenido del estadio adolescente es delimitado por las *características psíquicas asociadas a los cambios corporales* –turbulentos, problemáticos, volátiles, excesivos en su pasión, faltos de racionalidad, en constante batalla interior en tanto encarnan la batalla entre el instinto y la cultura–, las cuales construyen un cuadro de carencias idóneo al cual pueden remitirse “las desviaciones a la norma”.

Desde ese momento, se da por sentada la vinculación entre el crecimiento biológico-mental e identidad social. La imagen de la *adolescencia como etapa de moratoria social y de crisis previa a la vida adulta*, influye positivamente entre los educadores al convencerlos de la necesidad de dejar que los “jóvenes fueran jóvenes”; sin embargo, también convenció a los adultos de que *los jóvenes no eran seres completos ni confiables (por su natural inestabilidad emocional)* y de la necesidad de asegurar su transición a la *cultura/civilización o completud social/adulterez* mediante la educación, represión y *control de los instintos sexuales*. [6,10,11] Aparece así una teoría normativa sobre la adolescencia que coloca al entorno social y cultural en un lugar secundario.

Entre finales del XIX e inicios del XX, esta concepción permea la construcción de otras teorías psicológicas y sociológicas que focalizan su atención en la (supuesta) inestabilidad y vulnerabilidad de la adolescencia, y justifican así el carácter de

⁴Pues en los siglos XVII y XVIII no se hablaba propiamente de adolescentes, sino de niños o adultos, y aunque existía la noción de juventud, ésta no significaba una *etapa* “entre” la niñez y la adultez, sino una *cualidad*, la de “mozo” o “muchacho de pocos años” cuyo referente era la vejez, o cuando menos la madurez. [10:27] La misma idea de *etapa* no era de uso común, ésta apareció y se consolidó con las ideas spencerianas y darwinistas de la evolución a finales del siglo XIX.

⁵ El cual estuvo fundamentado en la propuesta teórica del naturalista alemán Ernst Haeckel (1834-1919) conocida como la “teoría de la recapitulación” o “ley biogenética”, teoría que al poco tiempo demostraron otros científicos era completamente falsa, aunque sirvió como base para el desarrollo de muchas teorías que fueron pilares del conocimiento en el siglo XX. [10]

“preservación” o “reservación” que le es asignado, mediante su segregación en un ámbito especial (la escuela) a fin de que adquiriera las calificaciones necesarias para acceder a la vida adulta. En México, el impacto de estas teorías a través de educadores como Theodule Ribot y Paul Godin decide la separación de la escuela secundaria de la preparatoria.

La vulnerabilidad asignada a la adolescencia radica en la asunción de que *este es un tiempo peligroso* en el cual los individuos realizan “elecciones racionales” sobre sus futuras identidades, experimentando un número de personajes antes de encontrar un lugar apropiado en el orden social. Este aspecto del concepto es importante para sostener la idea de que “algo realmente diferente [de lo que es la vida adulta] está sucediendo en esta etapa” porque una vez que *yo* es encontrado, “se establece para siempre”. Esta última percepción legitima la concepción de etapa con la percepción de la adultez como “la cima” del desarrollo humano, más allá de ésta, el desarrollo ya no ocurre más y la identidad se fija para el resto de la vida, [3: 53-54] y “declina” con la vejez.

1.2. La adolescencia en la juventud: confusión de conceptos

De los planteamientos de J. J. Rousseau sobre la adolescencia también se desprende una *vertiente social* iniciada por Durkheim, quien asocia *educación y socialización* – proceso al que define como la acción de los adultos sobre los jóvenes para que éstos dejen “su ser asocial y egoísta” y se genere “un ser capaz de llevar una vida moral y social”–, el cual sirve como punto de partida para construir una visión de la juventud separada de la familia y colocada en la escuela o en cualquier otra institución de la sociedad moderna. La *operación encierro de la juventud*, [13] forma parte de la institucionalización del curso de la vida que consigna a los jóvenes a una institución que los forma, moldea y agrupa en un espacio definido debido a su inmadurez. Esta propuesta normativa tiene como base de su éxito, observa Urteaga, [14] la continuidad e imbricación entre ella y el discurso popular sobre la juventud entre 1900 y 1950 en varios países europeos: ambos discursos representan de manera dual a los jóvenes, como amenaza e intrínsecamente malos y/o como focos de esperanza y optimismo e intrínsecamente buenos, aunque vulnerables. [3] *Representación dual que legitima la intervención, control y protección estatal sobre los y las jóvenes.*

Vinculada a la institucionalización juvenil, se identifican procesos *universales*: se normaliza el camino socializador a seguir, los jóvenes “normales” deben pasar por un conjunto de etapas para completar sus tareas de desarrollo y tener la posibilidad de convertirse en adultos “normales”. Idea que muta hacia las *concepciones categóricas del desarrollo y la identidad* de los procesos juveniles y que ha tenido un papel central en la creación de *marcos estandarizantes por medio de los cuales los adultos pueden juzgar qué individuos son normales y qué individuos necesitan algún tipo de intervención para normalizarlos*. Los conceptos de *adolescencia y desarrollo* hacen equivalentes *las etapas del desarrollo biológico-físico con las de una identidad social* definida como un conjunto de rasgos psíquicos o patrones de comportamiento en correspondencia con categorías específicas de edad. Desde entonces *se cree* que la adolescencia envuelve un número de tareas de desarrollo que deben de “ser cumplidas apropiadamente” de lo contrario el/la joven no podrán convertirse en adultos maduros. Limitaciones de este enfoque son el carácter ahistórico y estático de la juventud y el que se tome las actitudes, conductas y estilos del referente –la norma masculina, heterosexual, blanca y de clase media estadounidense y, en el caso latinoamericano, la norma masculina, heterosexual y de clase media moderna– como prototipos universales, ignorando la diversidad juvenil, las relaciones entre adultos y jóvenes, así como entre los grupos de jóvenes [3] en cada cultura.

La sociología abreva de estas teorías sobre el desarrollo humano y en especial de las concepciones categóricas y propone *una conceptualización de la juventud como periodo de transición*, con una idea limitada, unilineal, de los procesos de transición. La “transición”

aludiría a que la gente joven se desplaza hacia la vida adulta, sobreentendiendo que la adultez es un status claramente definido, con marcas fijas que indican exactamente cuándo se ha cumplido el proceso de maduración. A mediados de los años 50, las transiciones juveniles toman como referencia el terminar la escuela, dejar el hogar paterno, casarse, tener hijos y obtener un empleo⁶. Una crítica a este planteamiento es que justifica la postergación del presente de los jóvenes por el vivir para el futuro adulto, constituyéndose en la otra cara de la denominada *moratoria social*, concepto sociológico tomado del concepto de *moratoria psicosocial* en el desarrollo psicológico de la personalidad que E. Erikson ubica en la fase juvenil. Para Erikson, el lapso concedido para experimentar con una gama de posibilidades, es un tiempo de ensayo y error que permite probar diversos roles, que facilitarían la paulatina integración de los componentes de identidad final que estructuran “al joven”. Esta experimentación, sin embargo, se produce a costa de la creación y/o desarrollo de un aparato institucional estatal que margina a los jóvenes de las actividades centrales de la sociedad, posterga su participación y refuerza su dependencia de las personas e instituciones adultas.

Otra versión de las teorías del desarrollo es la formulación institucional de *esquemas normalizantes* –vía campañas públicas de alarma entre la población y programas específicos para “componer” los desvíos de la norma– que funcionan cuando “los jóvenes son percibidos como potenciales víctimas de la violencia o la degradación”. Variantes contemporáneas de la percepción de los “jóvenes como problema” son las concepciones de “jóvenes en riesgo” y “jóvenes vulnerables”. En riesgo y en condición de vulnerabilidad de una variedad de cosas y situaciones, incluyendo un desarrollo no apropiado en las supuestas etapas de la adolescencia o su fracaso escolar, y “su posible conversión en delincuente o desviado sexual”.

Los estudios antropológicos que tocan el tema juvenil - generalmente bajo el término de *adolescencia* - revelan el fuerte impacto de estas teorías. El interés por los aspectos de la infancia y la adolescencia puede rastrearse en los trabajos de la escuela denominada Cultura y Personalidad como Ruth Benedict [15] y Margaret Mead [16]. Y aunque Mead, en su investigación sobre las adolescentes samoanas, cuestiona el etnocentrismo subyacente en la teoría psicológica de Hall sobre la adolescencia occidental (su supuesta condición natural y su generalización), da por sentada la concepción de la socialización como proceso a través del cual el conocimiento y las características culturales son transmitidos por los adultos a los niños y jóvenes a fin de transformarlos, con el tiempo, en adultos maduros.

En la antropología de gran parte de la segunda mitad del siglo XX, el predominio de la fusión de las perspectivas del desarrollo humano y la socialización gestadas en la psicología y sociología occidentales de fines del siglo XIX e inicios del XX, será fundamental para concebir a la juventud como fase de la vida individual comprendida entre la pubertad fisiológica (una condición “natural”) y el reconocimiento del estatus adulto (una condición cultural”); como una condición universal - fase natural del desarrollo humano que se encontraría en todas las sociedades y momentos históricos - explicada por la necesidad de un período de preparación y maduración entre la dependencia infantil y la plena inserción social. Definición que enmarca a los jóvenes como seres humanos inacabados.

Una de las escuelas teóricas que profundizará y hará universal la adolescencia como etapa en el desarrollo humano y social será el *estructural funcionalismo*, predominante durante gran parte del siglo pasado. Niños y adolescentes fueron percibidos a través de la adquisición de sus *roles sociales* en el proceso de socialización, el cual es tradicionalmente visto desde dos perspectivas, la behaviorista y la constructivista. Para la

⁶ Hoy, muchos investigadores consideran que conceptuar a la juventud como un período de transición hacia la adultez no es útil porque la temporalidad de los aspectos de la transición, su significado y el orden en que estos ocurren difieren considerablemente entre hombres y mujeres, de una región a otra, en lo urbano y lo rural, entre otras diferencias y desigualdades.

primera, la socialización es la internalización que niños y adolescentes hacen de las competencias y conocimientos adultos. A través de los modelos de roles y su reforzamiento, los niños son formados y moldeados por *la cultura adulta que los rodea* y, en todos los casos, son percibidos como básicamente *pasivos*. La perspectiva constructivista acentúa el *rol activo de la infancia*: los niños son percibidos como *adquiridores y constructores* de un conocimiento de lo que ellos interpretan de la sociedad que los rodea. Sin embargo, esta perspectiva también sostiene que el aprendizaje humano transforma al individuo a través de su paso por niveles de desarrollo, en el conocimiento y las destrezas necesarias para su participación en el mundo adulto.

La entrada de las sociologías interpretativas –emergentes entre 1950 y 1960– dio importancia al contexto y la adquisición de los significados por actores sociales creativos, permitiendo a los niños y jóvenes un rol más activo en la constitución de la sociedad humana. En 1973, Charlotte Hardman [17] sostiene que “los niños pequeños habitan en mundos/universos con significaciones sociales distintivas” y no necesariamente pre racionales o pre adultas. Su propuesta subraya la necesidad de separarse de concepciones comunes que se tienen sobre los niños como sujetos que saben menos o son incompetentes culturalmente y reconocer el “presente” de la infancia, comprendiendo la importancia de los “niños como gente importante de ser estudiada *en sus propios términos y no sólo como receptores de las enseñanzas adultas*”. La investigadora propone *considerarlos como poseedores de un entendimiento propio sobre la vida y de otros saberes relacionados con situaciones particulares que hacen parte de su entorno*. Virginia Caputo [18] propone moverse hacia conceptualizaciones de agencia cultural y hacia la “vida infantil de todos los días” estudiando las maneras en que éstos están activamente involucrados en la creación de cultura.

El llamado reciente a apresurar un cambio de conceptos –del de adolescencia al de juventud– proviene de investigadores como Bucholtz [19], Feixa [6], Urteaga [14] que proponen no sólo expandir los intervalos de estudio –entre los diez u once años, pubertad, y los 25 o 29 años de edad– para supuestamente incorporar el rango completo de formas en las que la juventud puede ser definida socio culturalmente. Muchos investigadores están ya tomando ésta perspectiva más amplia en su trabajo, aunque lo más importante es cuestionar el concepto de adolescencia en sí mismo, el cual *conecta y contrasta*, tanto social como etimológicamente, con la adultez. No se trata de que el mero uso de uno de los términos determine resultados. La preocupación aquí es básicamente conceptual, no de términos, es importante notar que la elección de uno u otro concepto es en sí misma una elección teórica.

La juventud no se considera ni edad ni trayectoria, sino identidad, la cual no invoca ni la formulación psicológica de la adolescencia como búsqueda prolongada de la identidad, ni el rígido ni esencializado concepto de identidad que ha sido objeto de críticas recientes. En su lugar, la identidad es agenciable, flexible y siempre cambiante, pero no más para la juventud de lo que es para el resto de las personas de cualquier edad. En el uso del concepto de adolescencia o de juventud hay diferencias que hay que tomar en cuenta: los estudios de la adolescencia generalmente se concentran en cómo los cuerpos y las mentes se moldean para ser futuros adultos; mientras los de juventud enfatizan *el aquí y el ahora* de las experiencias de la gente joven, esto es, las prácticas sociales y culturales a través de las cuales moldean su mundo. También, mientras la adolescencia es situada en relación a la adultez, un grupo de igual importancia para los jóvenes son sus pares generacionales, así como los contrastes marcados de edad con, por ejemplo, la niñez y la vejez, además de la adultez. Como resultado de ese movimiento se plantea un nuevo paradigma para el estudio de la infancia y la juventud.

1.3. La agenda juvenil

El modelo emergente de infancia y juventud traslada a ambas categorías fuera de los modelos del desarrollo humano y la socialización para enfocarse en la actividad de los niños y los jóvenes en sus vidas cotidianas. Algunas de sus características son:

Primero, concebir la infancia y la juventud como construcciones sociales de fases particulares en el ciclo de vida que cambian de forma y de contenido a través del tiempo y del espacio. La biología de los cuerpos infantiles/juveniles madurando no es la determinante principal e invariable de su identidad categorial, sino que está sujeta a diferentes marcos de interpretación entre y dentro de las culturas y las diferentes épocas históricas. [20:45] Así, las categorías conceptuales de infancia y juventud son elaboradas a través de los juegos de reglas rectoras que prescriben y proscriben las acciones sociales de los miembros de cada categoría. Son éstas las que configuran un conjunto de conocimientos sobre el ser. De ahí, la importancia que tiene asumir las concepciones socio culturales de infancia y juventud como *construcciones relacionales* entre los actores infantiles y juveniles con los agentes de sus entornos sociales inmediatos (adultos, jóvenes y niños) y con los de sus entornos más lejanos pero presentes.

Segundo, la infancia y la juventud son variables del análisis social y no pueden ser separadas de otras variables como el género, la clase, la etnia, la región, entre otras.

Tercero, la infancia y la juventud, las relaciones sociales y las culturas de los niños y jóvenes merecen ser estudiadas *en sus propios términos*. Expresión que remarca la necesidad de situarse en las prácticas y las visiones que los actores –en interacción social con los adultos, los jóvenes y otros niños– construyen sobre sí mismos y su entorno, esto es, sin perder de vista los aspectos más relevantes y particulares de sus vidas que ellos mismos ponen por delante.

Esta perspectiva subraya el rol participativo que tienen niños y jóvenes en el diseño de su experiencia cotidiana y en los resultados de sus estatus como categorías. Rechazando la pasividad de los roles y modelos funcionalistas, los relatos contemporáneos sobre el “hacerse ser social” (o alcanzar la “completud social” atribuida sólo a los adultos), enfatizan que los jóvenes están activamente comprometidos en la construcción y determinación de sus propias vidas, las vidas de quienes los rodean y de las sociedades en las que viven. [20:45]

Esta propuesta apunta a dar estatuto y respetabilidad epistemológica a la infancia y la juventud en tanto admite que niños y jóvenes son creadores y poseedores de culturas de la infancia y de la juventud. En ambos casos se da prioridad a las prácticas y formas expresivas y simbólicas a través de las cuales la sociedad es experimentada por la gente joven, revelando su posicionamiento categorial en fases particulares del curso de la vida. Al respecto, la experiencia cultural y la estructuración del pasaje entre la niñez y la juventud, en el proceso de hacerse social y en los contextos en los que son forzados a socializarse, puede o no darse de manera ritualizada o subcultural y opuesta en la medida en que los niños y los jóvenes delimitan sus propios pasajes al mundo adulto que de manera ambivalente impiden su entrada tanto como atraen su interés. Teniendo esto presente, en la actualidad “la experiencia del mundo social en los niños y en los jóvenes es la de la marginación social, una consecuencia de la centralidad que ocupa el cuerpo competente de la adultez al interior de las conceptualizaciones sobre el ciclo de vida en las sociedades contemporáneas occidentales”. [20:45]

Un trabajo temprano de S. Eisenstadt sobre las generaciones, [21] (1956), subraya la relegación estructural de la juventud en los márgenes de la sociedad y señala las rutas estructuradas de la transición del período de la juventud hacia la adultez. Según los cánones funcionalistas de Eisenstadt, la *cultura juvenil* básicamente representa un antídoto a esta experiencia problemática de marginación, al cumplir la función de “suavizar” o amortiguar la transición de la infancia a la adultez. A pesar del marco funcionalista, las ideas sobre la marginación social y sobre la cultura generacional de Eisenstadt continúan siendo sugerentes. James [20] propone utilizarlas como *lente teórico* para comprender el proceso de socialización emplazándolas dentro del trabajo

antropológico sobre ritos de paso y *liminalidad* de Victor Turner. Esto le permite enfocar e iluminar las culturas de la niñez y la juventud no como subculturas aparentemente fijas en su oposición al mundo adulto o como malos remedos del mismo, *sino como contextos geertzianos al interior de los cuales la experiencia generacional de tener negados el acceso y la participación a las instituciones sociales centrales puede ser densamente descrita*. Además, permite explorar de manera procesual y cualitativa las vidas de los niños y los jóvenes como experiencias de participación en la transición, más que como zonas de exclusión, en el ciclo de vida. [20:46]

Por último, el estudio de la infancia y la juventud *en sus propios términos* corregiría el error académico de pensar que todo lo que hacen los niños y los jóvenes es por referencia al mundo adulto y rescatar la creatividad propia que se genera en estos nichos categoriales productores de prácticas y discursos que deben ser comprendidos desde los lugares de sus prácticas y desde sus perspectivas. [18,22]

En ese sentido, la juventud más que un concepto es un campo conceptual o interpretativo de nociones e instrumentos metodológicos que nos ayudan a reflexionar teóricamente el conjunto de investigaciones y estudios que desde varios acercamientos se realizan sobre los jóvenes de carne y hueso. Esto es, ayudan a comprender la construcción de la juventud como institución social que existe por encima o más allá de la actividad de cualquier joven o grupo de jóvenes en particular.

2. Juventud, ritos y cuerpos

Una de las líneas de estudio en la disciplina antropológica que más ha aportado al estudio de la juventud como etapa de transición a la adultez, es la de los ritos de paso o ceremonias de iniciación, enmarcada en los estudios de las agrupaciones o clases de edad en un amplio margen de culturas no industriales. Por muchos años, antropólogos de diferentes corrientes teóricas estudiaron *la adolescencia casi exclusivamente como una posición liminal⁷ entre la niñez y la adultez*, marcada en muchas culturas (aunque no la mayoría), por medio de algún tipo de ceremonia de iniciación, que sirve para celebrar el ingreso de los individuos (generalmente los varones jóvenes, aunque también las muchachas) en la sociedad adulta y para su reconocimiento como miembros del grupo.

En las etnografías de las denominadas sociedades “primitivas” se hace hincapié en el valor social otorgado a la pubertad como linde fundamental en el curso de la vida, básico para la reproducción de la sociedad en su conjunto [6] y para la producción de la masculinidad y la femineidad adulta de sus miembros. Los conjuntos ceremoniales asignados por separado a los varones jóvenes como a las mujeres jóvenes en este momento del ciclo vital en muchas sociedades primitivas, muestra *la necesidad de no dejar al albedrío de la naturaleza el trascendental momento del ingreso a la vida adulta* [6] –con un género “definido”– celebrando el *mito del púber resucitado* vinculado a la concepción de *la adolescencia como segundo nacimiento*. [24] Se muere como niño(a) para volver a nacer como adulto o adulta.

Para los muchachos, aún cuando los *procesos de maduración fisiológica* (y sus manifestaciones como la aparición de caracteres sexuales secundarios, crecimiento físico, etc.) desencadenan la pubertad, sólo las ceremonias de iniciación *asegurarían su formación como agentes productivos*. Para las muchachas, su ingreso a la pubertad es *identificado con la primera menstruación, aunque sólo los ritos de paso a las que son sometidas, garantizarían su formación como agentes reproductivos*. Es decir, estos ritos de paso son considerados como el camino para gestar/iniciar y definir la vida en términos adultos, eliminando la ambigüedad, incluso en torno al género. Al decir de Feixa [6], “la transición juvenil a la adultez es esencialmente un proceso de identificación con un

⁷ Siguiendo la propuesta de Van Gennep [23], quien divide en tres fases los ritos de paso: separación, margen o limen y agregación.

determinado género”. Turnbull [25] por ejemplo, observa entre los pigmeos BaMbuti – sociedad de cazadores-recolectores nómadas que habitan en la selva de Ituri (Zaire)–, que el rito de Elima celebra el fin de la infancia. En el caso de las muchachas, cuando aparece la sangre menstrual, son separadas en una casa especial y después de un mes de cánticos y festejos, se reintegran a la vida del grupo, que las considera mujeres ya maduras. En el caso de los varones, los cambios de la pubertad no son tan evidentes ni instantáneos, *deben demostrar su virilidad*, acostarse con una de las muchachas recluidas en la cabaña del Elima, matar / cazar un animal “auténtico” (grande) y demostrar que no sólo son capaces de alimentar a su propia familia, sino también de ayudar en la alimentación de los miembros más viejos del grupo.

Sin embargo, diversos antropólogos han señalado la enorme diversidad de estos ritos de paso, tanto en su duración como en el contenido de las pruebas de iniciación a la adultez masculina o femenina a las que son sometidos los y las jóvenes segregados en espacios liminares al grupo. Algunos describen la crueldad y el sufrimiento físico en las pruebas por las que tienen que pasar los varones jóvenes para demostrar su virilidad, mientras otros señalan la diferencia de funciones entre las iniciaciones masculinas y las femeninas. Las de las muchachas tendrán un carácter individual, pues el período de adolescencia supone su reclusión en las tareas domésticas, en un contexto de dependencia familiar. Mientras el carácter colectivo de las de los varones les posibilita su conversión en *hombres públicos o grandes hombres*. [26] Se observa también que a mayor complejidad económica y política de la sociedad bajo estudio, hay un alargamiento de estos periodos liminares vinculados al acceso masculino al poder y los recursos. Si bien las interpretaciones estructural funcionalistas sobre los ritos de paso enfatizan sus funciones positivas en la integración social, en tanto resuelven y movilizan al servicio de la sociedad las tensiones y conflictos potenciales entre las sucesivas generaciones y entre padre e hijos [6:23]; las agrupaciones de edad y sus ritualizaciones también ponen de manifiesto los inicios de la jerarquización social en función de la edad y el género, y la creación de un largo período de dependencia en el cual la notable contribución económica de los jóvenes va acompañada de un status de subordinación al poder de los adultos que puede alargarse hasta los 30 o 40 años.

Esta línea de investigación se ha mostrado fructífera al revelar, mediante descripciones densas, cómo los cuerpos de los muchachos eran intervenidos por los adultos involucrados en el ceremonial para ser modificados mediante inscripciones, escarificaciones, pinturas, tatuajes, perforaciones, implantes, que marcan y revelan para su reconocimiento por toda la comunidad, su cambio de estatus y posición social. Sin embargo, la mayoría de estos ritos estudiados por antropólogos focalizan su atención en cómo los adultos guían a los adolescentes hacia la adultez en su cultura o comunidad, silenciando las voces y experiencias de los jóvenes protagonistas.

Los primeros intentos por empoderar esas voces/sujetos recién se realizarían en la década de 1960, con la emergencia de los jóvenes en la escena pública. De Martino, compara los acontecimientos de violencia protagonizados por bandas de jóvenes suecos en el centro de Estocolmo, con los ritos de pubertad Kwakiutl y la *Saturnalia* romanas, en los cuales los adultos estimulaban a los jóvenes a explotar y, al mismo tiempo, les dotaban de un esquema mítico y ceremonial que los transformaban en símbolos de la adquisición de nuevos roles sociales en el marco de una renovación de la comunidad. Para luego sostener que la carencia de estos ritos en las sociedades modernas, ha impulsado a los jóvenes a inventar “nuevos ritos y nuevos símbolos capaces de llenar este vacío y de orientarles en la construcción de una identidad social”. [6:46] Esta hipótesis fue reforzada por Victor Turner, [27] quien *convirtió a la juventud en una suerte de etapa liminal*, dando paso a muchos estudios sobre cómo los adolescentes alrededor del mundo asumían nuevos y culturalmente reconocidos roles por medio de acciones ritualizadas que dramatizaban la liminalidad de la juventud. [19,28]

Monod [29], quien estudia a los *barjots*, subcultura juvenil parisina en 1968, observa un conjunto de prácticas culturales, algunas muy ritualizadas, a través de las cuales los jóvenes crean su presencia y se hacen visibles ante la sociedad adulta, pero sobre todo ante otros jóvenes también adscritos a subculturas juveniles con las cuales mantienen relaciones de oposición constante. Clásicamente, desde la perspectiva de los ritos de transición, la construcción de la masculinidad juvenil ha estado relacionada a la conversión del sujeto masculino joven en hombre. Julie Peteet [30] se acerca a la construcción de la masculinidad en los rituales de la resistencia palestina, analizando particularmente cómo cambia la mirada y el aprecio adulto hacia los jóvenes que por su participación en la intifada son encarcelados. Participar en la intifada y pasar por la cárcel son los rituales actuales con los que los adultos palestinos celebran el tránsito hacia la adultez de los varones jóvenes. En los últimos años, sin embargo, se muestra un giro en el tratamiento a los ritos de pasaje. Algunos investigadores han analizado la construcción de la masculinidad en algunas prácticas juveniles que pueden ser interpretadas como ritos de iniciación a los mundos juveniles. Por ejemplo, en “Barras Bravas, pasión guerrera”, Abarca y Sepúlveda [31] exploran las relaciones entre masculinidad, violencia y territorio en jóvenes de un asentamiento urbano popular, miembros de las “barras bravas” del fútbol chileno, con especial énfasis en los ejes centrales de la vivencia juvenil barrista: las categorías de *aguante* y *piño de choque*, valores de la cultura masculina juvenil local-territorial, en la que viven, expresan bravura, devoción carnavalizada, juerga, pasión, trascendencia. En esta cultura de género local, domina el afán de afirmación y preeminencia.

En estas imágenes, el cuerpo juvenil es bastión de resistencia, disidencia o divergencia a las prácticas y representaciones corporales de la institucionalidad. Urteaga [32,33] encuentra en su investigación en torno a la constitución de la juventud como realidad empírica y conceptual en el México moderno, que *el cuerpo* es uno de los espacios culturales más importantes en la disputa entre adultos y jóvenes. La perspectiva del cuerpo juvenil como territorio cultural, revela cómo a través de un conjunto institucional creado desde el siglo XIX (sistema escolar, legalidad y condición jurídica específica para niños y jóvenes, políticas de salud específicas, tutelares para menores de edad, etc.) e imágenes institucionales sobre los jóvenes, las políticas contra el cuerpo juvenil han producido o intentado producir cuerpos subordinados, sumisos, obedientes, a través de su “cultivo”, higienización física y mental, asexuamiento y prescripción de su castidad. Lo que resalta la necesidad de ubicar al cuerpo como un elemento clave en la construcción de la presencia y visibilidad juvenil en el siglo XX, la cual expresaría la voluntad de dominar su cuerpo y su entorno inmediato, precisamente por la falta de poder para dominar otras cosas o situaciones en ámbitos de los que se encuentra excluido.

2.1. Cuerpos generizados

Con el paso del tiempo, la propuesta en torno al cuerpo como “cuerpo significado” indisoluble de la cultura ha ido ganando terreno, dotando al cuerpo de atributos que rebasan la materialidad y que cuestionan posturas que consideran que *el cuerpo significa por lo que es*, y proponen, en cambio, que *el cuerpo es por lo que significa*. [34]

Lo que hace necesario hablar de cuerpos a partir de todas las prácticas y representaciones que se dan en torno a ellos. En este sentido, cuando nos referimos al cuerpo de los jóvenes debemos de considerar que el cuerpo vive, pero de manera central para esta discusión, *el cuerpo se vive* y, las maneras en que los jóvenes viven su cuerpo hacen explícita las formas por las que establecen sus relaciones con el mundo. La experiencia del cuerpo se vive entonces en dos niveles, por un lado a través de la generación de prácticas y, por otro, a través de las representaciones construidas en los diversos contextos y dimensiones en que los jóvenes viven y se relacionan con los otros, dando paso a un cuerpo que –bajo la influencia del principio de individualidad preponderante en nuestros días– se constituye como posesión y marca.

Dentro de este esquema, un lugar preponderante en la “definición” de los cuerpos y los sujetos, lo ocupa la categoría *género*. Es prácticamente imposible ubicar un cuerpo al que no se le asigne (o se le exija), su “pertenencia” a un género dado. En la mayoría de los casos, el género rebasa el “Yo” y es uno de los primeros referentes a partir de los cuales se define a un sujeto incluso, antes de que nazca. El cuerpo en general y el cuerpo “generizado” en particular, además de ser puntos de partida en la “clasificación” de los individuos, serán los primeros ámbitos sujetos a control y/o disciplinamiento, pero también los primeros espacios a partir de los cuales se ofrezca resistencia a los sistemas. Jóvenes y cuerpos son sojuzgados a partir del género que se les ha asignado y no sólo desde el exterior del grupo juvenil, sino al interior de los grupos en forma de relaciones de poder.

Sujeto a una gama de lógicas e intereses, el cuerpo es sometido a conceptos de “normalidad” que se elaboran a partir de patrones que tienden a ser considerados como “naturales” y “esenciales”, dejando de lado el hecho de que el género es una construcción socio cultural. Así, aquellos cuerpos que no se ciñan de manera clara a los preceptos establecidos por y para el género acaban por ser considerados abyectos y objeto del rechazo, la marginación y la sanción. [35,36] El cuerpo transita desde lo “natural” hasta los campos de la moral, y los juicios en torno al cuerpo, acaban por ser los juicios en torno a cada individuo; y aún en estas circunstancias, no todos los cuerpos serán evaluados de la misma forma, pues dependiendo de categorías como clase, etnia y los preceptos de belleza hegemónicos, habrá cuerpos que importen y cuerpos que se detesten o sean rechazados entre los jóvenes.

En este sentido, el cuerpo sigue siendo uno de los territorios en el cual los sistemas hegemónicos ejercen mayor presión; aun cuando se constituye también como un enclave a partir del cual, cada actor puede ejercer su capacidad de agencia, desplegando un conjunto de recursos y saberes provenientes del deseo, el placer o del imaginario que le posibilitan su desertión, oposición y/o rechazo a las imposiciones adultas y las de los pares. Estableciendo sus propios procesos de marginación y exclusión tanto como de identificación con los otros.

3. Juventud y Género

Actualmente los investigadores no podemos soslayar las grandes disputas entre los conceptos clásicos o tradicionales y las nuevas propuestas teóricas sobre juventud y género. Es propósito de este apartado plantear algunos temas empíricos, en lo concerniente a las maneras como los jóvenes, aún sujetos a discursos tradicionales sobre juventud y género, construyen a través de sus experiencias, nuevas maneras de ser hombre o ser mujer o ser humano, planteando en la última parte, como se complejizan estas relaciones con los discursos sobre sexo.

El género interviene en la construcción, tanto como en la percepción de lo social, lo político y lo cotidiano de los actores históricos. Es un espacio de vivencias e interpretaciones en las que se entreteteje lo institucional y las representaciones de los sujetos.

Cuando se utilizan los términos “muchacha”, “muchacho”, “jovencita” o “jovencito”, “chico” y “chica”, “chavo” o “chava”, a la par que se denomina a alguien, se le está confiriendo la posibilidad de asumir un papel/rol en un contexto social determinado que se elabora en torno a tres constructos: juventud, género y sexo. Esta triada nos reta a comprender las formas en que se articulan las prácticas, representaciones, tiempos, espacios y materialidad; a partir de procesos relacionales, no siempre lineales, y complejos, tanto en sus componentes, como en las dimensiones en que se efectúan. [14] Sin olvidar que “género” y “sexo”, por un lado, son construcciones culturales constitutivas a los procesos que conforman las identidades y las representaciones de los sujetos,

erigiéndose en categorías normativas que expresan lo que los sistemas históricamente situados quieren y desean para y de los sujetos. [35] Reflejando de forma paralela, las dinámicas cambiantes de conformación de las representaciones e identidades de los sujetos, quienes, por su capacidad de agencia desarrollada en su experiencia, incorporan elementos que les permiten generar resistencias a la imposición de las normas y los sistemas hegemónicos.

Por lo que se puede proponer que conceptualmente no hay género, ni sexo, ni cuerpo e incluso juventud, desligados de las disputas entre los discursos, las prácticas y necesidades de las instituciones y los discursos generados por la capacidad de agencia de los actores⁸. Por lo que se hace necesario explorar las formas en que las juventudes están usando y re significando estas categorías porque no existe joven alguno que no habite en un cuerpo sexuado, sometido, cuestionado y/o cuestionando al género.

Sin embargo, tal disputa posibilita la existencia de dos tipos de sujetos: los *aceptados* y los *excluidos*. Siendo *aceptados* los que se ciñen a las normas, y *excluidos*, quienes no lo hacen; proceso que no es exclusivo de las instituciones, sino también de los jóvenes. Incluso, la propia categoría de juventud enfrenta complicaciones al ser utilizada como un concepto normativo en ciertos ámbitos, lo que dificulta apreciar su interacción con otras categorías como etnia, clase social o género.

Sin embargo, estas situaciones están escasamente documentadas en México. Por ejemplo, entre los jóvenes, el género es una carta de presentación dentro de los procesos de socialización y socialidad en la escuela, el trabajo, la familia o la calle, ámbitos todos en donde se juegan posiciones de poder con los adultos o entre los propios pares. Pero, en esta línea de razonamiento, ¿se puede hablar de mecanismos de oposición y resistencia en torno al género como sistema normativo por parte de ciertos grupos de jóvenes? De ser así, ¿la oposición sería a los sistemas normativos que rigen las ideas de cuerpo, sexo, género y deseo?, o, ¿a la idea de compartir referentes con otros –como por ejemplo, los padres–?; o bien, ¿sería un acto de resistencia ante la cotidianidad y/o lo rutinario que ofrece la vida adulta? Incluso, en el caso del rechazo adulto para con los jóvenes que no se ciñen a tales categorías, ¿sería posible que los jóvenes resignifiquen el rechazo como un factor de prestigio –al conformarse como fuerzas opositoras a los regímenes adultocéntricos– que les confiere la posibilidad de establecer sus propias relaciones de poder?

Éstas y otras preguntas requieren de investigación empírica en la medida en que pueden aportar nuevos elementos a los estudios socioculturales sobre juventud y facilitar el acercamiento a actores y problemas de investigación que de manera tradicional han sido relegados, como la diversidad sexual, las mujeres y las/los jóvenes indígenas.

3.1.1. Y además... sexo

Referirnos al “sexo” en los estudios de juventud hace necesario marcar una diferencia entre “sexo” como categoría de análisis y “sexo” como referencia al ejercicio de la sexualidad y/o a las prácticas sexuales, a fin de facilitar el abordaje de ciertos problemas de investigación y tener mayor claridad en el manejo de conceptos.

En el caso de los estudios con y sobre jóvenes, el uso de la categoría “sexo” para referirse a las prácticas sexuales y particularmente, a las prácticas sexuales vinculadas a la *salud reproductiva*, es por mucho, la forma más común con que se aborda ésta temática, [36] dejando de lado otras acepciones que el término alude y que pueden dar paso a diversas líneas de investigación, como en el caso de la diversidad sexual [37].

⁸ Sustentados los últimos en sus prácticas, deseos, búsqueda de placer y/o ansias por satisfacer la curiosidad - motivaciones o carencias con las que posibilitan la deconstrucción de las categorías impuestas por los discursos hegemónicos.

En ese sentido, usualmente “sexo” es referido como sustrato biológico que da origen al género, concepto que se conforma entonces como “la expresión cultural” del primero. Sin embargo, esta postura ha dado paso a una discusión en torno a la deconstrucción de la categoría “sexo” [36] y a los términos aledaños a la misma; lo que ha llevado a diversos autores a definir el “sexo” como un constructo elaborado para figurar como elemento prediscursivo que sustenta la existencia del género. Con esto, no se pretende poner en entredicho la existencia de estructuras anatómicas, sino el que a partir de tales estructuras se elabore categorías, regulaciones, normas, sanciones y exclusiones⁹.

Bajo esta perspectiva, una categoría normativa –“sexo”– moldea los cuerpos que gobierna por medio de procesos performativos, acabando por materializarse en la anatomía humana. Si bien esta discusión aún está en curso, las posibilidades de análisis que ésta ofrece cuando se relaciona con los jóvenes, en adición a otras categorías como género, cuerpo y deseo, dan paso a un terreno fértil y apenas explorado en el estudio de las juventudes.

Este paso, sin duda, desdibujaría la concepción clásica del cuerpo juvenil como un campo de batalla hormonal; y confrontaría la noción de juventud como último punto en el que es tolerada la “ambigüedad” de los cuerpos, géneros, sexos y deseos, y que culminaría con la “definición” que otorga la adultez. Desde esta perspectiva, incluso la menstruación, el semen, el vello, la voz, el desarrollo de los senos, etcétera, cobrarían nuevos significados y dimensiones vistos por y desde los/las jóvenes.

Esta pequeña problematización demuestra que los desarrollos teóricos que articulen “sexo” y juventud, pueden brindar la posibilidad de formular novedosos objetos de estudio a partir de aspectos aún oscuros de lo juvenil contemporáneo. Y abrir la puerta a debates como: el papel del “sexo” en la conformación identitaria de los jóvenes; las relaciones de poder entre jóvenes durante el ejercicio de su sexualidad; el ejercicio de la sexualidad relacionado con el placer y el deseo y no con fines reproductivos; las relaciones entre “sexo”, juventud, clase social y etnia; las relaciones entre “sexo”, instituciones y juventud; los significados del “sexo” y el ejercicio de la sexualidad intergeneracional; “sexo”, juventud y producción cultural; ejercicios de la sexualidad y riesgo¹⁰; “sexo”, sexualidad y nuevas tecnologías¹¹; ¿cuáles son las fuentes empíricas de los discursos de los jóvenes sobre el “sexo”; espacios juveniles en el ejercicio de las sexualidades; “sexo” y sexualidad como formas de control sobre los jóvenes; “sexo”, sexualidad, juventud y género; el origen y el agenciamiento de las masculinidades y las feminidades juveniles; ¿cómo y porque comparten la juventud y el “sexo” ese carácter ambiguo al momento de su definición, al igual que esa faz de ¿“desenfreno, desacato, exceso”?; sexo, género y juventud como elementos constitutivos de los capitales sociales; género, sexo, juventud y prácticas ritualizadas contemporáneas; juventud, sexo, género y liminalidad y muchos otros temas más.

A modo de conclusión, solo resta decir que por todo lo aquí expuesto y ante tal diversidad de temas y objetos a investigar, consideramos necesarias las aproximaciones teórico-metodológicas múltiples en torno a este campo amplio y vital para el entendimiento de los jóvenes y sus juventudes contemporáneas, en el cual es muy probable que se encuentre otra clave para que los jóvenes dejen de ser considerados como la encarnación de la disonancia.

Referencias

- [1] Rosaldo, R. (1991). *Cultura y Verdad. Nueva propuesta de análisis social*. México: CNCA y Grijalbo.

⁹ Esta postura considera que la presencia de un “pene” o una “vagina” no tendrían que aportar a la construcción de los individuos, más de lo que aporta que éstos tengan uñas - por citar un ejemplo -, y si lo hacen es por su significación cultural, más que por la posesión de atributos intrínsecos.

¹⁰ Como el *bareback*, *fisting*, *giftgiving*, *bondage*, *sumisión*, *sado*, *masoquismo*.

¹¹ Cómo el Sexting que es la captura y envío de imágenes eróticas principalmente por el celular; o las páginas de voyerismo y exhibicionismo.

- [2] García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- [3] Wyn, J. y White, N. (1997). *Rethinking Youth*. Australia: Allen and Unwin.
- [4] Morch, S. (1996). Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud. El surgimiento de la juventud como concepción socio-histórica en Jóvenes. *Revista de Estudios sobre Juventud*, CE, año 1, n. 1, julio-septiembre.
- [5] Levi, G. y J. C. Schmitt. (1996). *Historia de los jóvenes*. España: Taurus.
- [6] Feixa, C. (1998). *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. México: SEP y Causa Joven.
- [7] Bourdieu, P. (1990). La juventud no es más que una palabra. En *Sociología y cultura*. México: Grijalbo y CNCA, pp. 163-173.
- [8] Rousseau, J. J. (1978). *Emilio o de la educación*, México: Porrúa, [1762].
- [9] Gillis, J. R. (1981). *Youth and history: Tradition and change in European age relations, 1770-present*. New York: Academic Press. 250pp.
- [10] Cruz Santacruz, R. (2005). *La significación cultural del concepto de adolescencia. Aproximaciones a su estudio*. Tesis Maestría en Antropología Social, México: IIA UNAM.
- [11] Martín Criado, E. (1998). *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*. España: Istmo.
- [12] Hall, S. G. (1915). *Adolescence: Its Psychology and its relations to Physiology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education*. N. Y.: Appleton Century Crofts, 2 volúmenes, [1904].
- [13] Pérez Islas, J. A. (2008). Juventud: un concepto en disputa, en Pérez Islas, J. A.; Valdez, M. y Suárez, M. H. coords. *Teorías sobre la juventud. La mirada de los clásicos*, México: Porrúa-UNAM, pp. 9-33.
- [14] Urteaga C. P., M. (2007). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas, México: UAM.
- [15] Benedict, R. (2008). "Continuidades y discontinuidades en el condicionamiento cultural" en Pérez Islas, J. A.; Valdez González, M. y Suárez Zozaya, M. H. Coord. *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. México: Miguel Ángel Porrúa, pp. 35-45. (1938).
- [16] Mead, M. (1979). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa* Barcelona: Laia. (1928).
- [17] Hardman, C. (1973). "Can there be an anthropology of children?", en *Journal of the Anthropological Society of Oxford*, vol. 1, no. 4, pp. 85-99.
- [18] Caputo, V. (1995). Anthropology's silent 'others'. A consideration of some conceptual and methodological issues for the study of youth and children's cultures. En Amit-Talai, V. y Wulff, H. *Youth Cultures*. Nueva York: Routledge, pp. 19-42.
- [19] Bucholtz, M. (2002). "Youth and cultural practice". *Annual Reviews of Anthropology*. 31:525-552.
- [20] James, A. (1995). Talking of Children and Youth. Language, Socialization and Culture. En Amit-Talai, V. y Wulff, H. *Youth Cultures*. Nueva York: Routledge, pp. 43-62.
- [21] Eisendstat, S. (1956). *From Generation to Generation*". Nueva York: The Free Press.

- [22] Marin, M. y Muñoz, G. (2002). *Secretos de mutantes. Música y creación en las culturas juveniles*. Colombia: Siglo del Hombre Eds., Universidad Central-DIUC.
- [23] Genep, A. V. (1909). *The Rites of Passage*, London: Routledge & Kegan Paul. [1960].
- [24] Levi Strauss, C. (1986). *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- [25] Turnbull, C. (1984). Elima, la danza de la vida, en *Los pigmeos, el pueblo de la selva* Barcelona: J. Vergara, pp. 193-209.
- [26] Godelier, M. (1986). La institucionalización y la legitimación de la superioridad masculina. Las iniciaciones y la segregación entre los sexos, en *La producción de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los baruya de Nueva Guinea*. Madrid: Akal, pp. 47-93.
- [27] Turner, V. (1979). *El proceso ritual*. España: Taurus.
- [28] Levi, G. y Schmitt, J. C. (1996). *Historia de los jóvenes*. Madrid: Taurus, vol. 1 y 2.
- [29] Monod, J. (2002). *Los barjots. Ensayo de etnología de bandas de jóvenes*. Barcelona: Ariel.
- [30] Peteet, J. (2005). Masculinidad y rituales en la resistencia en la intifada palestina. La política cultural de la violencia, en Ferrandiz, F. y Feixa, C. eds. *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*. Barcelona: Anthropos, pp. 35-59.
- [31] Abarca, H. y M. Sepúlveda. (2005). Barras bravas, pasión guerrera. Territorio, masculinidad y violencia en el fútbol chileno. Ferrandiz, F. y Feixa, C. Eds. Barcelona: Anthropos. pp.145-169.
- [32] Urteaga, C. P., M. (2004). El cuerpo juvenil como territorio cultural, en *Revista Electrónica Comunicología: indicios y conjeturas n. 2, otoño*, [En línea] Disponible en: <<http://www.revistacomunicologia.com>>, consultada: octubre 17, 2010.
- [33] Urteaga, C. P., M. (2004b). Imágenes juveniles del México Moderno. en Pérez Islas, J. A. y Urteaga Castro Pozo, M. coords. *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*. México: Instituto Mexicano de la Juventud, SEP y Archivo General de la Nación, pp. 33-89.
- [34] Laquer, T. (1994). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid, España: Cátedra.
- [35] Butler, J. 2001. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós, UNAM.
- [36] Butler, J. 2002. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós
- [37] Valentine, J., Skelton, T. y Chambers, D. (1998). Cool places: an introduction to Youth and Youth Cultures. En Skelton, T. y Valentine, G. eds., *Cool places, geographies of youth cultures*. Londres: Routledge, pp. 1-32.

La globalización alternativa y los ‘novísimos’ movimientos sociales¹

Jeffrey S. Juris

Northeastern University, Estados Unidos

E-mail: jjuris@neu.edu

Inés Pereira

CIES/ISCTE

Lisboa Portugal/FCT

E-mail: icfp@iscte.pt

Carles Feixa

Universidad de Lleida, Cataluña, España

E-mail: feixa@geosoc.udl.cat

Traducción del inglés de:

Luis Rodolfo Morán Quiroz

[Recibido: Enero 12, 2011, Aceptado: Febrero 22, 2012](#)

Resumen

Las dos últimas décadas han sido testigos del surgimiento de un nuevo ciclo global de acción colectiva, organizada a través del internet y que se ha hecho visible durante protestas masivas, pero también ha sido configurado localmente por diversas organizaciones, redes, plataformas, y grupos. Con base en dos casos específicos en dos ciudades ibéricas –Barcelona y Lisboa–, argumentamos que este ciclo de protestas ha dado lugar a nuevos tipos de movimientos a los que aquí nos referimos como los ‘novísimos movimientos sociales’. Analizamos aspectos específicos de cada caso, pero también discutimos sus dimensiones europeas y globales. El artículo enfatiza el papel de la juventud, discute las características asociadas con la participación de los jóvenes en los ‘novísimos’ movimientos. Después de una breve introducción a la investigación sobre este tema, centrándonos en el surgimiento del ‘movimiento de la ‘globalización alternativa’ o ‘en contra de la globalización corporativa’ y sus implicaciones teóricas asociadas, ofrecemos una descripción de cuatro acontecimientos de protesta en Barcelona y Lisboa. A continuación, analizamos los contextos locales en los que se fundamentan estos acontecimientos. Finalmente, discutimos las principales características de los ‘novísimos movimientos sociales’, analizando los vínculos entre Barcelona y Lisboa y el contexto internacional más amplio que les da forma, prestando especial atención en las dinámicas contemporáneas de formación de redes.

Palabras clave: juventud, globalización, globalización alternativa, movimientos sociales, Barcelona, Lisboa.

[Alter-Globalization and the ‘New,
New’ Social Movements](#)

Abstract

The past two decades have witnessed the rise of a new global cycle of collective action organized through the Internet and made visible during mass protest events, but also

¹ Este artículo es una versión castellana actualizada y revisada del original en inglés [1].

locally shaped by diverse organizations, networks, platforms, and groups. Focusing on specific cases in two Iberian cities –Barcelona and Lisbon–, we argue that this protest cycle has given rise to new kinds of movements referred to here as ‘new, new social movements.’ We analyze particular aspects of each case, but also discuss their European and global dimensions. The paper will also highlight the role of youth, discussing the characteristics associated with the participation of young people in the ‘new, new’ movements. After a short introduction to the research on this topic, focusing on the emergence of the ‘alter-globalization’ or ‘anti-corporate globalization movement’ and related theoretical implications, we provide a description of four protest events in Barcelona and Lisbon. Next, we analyze the local contexts that anchor these events. Finally, we discuss the main characteristics of the ‘new, new social movements,’ examining the links between Barcelona and Lisbon and the wider international context that shapes them, paying particular attention to contemporary networking dynamics.

Keywords: youth, globalization, alter-globalization, social movements, Barcelona, Lisbon.

Introducción

En este artículo nos proponemos ilustrar una forma alternativa de pensar y practicar la ciudadanía de los jóvenes en la era global: la participación de los jóvenes en la llamada ‘globalización alternativa’ o ‘movimiento anti-globalización’², al que conceptualizamos aquí como los ‘novísimos’ movimientos sociales (en plural)³. Introducimos este concepto con el objeto de comprender mejor las continuidades y cambios en diferentes oleadas de activismo juvenil en la modernidad tardía.

El surgimiento de los ‘viejos’⁴ movimientos sociales en el siglo XIX estuvo asociado con el surgimiento de la sociedad industrial; tales movimientos eran con frecuencia percibidos como luchas masculinas, adultas, y basadas en la clase, incluso si muchos de sus protagonistas eran de hecho estudiantes, bohemios y trabajadores jóvenes, que dieron lugar a un nuevo actor social: el *adolescente* (basado en el síndrome de ‘Tarzán’: el joven que intenta convertirse en un adulto).

El surgimiento de los ‘nuevos’ movimientos sociales en los años sesenta del siglo XX estuvo asociado con el surgimiento de nuevos modos de acción colectiva en la era de los medios masivos y las contraculturas juveniles. Éstas últimas con frecuencia eran luchas juveniles multclasistas y multigénero, que dieron lugar a otro nuevo actor social: *adolescente prolongado* (basado en el síndrome de ‘Peter Pan’: el joven que se niega a convertirse en adulto).

² Los científicos sociales y los activistas se han referido a este movimiento y lo han analizado utilizando diversos términos: movimiento anti-globalización, movimiento en contra de la globalización corporativa, movimiento de la globalización alternativa, movimiento de la democracia radical, movimiento por la justicia global, o movimiento de resistencia al neoliberalismo. En este artículo utilizamos el término ‘movimiento de la globalización alternativa’ (*alter-globalization*) que enfatiza que los activistas no están en contra de la globalización *per se* sino que efectivamente están desarrollando sus propios modos alternativos de globalización con base en la democracia y en la justicia social, en contraposición del modelo neoliberal dominante de la globalización que apoya los intereses corporativos. [2-4]

³ Carles Feixa empleó por primera vez el concepto de ‘nuevos nuevos movimientos sociales’ en un libro sobre movimientos juveniles el contexto latinoamericano, [5] después de una charla con Jeffrey J. Juris sobre sus primeras experiencias de campo en Seattle, México y Barcelona. Gracias a Sofía Laine recientemente nos enteramos que la socióloga italiana Donatella della Porta también usó el concepto en su trabajo a fines de los años noventa. [6]

⁴ El término “viejos” movimientos sociales por lo general se refiere al movimiento de los trabajadores, en especial durante el periodo clásico de fines del siglo XIX a principios del XX. En este artículo nos basamos y jugamos con la oposición, dentro de la literatura sobre los movimientos sociales, entre los “viejos” y los llamados “nuevos” movimientos sociales –ecológicos, pacifistas, feministas, estudiantiles– y otros movimientos surgidos a fines de los años sesenta y principios de los setenta y que se han asociado por una abrumadora preocupación por la identidad en contraposición en enfoque estratégico de los movimientos más viejos. [7] Las diferencias entre los movimientos viejos y nuevos con frecuencia se exageran, [8] pero nosotros seguimos usando estas categorías con propósitos heurísticos para analizar y comparar las características de diferentes movimientos en periodos históricos distintos.

El surgimiento de los 'novísimos' movimientos sociales en los primeros años del siglo XXI está asociado con el surgimiento de nuevos modos de activismo colectivo en una era de redes globales y de ciberculturas juveniles: luchas intergeneracionales, trans-sexuales y que atraviesan las clases, dando lugar a otro actor social más: el 'yo yo' 'adultescente' (basado en el síndrome del 'Replicante': el joven que está *entre* el conservadurismo de Blade Runner y la resistencia del androide)⁵.

Es importante recordar que la intención de estos términos consiste en servir como aparatos heurísticos flexibles más que como categorías rígidas. En la práctica, los movimientos de todas las eras exhiben características asociadas típicamente con los viejos, nuevos, y novísimos movimientos. En efecto, los movimientos sociales más amplios y más diversos con frecuencia se definen por una tensión entre actores y dinámicas de los movimientos que están en competencia. A comienzos del siglo XXI, los movimientos sociales están pasando de la escala 'nacional' a la 'transnacional'. Esto es cierto para las estructuras económicas, políticas y corporativas multinacionales, pero también para las resistencias en red a esas fuerzas hegemónicas. Además, en una época de la información, los movimientos y el activismo sociales se asocian más con la cultura (desde la identidad de la política a la política de la identidad) y con las redes globales (desde la construcción nacional a la deconstrucción transnacional). La participación de los jóvenes en los 'novísimos' movimientos sociales constituye un ámbito clave para estos cambios, no sólo porque son pioneros dentro de la sociedad digital y el espacio de los flujos, [11,12] sino también porque se mueven atravesando las fronteras nacionales y sociales, viviendo 'conexiones transnacionales'. [13] Este artículo analiza un contexto regional: las conexiones ibéricas que vinculan (virtual y físicamente) a los jóvenes activistas de Barcelona y Lisboa.

Globalización, Globalización alternativa y novísimos movimientos sociales

En las dos décadas anteriores, el mundo ha sido testigo del surgimiento y consolidación de un nuevo ciclo de acción colectiva, marcado por nuevas luchas y repertorios de resistencia, por nuevos contextos de participación, y por nuevas formas de organización. Aun cuando es difícil establecer con precisión la historia de este ciclo de protesta en el contexto ibérico, es posible distinguir tres etapas en las historias globales más amplias de las cuales los movimientos de protestas ibéricas considerados aquí forman parte y a los cuales han ayudado a surgir, las que metafóricamente podemos llamar: latencia, surgimiento y consolidación. [14] La *etapa de latencia* incluye la última década del siglo XX. El momento crucial fue el primero de enero de 1994, cuando el *Subcomandante Marcos* y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se sublevaron en contra del gobierno mexicano el mismo día que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). A diferencia de las fuerzas *guerrilleras* clásicas, luchaban con información más que con armas, [15] generando una red global laxa y descentralizada de grupos de solidaridad que proliferarían en México y en todo el mundo. [16-17] Al mismo tiempo, las organizaciones financieras internacionales como la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional Fund (FMI), y el G8, trabajaron conjuntamente para crear un nuevo orden económico, suprimiendo las barreras que impedían el libre comercio a nivel mundial. El proceso de globalización del capital dio lugar a un proceso de 'globalización de las bases', [18] a medida que los movimientos sociales, las redes y las ONGs se despojaron de sus raíces nacionales y se tornaron en redes transnacionales.

La *etapa de surgimiento* comenzó con los primeros días de acción global del grupo *Peoples' Global Action* (PGA) a fines de los años noventa, incluyendo la protesta de noviembre de 1999 en contra de la OMC en Seattle (EUA), la que algunos consideran la

⁵ Para la evolución de los movimientos juveniles en la sociedad contemporánea. [5,9,10], Por supuesto que esta tipología triádica no es únicamente evolutiva: en nuestro actual trabajo de campo podemos encontrar símbolos, estrategias e interpretaciones de los tres modelos de los movimientos sociales y de los actores juveniles.

primer batalla globalmente reconocida entre los representantes del nuevo orden mundial y los 'soldados de la anti-globalización'. La OMC había convocado a la llamada Ronda del Milenio, un conjunto de negociaciones dirigidas a establecerse nuevas reglas para la liberalización del comercio mundial. La información circuló rápidamente en la red y los actores de los movimientos sociales en todo el mundo organizaron una declaración en contra del aumento de un mercado global dominado por las corporaciones. Con ayuda de una poderosa lista de corresponsales en internet, se reunió una amplia coalición, incluyendo a ONGs tradicionales, a los héroes del activismo contracultural y a los jóvenes *cyber-grunge*. Unas 50,000 personas respondieron al llamado y se manifestaron en las calles de Seattle, obstruyendo la reunión y ayudando a detener las negociaciones. Durante el año 2000, se suscitaron eventos similares en ciudades de los cinco continentes, a medida que cada una de las cumbres de importancia se convertía en ocasión para una cumbre y una protesta alternativas.

La *etapa de consolidación* comenzó en enero de 2001, en Porto Alegre (Brasil). Hasta ese momento, las movilizaciones habían sido más reactivas que proactivas: cuestionaban el modelo de la globalización corporativa en vez de proponer una alternativa. Al cambio de milenio, empero, los representantes de dos ONGs brasileñas y de ATTAC, una asociación creada en París en 2000 por iniciativa de *Le Monde Diplomatique*, propusieron la organización de un Foro Social Mundial (*World Social Forum - WSF*) como una alternativa al Foro Económico Mundial (*World Economic Forum*) en Davós. Otros movimientos, redes e iniciativas compuestas de activistas e intelectuales del norte y el sur globales que buscaban nuevas formas flexibles, inclusivas, y diversas de política y de organización, como la movilización del "Otro Davós" o el Foro Mundial de Alternativas, coincidieron también con el proceso del WSF. El primer WSF reunió a 5.000 delegados de todo el mundo, incluyendo sindicatos, ambientalistas, campesinos, mujeres, estudiantes, activistas internacionales de la solidaridad y redes religiosas, para desarrollar, compartir y debatir alternativas a la globalización neoliberal. Desde entonces, los foros subsecuentes han atraído a cientos de miles de participantes, incluyendo los 150,000 en el tercer WSF en Porto Alegre. El proceso del foro se ha ampliado también transnacionalmente, pues se han realizado foros globales en Mumbai (2004) y Nairobi (2008), mientras que acontecimientos locales y regionales asociados con el foro se han organizado en casi todos los continentes. Mientras tanto, las movilizaciones que han seguido el modelo de confrontación de la acción directa de Seattle han continuado, pero han perdido parte de su arista militante tras de la 'batalla de Génova' en julio de 2001, que es recordada por haber producido el primer mártir del movimiento anti-globalización en el norte, y por las diversas formas de lucha que se mostraron ahí: los sectores institucionales representados por el Foro Social de Génova; los sectores alternativos que se reflejan en nuevos tipos de desobediencia civil practicados por los Overoles Blancos; y los sectores violentos encarnados por el espectacular Bloque Negro. [19]

La breve pero intensa historia del movimiento de globalización alternativa revela una serie de características únicas que han sido exploradas en la literatura: (1) un énfasis en el globalismo y la transnacionalidad y su articulación con los contextos locales; (2) el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, en particular el internet; (3) la articulación de las demandas económicas y las basadas en la identidad; (4) el desarrollo de formas innovadoras de acción; (5) la creación de nuevas formas de organización; y (6) la confluencia de diversas tradiciones y organizaciones bajo un marco común. [3-5,15,20-23] Estos análisis reflejan diversas aproximaciones y tensiones: enfatizan la continuidad con las formas previas de acción contenciosa; enfatizan su discontinuidad; lo toman como un nuevo movimiento social, señalando sus características de redes; o al considerarlo como un marco maestro que organiza y da forma a diversas luchas. En este trabajo argumentamos que los movimientos de globalización alternativa pueden comprenderse, en términos analíticos y teóricos, como 'nuevos, nuevos movimientos sociales', que implican el surgimiento de una nueva oleada de acción contenciosa y sus características asociadas. Al mismo tiempo, hay continuidades

importantes entre los llamados viejos y los nuevos movimientos sociales. Aunque algunos han cuestionado si esa distinción es relevante, [8] nosotros encontramos que es útil para nuestros propósitos limitados en este artículo para enfatizar las características asociadas con las formas emergentes de movimiento que combinan elemento de los viejos y los nuevos. Aunque en cierta medida, como se mencionó antes, todos los movimientos sociales se constituyen por una tensión entre los elementos asociados con los viejos y los nuevos movimientos, lo que nosotros llamamos aquí los 'novísimos' movimientos (re)combinan de manera única e incorporan juntas las viejas y las nuevas dinámicas con sus propias características, para generar una forma de movimiento particularmente innovadora.

Los que han sido denominados '*viejos*' *movimientos sociales* surgieron en Europa occidental en el siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX. La oleada revolucionaria de 1848, la comuna de París, la revolución soviética en 1917, y el movimiento a favor de la reforma universitaria en Córdoba (Argentina) en 1918 son ejemplos emblemáticos de los viejos movimientos sociales. Su base social estaba definida por límites concretos de clase, nación, y condición social. Era frecuente que fueran locales, pero ocasionalmente implicaban procesos revolucionarios o de reforma en los niveles nacional e internacional. Los '*viejos*' movimientos sociales enfatizaban la protesta económica-política: la demandas primordiales eran materiales; pero también eran políticas y morales: democratización, derecho al voto, igualdad de derechos. La huelga y la manifestación eran los repertorios de acción más visibles. Aunque muchos de los participantes eran jóvenes, los viejos movimientos sociales no eran concebidos como movimientos de jóvenes sino como luchas de adultos. Las características culturales de estos movimientos incluyen el lenguaje verbal (la asamblea), una estética de la lucha ('la vida es una lucha'), y una producción cultural ubicada en la galaxia Gutenberg (diarios, folletos, libros). El modelo organizacional dominante lo representa mejor la metáfora de la banda, dado que los viejos movimientos sociales por lo general se basaban en grupos locales con fuerte cohesión interna así como signos y símbolos de identidad que diferenciaban claramente a los de adentro respecto de los de afuera.

Los denominados '*nuevos*' *movimientos sociales* surgieron en América del Norte y en Europa después de la segunda guerra mundial (1950-1970). Los movimientos estudiantiles en Berkeley en 1964 y en París, Roma, Nueva York, y México en 1968 fueron los momentos fundantes. La base social de estos movimientos se alejó de los criterios de clase, enfatizando otros criterios con base en la identidad: generación, género, orientación sexual, afecto, y etnicidad, en particular las comunidades marginadas (negros, chicanos, aborígenes americanos, etc.). La base territorial de los nuevos movimientos sociales dejó de ser local y se trasladó a lo regional y transnacional. Los movimientos ambientalista, pacifista, feminista, gay-lésbico y contracultural fueron ejemplos característicos. Los repertorios de acción más visibles tenían una dimensión lúdica (plantones, *happenings*) aunque también jugaron un papel las actividades tradicionales, incluyendo las manifestaciones y las asambleas. Aunque algunos participantes eran de mayor edad, los Nuevos Movimientos Sociales con frecuencia eran concebidos como movimientos de jóvenes y de base de género, ya que enfatizaban la emancipación y la liberación sexual de los jóvenes. La participación de los jóvenes dio lugar a una multitud de micro-culturas juveniles, frecuentemente con una dimensión transnacional pero que asumía diversas formas en cada país. Los nuevos movimientos sociales han sido analizados ampliamente por los científicos sociales, y ello ha incluido obras de gran relevancia. [24,25]

Lo que nosotros proponemos llamar '*novísimos*' *movimientos sociales* se dan en la frontera entre el espacio físico y virtual al inicio del nuevo milenio. Subrayan las transformaciones y conflictos sociales asociados con la consolidación del capitalismo informacional. Seattle 1999, Praga 2000 y Génova 2001 son momentos simbólicos cruciales, pero están arraigados en procesos organizacionales instalados más de una

década atrás. La base social de estos movimientos atraviesa generaciones, géneros, etnicidades y territorios. Su base espacial ya no es local o nacional, sino que se sitúa en un espacio globalmente entrelazado, como el sistema neoliberal al que se oponen estos movimientos. Sin embargo, su descentralización constituye un internacionalismo localizado (*glocalidad*). Los 'novísimos movimientos sociales' enfatizan tanto las dimensiones económicas como culturales: sus reclamos básicos son económicos, pero ya no giran exclusivamente en torno al interés propio; también incluyen la solidaridad con quienes son marginados por la globalización. La lucha también se da en el terreno de las identidades culturales, subrayando el derecho a la diferencia. Al igual que con los nuevos movimientos sociales, los repertorios de acción incluyen marchas y manifestaciones, pero las llamadas a la acción se dan a través del internet, mientras que las marchas masivas y las acciones se articulan con múltiples formas de resistencia virtual.

Aunque muchos de quienes participan en estos movimientos son jóvenes, los 'novísimos movimientos sociales' por lo general no han sido concebidos como movimientos juveniles, sino más como luchas intergeneracionales. [cf. 22] Aún así, los movimientos de la globalización alternativa implican varios rasgos clave que facilitan la participación de activistas más jóvenes. En primer lugar, se organizan en torno a redes informales que se ven facilitadas por las nuevas TICs. En segundo lugar, son globales en cuanto a su alcance geográfico y alcance temático, ya que los activistas vinculan cada vez más sus luchas arraigadas localmente con diversos movimientos en otros lugares. Finalmente, implican formas no tradicionales y altamente teatrales de protesta con la acción directa. Es característico que los activistas más jóvenes también se sientan atraídos por formas no convencionales de protesta de acción directa, incluyendo repertorios creativos, expresivos o violentos. Además de su propósito utilitario –el cierre de las reuniones cumbre internacionales– las acciones masivas directas constituyen complejas representaciones culturales que permiten a los participantes comunicar mensajes simbólicos a una audiencia, a la vez que también ofrecen un foro para producir y experimentar significado simbólico por medio de una práctica ritual encarnada. [21,26] Los 'novísimos movimientos sociales' están organizados como redes, constituidas por grupos laxos descentralizados y por marcas de identidad e implican tanto la individualización como la no diferenciación. Estas "redes de movimiento" transnacionales [27] incluyen un amplio campo de individuos, organizaciones y estructuras con un centro fuerte pero flexible, una periferia no tan activa pero diversa, y nodos de interconexión en donde fluyen continuamente los recursos y el conocimiento.

Como se señaló antes, este modelo tripartita de movimientos sociales 'viejos', 'nuevos' y 'novísimos' no se plantea como un modelo rígido, estático. En efecto, las manifestaciones recientes reúnen a jóvenes anarquistas y a grupos cristianos de la primera oleada de los movimientos sociales, ambientalistas y feministas de la segunda oleada y *ravers* y *cyberpunks* de la tercera. Por una parte, los actores de los 'novísimos movimiento' utilizan tácticas e ideologías que provienen de etapas anteriores (la marcha, el boicot, etc). Por otra parte, las organizaciones nacidas en el pasado están modernizando sus formas y discursos, integrándose en los 'novísimos' movimientos y desempeñando con frecuencia un papel de liderazgo. Por ejemplo, los movimientos que eran los "buques insignia" de los viejos y nuevos movimientos sociales (los sindicatos y los ecologistas, por ejemplo) están en las líneas frontales de las más recientes movilizaciones, aunque sus formas organizacionales e incluso sus bases sociales han cambiado. Además, las comunidades virtuales no sólo ofrecen infraestructuras sociales para las redes juveniles globales, el internet ha generado nuevas culturas juveniles. Una importante diferencia respecto a movimientos previos es que, por primera vez, los jóvenes no están, por definición, en una posición subalterna, en especial en lo que se refiere al cambio tecnológico⁶.

⁶ Como ha señalado Castells [15], la cibercultura misma fue la creación de los *hippies* y *cyberpunks* y otros jóvenes activos en la difusión de la sociedad en red. [12]

Los acontecimientos: manifestaciones globales

Nuestra travesía por los ‘novísimos movimientos sociales’ comenzará por enfocarse en cuatro movilizaciones globales en dos ciudades ibéricas: Barcelona y Lisboa. Las protestas y las acciones globales con frecuencia operan como puntos históricos de definición y, como momentos de gran riqueza etnográfica, también pueden ayudarnos a desencadenar una discusión teórica en torno al surgimiento de los ‘novísimos movimientos sociales’. Los acontecimientos se ubican en coordenadas de tiempo espacio únicas, ofreciendo un foro para las diversas actividades del movimiento social y mejorando la visibilidad pública. A pesar de su carácter efímero, estos acontecimientos también generan procesos que siguen vigentes y que comienzan desde mucho antes en la expresión pública y que se originan a partir de la interconexión entre múltiples dinámicas, incluyendo los asuntos y las oportunidades políticos externos, así como las identidades y los recursos internos. Surgen de procesos de negociación entre redes diferente, con frecuencia previamente existentes. Como tiempos-espacios caracterizados por una densa alineación de actores individuales y colectivos, estos episodios también producen ‘dinámicas colaterales’ internas, que suelen funcionar como referencias compartidas. Mientras tanto, es frecuente que las redes que se han desarrollado en torno a ellos continúen con el tiempo, incorporando nuevos miembros y organizando nuevas iniciativas. En este artículo enfatizamos cuatro escenarios de los ‘novísimos movimientos sociales’: (1) una marcha en Barcelona en junio de 2001 que se planeó para que coincidiera con una reunión del Banco Mundial que en última instancia fue cancelada antes de la protesta; (2) otra marcha en Barcelona en la primavera de 2002 en contra de una Cumbre de la Unión Europea durante la presidencia de España; (3) el desfile del primero de mayo de 2007 en Lisboa, que formó parte de un día global de acción; y (4) otra manifestación en Lisboa ese mismo año durante la Cumbre UE-África.

Barcelona 2001 – un domingo en el *Passeig de Gràcia*⁷

Debíamos ya que la reunión del Banco Mundial en Barcelona había sido suspendida, pero, aun así, decidimos marchar. Ésta fue una victoria para el movimiento en contra del neoliberalismo, ya que los líderes financieros globales fueron incapaces de controlar su propio calendario. Llegamos a Barcelona en sábado. Tras haber sido recogidos en la Estación de *Saints*, fuimos directamente a la Rambla del Raval para la sesión plenaria de la cumbre alternativa. Después de las presentaciones iniciales de las personalidades mejor conocidas –que enmarcaron la situación, analizaron el papel del Banco Mundial y el FMI, y ofrecieron varias propuestas–, hablaron los delegados de diferentes, expresándose sobre la diversidad de los lenguajes y acentos que están luchando a favor de ‘otra globalización’. Aunque podíamos percibir la fuerza del movimiento, persistían las incertidumbres en torno a la manifestación del día siguiente, en especial dada la campaña de criminalización que se había desatado. Aun así, la mañana siguiente, miles y miles de personas, con diversos estilos y diversas apariencias (jóvenes de diversas ‘tribus’ urbana, músicos que tocaban en conjuntos de todos tamaños, mujeres de la acción católica, madres, académicos y feministas preocupadas por la causa, unos cuantos políticos de la izquierda institucional, artistas, abogados, familias, y veteranos de luchas anteriores) se reunieron para comenzar la marcha a lo largo del *Passeig de Gràcia*, y toda incertidumbre acabó ahí. Prevalcieron los cantos, los bailes y una tranquila determinación en el sentido de que era necesario actuar. Nos unimos al último tercio de la manifestación y todo estaba tranquilo hasta que llegamos a la Bolsa de Valores, aunque había rumores de que en otros lugares se habían quebrado vidrios. La barricada de la policía alrededor de la Bolsa de Valores era impresionante. Cuando llegamos a la *Plaça Catalunya* dejamos la manifestación y poco después atacó la policía, lo que todo mundo sabía que estaba por suceder. Las llamadas ‘fuerzas de la ley y el orden’ tuvieron el enfrentamiento final que anhelaban.

⁷ Esta sección se basa en las notas de campo en Barcelona realizadas por Feixa, quien es el narrador. [14]

Barcelona 2002 – Un sábado en el *Passeig de Colom*

Poco antes de las 6:00 pm salimos del tren subterráneo en la Rambla *da Catalunya*. Barcelona está tranquila, a pesar de las amenazas de caos. Según los reportes, la manifestación de la ‘anti-globalización’ que se planeó para realizarse esa tarde reuniría unas cincuenta mil personas. La atmósfera es festiva. La omnipresencia de las nuevas tecnologías es especialmente visible. Efectivamente, todo mundo trae un teléfono celular y lo utilizan para encontrar a sus amigos entre la masa de manifestantes. Como en todas las fiestas, se puede escuchar música y sonidos particulares: desde la Internacional a la Salsa, desde sonidos de percusión hasta saxofón expresados por un músico callejero. Un helicóptero de la policía nos sobrevuela, inquietando a la multitud: nada mejor para animar a nuestro equipo que las provocaciones de nuestros opositores. La marcha ha sido coordinada por una constelación de grupos de movimientos sociales locales y a la vez vinculados en red transnacionalmente y por organizaciones extra-parlamentarios de izquierda que se reunieron bajo el nombre de Campaña en contra de la Europa del Capital. La diversidad de organizadores se refleja en la estructura de la marcha, compuesta por tres bloques diferenciados: el primero, que marcha con el lema ‘No a la Europa del Capital’, es el espacio de la Campaña; el segundo, con el estandarte ‘A favor de una Europa de Naciones’, reúne a los militantes separatistas y nacionalistas (la prensa pro-gubernamental insiste en que en este bloque hay terroristas escondidos en este bloque); el tercero es el bloque del Foro Social Barcelona, que incluye ONGs institucionales, sindicatos y partidos de izquierda que marchan bajo el lema de Porto Alegre, ‘es posible otra Europa’⁸.

Surge una ola multicolor del océano de abajo. La diversidad interna se refleja en múltiples estilos y generaciones: jóvenes con crestas y pensionados con paraguas y gabardinas, mujeres jóvenes con pelo pintado y *piercings* y madres que cargan a sus bebés, adolescentes felices de ir a su primera manifestación y mujeres adultas con sus trajes reciclados de *Flower Power*, inmigrantes latinoamericanos que venden cerveza y, por supuesto, antropólogos atentos a los acontecimientos. Las imaginaciones de quienes protestan también se muestran en los ubicuos letreros y lemas. Por ejemplo un *drag-queen* lleva un estandarte que dice: ‘Ni capitalismo, ni machismo, sólo revolución, te pone guapa’. Una agrupación de percusionistas enmascarados lleva un estandarte que reza ‘La revolución feliz acaba de comenzar’. Las canciones y los cantos también son extremadamente diversos, en oposición a la monarquía, en apoyo del internacionalismo, y aludiendo a una multiplicidad de temas únicos. Un carro con un sistema de sonido arroja música exigiendo la legalización de la marihuana, y los activistas homosexuales cantan ‘Contra la Europa del capital, penetración anal’. El orden público no se ve amenazado, al menos no todavía. La única señal de guerra son las cajas pintadas con aerosol rosa por la agrupación ‘*Caça lobbies*’ (exterminadores de cabildeos), y logotipos del movimiento de los sin hogar pintados en los semáforos.

Cuando finalmente llegamos al *Passeig de Colom*, vemos la iluminada estatua multicolor de Cristóbal Colón. El monumento es ocupado pacíficamente por una multitud de estandartes, carteles y personas. Es difícil salir y ya es después de las 9:00 pm cuando finalmente logramos salir de la plaza. Luego vemos otra tribu – hasta entonces discreta: los policías antimotines. En caso de que haya problemas, decidimos entrar a un *bar*, un *pub* irlandés en el barrio gótico que evoca imágenes de los viejos lugares en donde se reunían los anarco-sindicalistas un siglo atrás. La batalla ya había comenzado cuando terminamos nuestras cervezas. Los jóvenes manifestantes que lograron escapar con facilidad de los policías antimotines fueron a un espacio abierto llamado el *Sot del Migida* en Montjuic rumbo a un concierto encabezado por Manu Chao, un héroe del movimiento anti-globalización.

⁸ Para una narración etnográfica de las complejas luchas micro-políticas que llevaron a la formación de diferentes bloques de protesta. [26]

Lisboa 2007 – un sábado en *Avenidas Novas*⁹

La primera celebración portuguesa del primero de mayo comenzó en la Alameda Afonso Henriques, con una comida vegetariana. Acontecimientos similares se realizaron en otros lugares en el mundo. El primer desfile del primero de mayo se dio en Milán en 2001. Desde el 2004 el proceso se había difundido en todo Europa, reuniendo sobre todo a inmigrantes y a jóvenes trabajadores en condiciones precarias en manifestaciones alternativas del primero de mayo para generar conciencia en cuanto a la creciente precariedad laboral: empleos flexibles, a corto plazo; condiciones laborales deplorables; mínimos beneficios de seguridad social; y una falta de negociación colectiva. Cuando yo llegué, los activistas había terminado ya de comer y estaban sentados en pasto entre sus carteles y estandartes. Había un clima de expectación y algunos jóvenes se preparaban para el acontecimiento mientras que otros hablaban por sus teléfonos celulares para establecer puntos de encuentro con sus colegas. La mayoría de los activistas eran jóvenes, pero también había mucha gente de mayor edad, veteranos de manifestaciones anteriores y líderes políticos. Pronto me topé con mucha gente a la que conocía: militantes de partidos de izquierda y activistas de diversas ONGs, grupos y asociaciones. Poco después, salimos con gran algarabía. La marcha reflejaba las nuevas lógicas simbólicas de la acción performativa, dirigida a atraer la atención por medio de protestas callejeras espectaculares [cf. 26]

La ciudad no podía permanecer indiferente al caótico escenario: calles cerradas al tráfico, barricadas policiales, los sonidos típicos de la protesta callejera (consignas, ruidos de megáfono, silbatos policíacos, comentarios políticos, las voces de los reporteros), y la inundación de quienes protestan invadiendo las principales arterias de la ciudad, incluyendo las *Avenidas Novas*. La marcha fue especialmente colorida e incluyó canciones y danzas que fueron ensayadas la noche anterior a la fiesta del primero de mayo. El frente de la manifestación avanzó coordinadamente; hacia la parte de atrás, los participantes iban más dispersos. Durante la marcha, el grupo adaptó sus actividades al área por la que marchaba, distribuían folletos en los *McDonalds* u organizando *performances* frente al Ministerio del Trabajo. Nadía pudo ignorar un activista enjaulado que proclamaba que había sido arrestado en un centro de llamadas o los protestantes que llevaban enormes pancartas. La conmoción se vio reforzada por un camión que llevaba un sistema de sonido en la parte frontal de la marcha. La masa de manifestantes fue rodeada por la policía, que miraba con curiosidad las presentaciones de los activistas, a veces tratando de limitarlos, otras veces riendo discretamente. Al final de la Avenida Brasil, la vanguardia de la marcha se encontró con el desfile del día del trabajo organizado por CGTP-IN (*Confederação Geral dos Trabalhadores Portugueses-Intersindical Nacional*), una confederación portuguesa de sindicatos. Al final de la marcha, los trabajadores llegaron a la ciudad universitaria, en donde, como se ha tornado tradicional, había comenzado un festejo popular. La acción del primero de mayo del grupo terminó con una presentación: pusieron una torre de cajas de madera con palabras clave como desempleo e inseguridad, y luego aventaron armas improvisadas –calcetines enrollados– hacia la torre, la que colapsó con las cajas volando en todas direcciones.

Lisboa 2007 - un sábado en el *Chiado*

Aunque era diciembre, era un día soleado, uno de esos sábados fríos y luminosos que ofrece Lisboa con frecuencia a sus visitantes. Los participantes en la Cumbre Alternativa de la Unión Europea-África terminaron poco a poco sus alimentos en el comedor de la Escuela de Bellas Artes. Llevando sus pancartas caminaron en silencio hacia Largo do Camões, una de las principales plazas de Chiado en el centro de Lisboa, un punto tradicional de encuentro para las manifestaciones. La Cumbre Unión Europea-África era un importante acontecimiento internacional que reunió a líderes de diversos países europeos y africanos. La cumbre alternativa, que reunió a un enorme grupo de activistas

⁹ Esta sección se basa en las notas de campo en Lisboa de Pereira, quien es el narrador [28]

portugueses, europeos y africanos, incluyó sesiones semi-plenarias sobre temas como el ambiente, los recursos naturales y la soberanía alimentaria, las migraciones, el desarrollo económico y los derechos humanos, al igual que talleres autogestivos. La Cumbre concluyó con una discusión plenaria para preparar una declaración final, seguida por una manifestación en las calles de Lisboa. La protesta reunió no sólo a los participantes de la Cumbre alternativa, sino también a grupos de activistas e individuos del medio alternativo en Lisboa. En Camões, los participantes se organizaron en torno a grupos específicos: los organizadores portugueses caminaban en la plaza haciendo llamadas por celular, los participantes extranjeros de ONGs africanas y europeas se reunían en pequeños grupos mostrando sus pancartas en diferentes idiomas, algunos de ellos abordando temas específicos como la situación en Zimbabwe o en otros países africanos, otros proclamaban derechos universales. Pequeños grupos de inmigrantes africanos en Lisboa hacían visibles sus demandas, enfocándose en la vivienda y en los asuntos legales, mientras que los jóvenes de diversas 'tribus urbanas' caminaban, fumaban, hablaban, bailaban y hacían malabares. Un grupo de payasos se reunió en el centro de la plaza y comenzó a tocar música. Cuando al fin comenzó la protesta, los payasos fueron a la cabeza de la marcha, junto con un grupo que llevaba la manta de la cumbre alternativa: 'Europa-África: hay alternativas', escrito en varios idiomas. Un grupo de jazz popular cerraba la marcha tocando melodías alegres. La marcha atravesó algunas de las principales calles del barrio del Chiado, que ya estaba completamente atiborrado de gente que hacía sus compras navideñas. Los manifestantes gritaban lemas en varios idiomas, entre ellos 'África no está en venta' y el canto tradicional en contra de las barreras a la migración: 'No fronteras, no naciones, detengan las deportaciones'. En mitad de la manifestación, un grupo feminista francés cantaba lemas a favor de los derechos de las mujeres en todo el mundo, los que las mujeres portuguesas trataban de repetir. La marcha terminó en la Praça da Figueira en el corazón del centro de Lisboa. Una camioneta amarilla estaba estacionada en mitad de la plaza, difundiendo melodías africanas y todo mundo comenzó a bailar. La policía contuvo a los manifestantes dentro de la plaza, mientras observaba el variado grupo de cuerpos que se movían lentamente al ritmo de 'Mornas' y 'Kizomba'.

Contextos: movimientos y plataformas

La acción colectiva tiende a alternar entre etapas latentes en donde los movimientos desarrollan discursos e identidades y momentos de mayor visibilidad pública (Melucci, 1989). Respecto a estos últimos, los movimientos sociales organizan acontecimientos que influyen en el ritmo de vida de una ciudad. Las manifestaciones de protesta y las expresiones públicas, por una parte, y los foros, reuniones y concentraciones de activistas, por la otra, son espacios-tiempos privilegiados para la interacción social en donde las redes transnacionales de activistas se desempeñan y encarnan. [26] También tienen un impacto en términos de la apropiación del espacio urbano las cuatro manifestaciones que describimos líneas arriba tienen mucho en común: la heterogeneidad de los participantes y los mensajes, la diversidad de los temas y asuntos; las acciones empáticas para los medios de comunicación, los esfuerzos por criminalizar a los manifestantes, así como un carácter pacífico y lúdico. Estos acontecimientos también pueden verse como 'glocales', cimentados en una ciudad específica, pero involucran un contexto internacional más amplio, que con frecuencia incluye acciones de solidaridad con otras manifestaciones en todo el mundo. Por supuesto que también hay diferencias, en especial en el número de participantes y las reacciones del público y de la policía. Más en general, las protestas y las acciones públicas masivas son características del repertorio de acción de los 'novísimos movimientos sociales', pero también están arraigadas en contextos culturales, geográficos y organizacionales específicos.

En la siguiente sección analizamos los grupos, redes y plataformas específicos en Barcelona y Lisboa que constituyen los contextos organizacionales de los 'novísimos movimientos sociales' y prestamos especial atención a los diferentes modos de participación: virtual y cara a cara, informal y formal, de las organizaciones discretas a los espacios más amplios de convergencia.

Aunque los colonos irregulares y los activistas solidarios en Barcelona habían participado en acciones previas globalmente coordinadas contra el G8 y la OMC, los movimientos de la globalización alternativa en Cataluña en buena parte estuvieron encabezados por una red llamada Movimiento de Resistencia Global (MRG), que fuera fundado para coordinar la movilización catalana en contra del Banco Mundial y del FMI en Praga en septiembre de 2000. Praga derivó en una explosión de participación de las bases y de cobertura mediática, difundiendo los discursos de la globalización alternativa y vinculando las luchas locales y globales¹¹. El MRG específicamente implicaba la convergencia de dos sectores: un bloque anti-capitalista radical, que incluía a colonos irregulares, anti-militaristas, simpatizantes de los zapatistas, y los activistas opuestos a la UE, y un grupo de solidaridad internacional menos militante y activistas de las ONGs. Muchos de estos últimos habían participado antes en una consulta en todo el estado que planteaba si el gobierno español debería cancelar la deuda que le debían las naciones en desarrollo y organizada por la RCADE (Red Ciudadana para Abolir la Deuda Externa). Los activistas más jóvenes dentro de las redes como MRG y RCADE precipitaron el activismo de la globalización alternativa en Barcelona, pero toda la izquierda catalana se uniría al grupo en las campañas subsecuentes en contra del Banco Mundial y de la Unión Europea en junio de 2001 y marzo de 2002. Aunque los movimientos catalanes de globalización alternativa son intergeneracionales, los activistas más jóvenes han sido protagonistas, infundiéndoles con energía creativa, un espíritu de confrontación y un énfasis en la innovación tecnológica, política y social. Por ejemplo, los movimientos juveniles más radicales, incluyendo los del anti-militarismo [30] o los de los okupas (*squatters*) ilegales [5] contribuyeron su crítica del estado, el enfoque en la descentralización, las relaciones horizontales y la auto-administración, además de la experiencia con la acción directa no violenta. Mientras tanto, los activistas solidarios más jóvenes compartieron su conciencia global, el compromiso con la participación de las bases, y el conocimiento de los temas del desarrollo y de la justicia económica global. Con la fundación del MRG, este enfoque en la democracia participativa y la solidaridad global convergen con un énfasis en la autonomía local y en el auto-gobierno de las bases entre los *okupas* irregulares militantes, los anti-militaristas, y los simpatizantes de los zapatistas, generando una forma única de activismo guiada por las lógicas y las prácticas emergentes de las redes¹².

Como ya se planteó antes, los movimientos de la globalización implican varios rasgos clave que son característicos de los ‘novísimos’ movimientos sociales, como el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs), las formas no tradicionales y altamente teatrales de protesta por la acción directa y una perspectiva global (tanto geográfica como temática). Cada una de estas características se refleja en el discurso y la práctica del MRG. Por ejemplo, los activistas del MRG han utilizado las redes digitales para organizar acciones, compartir información y recursos, y coordinar actividades. Aunque los organizadores han utilizado primordialmente el correo electrónico y las listas electrónicas, también han construido páginas web temporales durante las movilizaciones para ofrecer información, recursos y listas de contactos; subir documentos y convocatorias a la acción; y albergar foros de discusión y actividades de *chat*. Efectivamente, las nuevas TICs ocuparon un lugar central en el desarrollo del MRG. La lista de corresponsales del MRG fue creada en un principio para planear las protestas en contra del Banco Mundial y del FMI en Praga. Al comunicarse vía internet, los activistas de diversos grupos pudieron compartir información y coordinarse de manera flexible, descentralizada, sin necesidad de estructuras jerárquicas. De tal forma, el internet no sólo permitió a los activistas que se coordinaran más rápidamente, sino que reforzó sus

¹⁰ Esta sección se basa en la investigación de doctorado de Juris [3,29].

¹¹ Muchas organizaciones españolas y catalanas de la izquierda tradicional habían participado previamente en la movilización de diciembre de 2000 contra la Unión Europea, en Niza.

¹² El MRG se debandó finalmente en enero de 2003, cuando los activistas ‘auto-disolvieron’ la red como respuesta a la caída en la participación y una declaración política en contra de las estructuras permanentes.

ideales libertarios más amplios. Las nuevas tecnologías han reforzado en gran medida las formas organizacionales más radicalmente descentralizadas, basadas en redes, dentro de los movimientos de la globalización alternativa, lo que ha derivado en formaciones flexibles, difusas y efímeras, incluyendo al MRG en Cataluña. Los movimientos y colectivos de las bases pueden ahora vincularse directamente a través del espacio sin necesidad de una jerarquía organizacional. En contraste con los partidos políticos y los sindicatos tradicionales, la política con base en las redes implica la creación de amplios espacios de cobertura, en donde convergen múltiples organizaciones, colectivos, y redes en torno a unos principios fundamentales, a la vez que preservan su autonomía y su especificidad. Efectivamente, dada la creciente insatisfacción con la política institucional, los jóvenes se ven cada vez más atraídos a esas formas informales, de base, de participación política. En este sentido, el MRG fue fundado como un espacio laxo, descentralizado, para la comunicación y la coordinación, diseñado para movilizar cuantos sectores, grupos, y colectivos como sea posible en torno a objetivos específicos. La estructura organizacional de la red refleja de este modo la lógica de formación de redes emergente entre muchos activistas de la globalización alternativa [cf. 3,29]

Las presentaciones teatrales realizadas por los activistas vinculados con diversas redes –incluyendo la confrontación física (bloque negro), el conflicto simbólico (los monos blancos) o la alegría carnavalesca (bloque rosa)–, captan la atención de los medios de comunicación, pero también encarnan y expresan identidades políticas alternativas. Los activistas conectados con el MRG estuvieron particularmente activos dentro de los círculos de los overoles blancos y del bloque rosa durante las movilizaciones de la globalización alternativa en ciudades como Praga (septiembre 2000), Barcelona (junio 2001), y Génova (julio 2001), a la vez que la red organizaba un exitoso ‘día descentralizado de acciones’ que precedió a la marcha de medio millón de personas en contra de la UE en marzo de 2002 [cf. 29]. Las acciones incluyeron una parodia que se llamaba *cazalobbies* en el que se tomaron como blancos las transnacionales españolas, se realizó una rodada en bicicleta con la masa crítica y un circo en contra del capitalismo, entre muchas otras. Más allá de exponer sus cuerpos en línea para comunicar mensajes políticos, los activistas más jóvenes proclives a la acción directa se expresan estilísticamente por medio de la ropa y del adorno del cuerpo. El estilo puede, de tal modo, ser visto como una forma de comunicación intencional por medio del ensamblaje y la mezcla y combinación subculturales o *‘bricolage’*. Los jóvenes han crecido en un mundo más globalizado que nunca antes, dados que actores geográficamente dispersos pueden ahora comunicarse y coordinarse por medio de redes transnacionales en tiempo real. Efectivamente, a pesar de su desigual distribución geográfica, las redes transnacionales de activistas en las cuales han participado los activistas del MRG, como PGA, el proceso de WSF e Indymedia ofrecen la infraestructura necesaria para el surgimiento de los campos global es de significado e identificación, que se ajustan a las experiencias de vida y a los imaginarios políticos de los jóvenes activistas en Barcelona. Al mismo tiempo, los activistas del MRG también han expresado visiones utópicas basadas en una red global de comunidades localmente arraigadas. Más allá de la investigación geográfica, los movimientos contemporáneos de la globalización alternativa también son globales en su abanico temático, reuniendo varias luchas que se oponen a la creciente influencia corporativa sobre la política, la sociedad y la economía, así como una creciente penetración comercial en los aspectos más íntimos de nuestras vidas cotidianas.

Lisboa – Redes emergentes¹³

Los años de 2006 y 2007 fueron testigos del nacimiento de una serie de diferentes plataformas de movimientos sociales en Portugal, junto con la consolidación de los establecidos previamente. La incorporación de las tácticas y los discursos de los

¹³ Esta sección se basa en la investigación de doctorado de Pereira [28].

'novísimos movimientos sociales' en la política portuguesa comenzó varios años antes a través de la actividad de las organizaciones que participaban en las redes globales. Las caras locales de los movimientos internacionales como ATTAC (*Associação para a Taxação das Transacções para a Ajuda aos Cidadãos*-Asociación para el Gravamen de las Transacciones para Ayudar a los Ciudadanos), partidos políticos de la izquierda radical y los activistas dentro de los movimientos nacionales emergentes trajeron al movimiento de la globalización alternativa una retórica y nuevos repertorios de acción al país. El Foro Social Portugués (FSP) constituyó uno de los primeros esfuerzos por alinear a los movimientos de izquierda y alternativos con las recientes tendencias de los movimientos globales. La organización enfrentó profundas tensiones entre diferentes facciones dentro del proceso del FSP y después del primer FSP se creó un grupo informal denominado *Afinidades* como una forma de reunir a representantes de organizaciones más pequeñas para que enfrentaran los esfuerzos por monopolizar el FSP de parte de los sindicatos y los partidos parlamentarios de izquierda. En 2006, se realizó el segundo FSP y estuvo marcado por el mismo tipo de tensiones. En ese mismo año, se formó una red llamada *Rede G8* para movilizar las organizaciones portuguesas en torno a una protesta en contra del G8 en Heiligendam. Esta nueva red reunió activistas de *Bloco de Esquerda* (BE), un partido de izquierda (y especialmente a aquellos vinculados con el grupo internacionalista, un grupo más o menos informal dentro del partido que se propone organizar y participar en acontecimientos y redes internacionales) y Gaia, un grupo de activismo ecologista que está jugando un papel de liderazgo en los 'novísimos movimientos sociales' en Portugal, al importar nuevos métodos y tácticas. En marzo de 2007, se realizó en Lisboa una asamblea preparatoria para el Foro Social Europeo (FSE) que recibió a activistas de toda Europa, y que concluyó con una manifestación de parte del recientemente creado Ejército de Payasos Lisboa.

Como ya se planteó antes, 2007 fue también el primer año del desfile del primero de mayo en Lisboa. Varios días antes, se creó otra plataforma denominada *Plataforma Direitos e Diversidade* tras la 'Reunión Multicultural' en contra de la reunión internacional de los partidos y movimientos de extrema derecha realizada en Lisboa. En esta Reunión Multicultural, varias voces sugirieron la necesidad de continuar la discusión y de organizar actividades adicionales. El grupo decidió promover una reunión en el mismo lugar, dos semanas después, con el objeto de discutir la acción posterior. En esta segunda reunión, que fue más institucional, los representantes de ATTAC, *Afinidades* y de las colectividades de *Immigrantes* y de *Comercio Justo*, se reunieron, junto con individuos no alineados, que también estaban presentes. A lo largo de los siguientes meses, se escribió una declaración conjunta, se involucraron nuevos individuos, se compartió información en una lista de correos y se creó un *wiki* para discutir las actividades de la plataforma. Con el tiempo, la plataforma comenzó a desmovilizarse ya que algunos de sus promotores informales participaban en muchas otras luchas y actividades, y el resto de los participantes no pudieron sostener la plataforma. La plataforma está actualmente extinta, pero la lista de correos está activa y es usada para difundir información.

La existencia previa de otras coaliciones (como *Afinidades*) y la formación de otras nuevas (incluyendo la red creada para organizar la cumbre alternativa UE/África) complicaron los esfuerzos por promover una coalición estable. Efectivamente, la cumbre alternativa UE/África, sugerida de una combinación de esfuerzos locales y algunos más amplios en Europa, comenzados en la primavera/verano de 2007, derivó en la constitución de una nueva red portuguesa, que todavía está activa. El volante oficial de la cumbre alternativa mencionaba 15 organizaciones portuguesas, incluyendo a las de grupos de base de inmigrantes y de grupos juveniles, la mayoría arraigados en los barrios de Lisboa llamados 'problema'; a Attac y a una red de colectivos en contra del racismo y la discriminación en contra de los inmigrantes, a los grupos culturales y ecologistas, así

como aquellos orientados al comercio justo, feministas, LGBT y asociaciones estudiantiles. Un núcleo informal de activistas de estos grupos encabezó la alianza¹⁴.

Aunque las formas contenciosas de acción entre los 'novísimos movimientos sociales' en Lisboa son más recientes, más pequeños y menos visibles que en Barcelona; muestran muchas características similares. El internet juega un papel crucial al difundir información y preparar los acontecimientos, principalmente por medio de las listas de corresponsales, páginas web y bitácoras digitales. Los teléfonos móviles se usan cada vez más para convocar a las manifestaciones y a los actos públicos. Poco a poco, los programas gratuitos para los equipos electrónicos se van colando en el discurso y la práctica de los movimientos sociales, y los grupos de los medios alternativos, como Indymedia, también están activos. Por otro lado, los activistas están desarrollando nuevas formas de expresión y acción políticas.

Las grandes manifestaciones incluyen cada vez más acciones y presentaciones simbólicas y grupos específicos se están especializando en rutinas reconocibles, El ejército de payasos y la Orquesta de Samba 'Sounds of Resistance' (dos fenómenos que fueron desarrollados inicialmente en el Reino Unido) constituyen buenos ejemplos de esta tendencia. Las recientes protestas amigables con los medios de comunicación, como la acción para destruir los Organismos Genéticamente Modificados, reflejan la globalización de las nuevas formas de acción directas.

Finalmente, como se señaló antes, estos movimientos y plataformas locales están incorporándose gradualmente en las redes internacionales previamente existentes. Los movimientos sociales portugueses son así parte de un proceso más amplio de globalización de las bases: participar en plataformas internacionales, viajar a reuniones masivas globales como FSE o las protestas en contra de la Cumbre del G8, y organizar reuniones globales en un contexto local: todos estos son importantes mecanismos que vinculan a los colectivos portugueses con un contexto más amplio de acción colectiva.

Discusión: las conexiones ibéricas y más allá

Las páginas anteriores evocaron algunas breves instantáneas de la acción contenciosa en la Península Ibérica. Las historias de las manifestaciones globales en Lisboa y Barcelona así como los análisis de los contextos locales de interacción, de los colectivos, movimientos, redes y plataformas apuntan al surgimiento de un nuevo ciclo de protesta asociado con el surgimiento de los 'novísimos movimientos sociales'. Barcelona y Lisboa están así ligadas por un tejido invisible, aunque sólido, que los conecta y que refleja una historia paralela que incluye acontecimientos y procesos similares, aunque con rasgos distintivos y en diferentes etapas de desarrollo. Barcelona y Lisboa están así inmersas en un tejido más amplio de movimientos entrelazados transnacionalmente que incluye un complejo entrelazamiento de agentes, acontecimientos, espacios y discursos. Están surgiendo nuevos tipos de movimiento social dentro de esta red de relaciones. La literatura que se centra en los nuevos movimientos sociales subrayaba el hecho de que los cambios en el sistema productivo están asociados con formas cambiantes de acción contenciosa. En este sentido, el surgimiento de los movimientos juveniles, estudiantiles y ecologistas reflejaba una caída parcial del papel central de las fábricas, la creciente importancia de las universidades, y el surgimiento de la clase media. [24] Los 'novísimos movimientos sociales' también tienen que ser entendidos en el contexto de cambios sociales más amplios: la globalización de la economía y la política dan lugar a la globalización de los movimientos sociales; el surgimiento de una nueva morfología social

¹⁴ Después de la cumbre alternativa, se organizaron muchas iniciativas a escalas local, regional y global. En el ámbito local, el grupo que había estado más involucrado en la organización de la cumbre alternativa continuó reuniéndose para evaluar la actividad y luego organizar un nuevo acontecimiento, el Día de Acción Global del FSM en Lisboa, en enero de 2008. Este grupo también decidió crear una red semi-formal llamada *Rede: Que Alternativas?*, que ayuda a organizar y difundir las actividades de las organizaciones miembros y que participa más en general en temas globales en un contexto portugués.

–la red– desemboca en movimientos sociales en red. [3,15,20,] En efecto, los movimientos de la globalización alternativa están imbuidos profundamente de este efecto de red, involucrando una creciente confluencia entre las normas de la red (valores, ideales), las formas (estructuras organizacionales), y las tecnologías (de manera notable el internet), mediadas por la práctica activista concreta. [15]

La lógica de formación de redes de los ‘novísimos movimientos sociales’ da lugar a una estructura compleja, de múltiples niveles y efímera, caracterizada por una geometría inestable de vínculos y conexiones entre grupos que se funden en acontecimientos específicos. Múltiples y cambiantes agentes sirven como nodos clave dentro de esta red nunca terminada. Los actores individuales y colectivos con diversos grados de formalización se reúnen y luego vuelven a separarse en poco tiempo. Sin embargo, aunque las coaliciones *ad-hoc* convergen en pro de propósitos particulares, a veces cristalizan en sociedades duraderas. En este sentido, la yuxtaposición de plataformas contingentes con alianzas más permanentes hace que esta geometría variable sea aun más dinámica. Los jóvenes juegan un papel importante dentro de esta geometría compleja. Como se mencionó antes, los ‘novísimos movimientos sociales’ son intergeneracionales, pero una cantidad significativa de sus protagonistas son jóvenes [cf. 22]. Una de las principales características de los ‘novísimos movimientos sociales’ es precisamente la interacción entre diferentes generaciones de acción colectiva, así como diferentes generaciones de activistas individuales. Las demandas concretas y universales, los repertorios de acción tradicionales e innovadores, los temas viejos y las nuevas propuestas están alineadas bajo paraguas comunes en una forma multidimensional, fractal. Las demandas de los movimientos sociales ‘viejos’, ‘nuevos’ y ‘novísimos’, están interrelacionadas, como lo están sus formas de acción. Las cuestiones estrictamente sociales están entrelazadas con los temas más culturales y simbólicos. En efecto, las subculturas juveniles y las formas contra-culturales existen en relación con preocupaciones políticas y económicas. En este sentido, si los nuevos movimientos sociales fueron concebidos como movimientos basados en la identidad, los ‘novísimos movimientos sociales’ combinan las demandas culturales y materiales, así como las escalas de acción local y global. Los ‘novísimos movimientos sociales’ también están fundamentados en una red infraestructural de herramientas técnicas y nuevas tecnologías¹⁵. Finalmente, y en parte gracias a estas innovaciones tecnológicas, los movimientos de la globalización alternativa son multi-escalares, activos en los niveles local, regional y global. En particular, las iniciativas locales se difunden transnacionalmente, mientras que los acontecimientos globales se manifiestan en diversos contextos locales. En este sentido, Lisboa y Barcelona aparecen como dos ejes de un caleidoscopio más amplio de ‘novísimos movimientos sociales’.

Postscriptum (diciembre de 2011)

En el momento de revisar la traducción castellana de este texto, originalmente publicado en inglés, asistimos al auge del movimiento de los Indignados, un nuevo tipo de movimiento global que en parte responde a las características de los movimientos analizados con anterioridad, aunque también supone una actualización en el contexto de la crisis financiera internacional surgida con posterioridad a 2008. Quizá nos sea casual que tal movimiento surgiera y se desarrollara en las localidades de procedencia de cada uno de los autores de este texto: Lisboa (movimiento *A Geração a Rasca*, abril de 2011); Barcelona (ocupación de la plaza de Catalunya en mayo de 2011 a cargo del movimiento 15M o de los *Indignados*); Nueva York (movimiento *Occupy Wall Street*, septiembre-octubre de 2011). Aunque todavía es pronto para analizar el alcance de tales movimientos, que en la actualidad estamos investigando, quizá puedan interpretarse a la luz del modelo teórico presentado aquí. [32]

¹⁵ El internet, en particular, ha ampliado los límites de la interactividad entre diversos actores de los movimientos sociales. Los directorios con base en la Web, las listas de correos centradas en diferentes temas y en medios alternativos constituyen algunas de las herramientas más importantes para la construcción de redes con fundamento en el internet. [3,15,26]

Referencias

- [1] Feixa, C.; Pereira, I. y Juris, J. J. (2009). Artículo publicado en la Revista *Young*, Nueva Delhi, India: Sage Publications, vol. 17, no.4.
- [2] Amooore, L. (2005). *The Global Resistance Reader*. Londres: Routledge.
- [3] Juris, J. S. (2008a). *Networking Futures: the Movements against Corporate Globalization*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- [4] Della Porta, D. y Tarrow, S. (Eds.). (2005). *Transnational Protest and Global Activism*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.
- [5] Feixa, C.; Costa, C. y Pallarés, J. (Eds.). (2002). *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*. Barcelona: Ariel.
- [6] Della Porta, D. y Diani, M. (1999). *Social Movements: An introduction*. Oxford: Blackwell.
- [7] Cohen, J. (1985). Strategy or identity: New theoretical paradigms and contemporary social movements. *Social Research*, vol. 4, no. 52, pp. 663-716.
- [8] Calhoun, C. (1993). New Social Movements of the Early Nineteenth Century. *Social Science History*, vol. 3, no. 17, pp. 385-427.
- [9] Gillis, J. R. (1981). *Youth and History. Tradition and Change in European Age Relations, 1770-present*. Nueva York: Academic Press.
- [10] Nilan, P. y Feixa, C. (Eds.). (2006). *Global Youth?* Londres y Nueva York: Routledge.
- [11] Castells, M. (1996/ 2004). *The Information Age: Economy, Society and Culture*, vol. II - *The Power of Identity*, second edition. Oxford: Blackwell.
- [12] Tapscott, D. (1998). *Growing Up Digital: the rise of the net generation*. Nueva York: McGraw-Hill.
- [13] Hannerz, U. (1998). *Conexiones transnacionales*. València: Frónesis.
- [14] Romani, O. y Feixa, C. (2002). De Seattle 1999 a Barcelona 2002. Moviments socials, resistències globals. *Revista d'Etnologia de Catalunya*, vol. 2, no. 21, pp. 72-95.
- [15] Castells, M. (2001). *The Internet Galaxy*. Oxford: Oxford University Press.
- [16] Khasnabish, A. (2008). *Zapatismo Beyond Borders*. Toronto: University of Toronto Press.
- [17] Olesen, T. (2005). *International zapatismo*. Londres: Zed Books.
- [18] Appadurai, A. (2001). Grassroots Globalization and the Research Imagination. En Appadurai, A. (Ed.), *Globalization*. Durham, N. C. y Londres: Duke University Press, pp. 1-21.
- [19] Juris, J. S. (2005a). 'Violence Performed and Imagined: Militant Action, the Black Bloc, and the Mass Media in Genoa. *Critique of Anthropology*, vol. 4, no. 25, pp. 413-432.
- [20] Juris, J. S. (2004a). Networked Social Movements: Global Movements for Global Justice. En M. Castells (Ed.) *The Network Society: a Cross-Cultural Perspective*. Londres: Edward Elgar, pp. 341-362.
- [21] Juris, J. S. (2005b). The New Digital Media and Activist Networking within Anti-Corporate Globalization Movements. *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, no. 597, pp. 189-208.

- [22] Juris, J. S. y Pleyers, G.H. (2009). Alter-Activism: Emerging Cultures of Participation among Young Global Justice Activists. *Journal of Youth Studies*, vol. 1, no. 12, pp. 57-75.
- [23] Sommier, I. (2003). *Le renouveau des mouvements contestataires à l'heure de la mondialisation*. París: Flammarion.
- [24] Touraine, A. (1978). *La voix et le regard, Sociologie des mouvement sociaux*. París: Seuil.
- [25] Melucci, A. (2001). *A invenção do presente: movimentos sociais nas sociedades complexas*. Petrópolis, R. J.: Vozes.
- [26] Juris, J.S. (2008b). Performing Politics: Image, Embodiment, and Affective Solidarity during anti-Corporate Globalization Protests. *Ethnography*, vol. 1, no. 9, pp. 61-97.
- [27] Álvarez, S. E., Dagnino, E., y Escobar, A. (1998). Introduction: the Cultural and Political in Latin American Social Movements. En Alvarez, S. E.; Dagnino, E. y Escobar, A. (Eds.), *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-Visioning Latin American Social Movements*. Boulder, CO: Westview Press, pp. 1-29.
- [28] Pereira, I. (2006). Networking social movements through individuals multi-participation. *CIES e-Working Paper 20/2006*, Lisboa, CIES-ISCTE, [En línea] Disponible en: <<http://www.cies.iscte.pt/documents/CIES-WP20.pdf>>, consultado: junio de 2009.
- [29] Juris, J.S. (2004b). *Digital Age Activism: Anti-Corporate Globalization and the Cultural Politics of Transnational Networking*, Tesis de doctorado, Berkeley, University of California.
- [30] Pastor, J. (2002). *Los movimientos antiglobalización*. Barcelona: RBA.
- [31] Feixa, C. (2011). La generación indignada. *El País*, La Cuarta Página, Madrid, septiembre 15 de 2011.

Bibliografía

- Feixa, C. (1998). Citoyennetés et identités des jeunes, en Catalogne et en Espagne. *Agora. Débats/ Jeunesses*, vol. 3, no. 12, pp. 53-68.
- Feixa, C., Pereira, I., & Juris, J.J. (2009). Global Citizenship and the 'New New' Social Movements: Iberian connections. *Young*, vol. 4, no. 17, pp. 421-442.
- Hoikkala, T. (2009). The diversity of youth citizenship in the European Union. *Young*, vol. 1, no. 17, pp. 5-24.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Filadelfia: Temple University Press.
- Pereira, I. (2009). *Movimentos em rede: Biografias de envolvimento e contextos de interação*. Tesis de doctorado, Lisboa, ICSTE.
- Roche, M. (2002). Social Citizenship: Grounds of Social Change. En Isin, E. F. y Turner, B. S. (Eds), *Handbook of Citizenship Studies*. Wilshire: Sage, pp. 131-144.
- Suurpää, L. and Valentin, K. (2009). Editorial. *Young*, vol. 1, no. 17, pp. 1-3.
- Teune, H. (2003). *Citizenship De-territorialized: Global Citizenship*. [En línea] Disponible en: <<http://www.ssc.upenn.edu/polisci/faculty/bios/Pubs/Teune1.doc>>, consultado: junio de 2009.

Culturas juveniles en Guadalajara: expresiones de identidad y visibilización femenina

Rogelio Marcial

Universidad de Guadalajara

El Colegio de Jalisco

E-mail: rmarcial@coljal.edu.mx

Recibido: Enero 12, 2011, Aceptado: Febrero 22, 2012

Resumen

El presente artículo expone de manera general los referentes identitarios que caracterizan a algunas de las culturas juveniles hoy vigentes en la ciudad de Guadalajara, para posteriormente plantear algunos de los principales ámbitos de expresión de estas culturas (el cuerpo, la ciudad, las artes, la violencia, las nuevas tecnologías, el barrio, las calles, la plaza pública, etc.). Describe el rol de las mujeres en algunas de estas manifestaciones juveniles, usualmente invisibilizado desde buena parte de los estudios sobre la temática, y cierra con el énfasis en la necesidad de conocer mejor estas propuestas, sin caer en la siempre presente “tentación” por sancionarlas y controlarlas.

Palabras clave: culturas juveniles, expresiones culturales, mujeres, Guadalajara.

Youth cultures in Guadalajara:

Expressions of identity and make visible female

Abstract

The present article exposes in a general way the identity symbols that characterize some of the youth cultures that exist today in the city of Guadalajara, it stops later on to outline some of the main environments of expression of these cultures (the body, the city, the arts, the violence, the new technologies, the neighborhood, the streets, the public square, etc.). It describes the women presence in some of these youth expressions, usually denied from several studies on this theme and it closes with the emphasis on the necessity of knowing these proposals better, without falling in the “temptation” to sanction them and to control them.

Keywords: youth cultures, cultural expressions, women, Guadalajara.

Palabras iniciales

Siguiendo a García Canclini [2], hoy sabemos de la existencia de millones de jóvenes (entre otros actores sociales) que se hayan “desconectados” de los procesos “modernos” de la tecnología y la comunicación. Sus condiciones “desiguales” les impiden participar plenamente en la toma de decisiones que les afecta. Y, además, se desmarcan enfáticamente como “diferentes” del modelo juvenil que prevalece en nuestras sociedades (un modelo diseñado desde el mundo adulto). Es cierto que la inmensa mayoría de ellos y ellas, en nuestra región latinoamericana, se ubica en los sectores rurales y en las periferias urbanas; y aunque no pretendo ignorar o minimizar la importancia de ello en los ámbitos rurales, por lo que implica que la construcción de la juventud sea un proceso sociocultural los jóvenes de las ciudades suelen “saltar” a la vista con mayor terquedad y hacerse notar desde diferentes reductos y territorios, los cuales tienen que ver con la sobrevivencia cotidiana, la incierta inserción laboral informal, los colectivos de resistencia cultural y política, el consumo cultural como forma asertiva de manifestar una identidad, y las comunidades afectivas.

Sabemos, en este sentido, que en las periferias urbanas se concentran aquellos sectores sociales ya desconectados de la llamada economía formal, y en muchas ocasiones sus territorios se conciben como espacios fuera del control y la vigilancia del gobierno y de los grupos poderosos que representa. Sabemos también que la respuesta a esta “tremenda y peligrosa anomia social” ha sido instalar e incrementar una especie de “militarización” de esos territorios urbanos que encuentra en la práctica una variedad de recursos biopolíticos para hacer efectiva la “seguridad pública” y, así, vigilar y castigar (Foucault *dixit*) a esas multitudes “desiguales” y “diferentes”. Sabemos también, desgraciadamente, que cuando se trata de políticas públicas y acciones de gobierno destinadas a la población juvenil, el extendido desconocimiento de sus características sociales y culturales impone una mirada institucional desde la cual lo “juvenil” se liga irremediabilmente con cuestiones negativas y preocupantes como la “delincuencia” (conflicto con la ley), las “adicciones” (uso de sustancias prohibidas y permitidas), “violencia juvenil” (jóvenes como víctimas y victimarios) y el “caos social” que ha provocado “la pérdida de valores morales” (expresiones políticas y culturales de organizaciones y colectivos juveniles).

Sin embargo, y a pesar de que ya estamos bastante entrados en este nuevo siglo (y nuevo milenio), lo que no sabemos aún es cómo nombrar a las generaciones de jóvenes que, dentro de nuestras sociedades, pasan por un periodo en el que buscan definirse personalmente, para proyectarse socialmente. El colmo de esta situación es aquel famoso mote de la “Generación X” con el que se quiso bautizar a miles de jóvenes que, se suponía, al ser herederos de un mundo “democrático”, “sin guerras” y sin mayores “problemas” que enfrentar, se mostraban claramente desinteresados por las cosas “importantes” (definidas también desde la visión adulta), no les motivaba nada (de la oferta propuesta por los adultos) y, lo peor, cuando decidían manifestarse escogían los caminos de la violencia y la sin-razón.

El término “Generación X” proviene de una novela de Douglas Coupland publicada en 1991. Ese sobrenombre pareció adecuado para designar a aquellos jóvenes “perdidos” en la “década perdida” de los ochenta del siglo XX. Sin embargo, como muchos sobrenombres, éste denotó y calificó una apariencia superficial que, intencionalmente, ocultaba otro tipo de características profundas que preferían no ser tomadas en cuenta. Desgraciadamente, el estigma de la “Generación X” se arraigó fuertemente en diferentes países caracterizados precisamente por contar con sistemas políticos cerrados (en los que difícilmente “entran” propuestas impulsadas por jóvenes) y por reproducir procesos

lentos de violencia, intolerancia, segregación, impunidad, belicosidad, corrupción y autoritarismo. Y fue así porque, ante el desconocimiento de la situación por la que pasan los jóvenes, se volvió más sencillo poner una “X” a estas nuevas generaciones, tal y como marcamos aquello que desconocemos (y que no nos interesa conocer), para arrinconarlo en algún lugar donde no se vea. De esta forma, los jóvenes quedaron “archivados” en el “cajón X”, donde se ubican los pesimistas, los apáticos y aquellos que ingresan al ámbito de la violencia sin motivos aparentes.

Muy a pesar de lo anterior, algunos jóvenes están demostrando que, a pesar de que existan los que se identifiquen con la violencia (y ahí habría que establecer los motivos)¹, existen otros que están dispuestos a comprometerse con ciertos ideales; que es a ellos a quienes más interesan los temas sobre la tolerancia social, étnica, sexual y cultural, la ecología, la paz, la justicia y la democracia; y están dispuestos a participar en proyectos sociales cuando se les piensa de manera inclusiva. Por lo anterior, resulta necesario conocer y reconocer a esas nuevas generaciones que están diciendo muchas cosas, pero que parece que no quieren ser escuchadas por la sociedad. Para lograr establecer este diálogo, resulta urgente abandonar visiones superficiales que llevan irremediablemente a considerar que porque nosotros (los adultos) no entendemos claramente lo que ellos (los jóvenes) esperan y desean, entonces es la juventud la que está confundida en sus ideales y expectativas. Tal vez sea que lo que aparentemente es apatía y sin-razón, en realidad esté denotando actitudes y visiones con esperanzas en el futuro, pero con tantas desesperanzas en el presente. Se necesita capacidad para conocer lo que realmente define a los jóvenes con los que convivimos y que no todos “están cortados con la misma tijera”. La intención deberá ser, precisamente, conocer a los jóvenes para saber cómo nombrarlos, pero sobre todo, para saber cómo apoyarlos.

Jóvenes de hoy y sus culturas grupales

Como parte de la gran diversidad que caracteriza a la juventud contemporánea, las llamadas “culturas juveniles” se definen por la conformación de agregaciones de jóvenes en torno a referentes simbólicos que suelen presentarse como componentes de esquemas de pensamiento, organización, valores, prácticas y discursos, todos ellos colectivos; y caracterizados por posiciones alternativas y, en ocasiones a contra corriente, de los esquemas socialmente aceptados y reconocidos. Los claros desmarcajes hacia lo institucional y lo socialmente establecido son vertidos al terreno de la cultura, como un posicionamiento de suyo político que prefiere no enfrentar directamente al poder y sus instituciones dentro de los marcos de la política regulada (partidos políticos, sindicatos, oficinas de gobierno, etc.)². Tales referentes simbólicos tienen origen en lo que podríamos llamar la “cultura juvenil de posguerra en el mundo occidental”, en tanto que hacen alusión a una serie de concepciones que se han expandido a lo ancho de orbe y han sido apropiados por jóvenes en la inmensa mayoría de los países de cultura occidental y en muchos otros. No importa tanto dónde surgieron, sino la contundencia con la que han seducido a millones de jóvenes en contextos socioculturales a veces muy disímiles. Es decir, como afirma Ortiz [7:17], porque son referentes que les han llegado a millones de jóvenes en el mundo y han penetrado significativamente en su cotidianidad. Y es que la apropiación cultural de esos referentes simbólicos no es un proceso de “mera copia”, sino una adecuación o “traducción” con respecto a lo que cada joven vive, disfruta y sufre en su respectiva sociedad local. [8] El abanico de estos referentes simbólicos es amplio, diverso, complejo; pero en su inmensa mayoría remite a significados que tienen que ver con una apuesta a poder vivir, expresarse, organizarse, y a ser y estar en el mundo, de formas diferentes a los que propone/impone la sociedad y sus instituciones.

¹ Dos excelentes trabajos que analizan de forma profunda el impacto de la violencia en las expresiones juveniles son Ferrandiz y Feixa [3] y Alabarces [4]. Remito también al lector a Marcial [5].

² Esta “culturalización de la política”, como la nombra Reguillo [6:149], ha sido “pretexto” para descalificar la participación juvenil y hablar de “la apatía generalizada entre los jóvenes contemporáneos”. El desinterés, el alejamiento, el desmarcaje es hacia la política regulada y sus instituciones; y no con respecto al tema de las relaciones democráticas e inclusivas.

Algunos ejemplos. Podemos identificar posicionamientos más cercanos a lo que socialmente es entendido como “político” (lo que he venido llamando “la política regulada”) como las expresiones de colectivos *punks* y *skins*, que desde ideologías anarquistas y comunistas apuestan por una sociedad diferente en la que desaparezcan los privilegios, los autoritarismos y las jerarquías de todo tipo. Por ello, para ellos es posible la vinculación con organismos de la sociedad civil, pero nunca con “instrumentos del poder” como los partidos políticos y los sindicatos oficiales. Sus principales referentes simbólicos (peinados, vestimenta, música, accesorios, etc.) tienen que ver con la exposición de una violencia y una estridencia, ya que consideran que a sus antecesores, los *hippies*, no se les hizo caso con su “amor y paz” y ahora con esa violencia las demandas juveniles sí serán tomadas en cuenta. Su desencanto ante la vida se sintetiza en el lema del movimiento: “no future”. Pero muchos de estos emblemas identitarios perdieron su fuerza contestataria al ser comercializados,³ lo que ocasionó que dentro del movimiento *punk* se desarrollara una tendencia conocida como *dark wave* (“ola oscura”). De allí surgen expresiones como la de los *darks*, los góticos, los *fetishers* y de algunos más. Sus principales referentes simbólicos, para los dos primeros, tienen que ver con una forma romántica de considerar a la muerte y los seres que “la habitan”, y enfatizando que la muerte es la parte complementaria de la vida y sin una no se explica la otra. Por su parte, los *fetishers* convirtieron al cuerpo en el portador de los emblemas identitarios al decorarlo de forma permanente con técnicas ancestrales como el tatuaje, las perforaciones, el *branding*,⁴ las escoriaciones y alteraciones del cuerpo más radicales.⁵ A diferencia de sus antecesores los *punks*, tanto góticos, *darks* y *fetishers* prefieren el aislamiento grupal a las manifestaciones callejeras y los colectivos insertos en movimientos sociales. Pero a diferencia de la “ola oscura”, y consumiendo de forma acrítica la comercialización de los referentes simbólicos del movimiento *punk* (y *post punk*), los jóvenes conocidos como EMOS hicieron de las emociones su motivación para expresarse, considerando que la “catástrofe” es inevitable y sufriendo por ello. Sus expresiones están ligadas a industrias culturales como MTV.

Por otro lado, existen ejemplos que tienen que ver con la decisión de “tomar” la ciudad y sus espacios, ante la carencia de espacios de expresión para la juventud. Con referentes simbólicos originados en el movimiento del *hip-hop* (y para algunos casos en el movimiento del *ska*), jóvenes conocidos como *taggers* (“etiquetadores”) convierten cualquier superficie (barda, poste, banca, cristal, etc.) en un “lienzo” para expresarse mediante el grafiti urbano. Y muy cercano a esto, también millones de jóvenes convierten espacios urbanos en pistas para las piruetas en patinetas, a quienes se les conoce como *skatos*. La respuesta de buscar espacios abiertos y concurridos (parques, avenidas vehiculares, puentes, estadios, monumentos históricos, señales de tráfico, anuncios publicitarios, camellones de avenidas importantes, atrios de iglesias) se da para enfatizar que no lograrán encerrar a estos jóvenes en sus barrios “guetizados” (jóvenes de estratos populares) o en sus colonias residenciales ordenadas y asépticas (jóvenes de clases acomodadas), y que tienen derecho a hacer uso de su ciudad como todos los demás ciudadanos. En este rubro de la “toma clandestina de la ciudad” también están los jóvenes insertos en el movimiento “okupa”, quienes consideran tener el derecho de ocupar inmuebles abandonados o en desuso al carecer de acceso a viviendas dignas a bajos costos. La protesta es en contra de la concentración de la propiedad urbana y a

³ Es común en la historia de las expresiones juveniles que las industrias culturales conviertan en moda muchos de sus referentes simbólicos y significados de disidencia. Ello sucedió con el *hippismo*, el movimiento *punk*, las expresiones del *hip-hop*, lo que se conoció como la generación *beat*, la música electrónica, etc. Así, no sólo se aseguran grandes ganancias, sino que además se impone un modelo cultural para la juventud factible de ser controlado, y se le “rasura” lo contestatario a este tipo de expresiones.

⁴ El *branding* es una práctica ancestral de decorar el cuerpo, muy extendida en África pero sobre todo en Asia, que consiste en dejar una marca diseñada en forma de herida, a partir de una quemadura con hierros al rojo vivo (tal y como se marca al ganado).

⁵ Por el uso de estas técnicas ancestrales, en Estados Unidos y Canadá se les conoce como *modern primitives* (“primitivos modernos”), aunque este término esté fuertemente cuestionado en países latinoamericanos debido a que esas prácticas, aunque tienen su origen en muchos de los grupos originales del continente, han estado presentes en diversos contextos y momentos históricos de la subregión continental.

favor del derecho a la vivienda como parte de una ciudadanía integral. Es común que entre los “okupas” existan jóvenes que pertenecen o pertenecieron a colectivos *punks*.

Finalmente, existen otros ejemplos como los “rastas” que encuentran en el movimiento Rastafari emblemas identitarios que tienen que ver con filosofías comunitarias basadas en relaciones horizontales (no jerarquizadas) para la convivencia y la expresión grupal. Retomando los principales referentes simbólicos de los llamados *rudie boys* de Jamaica, su lucha es en contra del “consumismo irracional”. La evasión es un arma para enfrentar a esa sociedad consumista y el autoempleo un recurso para sobrevivir en ella. Las trenzas *dreads*,⁶ la música de *reggae* y las filosofías humanistas son los emblemas de lucha y contestación juvenil. A su vez, la defensa étnica originada en los “pachucos” de los años de la Segunda Guerra Mundial es retomada por el movimiento “cholo”, como toda una cultura juvenil fronteriza (entre México y los Estados Unidos) que busca un respeto a la diversidad étnica en el corazón de uno de los países con los mayores índices de discriminación racial como lo es la Unión Americana. Ante el menosprecio de “la mexicanidad”, los jóvenes “cholos” recurren a los orígenes de las culturas prehispánicas para encontrar referentes simbólicos de orgullo étnico y nacional. La presencia de los “chúntaros” en la parte oriental de la frontera entre México y Estados Unidos (con centro en la ciudad de Monterrey) y de las “maras” en Centroamérica, son ejemplos de ramificaciones de este movimiento. Pero la defensa étnica y la lucha por dejar claro que ningún ser humano puede ser calificado de “ilegal”, ha provocado expresiones juveniles como la de los ecuatorianos en la ciudad de Barcelona (Feixa, 2006). Otros dos amplios movimientos que han aglutinado a millones de jóvenes son los de la música electrónica y el de la expresividad cultural de la diversidad sexual. Los primeros reivindicando el derecho al ocio bajo el lema “PLUR” (*peace, love, union & respect*), retoman filosofías milenarias como la judía, la musulmán y diferentes culturas prehispánicas de Latinoamérica para encontrar referentes simbólicos referidos a formas alternativas de interrelación entre los seres humanos y de éstos con el medio ambiente. La disidencia se dirige a las ofertas de las industrias culturales que, desde miradas adultas, conciben y aprueban (desaprobando las demás) prácticas y espacios para el divertimento colectivo juvenil. Mientras que los jóvenes seguidores del movimiento Lésbico-Gay-Bisexual-Transexual-Transgénero (LGBT), insertos en esta lógica, además reivindican la posibilidad de organizarse, expresarse, divertirse y convivir abiertamente desde las diversas opciones sexuales. La búsqueda por la instauración de la “Nación *queer*”, entendida como una realidad donde quepan todas las opciones sexuales, tiene referentes simbólicos que hablan sobre la necesidad de entender que la expresividad de la diversidad sexual va más allá de los genitales e implica formas diversas de ser y estar en el mundo que deben ser respetadas y pensadas de forma inclusiva. Además de nuevas culturas juveniles que están apareciendo como las “Lolitas”,⁷ las “Peloláis”,⁸ los “Metrosexuales”,⁹ “Hipsters”,¹⁰ los “Buchones”,¹¹ quienes practican el “parkour”,¹² quienes

⁶ Las *dreads* son las trenzas en el cabello que caracterizan al movimiento y que han dado la vuelta al mundo en la imagen mítica de Bob Marley. Suelen conocerse como “rastas”, pero los propios jóvenes argumentan que quienes las llaman así desconocen las características de sus expresiones, pues “Rasta” es el movimiento (por su líder Ras Tafari) y las trenzas provienen del *dread look* (apariciencia andrajosa) que proyectó el movimiento al mundo entero.

⁷ Estilo de vida y de vestir en adolescentes mujeres entre los 12 y los 16 años de edad, a partir de recordar la época victoriana y sus “pomposos” vestidos, sus pelucas, su atiborrado maquillaje, etc.; seguido por jóvenes europeas y japonesas que pertenecen a estratos sociales acomodados.

⁸ Otro estilo de vida y forma de identidad entre mujeres jóvenes de 14 a 24 años de edad, de estratos sociales altos especialmente en Chile, Argentina y Uruguay, que se identifican a partir de peinados en los que se “planchan” el cabello (“pelo liso”) y reproducen toda una ideología que le atribuye exagerada importancia a ser muy “populares” entre sus pares, haciendo de la fiesta en discotecas y bares su principal actividad de ocio.

⁹ Jóvenes de ambos sexos que hacen de su imagen corporal una especie de “idolatría”, acudiendo a intensas sesiones en gimnasios de moda, proyectando una imagen muy limpia y aseada, y vistiendo con ropa y accesorios (gafas, cadenas, anillos, maquillajes, perfumes, bolsas, celulares, *i-phones*, *i-pods*, *i-pads*, etc.) también de moda y muy costosos.

¹⁰ Jóvenes también de estratos sociales altos que se definen como “anti-moda” y se expresan a partir del consumo de música, cine, revistas, Internet no comerciales (*undergorunds*), retomando una imagen desalineada como los *hippies* pero con ropas y gafas de marca (aunque prefieren las que no tienen etiquetas o leyendas que hagan alusión a esas marcas).

estampando trabajos en estencil sobre señales de tránsito y otros espacios del escenario urbano, etc.

Expresiones diversas: del cuerpo a la plaza pública

Tratando ahora de completar una mirada mediante la traza transversal, lo que sigue es una exposición, muy general también, sobre los espacios o ámbitos en los que aparecen muchas de estas expresiones juveniles. El primero, y a mi modo de ver más importante, es lo que implica al propio cuerpo como portador de los emblemas identitarios. Sea mediante diferentes peinados (los picos de los *punks*, las *dreads*, de los rastas, el cabello muy corto de los *skin* o de los *taggers*, los diseños de varios colores en tintes de cabello de los *fetishers*, el cabello largo de los *darks* y metaleros, etc.), vestimentas (el color negro de los *darks* y los *punks*, las botas industriales de los *skins*, la ropa artesanal de los *skatos*, etc.), adornos (cadenas de *punks*, wainitos y paliacates de cholos, gorras de *skatos*, parches de *skins* y *punks*, encajes de góticos, etc.); o también mediante las marcas corporales de tatuajes y perforaciones con diversos usos y significados, el cuerpo es un arma para contrarrestar las imposiciones sociales y es el territorio capaz de ser controlado por el joven y no por los adultos y sus instituciones. La sexualidad y el consumo de sustancias prohibidas es otra forma de encontrar en el cuerpo la posibilidad de darle vuelta al poder y sus reglamentaciones. La ciudad es otro ámbito importante al que se vuelcan, de diversas maneras, las expresiones de estas culturas juveniles. Tomar clandestinamente espacios para “rayar” (grafiti) o “estampar” (estencil) como los *taggers*, para improvisar pistas de baile como los *b-boys* o las *b-girls*, o para realizar piruetas en patinetas (*skatos*) o sin ellas (parkour), junto con ocupar inmuebles abandonados y darles un uso en bien de la comunidad (okupas), es un recurso para la auto dotación o la adecuación de espacios de expresión que la sociedad les niega a miles de jóvenes. Y cuando se organizan más allá de las diferencias entre estas culturas juveniles, se han presentado los casos de la instauración de espacios reglamentados para el intercambio cultural y la difusión de eventos y actividades de su interés, tal y como sucede con el Tianguis del Chopo (Ciudad de México) o el Tianguis Cultural (Guadalajara), por poner sólo dos ejemplos. La ciudad también permite participar en el consumo de la oferta de ocio existente en antros, centros de espectáculos, casas de cultura, foros ciudadanos, estadios, casas barriales, etc.

Sin embargo, también la violencia está tomando relevancia en las expresiones de algunos de estos jóvenes. Una violencia que día a día es más preocupante debido al incremento de la violencia social, estructural, y no porque los propios jóvenes sean los “creadores” de esa violencia. Ciertamente los jóvenes destacan como víctimas y victimarios de actos violentos, pero ello no es una invención juvenil y más bien tiene que ver con los altos índices de impunidad, autoritarismo, corrupción, intolerancia, segregación y pobreza que presentan nuestras sociedades. [3,9-11] Las llamadas “peñas” (grupos “pandilleriles” incorporados a barras de fútbol), las “maras”, las “clikas” y las prácticas de acoso y sometimiento violento entre compañeros de escuelas e institutos (*bullying*), son ejemplos de expresiones que retoman la violencia que como sociedad generamos y que está afectando directamente a la juventud.

Pero también el arte y las nuevas tecnologías son espacios o ámbitos de expresión para millones de jóvenes. Desde diferentes “fanzines”¹³ y *flyers*, pasando por creaciones

¹¹ Cultura juvenil muy difundida en México que hace del narcotráfico el centro de su identidad. No todos los jóvenes están relacionados con el tráfico de sustancias, pero se busca demostrar el “tener mucho dinero” y “despilfarrarlo” en fiestas, además de infundir “miedo” con actitudes agresivas y violentas.

¹² Práctica urbana difundida por migrantes africanos en París que consiste en recorridos por la ciudad en los que se van librando los obstáculos (escaleras, barandales, bardas, balcones, automóviles y demás mobiliario urbano) a partir de piruetas arriesgadas.

¹³ El “fanzine” es una revista informal, de bajo costo (fotocopias engrapadas), para la difusión de eventos y referentes culturales de algunas culturas juveniles como los cholos, los góticos, los *darks*, los *punks*, los emos, etc. El término proviene de “fan” (seguidor de un artista o una cultura juvenil) y *magazine* (revista).

plásticas y literarias (*darks* y góticos), electrónicas y los ritos de suspensión (fetishers) y hasta artesanías intercambiables en los tianguis (ropa, calzado, pulseras, instrumentos musicales, accesorios, etc.) y el consumo de videojuegos, literatura manga, creación de *blogs* y *webpages*; miles de jóvenes se expresan y se “interconectan” para compartir creaciones con referentes simbólicos y emblemas de identidad que no se ofertan a nivel comercial. Pero hay que cerrar este recorrido aludiendo que, a la par de todos estos espacios, la calle y la plaza pública no han dejado de ser aquel espacio para la protesta social de millones de jóvenes cuando deciden hacerse presentes ante la mirada del poder regulado. Sea por la intervención de una fiesta electrónica, por las arbitrarias detenciones cotidianas por el delito de “portación de cara”, la cancelación autoritaria de antros, espacios y expresiones, la simpatía con movimientos sindicales, ecológicos, de damnificados y en contra de las políticas neoliberales internacionales; la manifestación colectiva tomando la calle para hacerse escuchar sigue siendo uno de los recursos más importantes y contundentes.

Y las mujeres, ¿dónde están?

Uno de los grandes ausentes en las miradas hacia los jóvenes y sus expresiones culturales, así como de las políticas oficiales que intentan apoyarles, es lo referente a la cuestión de género. La importante cantidad de literatura especializada en nuestro país sobre los procesos identitarios en la construcción de culturas juveniles, salvo algunos casos aislados (Urteaga [12,13]; Urteaga y Cornejo [14]; Rueda [15]; Cornejo [16]; Estrada, [17]; por ejemplo), han prescindido de la variable de género en sus acercamientos a este tipo de manifestaciones. Pareciera ser que al hablar o escribir sobre punks, cholos, *darks*, ravers, rastas, taggers, etc., se hace referencia al varón adolescente y sus características definitorias.

Poco o nada se ha escrito sobre las jóvenes en las bandas juveniles. Si las chavas aparecen [...] lo hacen cumpliendo roles que refuerzan la imagen estereotipada de mujer con la que estamos familiarizados: pasivas, mudas, objetos para lucir y presumir por los chavos. Imágenes todas fugaces, etéreas, si no marginales a los roles de los “machines” en la banda. ¿Realmente las chavas están ausentes de las culturas juveniles? O ¿hay algo en la manera cómo nuestras investigaciones han sido llevadas a cabo que las ha hecho invisibles? [13:50]

Debe resultar evidente, a estas alturas, que la respuesta a las preguntas de Urteaga recién citadas apunta hacia la forma en que concebimos y nos acercamos al fenómeno de las culturas juveniles, y no a una deliberada ausencia de las mujeres jóvenes en tales expresiones. Si resultan estar invisibilizadas en las investigaciones sobre esta temática (como en tantas otras), es algo que hemos provocado los investigadores y no ellas. Por ello, el enfoque de género debe de atravesar nuestras miradas para lograr una mejor aprehensión del fenómeno juvenil. Sólo así estaremos en condiciones de comprender que el papel que juegan las mujeres en las culturas juveniles, como lo ha destacado este enfoque en diversas temáticas, es diferente, tiene otras definiciones, otras lógicas; pero no por ello es menos importante, menos destacable o jerárquicamente inapreciable.

Es muy probable que la posición de las chavas dentro de las culturas juveniles no sea marginal, sino estructuralmente diferente a la de los varones. Y si realmente son marginales en ese espacio es, como dicen Garber y Mc Robbie, porque son centrales y pivotes en una esfera subordinada como la familia. La marginalidad de las chavas en las culturas juveniles debe dirigir nuestra atención hacia las esferas distinguidamente reconocibles como femeninas: el vecindario, los clubes de fans (de las estrellas), las revistas juveniles, el dormitorio, los baños en los lugares públicos a los que acuden las chavas banda, los centros sociales y las mismas calles. Como sostiene Helena Wulf en un estudio sobre la microcultura juvenil femenina de Londres, la atención exclusiva a la esfera privada no ha de hacernos olvidar que las chavas, al igual que los chavos, viven su juventud en una multiplicidad de escenarios. [13:64]

Ante la carencia de un trabajo de investigación orientado por este referente de género, el cual propicie una interpretación reflexiva del papel de las mujeres en las culturas juveniles, lo que sigue es una mera descripción de los escenarios en los que se hacen visibles las mujeres que participan en algunas de estas expresiones hoy vigentes en la ciudad de Guadalajara. Estoy consciente de que seguirá siendo una mirada “fugaz”, “etérea” y “marginal”, como lo califica Urteaga, pero busca acercarse a esta realidad para tener referentes empíricos que contribuyan a construir un enfoque especializado en género y regresar al trabajo de campo para lograr avanzar en esta temática y poder hacer visibles a las mujeres jóvenes ahí en donde participan y destacan. Para organizar esta mirada, inicio con las culturas juveniles en las que la participación femenina es más evidente, más visible; para terminar con aquellas experiencias en las que las mujeres, además de ser estigmatizadas por la sociedad debido a su participación en este tipo de expresiones, son menospreciadas y usadas por sus propios compañeros.

Me parece que las mujeres darks y góticas son las que mejor posición guardan frente a sus pares varones. Debido a que estas culturas juveniles están estrechamente vinculadas con el consumo y la producción de obras literarias, musicales y plásticas, en las que los “habitantes de lo oscuro” ejemplifican todo lo que se ha perdido en nuestras relaciones sociales contemporáneas (sueños, aventura, erotismo, sentimentalidad, emotividad, transgresión); en Guadalajara han destacado algunas exponentes del movimiento aún más que los jóvenes varones involucrados en éste. Incluso dentro del movimiento, existen varias mujeres creadoras de vestimenta y atuendos afines a los referentes simbólicos de los darks, góticos y metaleros que han expuesto sus productos en galerías de la ciudad y en el espacio del Tianguis Cultural.[18-20] Muy cercano a esta visibilización preponderante de las mujeres, aquellas que participan en las expresiones del fetish y los adornos permanentes del cuerpo (tatuaje, perforaciones o *piercing*, *branding*, escarificaciones y las modificaciones corporales) destacan al mismo nivel que los varones como usuarias, y también como profesionales (quienes decoran/alteran los cuerpos de otros). La creatividad femenina también se presenta destacadamente en estas prácticas y expresiones referidas al cuerpo en tanto portador de emblemas de identidad. Y, finalmente en esta parte, también las chavas involucradas en colectivos punks de Guadalajara, a pesar de ser un menor número, participan al mismo nivel que sus compañeros y, en ocasiones, destacan más que ellos. Sin embargo, en pláticas informales sobre otros temas, muchas de ellas se quejan de que a pesar de que el “ideario punk” enfatiza que la mujer tiene los mismos derechos que el hombre y que puede aportar igual que éste al movimiento, muchos de sus compañeros “no pueden” desprenderse de su realidad tapatía y los valores predominantes machistas que la caracterizan. Como dicen ellas, en ocasiones “se manchan” y hay que recordarles los fundamentos de género de ese “ideario punk”.

Por otra parte, existen culturas juveniles en las que la participación de las féminas está marcada por fuertes restricciones familiares, sociales y grupales. Esto es, como en los casos anteriores muchas de ellas han luchado para ganar/conquistar lugares de reconocimiento frente a sus pares varones, pero la participación mayoritaria de ellos complica que sobresalgan muchas de ellas. Por ejemplo, en la cultura electrónica conocida genéricamente como la de los ravers, las mujeres alcanzan los mismos niveles de participación que los varones en tanto consumidoras (específicamente como asistentes a fiestas electrónicas). Sin embargo, en la cúspide del movimiento son significativamente menos los casos de mujeres Djs¹⁴ que el de los hombres; aunque sería injusto no reconocer el alto nivel de algunas de ellas. Muy similar acontece con el mundo del grafiti y los taggers. Existe una participación importante de chavas taggers en Guadalajara en términos cualitativos, aunque en su inmensa mayoría aún siguen siendo varones. Una joven tagger reconocida como pionera en la participación femenina dentro

¹⁴ Dj, que se lee como “diyei”, son las siglas de Disc Jockey: aquel o aquella que se encarga de crear los sonidos que amenizan los festivales y las fiestas electrónicas. Son, valga la comparación, como las estrellas del rock en los conciertos de este tipo de música.

del movimiento en esta ciudad y con trabajos de mucha calidad, es la que firma como La Peste, perteneciente a la crew RTK (Rayando Tenemos Kontrol) pero muy activa como tagger solitaria. También son reconocidas las chavas que integran la crew Chulas Klan, entre ellas han destacado por sus “rayas” Esho y Sisic. Por otra parte, las mismas circunstancias externas e internas (sociales y grupales) atraviesan la participación de mujeres jóvenes en la cultura Rasta. En un menor número que sus pares varones, las chicas rastas suelen “aparecer” como creadoras de ropa e indumentaria para los seguidores del movimiento; como peinadoras que trenzan cabellos para formar las dreeds; como bailarinas y “performeras” al momento en que sus compañeros amenizan con sonidos de percusión. Pero ellas enfrentan un problema directo que no se presenta en los casos anteriores. La filosofía de Ras Tafari, en tanto Dios terrenal exilado de Etiopía, se caracteriza por situar a la mujer en un lugar jerárquicamente menor que el del hombre, a quien ellas deben de someterse, obedecer y honrar. Los jóvenes varones tapatíos inmersos en el movimiento rechazan abiertamente estas consideraciones de género de la filosofía que dio origen al movimiento, pero ellas mantienen una crítica permanente a esta parte de la ideología rasta.¹⁵ Cierro esta parte con la descripción del papel que juegan algunas chavas dentro de las expresiones del movimiento EMO,¹⁶ debido a que a mi parecer presenta una característica muy especial. En esta cultura juvenil los lazos afectivos resultan ser uno de los “conectores” más importantes entre el grupo de amigos para la construcción de un “nosotros”, de una identidad compartida. A mi modo de ver, podría ser la cultura juvenil que mejor ejemplifica el proceso de identificación, guiado por lazos afectivos, del que habla el francés Maffesoli [21] sobre la “tribalización” de las relaciones en la sociedad posmoderna.¹⁷ Pero entre algunos jóvenes EMO con los que he tenido contacto, las relaciones entre géneros suelen retomar una visión sobre la mujer estrechamente vinculada con uno de los roles que se le ha impuesto durante siglos, en especial desde la visión del cristianismo: la maternidad. Ante una imagen andrógina, en la que los chavos EMOS no se muestran muy masculinos y las chavas EMOS no se ven muy femeninas, y como respuesta ante el ataque e intolerancia hacia sus expresiones por parte de la sociedad, la relación que se establece entre ellos recurre a imágenes en las que la mujer es la “madre protectora” de sus “hijos desprotegidos y aprensivos”. Los lazos de solidaridad suelen buscar este tipo de “protección y seguridad maternal”.

Cierro este apartado con ejemplos descriptivos de la visibilización de las mujeres en otras culturas juveniles en Guadalajara, situaciones en las que su participación es notablemente minoritaria y, en uno de los casos, preocupantemente denostada. Para el caso de la agrupación de skinheads RASH Guadalajara, la participación femenina es notablemente minoritaria y con roles secundarios y marginales. Una cultura juvenil que retoma como referentes identitarios, desde sus orígenes, los valores de la masculinidad de la clase obrera inglesa de los años setentas del siglo XX,¹⁸ deja poco espacio para la participación femenina con reivindicaciones propias. Por ello, las mujeres no suelen aparecer mucho en este colectivo skin de Guadalajara.¹⁹ Muy cercano a lo anterior se presenta entre los jóvenes skatos y parkour tapatíos. Por estar estas culturas juveniles

¹⁵ Cabe mencionar también que en la filosofía rasta, la mirada hacia los homosexuales guarda características de intolerancia y no aceptación.

¹⁶ Como se mencionó anteriormente, EMO proviene de “emotional” (emotivo) y los jóvenes argumentan que debe escribirse así, en mayúsculas.

¹⁷ Para comprender este tipo de agregaciones colectivas o adscripciones identitarias, especialmente entre los jóvenes contemporáneos, Maffesoli propone la metáfora de la tribu. Desgraciadamente, la incompreensión sobre lo que implica una metáfora por parte de algunos autores, pero sobre todo por parte de los medios de comunicación y las industrias culturales, ha querido convertir esta metáfora en una realidad ontológica característica de las culturas juveniles contemporáneas, a partir de los términos “tribus urbanas” o “tribus juveniles”. Los cuales me parecen inapropiados como conceptos que expliquen muchas de las expresiones juveniles, en especial en países como el nuestro. [22]

¹⁸ Aunque ello no ha evitado que en países como Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, por ejemplo, existan experiencias de agrupaciones de skins constituidas exclusivamente por mujeres o por homosexuales. Yo no conozco este tipo de experiencias en nuestro país.

¹⁹ En una entrevista a Paco Rash [23:68], miembro fundador de RASH Guadalajara, se presenta una fotografía en la que aparecen algunos de los miembros del colectivo. De ellos, 13 son hombres y sólo dos son mujeres.

conformadas por jóvenes que practican deportes catalogados como “extremos”,²⁰ las mujeres suelen involucrarse en menor cantidad y los varones son los más destacados dentro del movimiento. Finalmente, dentro del movimiento cholo, que se caracteriza por grupos juveniles de barrios marginales en los que la migración ilegal a los Estados Unidos orienta muchos de sus referentes simbólicos y prácticas culturales, las mujeres suelen ocupar espacios y desarrollar roles supeditados a sus compañeros y, muchas veces, fuertemente controlados y reprimidos. En algunos de estos grupos, el empleo de la violencia simbólica y real marca su cotidianidad y algunos de sus ritos grupales. Por ejemplo, aún suele practicarse el “aguante”²¹ como un mecanismo ritual de inserción a la banda, en el caso de los varones; pero para las mujeres, a pesar de que este rito en ocasiones es usado cuando hay chicas dentro del grupo, en no pocas ocasiones las mujeres deben pasar por el llamado “trenecito”²² para poder ser acompañante de alguno de los miembros más destacados del grupo, sin que ello implique contar con los mismos privilegios que sus compañeros. Para algunos de estos grupos, las mujeres suelen ser “adornos” y pocas veces son tomadas en cuenta por el grupo al repartirse alcohol, sustancias, dinero (sólo lo que su compañero del momento “le pasa”) o al diseñar/crear sus marcas territoriales (grafiti).

Palabras finales

Las expresiones juveniles contemporáneas que basan sus referentes simbólicos en los emblemas identitarios de culturas juveniles globales, son tan sólo una pequeña parte de lo que los y las jóvenes en nuestro país quieren para sí y para su relación con el mundo social. Recurren a expresiones generadas en contextos culturales diversos, pero siempre con anclajes que tiene que ver con la realidad que viven día a día, con lo que disfrutan y con lo que sufren, con lo que tienen y con carencias de distinto cuño. Me parece que ya no se trata de “comprenderlos” (desde la mirada adulta, paternalista, sancionadora), sino de apoyarlos, de potenciar sus cualidades en beneficio de ellos mismos, de sus comunidades, de sus sociedades. Conocer de cerca sus preocupaciones, frustraciones, filias, fobias, expectativas, temores, esperanzas, etc., ayuda mucho para no seguir insistiendo en construir el sustantivo “joven” a partir de la acumulación de adjetivos descalificativos y excluyentes (Reguillo, 2008). Pero más allá de eso (y a partir de eso), lo que debemos hacer como sociedad es construir los mecanismos que permitan que los y las jóvenes encuentren apoyo a sus formas de organización y expresión, mediante su inclusión como ciudadanos integrales en las decisiones que tengan que ver con los asuntos que les conciernen y que les afectan directamente. Si no, estaremos en el terco empeño de sancionarlos paternalmente porque no son y no hacen lo que nosotros queremos que sean y que hagan.

Referencias

- [1] Valenzuela, J. M. (2009). *El futuro ya fue. Socioantropología de I@s jóvenes en la modernidad*. México: Casa Juan Pablos/El Colegio de la Frontera Norte
- [2] García Canclini, N (2006). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.

²⁰ Los skatos se expresan a través de la cultura de la patineta, principalmente, pero también patines y bicicletas; mientras que el parkour se constituye por prácticas acrobáticas en diferentes espacios urbanos para saltar obstáculos, hacer piruetas (giros, mortales, saltos del tigre, escalar muros y otros más conocidos entre ellos como “monkeys”, “dash”, “360”, “wallfit”, “cash”, “reverse”) y, los “más extremos” como saltar de un edificio a otro por las azoteas o saltar vagones de trenes en movimiento.

²¹ El “aguante” consiste en que el “vato” que pretende incorporarse a la banda debe de aguantar cierta cantidad de segundos en enfrentamiento a golpes en contra de los 4 o 6 miembros de la banda que mejor pelean. El tiempo que dura esto está referido a códigos que se manejan entre ellos según el nombre de la banda o barrio. Por ejemplo, para el caso del Barrio 13, serán trece segundos; para el caso del Barrio 18, serán dieciocho.

²² Cuando hay mujeres en la banda, o cuando está conformada exclusivamente por ellas, suele aplicársele a la que pretende unirse el “aguante” pero enfrentando a mujeres. El “trenecito” consiste en que la mujer debe de tener relaciones sexuales con los principales líderes de la banda para poder estar con ellos en la esquina del barrio.

- [3] Ferrandiz, F. y Feixa, C. (eds.) (2005). *Jóvenes sin tregua: culturas y políticas de la violencia*. Barcelona: Anthropos.
- [4] Alabarces, P. (comp.) (2003). *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- [5] Marcial, R. (2008). Juventudes violentadas: escenarios y experiencias destacables. Ponencia presentada en el *Encuentro Internacional "Violencias y Juventudes en Iberoamérica: Experiencias y Conceptualizaciones"*, organizado por el Centro de Estudios Socioculturales (Chile), la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (Chile), la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (México) y El Colegio de Jalisco (México), Santiago de Chile, marzo 31-abril 4.
- [6] Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Col. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Buenos Aires: Norma.
- [7] Ortiz, R. (2004). *Mundialización y cultura*. Col. Agenda Iberoamericana. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- [8] Thompson, J. B. (1998). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM-X.
- [9] Salazar, A. (1994). *No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles de Medellín*, Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular.
- [10] Perea, C. M. (2007). *Con el diablo adentro: pandillas, tiempo paralelo y poder*. México: Siglo XXI.
- [11] Valenzuela, J. M.; Nateras, A. y Reguillo, R. (coords.) (2007). *Las maras: identidades juveniles al límite*. México: UAM-I/El Colegio de la Frontera Norte/Casa Juan Pablos.
- [12] Urteaga, M. (1996a). Chavas Activas Punks: la virginidad sacudida. *Estudios sociológicos* 40, vol. XIV, México: El Colegio de México, enero-abril, pp. 97-118.
- [13] Urteaga, M. (1996b). Flores de asfalto. Las chavas en las culturas juveniles. *JOVENes. Revista de estudios sobre juventud*. México: Causa Joven, cuarta época, año I, núm. 2, octubre-diciembre, pp. 50-65.
- [14] Urteaga, M. y Cornejo, I. (1996). Cultura e identidad femenina: el caso de las Chavas Activas Punks. *Espacios de comunicación*, no. 1, México: Universidad Iberoamericana, pp. 129-140.
- [15] Rueda, M. A. (1996). Las chavas en la historia del rock mexicano. Recuento de una larga presencia. *Revista de estudios sobre juventud*, Cuarta Época, año I, núm. 2. México: Causa Joven, octubre-diciembre, pp. 66-73.
- [16] Cornejo, I. (2000). La construcción social y simbólica de las Chavas Activas Punk. *Anuario CONEICC de investigación de la comunicación VI*. México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación en Ciencias de la Comunicación, pp. 19-28.
- [17] Estrada, T. (2000). *Sirenas al ataque. Historia de las mujeres rockeras mexicanas (1956-2000)*. México: Instituto Mexicano de la Juventud/SEP (Col. JOVENes, 7).
- [18] Blog: *Gothic World* (Homenaje a la Cultura Oscura), [En línea] Disponible en: <<http://www.gothicworld.ws/>>, consultada: septiembre de 2010.
- [19] Blog: *Mundo Gótico* del portal enfemenino.com, [En línea] Disponible en: <http://blog.enfemenino.com/blog/see_63479_1/mundo-gotico/>, consultada: septiembre de 2010.

- [20] Blog: *Luna Enigmática*, [En línea] Disponible en: <<http://guadalajara.olx.com.mx/lunaenigmatica-salon-gotico-metalero-dark-undergraud-iid-10819772>>, consultada: septiembre de 2010.
- [21] Maffesoli, Michel (1990). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona: Icaria (Colección "La Mirada Transversal", 1).
- [22] Marcial, R. (2005). La visión de la postmodernidad sobre las expresiones juveniles: una reflexión crítica. *Jóvenes en la mira. Revista de estudios sobre juventud(es)*, vol. I, no. 1, Guadalajara: Instituto Jalisciense de la Juventud, enero-julio, pp. 51-67.
- [23] Rash, P. (2005). "Entrevista". *Jóvenes en la mira. Revista de estudios sobre juventud(es)*, vol. I, no. 1, Guadalajara: Instituto Jalisciense de la Juventud, enero-julio, pp. 68-72.

Bibliografía

- Costa, Pere-Oriol, J. M.; Pérez, T. y Tropea, F. (1996). *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona: Paidós.
- Feixa, C. (1998). *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. Col. JOVENes, 4, México: Causa Joven/SEP ()
- Feixa, C. (1999) *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.
- Feixa, C. (dir.) (2006) *Jóvenes "latinos" en Barcelona: espacio público y cultura urbana*. Barcelona: Anthropos-Ajuntament de Barcelona.
- Hall, S. y Jefferson, T. (eds.) (1996). *Resistance through Rituals: Youth Subcultures in Post-War Britain*. Londres: Routledge.
- Madrid, D. y Murcia, J. (2008). *Tribus urbanas: ritos, símbolos y costumbres*. Madrid: Arcopress.
- Marcial, R. (1997). *Jóvenes y presencia colectiva. Introducción al estudio de las culturas juveniles del siglo XX*. Zapopan, Jalisco: El Colegio de Jalisco.
- Marcial, R. (2006). *Andamos como andamos porque somos como somos: culturas juveniles en Guadalajara*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- Medina, G. (comp.) (2000). *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México: El Colegio de México.
- Medina, G. (ed.) (2009). *Juventud, territorios de identidad y tecnologías*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Nateras, A. (coord.) (2002). *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México: UAM-I/Miguel Ángel Porrúa.
- Reguillo, R. (2008). Instituciones desafiadas. *Subjetividades juveniles: territorios en reconfiguración*. Tlaquepaque: ITESO (Centro de Reflexión Teológica), [En línea] Disponible en: <<http://www.sjsocial.org/crt/articulos/768Reguillo.htm>>, consultada: septiembre de 2010.
- Reguillo, R. (coord.) (2010) *Los jóvenes en México*. Colección "Biblioteca Mexicana. México: FCE/CONACULTA.
- Valenzuela, J. M. (1997). Culturas juveniles. Identidades transitorias. Un mosaico para armar. *JOVENes. Revista de estudios sobre juventud*. México: Causa Joven, cuarta época, año I, núm. 3, enero-marzo, pp. 12-35.
- Zarzuri, R. y Ganter, R. (comps.) (2005). *Jóvenes: la diferencia como consigna. Ensayos sobre la diversidad cultural juvenil*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Socio-Culturales.

Identidades barriales en jóvenes cubanos

Ana Isabel Peñate Leiva

Directora

E-mail: cestedyt@jvenclub.cu

Centro de Estudios de la Juventud

La Habana, Cuba

Recibido: Enero 12, 2011, Aceptado: Febrero 22, 2012

Resumen

El artículo que se propone, considera algunos de los resultados de la investigación: "Identidad juvenil en diferentes barrios de la Ciudad de La Habana". En estas páginas, el lector podrá acercarse a algunas premisas asumidas por la autora para desarrollar la triada: identidad, jóvenes y barrios, así como, algunos de los resultados obtenidos a partir de la información brindada por los jóvenes de los cinco barrios seleccionados de la capital cubana: Náutico, Jesús María, Pogolotti, Guaicanamar y La Víbora, correspondientes a los municipios: Playa, Habana Vieja, Marianao, Regla y Diez de Octubre respectivamente.

Palabras clave: identidad, barrios, jóvenes, cubanos, Habana.

Neighborhood identities
in Cuban people

Abstract

The article which it is proposed, considers some of the results of the investigation: juvenile identity in different neighborhoods of Havana City. In these pages the reader will be able to come closer to some premises assumed by the author to develop the triad: identity, young people and neighborhoods, as well as, some of the results obtained starting from the information given by youths of the five selected neighborhoods of the Cuban capital: Náutico, Jesus María, Pogolotti, Guaicanamar and La Víbora, they may correspond to the municipalities: Playa, Habana Vieja, Marianao, Regla y Diez de Octubre, respectively.

Keywords: identity, neighborhoods, young people, Cuban people, Havana.

I. Introducción

Desde hace algunos años, la capital cubana se encuentra inmersa en el Programa Territorial de investigaciones sociales: *La identidad en Ciudad de La Habana*, con el propósito de contribuir a un mejor conocimiento de la realidad del territorio y diseñar estrategias más efectivas de desarrollo económico y social. Dentro de este programa, la cuestión juvenil constituye en sí misma tema de investigación. *El proceso de identidad en la juventud y la formación de las nuevas identidades*, da cabida a las diferentes propuestas realizadas por los centros de estudios e investigaciones, relacionadas con los jóvenes capitalinos. Así surgió el proyecto *Territorio e identidad juvenil en Ciudad de La Habana*, cuyos resultados socializamos en el presente artículo.

La realización de una investigación de este tipo se sustenta en que no existe espacio ni problemática social que no se relacione –de una u otra forma– con los jóvenes, que como grupo poblacional, es diverso hacia lo interno, pero con características identitarias propias que lo distinguen como generación. Además, está presente en ellos la necesidad del cambio constante y la transgresión de normas, convirtiéndolos en una importante fuerza de transformación social, la que llega a ser en ocasiones protagónica.

La juventud es una etapa de consolidación de la personalidad, donde se incorporan nuevos valores, principios, actitudes, comportamientos; aparecen expectativas y aspiraciones importantes en diferentes áreas, además de formarse un conjunto de habilidades y capacidades que se adquieren a través de espacios de socialización como la familia, el barrio, los centros estudiantiles y laborales, el grupo de coetáneos y los medios de comunicación masiva. Estas características convierten a los jóvenes en el centro del debate académico y científico de muchos especialistas de las ciencias sociales, pues desentrañar los condicionamientos y procesos que se producen en la edad juvenil resulta de inestimable valor para contribuir a la formación de esta generación y la proyección de políticas públicas para este sector.

II. Identidad, jóvenes y barrios

La identidad es un fenómeno que se ha intentado definir de muchas maneras y desde diferentes disciplinas del quehacer científico. No obstante, existe determinado nivel de generalidad en tanto se coincide que es un proceso que permite conocernos a nosotros mismos y comprender que, en determinados contextos, somos iguales a algunos y diferentes a otros, lo cual indica que tenemos elementos que nos identifican y al mismo tiempo nos diferencian de otros significativos. Por ejemplo, los sociólogos Berger y Luckmann “reconocen que la identidad es un fenómeno surgido de la dialéctica entre el individuo y la sociedad, y que los sistemas sociales, a través de sus instituciones, influyen en la conformación de las diferentes identidades colectivas. Los diversos grupos sociales, en los que el individuo se inserta desde su nacimiento, actúan como transmisores del conjunto de normas y valores que dan cuenta de las características de la sociedad donde se desarrolla”. [1:35] Estos autores, al concebir a la identidad como producto de la dialéctica interacción de los sujetos con el medio social que le rodea, nos obligan a situar al individuo no como receptor pasivo de la influencia social sino como constructor y transformador de la sociedad en que vive y su contexto histórico.

En esa misma línea de pensamiento encontramos como concepto de identidad la:

“(…) síntesis de realidades y fenómenos histórico sociales, relacionándolos íntimamente con la ubicación de un modo de ser y vivir cultural, en el quehacer del pensamiento y los hechos de un individuo en su núcleo social (...) Podemos asociarlo con un fenómeno etnológico de raza y modo peculiar de cultura; o como un ejercicio de hábitos y valores, que identifican al individuo con sus comportamientos en la riqueza de sus manifestaciones naturales y cotidianas de su entorno”. [Cruzvillegas 2:47]

Ello presupone que la cultura es un eje que atraviesa la identidad. La aprehensión de determinados valores se traducen en comportamientos individuales, pero que son expresados en un medio determinado: público y privado y brinda una imagen de cómo es el sujeto. Un enfoque similar lo ofrece Enrique Ubieta cuando afirma que la identidad es:

“el resultado cambiante de un proceso nunca concluso, histórico o biográfico, de autorreconocimiento, por el que un hombre como individuo social, o como parte de una colectividad -momentos que se confunden y complementan- adquiere cierta comprensión de su singularidad con respecto a otros hombres o colectividades. La identidad transita, pues, por distintos niveles de aprehensión. (...). La identidad en cualquiera de sus manifestaciones, es un hecho cultural”. [3:112-113]

Por su parte, la especialista cubana Carolina de la Torre concibe la identidad como “un espacio sociopsicológico de pertenencia, es nuestra conciencia de mismidad, es

nuestra conciencia de ser uno y no otro (...). La identidad se crea. La identidad se recibe y se forma. Se transmiten nociones, valores históricos, memoria, representaciones, rasgos, costumbres, que tienden a perdurar y a mantener lo mejor de la identidad. Eso nunca ocurre de manera invariable. La identidad se recibe y cada generación la recrea, la elabora, la enriquece". [4:191]

Para Casaña y Álvarez, la identidad se caracteriza como "la manera única y activa en que cada persona transita por la vida, en sus diferentes etapas; la forma en que es impactada por las relaciones que establece con los otros, en determinadas condiciones sociales de existencia, en las que se construye su experiencia de vida y edifica su historia personal". [5:10] Estos autores elaboran su concepto de identidad personal, el "que supone de manera principalísima conciencia de mismidad, esto es, yo soy yo y nadie más, por tanto es identificarse a sí mismo, a la vez que podamos ser identificados por quienes nos rodean, pero también es identificarse con aquello de lo que forma parte, de saber que se comparte con otros determinados símbolos que nos integran a una clase de grupo. En esencia esta formación tiene la posibilidad de permitirnos:

- ✓ Ser uno mismo (conciencia de mismidad)
- ✓ Distinguirnos de los otros (otredad)
- ✓ Identificarnos con determinadas categorías (soy alegre, pesimista)
- ✓ Desarrollar sentimientos de pertenencia con determinados grupos (soy habanero, médico)
- ✓ Mirarnos reflexivamente y establecer nuestra continuidad a través de transformaciones y cambios en el tiempo. [5:11]

Podemos enunciar entonces, a partir de los autores reseñados, algunas ideas básicas que funcionaron como hilo conductor de la investigación de referencia, a saber:

- La identidad es una construcción social dialéctica, que permite la transmisión de significados diversos, traducidos o expresados en actitudes, comportamientos y representaciones sociales. En esa construcción de la identidad como proceso, confluyen diversas subidentidades que le otorgan un carácter integrador.
- Recibe la influencia del medio externo, lo que contribuye a una constante transformación.
- Encierra lo que nos asemeja y a su vez lo que nos diferencia de otros y que algunos autores denominan mismidad y otredad.
- Expresa la conciencia de ser uno mismo, de su autenticidad, la que se adquiere a partir de la participación activa en el proceso identitario.
- Se manifiesta por la interrelación entre las características observables, las autopercibidas, las formas de reconocer que pertenecemos a un grupo y las narraciones de identidad.

Otro elemento a considerar en el desarrollo de esta investigación fue el análisis de la categoría juventud. Según las épocas, culturas de todo tipo, niveles económicos, procesos sociales, espacios territoriales (urbanos o rurales), entornos políticos, etc. se pueden elaborar muy diversas definiciones de juventud. Sin embargo, esto no obvia una serie de generalidades sobre este grupo generacional particular, que permiten establecer puntos de coincidencia afines con la etapa del desarrollo de hombres y mujeres.

Entre estas definiciones de juventud, nos acercamos a la propuesta del autor cubano Gómez Suárez quien afirma que:

"La juventud es una construcción histórico social que aparece primero en el contexto de vida burgués entre los siglos XVII y XVIII y más tarde cruza todas las clases y estratos sociales (...) Vista de este modo, la juventud es un proceso social relacionado con las condiciones de producción y las fuerzas productivas (...) asociado a la familia y la escuela (...), no encuentra una satisfactoria explicación en el orden biológico ni cronológico, sino a partir de una práctica cultural acumulada". [6:5]

Por su parte, Mario Sandoval reconoce que “los contextos históricos contribuyen a la conformación del modo de vivenciar “la juventud”, es decir, no basta intentar comprender a los jóvenes desde una sola dimensión (la psicológica por ejemplo). De entrada es necesario reconocer la multidimensionalidad del fenómeno, caracterizado por la externalidad de su heterogeneidad empírica”. [7:43]

Otra de las definiciones interesantes es la emitida por Juárez Dayrell cuando refiere:

“Considero la categoría juventud no como presa de criterios rígidos, sino como parte de un proceso de crecimiento más común que adquiere rasgos específicos en el conjunto de las experiencias vividas por los individuos en su contexto social (...) la juventud constituye un momento determinado, el cual, sin embargo, no se reduce a un pasaje, asumiendo una importancia en sí mismo como un momento de ejercicio de la inserción social en el que el individuo va descubriendo y conociendo las posibilidades en todas las instancias en la vida social, desde la dimensión afectiva hasta la profesional” [8:132]

La investigadora mexicana Anna M. Fernández Poncela señala que “la juventud es también una generación como representación de un conjunto de individuos nacidos en fecha similares y que de alguna manera comparten experiencias históricas parecidas. Como construcción sociocultural, la juventud es fruto de la interacción de las condiciones sociales y las imágenes culturales que cada grupo o sector elabora en cada momento histórico sobre un grupo de edad”. [9:23-24] Mientras que José Manuel Valenzuela sostiene que “(...) es una construcción sociocultural, históricamente definida, cuyos sujetos arman su identidad según umbrales simbólicos de adscripción o pertenencia, donde se delimita quiénes pertenecen al grupo juvenil y quienes quedan excluidos”. [10:14]

El sociólogo chileno Jorge Baeza Correa muestra un interesante análisis acerca de la conceptualización de juventud a partir de tres aristas fundamentales: la juventud como categoría etárea, como etapa de maduración y como cultura. La primera de ellas alude, no sólo a los límites etárea sino también a la inserción del joven en el mundo adulto mediante la obtención de un trabajo y la constitución de su propia familia. La segunda se centra en los cambios fisiológicos y psicológicos que corresponden al llamado período de “moratoria”, donde hay una posposición de los roles adultos para desarrollar conocimientos y habilidades que lo preparen para los mismos; todo lo cual redundará en su construcción identitaria. La tercera se asocia a los modos de pensar, sentir y actuar que atraviesan las actividades de los jóvenes y los distinguen de otros grupos de jóvenes y de otras generaciones, lo que permite hablar de la existencia de culturas juveniles. [11:9-14]

Al interior de las concepciones sobre juventud, quedan expuestos los referentes que permiten establecer correspondencias entre ellas. Los mismos pudieran ser resumidos de la siguiente forma:

- ✓ La juventud es una construcción social e histórica.
- ✓ Según el desarrollo ontogenético, tiene límites etárea flexibles.
- ✓ Es un proceso de constantes transformaciones que se inicia con la maduración sexual reproductiva y culmina con la inserción social y autónoma en el ámbito público y familiar.
- ✓ Es un período intermedio, con profundas fuerzas capaces de cambiar, transgredir preceptos, reestructurar modos de pensamientos y visiones del mundo circundante.
- ✓ Contiene en sí misma una gran diversidad, asumida individual o grupalmente y asignada al mismo tiempo por el resto de las generaciones, en función de razas, religiones, valores, comportamientos, aficiones, territorios, sexos, etcétera.
- ✓ Es una etapa de aprehensión de valores, normas, principios, formación de habilidades y capacidades, que se reciben a través de la socialización en los espacios familiares, escolares, grupales y por los medios de comunicación.

A partir de estos referentes, abordamos la *identidad juvenil* como un proceso intersubjetivo de conformación de límites no estáticos, que se construyen en los ámbitos de interacción social sin abandonar las identificaciones tradicionales como por ejemplo: ser cubanos, ser habaneros, etc. desde las cuales se conforman los imaginarios colectivos sobre la juventud. Es decir, las identificaciones juveniles pasan por el prisma de las autopercepciones, creaciones o imaginaciones tanto de los propios jóvenes, como de la sociedad en su conjunto. [12:26]

Los estudios sobre identidad juvenil realizados en Cuba hasta la fecha, aún no son suficientes para entender el complejo proceso identitario en general, y de este grupo etario en particular. A eso añadimos la necesidad de realizar investigaciones a partir de ejes transversales que permitan desentrañar identidades en contextos específicos.

Justamente uno de esos ejes es el territorio. Aún cuando todos los jóvenes pertenezcan a la misma provincia, sus vidas cotidianas no transitan en todo este espacio, sino que se concentra en localidades definidas por municipios, comunidades y barrios, que actúan como resortes de identidad. "Para los jóvenes el lugar donde vive no se percibe únicamente como un espacio funcional de residencia o de socialización, sino como espacio de interacciones afectivas y simbólicas, un espacio cargado de sentidos. Lo anterior se puede apreciar en el sentido que se atribuye a la calle, las plazas, que muchas veces aparecen como escenarios para la expresión de la cultura que producen en una reconsideración del espacio (...) Podemos afirmar que la cultura juvenil transforma los espacios físicos en sociales mediante producción de estructuras particulares de significados". [8:141]

Concretamente, el barrio se vivencia como el espacio común en la ideología de sus habitantes. Las dinámicas que se dan en él, refieren de modo sintético los diversos aspectos de la realidad social y en sí mismo encierra el mundo de significaciones de las personas en torno a fenómenos, objetos y procesos sociales. Por otro lado, en este mismo lugar existe una pluralidad o diversidad que define a cada uno como único e incomparable al resto, por lo que el estudio de las identidades barriales o de las identidades todas, que se expresan en el entorno del barrio, a partir de diferentes indicadores que permiten encontrar lo común y lo diferente en la población de un mismo territorio.

"Una historia barrial es el resultado de un estudio histórico-sociológico basado en "identidad barrial", es decir, la relación entre los aspectos que conforman una "realidad objetiva" y la "familiaridad con lo cotidiano". En líneas generales, es la recuperación del patrimonio cultural de lo existente y del pasado, teniendo en cuenta la época en que surge dicha "identidad" y de la naturaleza ideológica de las relaciones sociales. Por ello, el "ser del barrio" no implica reducirlo al rol de "vecino" ni tampoco estimarse por el hecho de "vivir" o "residir" en él, sino que se establece en la búsqueda de esa "identidad" diversificada en múltiples aspectos, la cual implica referirse a prácticas ideológicas, políticas, movimientos, valores, especificidades, polos de disyunción histórica y sede social de las más variadas relaciones". [Marín, 12:34]

Ariel Gravano, autor de varios libros relacionados con la identidad barrial, refiere cuatro ejes a tener en cuenta al estudiar esta temática: *la homogeneidad, la heterogeneidad, la identificación y la diferenciación*, construyendo así, un perfil que permite encontrar la unidad y diversidad, la comunidad y la diferencia en una misma historia barrial. [12:35]

Por su parte, Juan José Tangari, establece seis categorías que permiten estudiar el sentido de pertenencia al lugar y lo que él llama "conciencia de barrio". En este sentido tenemos:

1. *El paisaje barrial*: como "un espacio característico, domesticado, asimilado, señalado y vivenciado como propio."

2. *La historia del barrio*: la concibe como el “nacimiento del barrio, (...) su desarrollo, los acontecimientos excepcionales de signo diverso que recuerda la comunidad, inclusive aquellos al margen de la historia oficial pero que alcanzan ejemplaridad, alimentan la memoria barrial: su conocimiento es propiedad distintiva de los miembros de la comunidad.”
3. *El argot barrial*: se refiere a “compartir una toponimia barrial, nombres de pila, ciertos modismos, un anecdotario común, cánticos identificatorios, etcétera.”
4. *Los fenómenos integrativos*: apunta a “toda fiesta comunitaria, todo ritual colectivo o actividad lúdica de conjunto”. Es decir, todo agrupamiento en torno a una actividad recreativa, cultural, política que se realiza en el barrio y que genera la interacción entre sus miembros y el sentido de pertenencia a la comunidad.
5. *Las organizaciones barriales libres*: considera “la existencia de valores comunitarios que deben realizarse” a partir de la organización y constitución de clubes, peñas, cooperativas, círculos literarios, centros comunitarios, etcétera.
6. *Ciertos sobresalientes culturales*: se refiere a “los liderazgos reconocidos por la comunidad, admiten gran diversidad tanto desde la perspectiva del estado social del individuo como de los valores por él representados.” Es decir, a la existencia de personas que, dadas sus potencialidades o características, son percibidas como líderes por ejemplo: el vecino de más años de experiencia en el barrio, un deportista reconocido, un médico de familia, un intelectual de la cultura, ídolos religiosos, artista prestigioso, entre otros. [12:35]

Visto de esta manera, estos elementos nos permiten concebir al barrio como un lugar triplemente simbólico, donde converge por un lado, la identidad que define al barrio –las personas se reconocen y de definen a partir de él-, por otro, las relaciones que se establecen –las personas comprenden las dinámicas que los une unos a otros- y por último, el proceso histórico continuo del mismo –los pobladores conocen e identifican el pasado del barrio expresado a través de sus símbolos, arquitectura, personajes, etcétera-. “... el lugar simboliza la relación de cada uno de sus ocupantes consigo mismo, con los demás y con su historia común”. [12:36]

Esto último, no solo se manifiesta en el espacio más local, sino también en todos los territorios, cada uno con sus complejidades características, como por ejemplo, el designado como metrópoli de un país. En este sentido, la complejidad estriba en las disímiles influencias internas y externas que se producen en las capitales, debido a procesos migratorios, económicos y de aperturas culturales. En Cuba, si queremos descubrir las identidades juveniles de los capitalinos para, desde la diversidad, intentar fomentar la identidad del habanero, debemos considerar todos estos elementos. Desde esta perspectiva, podemos contribuir a identificar el entramado de significaciones acerca de quiénes somos, hacia dónde nos dirigimos y qué queremos, así como la pertenencia a determinados grupos, lo cual sería de gran ayuda para la consolidación de nuestros valores y sentimientos de nación.

A los efectos de nuestra investigación, suscribimos el concepto de barrio tradicional propuesto por el investigador cubano Rolando Rensoli: “Espacios territoriales tradicionales de asentamiento humano, con similares características urbanísticas y arquitectónicas, por lo general fundados o fomentados en un mismo período histórico, con identidad sociocultural en cuanto a tradiciones, costumbrismos, composición étnica y socioclasista”. [13:7]

Acerquémonos entonces a las características identitarias que distinguen a los jóvenes que viven en cinco barrios tradicionales de la capital cubana, con características propias y diferentes por su nivel socioeconómico: Náutico, Pogolotti, Jesús María, Guaicanamar y La Víbora. Estos barrios comparten, como regularidad, una determinada estabilidad en el tiempo y en la población que habita en ellos, lo que de alguna manera condiciona los resultados obtenidos, que quizás en otros barrios un poco más inestables o con flujos más intensos, se muestren diferentes.

III. Análisis comparativo de las características de la identidad juvenil en los barrios estudiado

La interpretación del cuestionario y los grupos de discusión que se realizaron en los barrios, permitieron desentrañar las características identitarias de los jóvenes que participaron en la investigación; además de encontrar los puntos de coincidencia y divergencia que existen entre ellos, según los espacios donde cotidianamente transitan sus vidas. Algunas de las variables medidas estuvieron relacionadas con la identidad nacional, la percepción de las características que identifican a los jóvenes cubanos, la identidad barrial y aspectos vinculados con la esfera familiar y personal, estas últimas asociadas a sentimientos de pertenencia o de exclusión social.

Esfera familiar

La familia es una institución social importante en la vida de todo ser humano. Como primer espacio de socialización, a su interior se transmiten conocimientos, costumbres, tradiciones, valores, etc., que comienzan a formar parte del conjunto de significaciones que otorgan sentido a la vida del sujeto.

La convivencia, en este mismo espacio familiar, de varias personas o generaciones diferentes, suscita dinámicas de relación -unas veces armónicas y otras contradictorias- las cuales, de cualquier manera, influyen en la construcción de la identidad individual y/o colectiva

Al explorar la convivencia de los jóvenes encuestados encontramos que todos comparten la vivienda con otras personas, familiares o no, predominando la figura materna en la mayoría de los hogares. Aunque no se determinó el porcentaje de familias nucleares, los resultados indican un predominio, para nuestra muestra, de las familias extensas, ampliadas, monoparentales o reconstruidas, por lo que la presencia de familiares o no, que pertenecen a diferentes generaciones o posiciones en la red de parentesco, puede ocasionar conflictos más o menos intensos en la construcción de la identidad juvenil. Es necesario tener en cuenta, la existencia de posibles contradicciones entre los convivientes desde el punto de vista territorial, sexual, cultural, entre otras, que pueden estar presentes en todos los tipos de familias.

Una última consideración referida a esta variable conduce a la problemática que enfrenta hoy el joven cubano para “abandonar”, llegado a determinada edad (25-29 años), el espacio sociopsicológico y material de la familia, para desplegar con total libertad su propia identidad. Esta situación genera y aporta matices al proceso de construcción de la identidad juvenil, muchas veces limitada o “camuflageada” por la presión externa familiar.

Al abordar este tema en los grupos de discusión por barrios, los participantes de Jesús María, por ejemplo, alegaron que la mayoría de los jóvenes son dependientes de alguna manera de sus ascendentes, pues no tienen un lugar donde vivir solos y eso les da autoridad a sus padres para inmiscuirse en todos sus asuntos. Frases como: “en mi casa nada es mío” o “mi mamá y mi papá se ponen en “fase” y mis abuelos ni hablar”, revelan las posibles contradicciones que se dan en el espacio familiar debido, entre otras razones, a no contar con independencia y privacidad en el hogar. Estos jóvenes manifestaron que sus mayores conflictos con la familia vienen dados por asumir determinadas modas, pues no pueden llevarlas en el espacio familiar, por ejemplo “a mi gusta la argolla (un varón refiriéndose al arete) y a mi papá no, cuando voy a verlo me la quito, solo la uso en la calle”.

Por otra parte, en el Náutico, donde la mayoría de los jóvenes tienen un espacio personal en sus viviendas, los mismos opinan que: “la familia cubana es muy inclusiva,

no respeta el yo, el tú y el nosotros y a veces es el cuarto el único espacio, porque fuera de él, aunque tengas un pequeño lugar, la familia se inmiscuye”. Las características de este barrio y el entorno sociocultural que rodea a sus jóvenes hace que sus expectativas y aspiraciones sean más amplias, por lo que el cuarto propio o el espacio privado no satisface todas sus necesidades, sino que debiera trascender a la independencia total de la familia, expresiones como estas lo demuestran: “en realidad sería muy bueno no solo contar con un cuarto sino también con una casa”. Otro análisis brindan, quienes expresaron que la posibilidad de contar con un espacio personal “te permite crear tu propio mundo y refuerza tu individualidad, a la vez que estimula desarrollar la responsabilidad y la confianza en uno mismo”.

En Guaicanamar, las valoraciones toman similares caminos con respecto a la necesidad que tienen los jóvenes de un espacio personal y los conflictos que se producen en la familia cuando este no existe. Aquí se añaden los elementos de la comunicación, el estilo de vida y las posibilidades económicas, como factores fundamentales para aliviar las contradicciones. Además, manifiestan la convivencia entre hermanos como una de las más complejas: los problemas son “...mayormente con los hermanos, celos por los padres, hermanos que se cogen la ropa o se pasan semanas sin hablarse”. También refieren que determinadas modas como el tatuaje, los pinchos y los aretes en los hombres, son muy reprimidas por los padres: “en mi familia, donde todo el mundo odia el tatuaje, yo me lo hice y me lo querían quemar”, “Esa reacción de la familia es por ser joven, piensan que el tatuaje es cosa de presos o marineros”, “...como viven en su casa, bajo el techo de los padres, la familia cree que tiene todo el derecho sobre el joven y sus decisiones”.

Los jóvenes de Pogolotti también comparten el criterio de los conflictos al interior de las familias por problemas de espacio. Se reconoce la existencia en el barrio de familias extensas, que habitan en casa pequeñas y “muy pegadas unas con otras”, por lo que las contradicciones trascienden el marco familiar y son conocidas por los vecinos más cercanos.

Autoimagen de los jóvenes cubanos

La identidad juvenil constituye una de las diversas subidentidades que confluyen en los seres humanos y que trata de “determinar cómo ciertos valores y características (los que objetivamente existen) son internalizados y apropiados por los individuos o cómo son reflejados”. [14:157]

Así tenemos que los jóvenes residentes en la capital autoperceben como rasgos positivos más sobresalientes el ser alegres, críticos, revolucionarios, responsables, decididos y sensibles. En negativo apuntan sobre todo, el ser promiscuos, vagos y desorganizados.

Los jóvenes en sentido general, reconocen más características positivas que negativas como típicas del cubano. Es interesante este comportamiento, pues, por un lado, en todos los territorios, los jóvenes perciben la criticidad como una particularidad del cubano y por el otro, ellos mismos no son críticos cuando se trata de manifestar las cualidades negativas. En otros estudios [14] se ha comprobado que al cubano lo distingue cierta autosuficiencia en el momento de valorarse, esta autovaloración trasciende al discurso cotidiano y se manifiesta en los chistes o cuentos jocosos. Este rasgo se sobredimensiona en el habanero, revelándose en la comparación no solo con el extranjero sino también con otras regiones del país. Frases como, “la Habana es Cuba y lo demás, áreas verdes”, “la gente del interior o del campo”, “los palestinos (orientales)”, denotan determinadas posiciones de superioridad –a veces fundadas en elementos objetivos de la realidad como las migraciones-. Por otro lado, vivir en la capital del país brinda posibilidades diferentes, que generan una atmósfera elitista ante el otro

significativo, convirtiéndolo en alter endógeno. Esto ocurre incluso cuando es el habanero el que vive en condiciones más desfavorables.

Los jóvenes tienden más a la descripción que a un análisis de la etapa juvenil; sus necesidades y aspiraciones, las causas que conducen a determinados comportamientos y relaciones con sus iguales y/o con el mundo adulto no se identifican explícitamente. Se hacen referencias, con mucha frecuencia, a elementos positivos relacionados con sentirse joven, por la posibilidad de realizar actividades como el deporte, oír música, jugar, estudiar, divertirse y relacionarse con los demás. Esto se presenta como característica identitaria. Sin embargo, las mismas no son privativas de la juventud, se asumen como clichés inscritos en las representaciones que las personas tienen sobre la edad juvenil. Igualmente se alude, en no pocas ocasiones, a que la realización de estas actividades es posible dada la condición de ser jóvenes y sin mayores dificultades, evadiendo responsabilidades familiares, escolares y laborales o impedimentos físicos.

Por otro lado, se aprecia cierta implicación emocional y vínculo afectivo, al relacionar la juventud con acciones que proporcionan placer y bienestar, lo que les hace sentirse complacidos con su condición de joven, pero sin que ello signifique que tengan plena conciencia de su papel en los diferentes ámbitos de socialización y de su responsabilidad como agentes de transformación social.

Identidad Nacional

El orgullo por lo nacional, como componente identitario, resulta vital en el proceso de construcción de la identidad juvenil, lo que indica que, además de las diferencias de subidentidades, existe un elemento de la macroidentidad que los une como grupo poblacional. Los jóvenes capitalinos identifican como razones principales para sentirse orgullosos de ser cubanos: la cultura, el arte y el idioma, nuestra forma de ser, nuestra historia, nuestra independencia y los logros sociales y deportivos alcanzados y sostenidos en los años de Revolución.

Existe cierta homogeneidad en los barrios al reconocer estas razones como los principales motivos de orgullo de ser cubano, de ahí que podamos sugerir que existe una identidad colectiva por encima de cualquier diferenciación barrial (macroidentidad nacional). Al mismo tiempo, las jerarquías otorgadas en cada barrio testifican que existen particularidades determinadas por las historias barriales, el contexto sociocultural, las dinámicas comunitarias, entre otras.

La alusión a éstas y a otras razones de orgullo, demuestra las diferencias que pueden hallarse en la construcción del sentido de pertenencia a una nación, si bien es cierto que este se construye como identidad colectiva, en el proceso influye un conjunto de factores diversos, en los niveles y espacios de socialización de las personas, por lo que las diferencias en las bases de la identidad nacional -o cualquier otra- son legítimas e inherentes al propio proceso.

Identidad barrial

“Identidad territorial se asocia a los sentimientos de pertenencia que en general se relacionan directamente con la permanencia en el lugar. Las personas de barrios o asentamientos que se han mantenido en sus lugares de nacimiento, o crecieron en ellos, tienden a desarrollar vínculos más fuertes con las “figuras espaciales”, espacios o ambientes construidos, así como redes sociales más extensas entre vecinos, amigos, organizaciones e instituciones del territorio, expresadas en cohesión, apoyo y soporte social”. [15:1]

La mayor parte de los jóvenes capitalinos encuestados afirman estar identificados con su barrio, alegando como principales razones para ello: las características de su

gente, el tiempo de permanencia en el barrio y las tradiciones histórico-culturales. No obstante, a partir del análisis por barrio, se observan algunas diferencias, veamos:

- ✓ En el Náutico, se reconoce la urbanización e infraestructura del barrio –aspecto este que guarda cierta relación con el nivel socioeconómico- y que puede traducirse por ejemplo, en la identificación de estos jóvenes con la posición geográfica (zona costera) y el parque con que cuenta el territorio. Vale puntualizar que la costa se erige como un fuerte componente de la identidad de este barrio; según palabras de los jóvenes: “la costa y el mar son las tradiciones”; “la vida gira en torno al mar”. Otro elemento típico mencionado lo fue el muro que hay a su entrada, que funciona como un “aislante” de este barrio con el resto de la ciudad: “la entrada es un cuño del Náutico”.
- ✓ Pogolotti y Jesús María brindan un comportamiento semejante en cuanto a reconocer las tradiciones histórico-culturales y la participación sociopolítica como los elementos fundamentales de identificación con el barrio. En ambos casos, la historia del territorio está cargada de simbolismos y costumbres que se han mantenido a través de generaciones. En lo relativo a la participación sociopolítica, ambos cuentan con Talleres de Transformación Integral del Barrio¹, facilitando la participación de los pobladores en las dinámicas de la comunidad y un mejor funcionamiento de las organizaciones sociales.
- ✓ En Guaicanamar se destacan las tradiciones histórico-culturales y su gente como las razones que puntúan en la identificación de los reglanos por su terruño. Las primeras trascienden el barrio para convertirse en un elemento particular en este territorio, quizás como en ningún otro de la capital. Sus pobladores –sin distinción de edad- continúan fieles a celebraciones centenarias como las que se realizan en honor a la Virgen de Regla o por la fundación del territorio.
- ✓ Los elementos mayormente seleccionados por los jóvenes de la Víbora, responden a la tendencia identificada en la muestra general: tiempo de permanencia en el barrio y por su gente.

Sentido de pertenencia a grupos

Otro elemento medido fue el referido a los sentimientos de inclusión o rechazo que pueden estar vivenciando los jóvenes. Por tal motivo, se indagó a partir de cuatro grupos de relación: familia, grupo escolar, compañeros de trabajo y vecinos. Para todos los casos, los jóvenes –en su mayoría– se sienten parte de estos grupos, sin percibir ninguna manifestación de exclusión por motivo alguno. Quienes sí manifestaron haberse sentido excluidos, alegan como principales razones la edad y la manera de vestirse.

Llama la atención que la razón de exclusión que obtiene mayor cifra porcentual sea precisamente la edad. Tratándose de una población juvenil, pero dividida por rangos etáricos, es posible que el rechazo esté dado a partir de las características sociodemográficas y de las dinámicas de relación que se establecen en los grupos a los cuales pertenecen los jóvenes.

En cuanto a los gustos musicales y las formas de vestir, es válido señalar que estos elementos marcan las identidades juveniles. En esta etapa de la vida, como en ninguna otra, las tendencias musicales y de la moda son muy importantes y seguidas por los jóvenes. Generan además, la formación de grupos nombrados con determinadas

¹ Centro Comunitario que persigue solucionar, en la medida de lo posible, las problemáticas de la comunidad donde se encuentra enclavado; para estas soluciones necesita del apoyo de los vecinos. Generalmente los Talleres de Transformación Integral del Barrio cuentan con un grupo de profesionales de diversas disciplinas y reciben la orientación sistemática por parte del Grupo para el Desarrollo Integral de la capital cubana.

categorías (actualmente rockeros, reparteros, freakies, mickies, etcétera) y que tienen particularidades muy bien definidas y límites que muchas veces son rechazados por otros grupos juveniles y generaciones. En este orden se reconoce que: “Las preferencias musicales de la juventud ocupan espacios muy importantes en áreas de estudio de la sociología de la música. Desde múltiples aristas se ha llegado al consenso de que la conformación de una cultura juvenil ha sido consecuencia, en primera instancia, de los intereses económicos de la industria del entretenimiento, apoyada por el progreso de las tecnologías de la información y las comunicaciones. Esto último, a su vez, incide significativamente en la homogenización de los intereses musicales de los sectores juveniles en las sociedades contemporáneas”. [16:4]

Una lectura de los indicadores según el sexo, nos mostró que los varones resultan más excluidos que las muchachas. Mientras que por rangos etáneos, son los adolescentes quienes mayormente se sienten rechazados, en lo que influyen las características de su desarrollo ontogenético y las contradicciones con el mundo adulto, sobre todo en el espacio familiar, sin dejar de tener en cuenta que pueden existir relaciones familiares no excluyentes, con los adolescentes.

Algunas consideraciones a modo de conclusiones

- ✓ Las características identitarias de los jóvenes resumen que todos los encuestados, con independencia de los barrios donde habitan, tienen una identidad que guarda puntos de coincidencia, lo que demuestra una unidad en torno a la identidad nacional, juvenil y como capitalinos. Esto puede ser percibido en las siguientes observaciones:
 - Los jóvenes conviven con sus familias de origen, y aunque la mayoría cuenta con un espacio personal dentro de sus viviendas, se manifiestan contradicciones y conflictos asociados a la intolerancia por parte de los adultos por formas vestirse, comportamientos, expresiones verbales, accesorios de moda, gustos musicales y decoración de los espacios de los jóvenes, lo que influye en la construcción identitaria.
 - Los valores contenidos en la identidad juvenil más reforzados por la familia, en orden de prioridad son: la honestidad, el respeto, la solidaridad, la laboriosidad y el patriotismo. Los mismos tienen una tradición en todo el proceso de construcción y defensa de nuestra identidad nacional.
 - Los jóvenes encuestados se sienten orgullosos de ser cubanos, e identifican como razones principales de ello: la cultura, el arte y el idioma del país, las particularidades que tradicionalmente se han ido naturalizando en el imaginario de ser cubano y la historia patria.
 - Los jóvenes capitalinos estudiados se autoperciben -básicamente- alegres, críticos, revolucionarios, responsables, decididos y sensibles y también como promiscuos, vagos y desorganizados. De la misma manera, la juventud se asocia a la posibilidad de realizar actividades tradicionalmente “mistificadas” para la edad juvenil, proporcionándole placer y bienestar, lo que les hace sentirse complacidos con su condición de joven. Ello permite afirmar que uno de los resortes de su identidad descansa en la asunción de lo que socialmente se ha concebido para esa etapa de la vida. La imagen que tienen los jóvenes de sí mismos pasa por el prisma de las creencias, estereotipos y verdades que se manejan hoy en el imaginario social de los cubanos y que ellos reproducen, a veces acusadoramente y otras sin cuestionamientos.
 - La identidad de los jóvenes con su barrio se sustenta fundamentalmente por el tiempo de residencia y las especificidades de la población que habita en ellos. Existen otros aspectos del barrio (arquitectura, limpieza, calidad y cantidad de sus servicios, dinámicas comunitarias, lugares recreativos y funcionamiento de las organizaciones sociales), que no siempre constituyen pilares de esa

- identificación. Las diferencias de las identidades barriales se asocian a las características específicas del territorio.
- Los jóvenes manifiestan sentido de pertenencia a los grupos que cotidianamente conforman sus sistemas de relaciones y redes de apoyo: familia, grupo escolar o laboral y comunidad. Para algunos jóvenes, la edad en sí misma ha sido objeto de exclusión en el barrio, de la misma manera, que características muy propias de la edad juvenil, como la afiliación a tendencias musicales y de la moda, ha sido objeto de rechazo por parte de otros jóvenes o generaciones.
- ✓ Las características de los barrios seleccionados, en cuanto a su nivel socioeconómico y otras como: tradiciones culturales e históricas, arquitectura o infraestructura, clima socio-psicológico imperante o dinámicas educativas y de relaciones, influyen en la construcción de la identidad juvenil, delimitando la existencia de subidentidades particulares. Aunque todos los jóvenes comparten características identitarias como grupo, este eje territorial atraviesa y origina diferencias entre ellos (mismidad y otredad). Las consideraciones que aparecen a continuación así lo demuestran:
- Los jóvenes de Jesús María habitan fundamentalmente en casas y cuarterías, y conjuntamente con los de Pogolotti, sus viviendas se hallan en peor estado en comparación con el resto. Esto genera sentimientos de inferioridad o exclusión por un lado, y superioridad u orgullo de su entorno por otro, fundamentalmente dados los significados que cada uno le otorga a su espacio barrial y las relaciones interpersonales que estos significados crean.
 - La honestidad es un valor que ocupa el primer lugar para los jóvenes del Náutico, Guaicanamar y Pogolotti, mientras que para los de la Víbora es la solidaridad y para los de Jesús María es el respeto, lo cual está muy ligado a las tradiciones culturales de los territorios.
 - Los jóvenes encuestados del Náutico reconocen características positivas, totalmente diferentes del resto de los barrios. De alguna manera, este comportamiento está indicando una distancia social, lo que pudiera relacionarse con que posee particularidades atípicas asociadas –fundamentalmente- con su posición geográfica, arquitectura y nivel socioeconómico.
 - Los barrios con nivel socioeconómico bajo (Pogolotti y Jesús María) coinciden en esgrimir como características positivas las actitudes de sus pobladores, que dotan al barrio de un clima sociopsicológico (divertido, agradable, alegre, solidario y sociable) que influye en la construcción de la identidad. Específicamente, los jóvenes de Jesús María, aluden a que es un barrio trabajador, pero a esto le otorgan un significado asociado a la lucha por la sobrevivencia cotidiana.
 - Los jóvenes de Jesús María y Pogolotti, priorizan las tradiciones culturales, típicas de su entorno, y la participación sociopolítica que de alguna manera se relaciona con ser los únicos estudiados que cuentan con un Taller de Transformación Integral del Barrio.
 - Los reglanos, por su parte, refuerzan la percepción colectiva de los habitantes de la capital sobre su fuerte identificación con las tradiciones culturales de este terruño. Es válido destacar que en él existen –a diferencia de otros- expresiones culturales arraigadas con mucha fuerza dentro de sus pobladores, y que han sido transmitidas de generación en generación. Ejemplo de ello lo constituye el Liceo de Regla, fundado en la época colonial, la secta Abakuá, la virgen de Regla y la tradicional comparsa “Los Guaracheros de Regla” con su expresión infantil en “Los guaracheritos de Regla”.
 - Los jóvenes viboreños se pronuncian por el tiempo de permanencia en el barrio y las características de su gente.
 - Aunque la imagen que tienen estos jóvenes de sí mismos es similar en todos los barrios, el Náutico se destaca porque sus jóvenes mencionan características negativas que no esgrimen los demás, como son:

deshonestos, no estudiosos y superficiales. Así mismo, solo en Pogolotti se dice que los jóvenes cubanos son mal educados y en Guaicanamar que también son profundos. Por otra parte, Jesús María es el barrio donde menos cualidades positivas se reconocen en los jóvenes.

- El nivel de jerarquía en que se ubican las razones de orgullo de ser cubano difiere entre los barrios, lo que indica que los significados cambian y con ello también las prioridades que se conceden.
 - Entre los jóvenes que han vivenciado exclusión en determinadas ocasiones, los de la Víbora, Pogolotti y Jesús María plantean como principales causas, la edad. Los de estos dos últimos barrios también manifiestan haber sentido rechazo fundamentalmente por el color de la piel y en el caso específico de Jesús María se añade el nivel socioeconómico bajo. Así mismo, los del Náutico expresan sentirse despreciados por sus gustos musicales y los de Guaicanamar por pertenecer a organizaciones.
- ✓ El análisis realizado en algunas variables demuestra que los ejes tradicionales sociodemográficos repercuten en el proceso de construcción de la identidad que, a lo interno de los jóvenes, se traducen en diferencias a partir del género, color de la piel, ocupación, lugar de residencia, entre otros que también marcan la existencia de sus identidades.
- ✓ En las características identitarias de los jóvenes se reproducen estereotipos y representaciones sociales que son comunes a otras generaciones, como por ejemplo: las asociadas a la forma de ser de los cubanos. A la vez, se han ido legitimando otras con particular incidencia en sus proyectos de vida y que transgreden concepciones fuertemente arraigadas en nuestra sociedad, pero que además, están en correspondencia con las tendencias internacionales, es el caso de priorizar las uniones consensuales sobre los matrimonios o la asunción de la moda relacionada con los gustos musicales

Referencias

- [1] Romero, M. I. (2006). La identidad: un enclave de resistencia cultural. *Caminos. Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico*. no. 40, abril-junio.
- [2] Marcial, R. (1996). *Desde la esquina se domina. Grupos juveniles: identidad cultural y entorno urbano en la sociedad moderna*. Guadalajara, Jal.: El Colegio de Jalisco, 198pp.
- [3] Ubieta Gómez, E. (1993): *Ensayos de identidad*. La Habana, Cuba: Letras Cubanas.
- [4] De la Torre, C. (2003). Sobre los jóvenes cubanos. *El cubano de hoy. Un estudio psicosocial*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- [5] Casaña, Á. y Álvarez, C. (2004): *Emigración e identidades: una experiencia de reconstrucción de identidades mediante talleres interactivos*. (Informe de Investigación). Universidad de La Habana: Centro de Estudios de las Migraciones Internacionales.
- [6] Gómez Suárez, L. (s.f): Algunas reflexiones acerca del origen de la categoría juventud y los problemas relativos a su conceptualización. *Curso de Posgrado a dirigentes juveniles. Reflexiones teóricas y metodológicas sobre la juventud cubana*. Cuba: Centro de Estudios Sobre la Juventud. Material reproducido por la Unión de Jóvenes Comunistas.
- [7] Sandoval, M. (2003). La relación entre los cambios culturales y la participación social y política de los jóvenes. *Teología y Pastoral para América Latina*. Bogotá, Colombia: ITEPAL, vol. XXIX. No. 113, marzo.

- [8] Juárez Darell. (2005). Juventud, grupos culturales y sociabilidad. *JOVENes. Revista de Estudios sobre Juventud*. México: Centro de Investigaciones y Estudios sobre Juventud. Secretaría de Educación Pública. Instituto Mexicano de la Juventud, no 22, enero-junio.
- [9] Fernández Poncela, A. M. (2003). *Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio*. Colección JOVENes No. 12. México: Centro de investigaciones y Estudios sobre Juventud, Instituto Federal Electoral, Secretaría de Educación Pública, Instituto Mexicano de la Juventud, octubre.
- [10] Valenzuela, J. M. (1977). Culturas juveniles. Identidades transitorias. *Jóvenes. Revista de Estudios sobre Juventud*. Cuarta Época. año I, no. 3, México, enero-marzo.
- [11] Baeza Correa, J. (2003): Culturas juveniles. Acercamiento bibliográfico. *Teología y Pastoral para América Latina*. Bogotá, Colombia: ITEPAL, vol. XXIX, no. 113, marzo.
- [12] Peñate Leiva, A. I. y López, D. (2007). *Territorio e identidad juvenil en Ciudad de La Habana*. (Informe de Investigación). La Habana: Centro de Estudios Sobre la Juventud.
- [13] Rensoli, R. (s/f). *Ciudad de La Habana, génesis e identidad de una provincia*. (inédito).
- [14] De la Torre, C. (2001). *Las identidades. Una mirada desde la psicología*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- [15] Iñiguez, L.; Montes, N. y Albizu-Campos, J. C. (s/f): Indicadores socio-demográficos e identidad territorial en Ciudad de la Habana. *Revista Novedades en Población*, año 2, no. 4, La Habana: CEDEM.
- [16] Stusser, L., et al. (2006). Los stereo-típicos (I). *Periódico Juventud Rebelde*, año 41, no. 260, 20 de agosto

Bibliografía

- Barreal Fernández, I. (1991). *Estudios etnosociológicos*. La Habana: Pensamiento Cubano, Ciencias Sociales.
- De la Torre, C. (2002). Identidad e identidades. *Revista TEMAS*, Ciudad de La Habana, no. 28.
- De la Torre, C. (1995). Conciencia de mismidad: identidad y cultura cubana. *Revista TEMAS*, Ciudad de La Habana, no. 2.
- De la Torre, C. (s.f). *Las identidades, conceptos y debates*. Ponencia en Havana University: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. (Material digitalizado).
- Iñiguez, L. (2004). Desigualdades espaciales en Cuba: entre herencias y emergencias. *Heterogeneidad social en la Cuba actual*. Universidad de La Habana: Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humano.

Juventud y acción colectiva en México

Mtro. Mario A. Morales
E-mail: revista@ci.uisa.mx
Centro Universitario de Ciencias Sociales
Universidad de Guadalajara

[Recibido: Enero 12, 2011, Aceptado: Febrero 22, 2012](#)

Resumen

El objeto de este artículo es estudiar la participación de jóvenes en acciones colectivas en México a través de diversas preguntas ¿A qué llamamos juventud? ¿A qué se llama acción colectiva? ¿Hay diversos tipos de acción colectiva juvenil? ¿Cuáles son las formas en que se manifiesta empíricamente la participación de jóvenes en acciones colectivas? ¿Cuál es la magnitud de la participación juvenil en acciones colectivas? En lo particular creemos que la participación juvenil es más un mito que un hecho en el contexto mexicano. Es decir, creemos que no se ha producido en la magnitud que algunos autores esperaban como para mejorar las condiciones de existencia material y simbólica de los jóvenes mexicanos.

Palabras clave: juventud, Acción Colectiva, Participación política, conflicto-cooperación.

Youth and collective action in Mexico

Abstract

The subject of this article is to study the involvement of young people in collective actions in Mexico through various questions to what do we call youth? Collective action is called what? There are various types of youth collective action? What are the ways in which the participation of young people in collective action manifests empirically? What the magnitude of youth participation in collective action? In particular we believe that youth participation is more a myth than a fact in the Mexican context. In other words, we believe that there has been in the magnitude that some authors hoped to improve the conditions of material and symbolic existence of Mexican youth.

Keywords: youth, collective action, political participation, conflict-cooperation.

*Ese momento de juventud es,
además, aquel en que los hombres se muestran
más impacientes ante todo freno y
más deseosos de cambio
Durkheim [1]*

Introducción

El objeto de este artículo es estudiar la participación de jóvenes en acciones colectivas en México. Si por participación se entiende el hecho de que unos individuos se involucran en una serie de actividades dirigidas a lograr una meta específica, la cual comparten con los miembros de grupos con los cuales se identifican, entonces es comprensible que el tema de la participación juvenil haya cobrado tanta importancia, desde hace poco más de dos

décadas, como un medio para combatir los procesos de exclusión social y mejorar las condiciones de existencia de los jóvenes. La estrategia de la participación ha sido tan bien vista que diversos autores la han prescrito como un medio adecuado para promover el desarrollo de los jóvenes en México. Y ha sido tan popular, que la han prescrito inclusive a partir de enfoques contrarios como el de las políticas públicas [2,3] y el de la ciudadanía activa. [4,5] Es innegable que la participación ha producido algunos resultados en diferentes contextos. Y no es difícil citar casos de acción colectiva juvenil que han mejorado las condiciones materiales y simbólicas de algunos grupos juveniles en México.

A pesar de sus bondades, en lo particular creemos que la participación juvenil es más un mito que un hecho en el contexto mexicano. Es decir, creemos que no se ha producido en la magnitud que algunos autores esperaban como para mejorar las condiciones de existencia material y simbólica de los jóvenes mexicanos.

Con el fin de defender esta tesis, en este artículo intentamos hacer asequible una porción de los hallazgos arrojados por diversos estudios sobre el tema de la participación juvenil en acciones colectivas. Desde nuestro particular punto de vista, estos hallazgos son importantes porque permiten evaluar el estado de la participación juvenil en México. En ese sentido, cabe aclarar que lo que escribimos en este artículo no es una mera exposición de resultados. Al contrario, comunicamos el análisis de algunos datos a partir de una perspectiva definida.

El presente artículo está estructurado por unas preguntas y objetivos que funcionan como sus ejes rectores. Esas preguntas son las siguientes: ¿a qué llamamos juventud? ¿A qué se llama acción colectiva? ¿Hay diversos tipos de acción colectiva juvenil? ¿Cuáles son las formas en que se manifiesta empíricamente la participación de jóvenes en acciones colectivas? ¿Cuál es la magnitud de la participación juvenil en acciones colectivas?

Con las respuestas a estas preguntas pretendemos lograr los siguientes objetivos: en primer lugar, queremos elaborar un marco conceptual y analítico del fenómeno; en segundo, buscamos, conocer el estado en que se encuentra dicho asunto en el contexto mexicano. Para conseguir tales objetivos, en este capítulo intentamos elucidar los conceptos de juventud y acción colectiva; del primero por qué está lejos de ser claro en la literatura especializada; del segundo, porque es necesario para describir sistemáticamente las distintas manifestaciones empíricas de las acciones colectivas en las que se involucran algunos jóvenes. Después de definir ambos conceptos, realizamos un análisis del concepto de acción colectiva con el fin de clasificar las diversas formas de acción colectiva juvenil. Tras distinguir tales tipos ideales, intentamos analizar algunos datos disponibles sobre el fenómeno, con el fin de inducir algunas generalizaciones empíricas respecto de las distintas manifestaciones de las acciones de los jóvenes.

Es importante aclarar, desde ahora, que nuestra definición de la juventud parte de diversos planteamientos realizados por algunos especialistas, pero no retoma pie juntillas la significación elaborada por algún autor en específico, debido a que los significados consultados tienden a ser reduccionistas en diversos aspectos. Evidentemente, ese hecho limita nuestras posibilidades de captar con claridad y precisión el referente de dicho término. En cambio, nuestro examen conceptual y analítico de la acción colectiva de los jóvenes sí proviene explícitamente del trabajo teórico de Melucci. [6]

Respecto al procedimiento, realizamos básicamente un tipo de análisis descriptivo tanto de algunas formas como de la magnitud de la acción colectiva juvenil en México. En el primer caso, el análisis parte de los hallazgos cualitativos de una muestra de investigaciones realizadas por algunos especialistas. En cuanto a la magnitud de la participación, nuestro análisis parte de un instrumento cuantitativo con un referente

empírico específico: la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) aplicada en los años 2000 y 2005 por algunos asesores del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ). Evidentemente, dicha encuesta se refiere a una muestra de universo igualmente limitado: los jóvenes mexicanos del final de los noventa y de inicios de la década pasada, por lo cual las conclusiones arrojadas con dicho instrumento deben ser retomadas con las debidas precauciones.

A. ¿A qué se llama juventud?

El término “jóvenes” es un adjetivo de nuestra lengua que se usa comúnmente para calificar a una colección específica de individuos (a un segmento de la población, sí se prefiere). Asimismo, es un término que se refiere a los rasgos básicos de la juventud, los cuales se encuentran incorporados en individuos concretos. Dado que los rasgos de la juventud no constituyen datos evidentes por sí mismos, consideramos necesario acotar lo que se entiende por juventud como un paso adicional para comprender con mayor precisión lo que el término jóvenes significa e implica al ser relacionado con el concepto de participación en acciones colectivas.

A pesar de ser necesaria, la labor de acotar lo que se entiende por juventud no es sencilla, porque se trata de un vocablo que nombra un constructo con un referente elusivo, al cual suele atribuirse una gama amplia de significados, que oscurecen su sentido, provocan ambigüedades, malos entendidos y errores de interpretación¹.

A pesar de esas dificultades, en este estudio, como en todo estudio de carácter científico, decidimos comenzar con la labor de formular una definición unitaria y lo más clara posible del contenido material de dicho concepto.

1. Una definición nominal

Rescatando algunos componentes a partir de la revisión de la literatura especializada, [2,5,7-11] en este artículo nos arriesgamos a delimitar la juventud como un cambio en el estado de tres propiedades centrales de individuos concretos en un periodo específico de su ciclo vital, el cual fluctúa entre el estatus infantil y el estatus adulto. Tal cambio se produce en las funciones orgánicas, la identidad personal y el estatus social de tales individuos. Por deducción, llamamos jóvenes a la colección de individuos que experimentan cambios en estas tres propiedades en un periodo de la vida ubicado entre la infancia y la adultez.

Según Melucci [6:118-120], habría que agregar que la transición de estas tres propiedades es determinada por un conjunto de señales sociales de pasaje más o menos difusas. Algunas de ellas impuestas por los adultos, otras creadas por los propios jóvenes. A grandes rasgos, esas señales de pasaje consisten en la producción y asignación desigual de las características de la membrecía social. Dichas características son: a) el estatus de miembro, por el cual los individuos adquieren gradualmente nuevas reglas de conducta, roles y habilidades sociales básicas; y b) el contenido sustantivo de unas identidades sociales, por las que adquieren lenguajes, valores y sistemas de creencias, que les permiten distinguirse de los infantes y de los adultos.

De acuerdo con el mismo autor, la existencia de estas señales de pasaje prueba que la juventud no es un proceso dejado al libre arbitrio de las condiciones naturales, ni uno sujeto únicamente a la edad biológica; sino antes bien, uno sometido a las continuas presiones que ejercen recíprocamente los jóvenes y los adultos sobre las oportunidades simbólicas para la individuación y las oportunidades materiales de vida, las cuales son necesarias para ocupar un espacio autónomo en diversos ámbitos sociales.

¹ Por ahora no podemos exponer con el debido detalle las razones de la ambigüedad que caracterizan a dicho concepto. Para una exposición con cierto detalle de ese tipo de problemas. [12]

En este sentido, se puede entender muy bien la extendida aceptación entre los teóricos de la juventud de que los límites que marcan el pasaje del estatus infantil al juvenil no son los mismos en todos los grupos humanos, así como tampoco lo han sido en los distintos momentos históricos de una sociedad.

La clave para entender porque es así se encuentra en la contracción o la expansión de las oportunidades simbólicas y materiales en distintos lugares y momentos históricos, como efectos de la misma presión que ambos segmentos de la población ejercen sobre las señales de pasaje² [8,10,16]

Por lo dicho hasta aquí, debe quedar claro al lector que usamos el termino juventud desde un estricto punto de vista analítico y no desde uno empírico o fenoménico. Debido a ello, evitamos el supuesto de que la juventud constituye un segmento homogéneo de la población.

Por el contrario, nuestro punto de vista nos permite suponer que se trata de un conjunto de rasgos que se incorporan y repiten en distintos individuos hasta producir una manifestación colectiva en un segmento específico de la población. Evidentemente esa expresión agregada admite algunas variaciones internas, debido a la existencia de variaciones en las señales de pasaje que originan la transformación de los tres rasgos básicos de toda persona en dicha fase del ciclo vital.

2. Una definición de trabajo

Coincidimos con la prescripción de CEPAL [17:221] que señala que para observar la diversidad de expresiones y conductas de los jóvenes y poder realizar comparaciones consistentes entre los mismos, el criterio más simple e intuitivamente más sencillo es el de la edad; porque su medición no produce mayores problemas de validez y

² Por ejemplo, lo que distingue a las sociedades contemporáneas de los países de alta industrialización es la construcción de un periodo de pasaje relativamente diferenciado, el cual fue posible por los cambios del estatus concedido a los jóvenes. Todo ello como consecuencia de la diferenciación de las oportunidades de vida que tuvo lugar en dichas sociedades en comparación con las sociedades tradicionales. En las sociedades contemporáneas, la diferenciación social y la división del trabajo tienen como consecuencia una fragmentación de la membrecía social. Los individuos no pertenecen a una sola comunidad ni cuentan con una sola identidad. De hecho, se participa simultáneamente en numerosos grupos, asociaciones y organizaciones de distinta índole. En ellas sólo cierta parte de la identidad personal es activada. Éstas se caracterizan por la cantidad de atributos que tienen que reciclar los individuos constantemente. De acuerdo a la situación de interacción, la identidad tiende a volver salientes ciertos atributos de la identidad personal y social. Sin embargo, en las sociedades contemporáneas se observa una tendencia a la contracción de las oportunidades de vida. En estas, se ha producido un proceso de exclusión social que ha dejado sin las oportunidades de educación, empleo y seguridad a un creciente número de jóvenes. Este proceso crea las condiciones para que a los jóvenes les cueste más trabajo seguir una ruta coherente, un progreso continuo a través del ciclo vital. Anteriormente los jóvenes seguían en promedio una ruta predeterminada: asistían a la escuela, obtenían un empleo y formaban una familia. Con la desigual distribución de las oportunidades de vida, resulta mucho más difícil el progreso coherente por las fases predeterminadas del ciclo vital. [13]

A La par, hay otro hecho que afecta a los jóvenes en particular. En las sociedades contemporáneas se han expandido las oportunidades simbólicas. Las nuevas tecnologías de información y comunicación conectan en tiempo real diversas áreas del planeta. A través de estas se ha incrementado la información disponible y el número de mensajes. [14] Al mismo tiempo, este incremento se ha traducido gradualmente en un proceso de globalización de la cultura. Como consecuencia las fases del ciclo vital se tornan difusas. Este proceso vale para todos los segmentos, pero ha impactado especialmente a los jóvenes. El efecto de esta expansión de la cultura ha sido una expansión de los contenidos de las identidades juveniles. El pasaje entre el estatus juvenil y el adulto se borra. Los individuos no son jóvenes por su edad biológica, sino porque diseñan unas reglas de conducta, roles, imágenes de sí mismos, lenguajes comunes que los distinguen de los adultos y entre sí en categorías distintas de adscripción. [15]

De esta forma, en las sociedades contemporáneas, la expansión de la cultura y la exclusión social producen un desfase estructural que altera las señales de pasaje. [4] La existencia de unas señales difusas entre el estatus juvenil y el adulto indican, por ejemplo, que la expansión cultural prolonga la condición juvenil más allá de la mayoría de edad y que la distribución desigual de oportunidades materiales adelanta en algunos casos la ejecución de roles y responsabilidades del estatus adulto.

En las sociedades latinoamericanas esta condición de desfase estructural y de fases de pasaje difusas ha estado presente al menos desde la segunda mitad del siglo pasado. Lo que caracterizaría la condición juvenil en la región es una amalgama de roles. [15]

confiabilidad; además, es una variable ampliamente estudiada desde hace décadas en la mayor parte de las fuentes de información periódica disponibles en el mundo; y facilita la comparación del fenómeno en distintas escalas, dimensiones y áreas geográficas.

En la actualidad, se ha establecido un rango de años con unos límites inferiores y superiores, en el cual quedarían incluidos los jóvenes en la mayor parte de las sociedades contemporáneas. No obstante, esos límites suelen variar de un estado-nación a otro, ya que su establecimiento depende de criterios culturales y jurídico-administrativos que no son compatibles en todas las naciones. [2]

A partir de tales criterios, investigadores de la CEPAL, [17] definieron la juventud como un conjunto de cambios que tienden a ocurrir en un periodo del ciclo vital que va de los quince a los veinticinco años de edad³. Siguiendo esta definición de la CEPAL, investigadores del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) definieron la juventud como un conjunto de cambios de individuos concretos, en un periodo del ciclo vital que va de los doce a los veintinueve años. [18]

B. Acción social y acciones colectivas juveniles

Una vez definidos los referentes de los términos jóvenes y juventud. El paso siguiente consiste en dar un sentido a nuestro entendimiento de las acciones colectivas creadas específicamente por algunos jóvenes. Dentro de un paradigma que expresa la capacidad humana de acción para construir significados y dar un sentido a la realidad, nuestro entendimiento específico de las acciones juveniles se basa en las perspectivas de Weber [19] sobre la acción social, en general, y de Melucci [6] sobre la acción colectiva, en particular. Así, a partir de las reflexiones que encontramos en ambos teóricos, intentamos exponer la definición de acción colectiva juvenil que guía este trabajo. Asimismo, intentamos analizar las distintas formas que asumen las acciones colectivas creadas por jóvenes, particularmente de los movimientos juveniles.

Siguiendo a Weber [19:5] por acción entendemos:

“[...] una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno [...]), siempre que los actores realicen una conexión subjetiva de sentido”.

Por extensión, la acción social es, según el mismo teórico, una conducta en la que la conexión de sentido que construye un actor está referida a las conexiones de sentido que elaboran otros actores en un mismo lugar y tiempo. A dicha conexión de sentido, Weber la llama motivo. Por consiguiente, el término motivo se refiere a la relación que los actores establecen mentalmente entre los propósitos que pretenden lograr y a la planeación consecuente para conseguirlos. [19]

Tomando como punto de referencia los propósitos de los actores, Weber deduce que la acción social puede ser racional o irracional. Además, según los planes elaborados, la acción puede ser individual o vista como un encadenamiento de múltiples interacciones entre individuos, es decir como un producto colectivo que deriva de múltiples intercambios individuales. De acuerdo con Weber, las formas colectivas deben seguir, en lo esencial, las especificaciones dadas por la definición de acción social para ser consideradas como variantes específicas de la misma.

³ Habría que resaltar que la medición de la CEPAL, [17] se hizo de esta manera con fines comparativos, pues de esa manera concuerda con las definiciones propuestas por otras agencias nacionales e internacionales que basan la medición de los cambios personales en la división de los individuos en grupos quinquenales de edad. Esta forma de medirlos tiene una larga data en los estudios sociales realizados por diversas agencias nacionales e internacionales. Por esta razón, optamos por seguir la definición de la CEPAL [17] cuando requerimos comparar las condiciones de vida de los jóvenes de otras naciones con las condiciones de vida de los jóvenes mexicanos.

Por otra parte y de acuerdo con la perspectiva de Melucci, [6,20] las especificaciones establecidas por Weber pueden tener un carácter necesario, pero no son suficientes para acotar el fenómeno de la acción desde el punto de vista colectivo, ya que la acción colectiva es una variante que posee algunas propiedades distintivas. Según él, una adecuada delimitación del fenómeno debe rescatar también esas propiedades específicas.

Para Melucci, la acción colectiva se refiere a una serie de actividades y conductas orientadas hacia el logro de fines específicos, a) emitidas simultáneamente por una colección de individuos o de grupos sociales, b) quienes exhiben en un mismo lugar y tiempo algunas características comunes y son capaces de dar sentido a lo que hacen en el marco de un sistema de relaciones sociales, d) esta capacidad les permite construir una identidad colectiva (es decir, definir su situación, definirse a sí mismos, definir a individuos externos a su grupo, negociar recíprocamente sus metas, calcular sus planes y sopesar las expectativas de seguirlos); e) todo ello en un marco de oportunidades y restricciones [6:20, 20:42-43].

Así entonces, siguiendo esta definición de Melucci, acotamos la acción colectiva juvenil como una serie de conductas; emitidas simultáneamente por varios jóvenes o grupos de jóvenes; quienes exhiben en un mismo lugar y tiempo algunas características comunes y son capaces de dar sentido a lo que hacen en el marco de un sistema de relaciones; esta capacidad les permite construir una identidad colectiva; en un marco de oportunidades y restricciones.

Por otra parte, Melucci argumenta que sí la acción colectiva es un producto social, entonces tiene que incluir una serie de dimensiones empíricas que pueden ser acotadas analíticamente para poder distinguir la diversidad de manifestaciones del fenómeno, puesto que existen tantas formas de acción como grupos con posiciones, campos de referencia y motivos existen.

En consecuencia, seguiremos el marco analítico que propone este mismo autor para diferenciar la categoría general de acción colectiva en sus diversas manifestaciones específicas en el caso de los jóvenes. En la perspectiva de este autor, el análisis de la acción colectiva se puede lograr siguiendo tres principios básicos. Exponemos tales criterios en los siguientes apartados.

1. La diversa orientación de las acciones colectivas juveniles

El primero de esos principios postula que se tiene que realizar una distinción de las posibles orientaciones de una acción colectiva. Según Melucci, la distinción de la orientación de una acción colectiva se puede lograr combinando tres criterios para clasificar sus diversas manifestaciones empíricas. Según su esquema, tales criterios son: a) las metas de varios individuos y grupos; b) los medios que utilizan éstos para conseguir sus metas; c) el grado de estructuración que los individuos y grupos logran construir en un actor colectivo. Asimismo, habría que ver estos tres criterios no como propiedades excluyentes, sino como características que admiten cierto grado de variación.

Esta variación puede visualizarse si la imaginamos como parte de una línea continua en cuyos extremos se aprecia el corrimiento de dos atributos opuestos. Tal representación puede observarse en la figura 1. En ésta aparece una línea vertical en la que puede observarse la oposición de dos atributos: conflicto *versus* crisis de sentido/cooperación; ambos atributos corresponden a las metas que formulan los grupos e individuos que conforman un actor colectivo⁴. En la misma figura se puede observar

⁴ De acuerdo con Melucci [6], las metas son formuladas en ocasiones como reacción a una crisis en los mecanismos de integración, otras veces como reacción a crisis de regulación en algún subsistema social y a

una línea transversal que delimita la oposición entre otros dos atributos, a saber: ruptura con los límites de compatibilidad de subsistemas *versus* mantenimiento dentro de los límites de compatibilidad de subsistemas; ambos atributos se refieren a los medios que utilizan los grupos e individuos para lograr sus metas. Además, se observa una línea horizontal que delimita la oposición entre otros dos atributos: solidaridad *versus* agregación; ambos se refieren al grado de estructuración que los individuos pueden dar a una acción colectiva⁵.

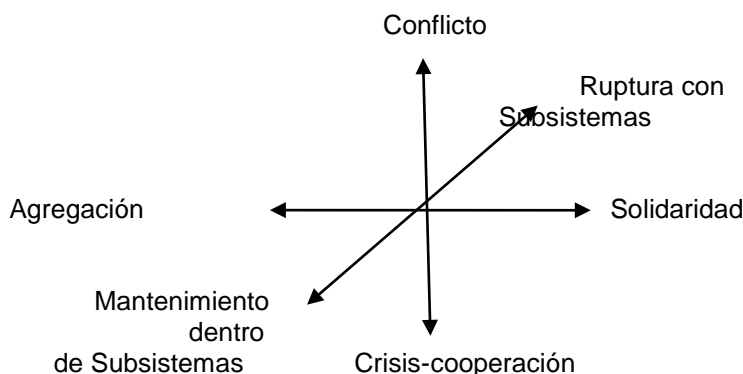


Fig. 1. Diversas formas de acción colectiva en los actores juveniles. [6:25-26]

A partir del esquema analítico que subyace a dicha figura, creemos que se puede discriminar la heterogeneidad de formas en que se manifiestan empíricamente las diversas formas de acción colectiva que construyen los actores juveniles.

Para tal efecto, agregamos un criterio específico de la condición juvenil a los tres criterios propuestos por Melucci: el grado de autonomía de los jóvenes respecto de los adultos. Este es un criterio que los teóricos de la juventud consideran esencial para abordar las expresiones juveniles. [11] Cabe señalar que esta propiedad también admite cierto grado de variación y podría visualizarse como una línea transversal adicional en la figura 1; una en cuyos extremos aparecen los atributos opuestos: independiente de las decisiones de los adultos *versus* dependiente de las decisiones de los adultos.

De acuerdo con dicho esquema, algunas acciones colectivas de los jóvenes tenderían a situarse en alguno de los extremos de estos cuatro ejes. En determinadas circunstancias, los corrimientos hacia alguno de los cuatro extremos pueden combinarse, de esa manera dan origen a las distintas formas de acción colectiva creadas por algunos jóvenes. Por ejemplo, empíricamente algunos actores juveniles pueden formular metas como reacción a una crisis, desarrollar una mera agregación, emplear tácticas que caen

vezes expresan la reacción a una crisis de legitimación respecto de un subsistema. Adicionalmente, en ocasiones, las metas formuladas sólo expresan diversas formas de cooperación y autoayuda entre los individuos. Igualmente, las metas son formuladas en el contexto de las luchas entre dos facciones de dos maneras. En un caso son formuladas en el contexto de una lucha con la cual los individuos o grupos buscan mejorar su propia posición, alterando la forma en que operan los sistemas de producción y asignación de oportunidades materiales y simbólicas; cuando sucede así, las metas expresan un *conflicto consensual*. En otros casos, las metas son formuladas en el contexto de una lucha que busca mejorar la posición de los individuos y grupos, transformando la forma en que operan los sistemas mencionados; cuando sucede así, las metas expresan un *conflicto antagónico*.

⁵ En cuanto al grado de estructuración, si retomamos algunos postulados de Bunge [21:37] creemos posible identificar tanto *la solidaridad* como *la agregación* por el tipo de estructura que las caracteriza; es decir, por el modo en que están organizadas las relaciones entre los componentes de una unidad social. A grandes rasgos, Bunge distingue dos tipos de estructura: una de tipo asociativa y otra de tipo combinatoria. De acuerdo a la definición que propone este autor, la solidaridad es un tipo de estructuración de tipo asociativo, el cual se caracteriza por cambiar las propiedades de los individuos y por fundir duraderamente las relaciones entre los mismos; mientras que la agregación es un proceso de estructuración de tipo combinatorio, el cual se caracteriza por no cambiar las propiedades de los individuos, por ser más laxo y más efímero (no funde duraderamente las relaciones entre las partes).

fuera de los límites de compatibilidad de un sistema de referencia, con independencia de los adultos y así sucesivamente. En resumen, Melucci llama a esta combinación de criterios como *la orientación de una acción colectiva*.

Así entonces, al indicar la orientación podemos diferenciar entre una multiplicidad de formas empíricas de acción colectiva juvenil como se puede apreciar en la figura 2. En términos generales, siguiendo el esquema analítico de Melucci, se habla de una *acción competitiva* cuando el conflicto y la solidaridad que crean los individuos se mantienen dentro de los límites de un sistema de referencia. Partiendo del caso específico que nos ocupa y presuponiendo que ninguna forma concreta de acción colectiva es pura, se sabe que algunos actores colectivos juveniles emiten diversas formas de acción competitiva para mejorar su situación sin alterar las reglas que rigen la producción y asignación de recursos, las que son fomentadas por adultos. Algunas de estas acciones juveniles ocurren, por ejemplo, en los partidos políticos, los sindicatos, los grupos estudiantiles.

En el polo opuesto, se habla de *conductas desviadas*, cuando los actores reaccionan ante una situación de crisis, creando solidaridad y empleando tácticas fuera de los límites de un sistema de referencia para expresar un descontento irracional. [6] En ciertas circunstancias, algunos actores colectivos juveniles desarrollan este tipo de acciones al margen de los adultos. Una muestra de la literatura disponible incluye muchos ejemplos de revueltas, oleadas de pánico, estampidas, linchamientos, estallidos violentos, disturbios, saqueos, celebraciones de victorias deportivas, entre otros, los cuales expresan crisis de sentido de diversa índole.

Por el contrario, se habla de *acciones cooperativas* cuando las metas no conflictivas y la solidaridad que crean los actores se mantienen dentro de los límites de un sistema de referencia. [6] Bajo ciertas condiciones, los actores colectivos juveniles también desarrollan diversas formas de acción fomentadas por adultos, las que caben en el tipo mencionado. Algunas de ellas son desencadenadas por una crisis de las tradiciones, otras sencillamente buscan la autoayuda. Algunos ejemplos, del primer caso, son la organización Barrios Unidos en Cristo (BUC) de la ciudad de Guadalajara, la cual busca convertir al evangelio a jóvenes drogadictos, criminales o miembros de pandillas. Respecto al segundo, cabe citar los distintos modos de expresión del trabajo voluntario, los grupos de autoayuda, los clubes deportivos, los clubes de fans, asociaciones religiosas de diversa índole, entre otras.

Asimismo, se habla de *acciones de resistencia*, cuando los actores desarrollan metas conflictivas mediante la pura agregación por fuera de los límites de un sistema de referencia. [6] Se trata de acciones casi aisladas y estigmatizadas por los adultos, caben en este tipo ciertas formas de sabotaje que realizan los jóvenes en algunas fábricas u organizaciones. Algunas huelgas de hambre en las que participan algunos jóvenes también pueden ser interpretadas como parte de este tipo de acción colectiva.

Igualmente se habla de *acciones de movilidad* cuando los actores colectivos solamente se agregan para formular metas conflictivas cuyo fin es mejorar su situación sin alterar las reglas de la producción y asignación de bienes (en un contexto en que las oportunidades para la movilidad social son escasas), y usan tácticas que caen dentro de los límites de un sistema de referencia. [6] Usualmente estas acciones son fomentadas o toleradas por adultos.

Adicionalmente, los *movimientos sociales* se definen como una forma específica de acción colectiva en la que los actores formulan un conflicto antagónico manifiesto, crean solidaridad, y desarrollan tácticas que rompen los límites de compatibilidad de un sistema de referencia para conseguir sus metas. [6] También en este caso hay actores juveniles que participan en movimientos sociales en colaboración con adultos. Algunas formas que caben en esta orientación son el movimiento zapatista, el movimiento altermundista, el movimiento ecologista, el movimiento feminista, el movimiento lésbico-gay, diversos

movimientos en pro de los derechos ciudadanos, diversas guerrillas, entre otros. Cabe mencionar, además, otros dos casos que podrían parecer contra intuitivos, pero son congruentes con la delimitación propuesta por Melucci: algunas formas del crimen organizado, tales como el narcotráfico y ciertas expresiones de violencia extrema, tales como los movimientos terroristas.

De igual modo, se habla de *acciones reaccionarias* cuando las metas conflictivas conservadoras y la solidaridad que crean los actores se mantienen fuera de los límites de compatibilidad de un sistema de referencia⁶. [6] Algunos ejemplos son los movimientos religiosos, tales como es el caso de la juventud católica o el de jóvenes fundamentalistas; también encontramos ejemplos en ciertos movimientos *fascistas*, como es el caso de los *neoskinheads*. Ejemplos históricos podrían encontrarse en la participación de jóvenes en la guerrilla cristera ocurrida en México después de la revolución.

Finalmente, siguiendo la definición de movimiento social damos cuenta también de los *movimientos juveniles*. Estos son definidos aquí como una forma específica de acción colectiva entre otras, a) emitida simultáneamente por varios actores juveniles, b) los que formulan un conflicto antagónico manifiesto, c) crean solidaridad, d) y tácticas que rompen los límites de compatibilidad de un sistema de referencia, d) con independencia de las decisiones de los adultos. Dentro de esta orientación encontramos, por ejemplo, la variante antagónica de diversas culturas juveniles, entre otras.

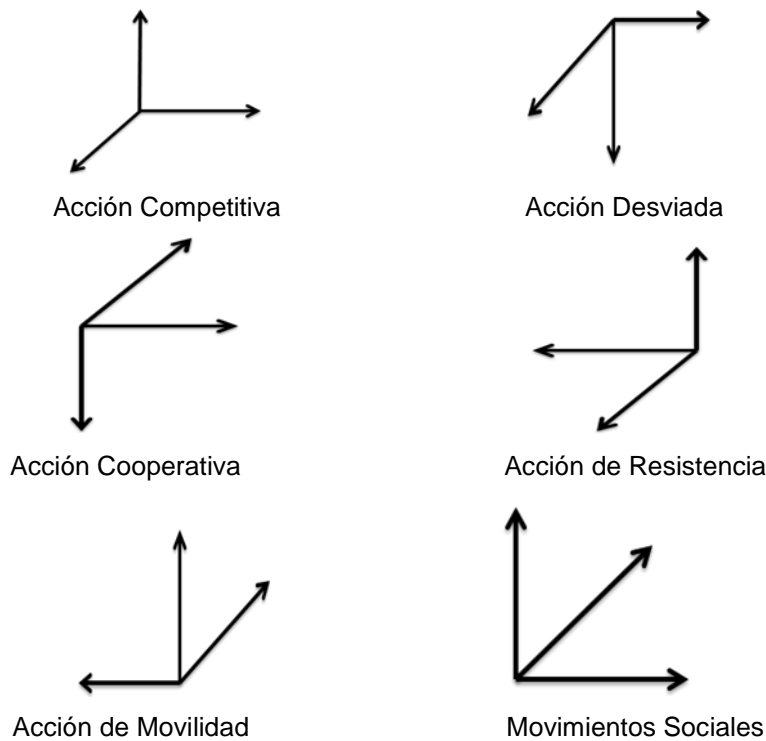


Fig. 2. Movimientos juveniles. [6:32-34]

1. Los sistemas de referencia de las acciones colectivas juveniles

Por otra parte, según Melucci, el análisis de toda acción colectiva se puede profundizar utilizando dos principios adicionales. Estos tienen la pretensión de identificar el campo o

⁶ Melucci caracteriza estas acciones como una forma específica de acción colectiva; pero desde nuestro punto de vista, se trata más bien de un tipo específico de movimientos sociales, dada la orientación general que subyace a las mismas.

sistema social en el que los individuos desarrollan una acción colectiva. El primero de ellos indica que para realizar el análisis del campo en que acontece una acción se debe distinguir claramente si la meta específica de una acción expresa la reacción a una crisis, cooperación o un conflicto (consensual o antagónico)⁷

¿Por qué es importante el principio mencionado? Por una parte, porque las metas específicas permiten identificar el subsistema social al cual los grupos e individuos inconformes toman como referente de su acción. Por otra, porque permite derivar un principio subsidiario para el análisis de la acción colectiva. Este último principio postula que el análisis de toda acción colectiva tiene que articular la orientación de una acción con un subsistema social tomado como punto de referencia.

No obstante, describir una tipología como la sugerida por este último principio requiere demasiado espacio y por ahora no podemos realizarla con el suficiente detalle. Dejamos, pues, esa meta como parte de agendas de trabajo complementarias.

C. Las dimensiones empíricas del fenómeno en México

Por diversas razones que desconocemos por ahora, desde distintas culturas, latitudes y periodos históricos, algunos jóvenes mexicanos han construido diversas formas de acción colectiva. No obstante, una muestra de los trabajos disponibles indica que sólo una fracción del segmento juvenil suele participar en diversas modalidades de acción colectiva, sin importar los periodos históricos, la región o la clase social de los grupos juveniles. Asimismo, esa muestra indica que la magnitud de los jóvenes que participan en movimientos juveniles es poco significativa desde un punto de vista estadístico.

Sin embargo, cabría considerar que la magnitud registrada obedece con cierta probabilidad a la existencia de un subregistro de la participación de los jóvenes en acciones colectivas. Básicamente por problemas relacionados con el acopio de los datos.

En el sentido más general, es posible que dicho acopio no sea sistemático; ello debido a problemas relacionados con la definición del objeto en cuestión; o tal vez debido a que los instrumentos diseñados resultan inadecuados para captar un fenómeno escasamente visible, dado que la participación en acciones colectivas está ligada a actores colectivos con grados variables de institucionalización y cuya presencia es efímera en muchos de los casos. Es por estas razones, quizás, que hay un subregistro tanto de la magnitud general del fenómeno, como de la extensión de la participación de los jóvenes en distintas modalidades particulares de acción colectiva⁸.

⁷ Para Melucci [6], tal distinción es posible sólo si el análisis se basa estrictamente en la discriminación de las metas de una acción colectiva.

⁸ A estos problemas se tendría que agregar también el hecho de que en realidad no es muy sencillo medir la participación de los jóvenes en acciones colectivas. Sin embargo, ya hay algunos estudios que han intentado hacerlo, principalmente a través de encuestas o sondeos de opinión, con los que se interroga directamente a los jóvenes sobre su intención de participar, sobre las metas colectivas a las que dirigen sus esfuerzos y los subsistemas en los que acontecen sus acciones. Se sabe que estas técnicas poco han explorado las motivaciones que los llevan a participar o a declinar esa posibilidad. Lo cual abre un tema importante a explorar. Se sabe además, que estas técnicas de medición del fenómeno no han arrojado resultados homogéneos y enfrentan problemas específicos de validez. Estos últimos se deben básicamente a que los instrumentos utilizados para acopiar datos no reflejan adecuadamente las características del mismo, dada la diversidad de maneras en que ha sido definido el fenómeno. En cuanto a los marcos analíticos, el problema obedece básicamente a que los esquemas utilizados en las distintas encuestas también son variables. Estas circunstancias evidencian, pues, la dificultad relativa respecto a la medición de las dimensiones empíricas del fenómeno.

A los problemas anteriormente señalados también hay que añadir el hecho de que la participación de los jóvenes en acciones colectivas no ha sido objeto de una medición rutinaria para conocer su magnitud y formas de expresión. En México el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) ha hecho dos mediciones apenas en el año 2000 [18] y en 2006 [22] a través de la aplicación de dos encuestas en la escala nacional. No obstante, ambas encuestas no son comparables; pues por razones que desconocemos la encuesta no fue levantada en todo el país, tal como sucedió con la encuesta del año 2000. Por todas estas razones, es difícil encontrar datos

A pesar de los problemas señalados, hay algunos estudios cualitativos que nos han permitido tener una idea general de las formas de expresión del fenómeno, así como también una serie de estudios cuantitativos que nos han permitido conocer su magnitud en México. Así, en las siguientes secciones haremos una revisión de algunos datos relativos al caso de México.

1. Formas de expresión de la participación juvenil

Algunas investigaciones cualitativas han encontrado que, en México, algunos jóvenes suelen participar en la creación de acciones colectivas con diferentes orientaciones y subsistemas de referencia. Entre estas destacan las acciones cooperativas, las acciones competitivas, las acciones desviadas y los movimientos juveniles, entre los cuales predominan algunas culturas juveniles de diversa índole. [17,23] De acuerdo con la literatura especializada, algunos movimientos juveniles de este último tipo son los Punks, los Cholos, las bandas, los Rastafaris, los Grafiteros, los Skaters, los Ravers, los Darkies, los Emos, entre otros. [2,5,10,24-26]

Algunos especialistas en el tema afirman que estas culturas juveniles son respuestas antagónicas que construyen ciertos jóvenes mexicanos como reacciones ante las crisis que producen la racionalidad, el aislamiento y la ansiedad, producidas por una economía de mercado altamente competitiva. De acuerdo con sus trabajos, algunos jóvenes suelen ver en algunas de estas asociaciones oportunidades para crear paraísos imaginarios; encontrar un núcleo social más gratificante; intensificar sus experiencias personales (en los términos del goce, el disfrute y lo lúdico) y desarrollar nuevas vías de expresión lúdica y afectiva.

Se trata en todos los casos mencionados de culturas juveniles antagónicas que buscan afirmar la identidad y la autonomía de los jóvenes en el terreno simbólico a través de distintos medios: tales como el discurso, la música, las imágenes, el consumo; ello a la manera del grafiti, los fanzines, los espasmos musicales y el baile.

Asimismo, otros estudios indican que algunos jóvenes mexicanos participan en otro tipo de movimientos juveniles y sociales. En algunos casos, tal participación ocurre a través de redes virtuales, principalmente por internet, con el objetivo específico de coordinar las actividades de actores sociales diversos, alejados por distancias espaciales y temporales amplias. Algunos ejemplos de este tipo son las movilizaciones del Foro Social Mundial y diversos actores que han emergido para protestar contra las Cumbres Latinoamericanas; tal como sucedió con La Coordinadora 28 de Mayo que emergió en el ámbito local a partir de las manifestaciones contra la Cumbre Latinoamericana que tuvo efecto en la ciudad de Guadalajara el 28 de Mayo de 2004. [27]

En otros casos, los jóvenes mexicanos se involucran en movimientos sociales y juveniles que promueven la defensa y el reconocimiento de los derechos ciudadanos en distintas dimensiones. En ese sentido, una muestra de los estudios disponibles, indica que algunos jóvenes participan en la creación de diversos movimientos juveniles, tales como los feministas en los cuales se involucran preferentemente las mujeres jóvenes para demandar la equidad de género. [28] Del mismo modo sucede con el movimiento lésbico-gay, en el cual participan algunos jóvenes que pretenden lograr el respeto a las diferentes preferencias sexuales. [29] Igualmente encontramos jóvenes que participan en diversos movimientos que buscan defender los derechos económicos y sociales ya reconocidos por el Estado, así como también en movimientos que buscan el reconocimiento por parte del Estado de otros derechos sociales aún no reconocidos, específicamente para beneficio de los jóvenes. [30] Además, algunos jóvenes indígenas

análogos de las dimensiones empíricas del fenómeno en el tiempo y espacialmente en diversas regiones y localidades de México, lo cual evidentemente dificulta la comparación de las formas de expresión y la magnitud del fenómeno.

se encuentran involucrados en movimientos que pretenden lograr el reconocimiento de la ciudadanía étnica. [31] Adicionalmente, hay algunos jóvenes que se encuentran involucrados en movimientos que buscan la defensa de distintos aspectos del medio ambiente. [17,23]

En este tipo de movimientos, diversos artefactos tales como el E-mail, el chat, los blogs, y recientemente twitter, han jugado un papel decisivo para coordinar la movilización de distintos actores juveniles como una sola unidad, a pesar de las distancias que imponen el tiempo y el espacio para su operación. [17,23]

De tal manera que, algunos científicos sociales han llegado a creer que el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC's) producen nuevas oportunidades para la participación de los jóvenes mexicanos en acciones colectivas. Por ello, algunos investigadores de la región han supuesto injustificadamente que el uso de tales dispositivos incrementa la participación de los jóvenes en acciones colectivas; básicamente por las facilidades que brindan para participar a distancia. [17,23]

No obstante, algunos datos muestran que los mecanismos de movilización centrados en las TIC's presentan algunos problemas para fomentar la participación de los jóvenes: hay limitaciones de conectividad, de acceso a equipos y de acceso a conocimientos. Tres tipos de recursos disponibles solamente para una porción reducida del segmento juvenil en la región y en México. En consecuencia, quienes participan en acciones colectivas de esta manera son una minoría poco significativa, según datos de CEPAL [17,23] y de la ENJ [22].

2. La magnitud de la participación juvenil

En cuanto a la magnitud del fenómeno, al margen de los posibles errores de medición, los datos arrojados por diversos estudios muestran una distribución de frecuencias muy variable en cuanto a la participación de los jóvenes mexicanos en distintos tipos de acción colectiva. Los datos disponibles indican que la distribución de los porcentajes de participación de los jóvenes ocurre en una amplia gama de formas de acción, con orientaciones que van desde los *movimientos sociales y juveniles* hasta las *acciones desviadas*, pasando por las *acciones cooperativas*. Sin embargo, tales estudios indican que los mayores porcentajes de participación se observan en algunas formas de acción cooperativa y que los porcentajes menores se observan en las acciones competitivas, principalmente las que tienen como referente al sistema político.

Así entonces, de acuerdo con datos de la CEPAL [17,23] y de la ENJ [18,22], el tipo de acciones cooperativas que tiende a ocupar una mayor proporción de jóvenes en México son aquellas vinculadas a asociaciones religiosas y deportivas con poco más de un tercio de los jóvenes en promedio en ambos casos. Los datos muestran que ésta tendencia se encuentra condicionada por las variables de género y edad. Los datos permiten observar al respecto que las mujeres participan en mayor cuantía que los hombres en asociaciones religiosas, pues cerca de un tercio de ellas participa en las mismas, mientras sólo participa en éstas alrededor de 15% de hombres. En cambio, los datos muestran que esa relación se invierte en las asociaciones deportivas; ya que cerca de un tercio de hombres participa en las mismas, mientras sólo participa en éstas alrededor de 15% de mujeres. Del mismo modo, hay evidencia de que la participación de los jóvenes disminuye en ambos tipos de asociación conforme aumenta la edad. Dentro de los tipos de acción cooperativa, la proporción menos significativa que se observa es la correspondiente al trabajo voluntario, puesto que sólo alrededor de 2% de jóvenes se ocupa en ese tipo de actividades. [22]

Por el contrario, de acuerdo con datos de la CEPAL [23] y de la ENJ [18], sólo una pequeñísima porción, menos del 5% de los jóvenes, participa en *movimientos juveniles y sociales*.

En ese tenor, los estudios disponibles muestran que ese 5% de jóvenes tiende a participar en diversos tipos de movimientos juveniles y sociales, de acuerdo con sus orientaciones y sus sistemas de referencia. De acuerdo con ello, hay evidencia de que alrededor de 3% de los jóvenes, en promedio, participa en *movimientos culturales* que tienden a afirmar la identidad y autonomía de los jóvenes en el terreno simbólico en varios rubros: en los del discurso, la música, las imágenes, tal como lo miden los estudios mencionados. Del mismo modo, los datos disponibles indican que el número de jóvenes involucrados en *movimientos políticos* e instrumentales es alrededor de 2%.

Las cifras anteriores son consistentes con las tendencias que muestra la participación de los jóvenes mexicanos en marchas protestas y manifestaciones, ya que la evidencia disponible indica que sólo alrededor de 5% de jóvenes ha participado en estos tres rubros en México.

Por otra parte, los datos disponibles indican que la gran mayoría de los jóvenes mexicanos no participa políticamente, es decir no participa en *acciones competitivas* en el marco del sistema político. La evidencia disponible para el caso de México. Los datos de la CEPAL [23] y de la ENJ [18,22] indican que las acciones competitivas de los jóvenes en los subsistemas políticos son más bien escasas, ya que sólo alrededor de 2% de ellos participa en partidos políticos y sólo alrededor de 1% participa en sindicatos.

En cambio, los datos disponibles muestran que los jóvenes mexicanos tienden a involucrarse en mayor medida en *acciones de movilidad* en los subsistemas instrumentales, tales como el del mercado laboral, la escuela y el Estado. En ese tenor, la evidencia disponible muestra que alrededor de una quinta parte de ellos participa en asociaciones estudiantiles. De igual modo sucede con la pura agregación que han creado en diversas oportunidades los jóvenes mediante el ejercicio del voto en el ámbito político.

Según los datos disponibles, alrededor de dos tercios de los jóvenes mexicanos con credencial de elector vigente ejercieron su derecho al voto en las elecciones federales de 2000 y en el 2005 más de 60% manifestó su intención de votar en las elecciones federales del año 2006. [18,22] De acuerdo con los estudios disponibles, estas tendencias son consistentes con el claro descontento que muchos jóvenes mexicanos sienten con las instituciones políticas, con las autoridades públicas y con las campañas electorales. [17,18,22,23]

Asimismo, los datos mencionados son consistentes con otros datos que indican que la mayor parte de los jóvenes prefiere orientar sus conductas hacia el logro de metas privadas (más de dos tercios del segmento juvenil), tales como pasar el tiempo en casa o reunirse con los amigos en los vecindarios, antes que participar en acciones colectivas. Al respecto, los datos disponibles indican que alrededor de dos tercios de los jóvenes mexicanos no participan en ningún tipo de acción colectiva y que, por el contrario, prefieren reunirse con los amigos o realizar actividades alternativas para resolver sus necesidades, principalmente relacionadas con el ocio. [18,22,23]

Comentarios finales

En este capítulo, hemos intentado describir el marco referencial sobre de la participación de jóvenes en acciones colectivas. Para ello, elucidamos los conceptos de juventud, acción colectiva y movimientos juveniles. Después de definirlos, analizamos el concepto de acción colectiva, ello con el fin de clasificar sistemáticamente las diversas formas de acción colectiva, en que idealmente podrían involucrarse los jóvenes. Tras distinguir los tipos ideales de acción colectiva juvenil, analizamos los datos correspondientes a dicho fenómeno con el fin de inducir algunas generalizaciones empíricas que nos sirven de evidencia para sostener la tesis que planteamos en la introducción de este texto.

Así, el análisis que realizamos nos permite inducir las siguientes generalizaciones: los datos indican que estamos atestiguando el avance consistente de un proceso de individualización⁹. Es decir, estamos presenciando la conformación de una sociedad de individuos. Algunos datos confirman esta afirmación, ya que poco más de dos tercios de los jóvenes mexicanos no participan en ningún tipo de asociación o acción colectiva. En congruencia con la tendencia anterior, se observa que algunos jóvenes mexicanos de las recientes generaciones han creado diversas formas de acción colectiva, inclusive algunos se han convertido en actores en conflicto; sin embargo, la magnitud de su participación en acciones colectivas va a tono con la tendencia a la individualización, ya que sólo alrededor de un tercio de ellos participa en algún tipo de acción colectiva. En ese mismo tenor, un dato sobresaliente muestra que una proporción escasamente significativa de los jóvenes mexicanos participa en movimientos sociales y juveniles.

Estos datos nos permiten generalizar, pues, que muy pocos jóvenes mexicanos participen en acciones colectivas de diversa índole y que muy pocos se convierten en actores colectivos antagónicos para disputar a otros grupos las oportunidades de sobrevivencia y de crear con autonomía sus propias identidades.

Cabe señalar que el inducir generalizaciones sobre las condiciones juveniles siempre es delicado. Máxime si los datos son arrojados por encuestas, pues sus hallazgos siempre se basan en una porción limitada de población. Aunque el lado más delicado proviene del hecho de que no se sabe si las características descubiertas se encuentran sólo en algunos grupos juveniles o si reflejan realmente cambios cruciales en la contemporánea sociedad mexicana.

Nuestra apuesta es abandonar el anterior dilema. Creemos que se trata de cambios que ocurren simultáneamente en ambas dimensiones y que éstas se influyen mutuamente. Al respecto, las principales tendencias de las condiciones juveniles, que se desprenden de los estudios de la CEPAL y del IMJ, nos hacen pensar que se trata de un trastocamiento del ciclo vital que afecta a los jóvenes específicamente; pero igualmente creemos que este desfase es un reflejo paradigmático de las profundas transformaciones que ocurren en nuestra compleja sociedad mexicana.

Un hecho que podría convencer a cualquiera de ello radica en que las tendencias en las condiciones juveniles son congruentes con numerosos hallazgos sobre asuntos afines referidos a otros segmentos de la población. Por ello, creemos que el impulso que los jóvenes dan a la individualización, como la fuente *par excellence* de estrategias de sobrevivencia, constituye uno de los principales cambios en la actual sociedad mexicana.

Maliciamos que de esa transformación se desprenden nuevos desafíos de naturaleza empírica que a nuestro juicio merece la pena investigar. En ese sentido, advertimos dos problemas empíricos, los cuales consideramos centrales para las actuales discusiones en la línea de investigación sobre acciones y movimientos juveniles. Por ahora sólo señalamos la dirección en que convendría explorarlos de la siguiente manera: a) ¿por qué algunos jóvenes mexicanos participan en las actividades de una acción colectiva, mientras otros evitan esa ocupación, a pesar de que son afectados por un mismo trastocamiento estructural?, b) ¿por qué no se moviliza un grupo juvenil entero, a pesar de que todos sus miembros son afectados por un mismo trastorno estructural?

Referencias

- [1] Durkheim, E. (2002). *La división del trabajo social*. España: Akal.

⁹ De acuerdo con Beck y Beck-Gernsheim, [32] definimos individualización como la capacidad práctica de afirmación personal que promueven las instituciones sociedades contemporáneas al promover la libertad o la exclusión social.

- [2] Rodríguez, E. (2000). Políticas públicas de juventud y reforma del estado en América Latina: un vínculo a construir, en Morales Gil, H. (Coord.). *El lugar de las Organizaciones Civiles en las políticas públicas de Juventud. Memoria del Simposium Nacional*. México: IMJ-SEP.
- [3] Pérez Islas, J. (1999). Visiones y versiones: jóvenes, instituciones y políticas de juventud. *Umbrales, cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*. S/L: Corporación región.
- [4] Krauskopf, D. (2000). Cambio de paradigmas y participación política. *Revista JOVENes*, año 4, no. 11, pp. 142-157.
- [5] Reguillo, R. (2001). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. México: Norma.
- [6] Melucci, A. (1996). *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*. Londres: Cambridge Press.
- [7] Hall, S. y Jefferson, T. (1983). *Resistance through Rituals: Youth Subcultures in Postwar Britain*. Londres: Hutchinson University Library.
- [8] Bourdieu, P. (2002). La juventud sólo es una palabra. *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Itsmo.
- [9] Bucholtz, M. (2002). Youth and Cultural Practice. *Annual review of Anthropology*, vol. 31, pp. 525-552.
- [10] Feixa, C. (1998). La ciudad invisible, Territorios de las culturas juveniles. En Margulis, et. al. (eds.). *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Mario Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores-Universidad Central.
- [11] Valenzuela, J. M. (1997). Culturas Juveniles, identidades transitorias. Un mosaico para armar. *Revista JOVENes*, año 1, no. 3, pp. 12-35.
- [12] Margulis, M. y Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud, en Margulis, M. et. al. (eds.). *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores-Universidad Central.
- [13] Alexander, J. (1994). La acción y sus ambientes, en Giesen, B. y Smelser, N. J. (comps.). *El vínculo micro-macro. Jeffrey Alexander*, México: Universidad de Guadalajara.
- [14] Castells, M. (1999). *La era de la información. T. II, El poder de la identidad*. México: Siglo XXI.
- [15] Krauskopf, D. (2004). Comprensión de la juventud, EL ocaso del concepto de moratoria psicosocial. *Revista JOVENes*, año 8, no. 21, México, pp. 26-39.
- [16] Levy, G. y Schmitt, J. C. (1996). *Historia de los jóvenes*. Vol. II. Madrid: Taurus.
- [17] CEPAL-Comisión Económica para América Latina (2001). *Juventud, población y desarrollo: problemas posibilidades y desafíos*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- [18] IMJ-Instituto Mexicano de la Juventud (2001). *Encuesta Nacional de Juventud*. México, IMJ.
- [19] Weber, M. ([1923] 2002). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- [20] Melucci, A. (2002). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.

- [21] Bunge, M. (2004). Parte y todo, resultante y emergente. *Emergencia y convergencia*. Barcelona: Gedisa.
- [22] IMJ-Instituto Mexicano de la Juventud (2006). *Encuesta Nacional de Juventud*. México, IMJ.
- [23] CEPAL-Comisión Económica para América Latina (2004). *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- [24] Valenzuela, J. M. (1998). "Identidades juveniles", en Margulis, M. et. al. (eds.). *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores-Universidad Central.
- [25] Urteaga, M. (2000). Formas de agregación juvenil. en Pérez Islas, J. A. (ed.) *Jóvenes una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1999*. Vol. II, México: SEP-IMJ-CIEJ.
- [26] Marcial, R. (2008). *Jóvenes en diversidad: culturas juveniles en Guadalajara, México*. México: S/E.
- [27] Regalado, J. (2006). Espacio, tiempo y formas de lucha: el movimiento altermundista. en Regalado S., J. y Gómez V., J. (coords.). *Hacer política desde la sociedad*. México: Universidad de Guadalajara.
- [28] Zapata, M. (2005). *El Movimiento feminista en México. De los grupos locales de autoconciencia a las redes transnacionales*. [En Línea] Disponible en: <http://www.globaljusticecenter.org/ponencias2005/zapata_esp.htm>, consultado: septiembre de 2010
- [29] Mogrovejo, N. (2005). *El movimiento lésbico mexicano y sus demandas*. [En línea]: <http://www.glefas.org/glefas/files/biblio/movimiento_lesbico_mexicano_y_sus_demandas_%20norma_mogrovejo.pdf>, consultada: septiembre de 2010.
- [30] Rodríguez, J. (2001). Vulnerabilidad y grupos vulnerables: *un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes*. Santiago de Chile: CEPAL-Naciones Unidas.
- [31] Dietz, G. (1995). Zapatismo y Movimientos étnicoregionales en México. *Revista Nueva Sociedad*, no. 140, noviembre-diciembre, pp. 33-50.
- [32] Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003). Introducción. *La individualización. Consecuencias sociales y políticas*. Buenos Aires: Paídos.

Referencias

Reguillo, R. (2003). Cascadas, agotamiento estructural y crisis del relato. Pensando la participación juvenil. en Pérez Islas, J. A., et. al. (coords.). *Nuevas miradas sobre los jóvenes: México Quebec*. México: IMJ.

Rodríguez, E. (2004). Participación juvenil y políticas públicas en América Latina y el Caribe. Documento base del *Foro Electrónico sobre Organizaciones Juveniles en la región Andina*. CELAJU, diciembre 6-17.

La felicidad como elemento del desarrollo sostenible desde la organización

MDOH Rafael Posada Velázquez
Profesor-Investigador
E-mail: rafaposada@hotmail.com
MNI Oscar Cuauhtémoc Aguilar Rascón
Profesor-Investigador
E-mail: aguilar_rascon@hotmail.com
Universidad Tecnológica de San Juan del Río

[Recibido: Julio 13, 2011, Aceptado: Enero 8, 2012](#)

Resumen

El desarrollo sostenible a través de la organización debe considerar los aspectos sociales, económicos y ecológicos, sin embargo el aspecto social se ha descuidado con frecuencia en la investigación. Reflexionamos sobre si estar en una organización puede tener un efecto en la manera que la gente califica su felicidad. Nosotros medimos la felicidad con una Escala de la Felicidad, que utiliza 27 ítems tipo Likert con cinco opciones. Para asegurar que teníamos una muestra grande de personas con períodos similares de exposición a la organización se encuestaron 419 estudiantes de la Universidad Tecnológica de San Juan del Río.

Palabras clave: desarrollo sostenible, Felicidad, Bienestar Subjetivo.

[Happiness as element of the sustainable development from the organization](#)

Abstract

Sustainable Development through the organization must consider social, economic and ecological aspects, but the social aspect has been often neglected. We ponder whether being in an organization may have an effect in the way people rate their happiness or not. We measure happiness with a Scale of Happiness (Escala de Felicidad) which uses 27 Likert type items with five alternatives. To ensure that we had a large sample of people with similar periods of exposure to the organization we sampled 419 students from Universidad Tecnológica de San Juan del Río.

Keywords: Sustainable Development, Happiness, Subjective Wellbeing.

1. Introducción

En esta investigación quisimos indagar sobre la posibilidad de que la permanencia en una organización pueda modelar la felicidad de las personas, esto es de gran importancia ya que de ser así el estudio de los factores organizacionales vigentes podrían ser valorados en función del aporte que hacen a la manera en la que un individuo se siente satisfecho con su propia vida como un todo.

Esto es especialmente relevante en el contexto del desarrollo sostenible desde la organización, el cual contempla un aspecto de responsabilidad a largo plazo con el medio

ambiente, con la economía y con la sociedad. El problema es que no hay consenso en cómo se ha de medir cada uno de estos componentes, en especial el que concierne a la sociedad. Nuestra propuesta contempla que se deben de generar los cambios necesarios en la organización para que el individuo que forma parte de ella cada día sea más feliz.

2. Revisión de la literatura

1.1. Sobre la felicidad

Cuando hablamos del tema de la felicidad existe un consenso en definirla de una manera muy simple como “la valoración subjetiva de la vida como un todo” mencionada con palabras muy similares por diferentes autores como Pan, Zinkhan, Sheng [1] y Veenhoven [2]. La herramienta que se usó en la investigación para medir la felicidad fue tomada de Alarcón [3] quien la define como: “un estado afectivo de satisfacción plena que experimenta subjetivamente el individuo en posesión de un bien anhelado”.

Un análisis de esta definición permite distinguir las siguientes propiedades de la conducta feliz:

- La felicidad es un sentimiento de satisfacción que vivencia una persona, y sólo ella, en su vida interior; el componente subjetivo individualiza la felicidad entre las personas;
- El hecho de ser un “estado” de la conducta, alude a la estabilidad temporal de la felicidad, puede ser duradera, pero, a la vez, es perecible;
- La felicidad supone la posesión de un “bien”, se es feliz en tanto se posee el bien deseado, es el objeto anhelado el que hace la felicidad de una persona;
- El bien o bienes que generan la felicidad son de naturaleza variada (materiales, éticos, estéticos, psicológicos, religiosos, sociales, etc.). Se trata de cosas a las que las personas le asignan cualidades axiológicas, o valencias positivas. Esto quiere decir, que una “cosa” deviene en bien deseado por el valor que le atribuye una persona, de lo cual se infiere que la cosa deseada no necesariamente posee un valor intrínseco y que un mismo bien no siempre genera la felicidad de todos los individuos; y,
- No se descarta que en un tiempo histórico y en una socio-cultural determinada, las aspiraciones colectivas pueden coincidir en desear algún bien o bienes”.

Esta definición la consideramos completa y válida salvo por la inclusión de la posesión de un bien anhelado como un requisito del ser feliz. Esta aseveración, aunque potencialmente cierta, no tiene sustento empírico y las preguntas del cuestionario que sustentan la definición no contemplan el bien mencionado. Una vez eliminado ese fragmento de la definición el remanente coincide con las definiciones comúnmente aceptadas y es la definición que consideramos para esta investigación.

1.1.1. Componentes de la felicidad

La teoría aceptada con mayor estudio en el ámbito académico considera que la felicidad tiene un componente hedónico también llamado afectivo y un componente eudaimónico también llamado cognitivo [4-8].

El componente hedónico es al que se refería Bentham [9] cuando concibió el utilitarismo. El aseguraba que el objetivo de toda persona y todo gobierno era aumentar los placeres y disminuir los dolores y que en eso consistía la felicidad. Se puede decir entonces que “el componente afectivo es cómo se siente uno típicamente” [1]. En este sentido la felicidad consistiría en la ponderación subjetiva de la suma de afectos, en la cual el individuo se ubica a sí mismo en una zona del continuum en el que, en el polo

positivo comprende sentimientos de alegría, contentamiento, satisfacción y placer y en el polo negativo sentimientos de depresión, tristeza y dolor [10].

Sin embargo, como explica Suikkanen [11], la felicidad típicamente se entiende como algo más profundo que simplemente experimentar (quizá fugazmente) sensaciones de afectividad positiva. Se puede decir que en la felicidad se considera un período más largo de la vida del agente. Mencionaremos algunos ejemplos:

Cuando hablamos de que una persona fue feliz en los noventa, no nos referimos solo a que tuvo muchas experiencias eufóricas durante esa década. De hecho, algunas personas pueden sentirse miserables durante una buena parte de los períodos felices de sus vidas.

Considere la vida de un atleta olímpico que se somete a un exigente régimen de entrenamiento durante cuatro años para prepararse para los próximos juegos. Sin importar el resultado, es concebible que después recuerde este período de su vida como uno feliz.

El componente eudaimónico, entonces, es un juicio de valor en el que el individuo compara su vida actual contra una vida ideal. Es decir que “es la diferencia percibida entre lo que uno tiene y lo que uno quiere en la vida [...] Asumo que estos componentes son subtópicos de la evaluación global de la vida” [1].

Kahneman y Deaton [12] aseguran que los dos componentes suelen confundirse. Ellos le llaman bienestar emocional al componente hedónico y al componente eudaimónico le llaman evaluación de la vida y explican que:

- El bienestar emocional (a veces llamado bienestar hedónico o experiencias de felicidad) se refiere a la característica emocional de la experiencia cotidiana de un individuo – la frecuencia e intensidad de experiencias de alegría, fascinación, ansiedad, tristeza, enojo, afecto que hacen placentera o desagradable la propia vida.
- La evaluación de la vida [o componente eudaimónico] se refiere a lo que piensa una persona sobre su vida. Las encuestas de bienestar subjetivo tradicionalmente enfatizan la evaluación de la vida.

Por otro lado Lyubomirsky, Sheldon, & Schkade [10], definen la felicidad “en términos de afectos positivos frecuentes, satisfacción con la vida alta y afectos negativos infrecuentes”. Ellos separan el componente hedónico en afectos positivos y negativos.

Veenhoven resume los dos componentes en el modelo de la figura 1, en el que hace mención a que la persona tiene ciertas necesidades provenientes de la naturaleza humana y que su satisfacción le provee una serie de afectos positivos y negativos que contribuyen al juicio de valor respecto a la propia vida; ese aspecto provee la felicidad hedónica. Explica que por otro lado, de la naturaleza humana brotan culturas que influyen en el modo en el que un individuo fija ciertos estándares de lo que una vida idealizada debiera ser. Los estándares son acordes y de cierto modo también provienen de la conciencia de ciertas necesidades que pueden ser incluso de valor físico, psicológico moral, etcétera. La persona compara la medida en la que esos estándares se han cumplido, emite un juicio y le provoca un estado de felicidad eudaimónica. El juicio consciente que la persona hace sobre su estado de felicidad consiste en la comparación cognitiva de su vida actual con su vida actual pero la valoración afectiva que subyace determina el criterio de exigencia con el que se evalúa.

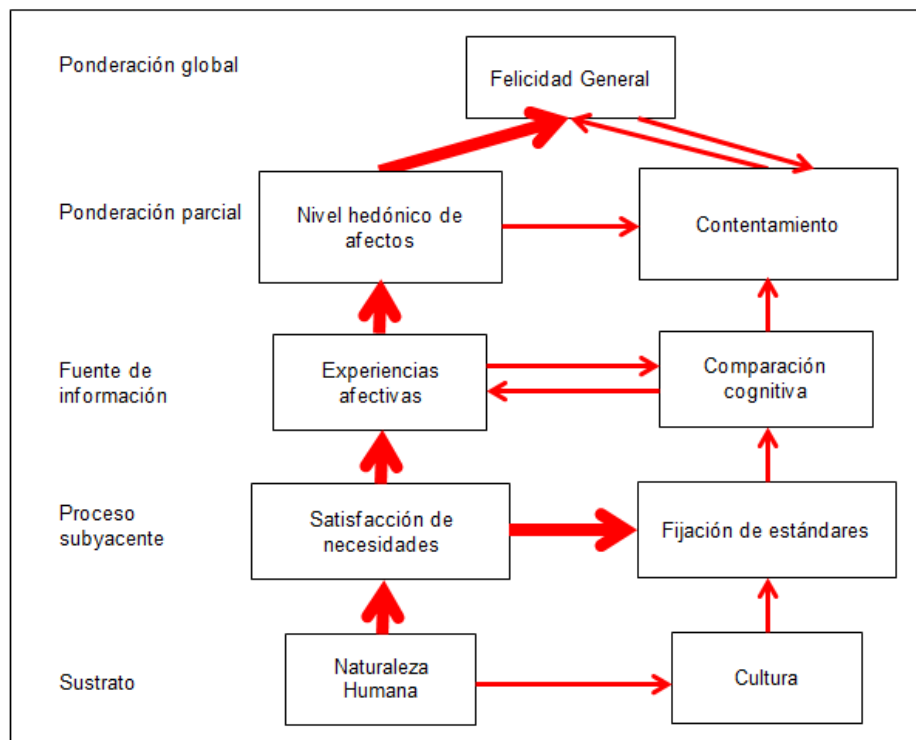


Fig. 1. Modelo de felicidad según Veenhoven

1.2. El Desarrollo Sostenible

Ruiz y Vargas [13] proponen la definición sobre desarrollo sostenible, la cual dice textualmente:

“El desarrollo sostenible es el manejo y la conservación de la base de recursos naturales y la orientación del cambio tecnológico e institucional de tal manera que asegure la continua satisfacción de las necesidades humanas para las generaciones presentes y futuras”. La esencia de la principal corriente de pensamiento sobre la sostenibilidad consiste en una idea de tres dimensiones: sostenibilidad ambiental, social y económica [13].

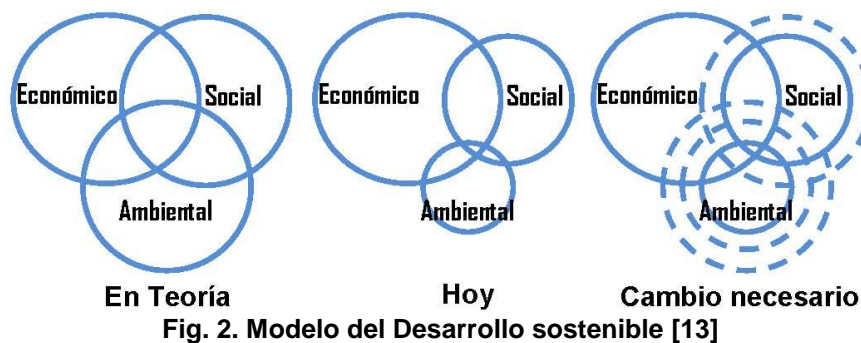


Fig. 2. Modelo del Desarrollo sostenible [13]

Saavedra [14] señala que para alcanzar un modelo de desarrollo realmente sostenible, es la propia sociedad, sus principios, sus valores y sus actuaciones los que tienen que ser sostenibles. Guardela y Barrios [15] comentan que los esfuerzos para conseguir el desarrollo sostenible giran en torno al mejoramiento de la calidad de vida de las personas. El paradigma de la sostenibilidad en los discursos y prácticas del mundo de la enseñanza está provocando una transformación que obliga a revisar la cultura educativa ya que se tienen que redefinir los nuevos escenarios educativos, sus tiempos y

ritmos, supone el análisis crítico del marco socioeconómico que ha determinado las actuales tendencias de la insostenibilidad [15].

De acuerdo al modelo del desarrollo sostenible propuesto en la figura 2 el cambio necesario más importante para la sostenibilidad es el cambio ambiental, pero el más descuidado en este contexto es el cambio social que se requiere.

1.2.1. El desarrollo sostenible y la felicidad

“La diversidad de la vida es fundamental para el bienestar humano. El concepto de la naturaleza tiene gran fortaleza porque combina una preocupación convencional por la conservación de las especies y ecosistemas (biodiversidad) con las formas diversas en que las especies y ecosistemas poseen valor (valores estéticos, culturales y espirituales, así como valores más directamente materiales, los reconocidos por la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio). Bajo el modelo convencional de desarrollo, la „buena vida“ se define en términos estrechamente económicos, en términos de acceso a los bienes y servicios. Esta formulación no es adecuada. Así como el concepto de Amartya Sen de “desarrollo como libertad” (la expansión de las libertades reales que poseen las personas) transforma el entendimiento de los esfuerzos por lograr el desarrollo, de la misma manera hay una necesidad de concentrarse no solamente en los medios para lograr la sostenibilidad, sino también en los fines. La sostenibilidad debe convertirse en la base de un nuevo entendimiento de las aspiraciones y logros humanos. La medida relevante de la sostenibilidad es „la producción del bienestar humano (no necesariamente los bienes materiales) por unidad de extracción de, o de imposición sobre, la naturaleza” [11].

“Un elemento clave en esto es el vínculo entre el bienestar y la seguridad humanas. La calidad, diversidad y funciones del medio ambiente apuntalan la salud, solidaridad y seguridad humanas. Actualmente, esto no ocupa un lugar central en el pensamiento acerca de las decisiones sobre el desarrollo social y económico que encasillan el riesgo político y económico en la corriente principal del debate, dejando la calidad ambiental y el riesgo de deterioro como aspectos colaterales para la arena del desacuerdo científico o como una preocupación secundaria sobre la calidad de vida. Por consiguiente, el consumo material y la seguridad política se tratan como si estuviesen separados de, y más importantes que, la problemática de la „calidad de vida“. De hecho, la seguridad entre las personas depende fundamentalmente de los problemas de equidad, dentro de y entre las generaciones” [11].

De acuerdo al análisis cuantitativo de 13 indicadores compuestos para los países originales del G7 encontraron que el índice de felicidad (Happiness Index) está correlacionada con el índice de calidad de vida (Quality of Life) y con el índice de bienestar ecológico (Ecological Wellbeing) [16].

La educación se ha convertido en una estrategia para el desarrollo [15], “eso va más allá del reciclaje y de la actualización de conocimientos y mucho más allá de la asimilación de conocimientos, como dice Ladislau Dowbor en su libro *La reproducción social*, [17], por primera vez la educación tiene la posibilidad de ser determinante sobre el desarrollo” La sociedad del conocimiento es una sociedad de múltiples oportunidades de aprendizaje: colaboraciones entre el sector público y el sector privado (familia, empresa, asociaciones...), evaluaciones permanentes, debate público, autonomía de la escuela, generalización de la innovación. Las consecuencias para la escuela y para la educación en general son enormes: enseñar a pensar; saber comunicarse, saber investigar; poseer un razonamiento lógico; realizar síntesis y elaboraciones teóricas; saber organizar el propio trabajo; tener disciplina para el trabajo; ser independiente y autónomo; saber articular el conocimiento con la práctica; ser aprendiz autónomo y a distancia. En este contexto de impregnación del conocimiento corresponde a la escuela: amar el conocimiento como ámbito de realización humana, de alegría y de satisfacción cultural; le corresponde seleccionar y revisar críticamente la información; formular hipótesis; ser creativa e inventiva (innovar); ser provocadora de mensajes y no pura receptora; producir,

construir y reconstruir el conocimiento elaborado. Y además: en una perspectiva emancipadora de la educación, la escuela tiene que hacer todo eso a favor de los excluidos. No discriminar al pobre”.

Por lo que el desarrollo sostenible trata de satisfacer las necesidades y aspiraciones humanas, no solo de un país o una región sino de toda la gente que habita la Tierra, tanto ahora como en el futuro [4]. La premisa de que la felicidad personal puede ser alcanzada por medio del trabajo estimula a los gerentes de personal y a los estudiosos del comportamiento organizacional a identificar estrategias eficaces para la promoción del bienestar en el ambiente laboral [3]. “La mayoría de la gente trabaja 40 horas o más por semana, por lo tanto, no causa sorpresa que las condiciones de trabajo tengan gran influencia en su vida ni que estar satisfecho con el trabajo sea uno de los aspectos más importantes [5]”; al igual que las personas que están en el ámbito laboral tenemos a los que se encuentran en el ámbito académico, en los cuales se incluyen los alumnos, quienes alcanzan horarios similares a las jornadas laborales y en ambos casos están sometidos a la influencia de la cultura organizacional.

El verdadero desarrollo sustentable debemos entenderlo entonces en función no solo de los medios (económicos) que se requieren para estar bien, sino de sus fines con una perspectiva de largo plazo que llegan al juicio individual de la propia vida, es decir la felicidad).

2. Método

2.1. Preámbulo

La revisión de la literatura que hemos llevado a cabo nos lleva a la conclusión de que no existe un consenso plenamente aceptado sobre la forma de definir en qué medida se logra la sostenibilidad en un momento dado. La sostenibilidad y el desarrollo sostenible son esencialmente conceptos éticos que expresan los resultados deseables de las decisiones económicas y sociales, en el ámbito social se necesita una formación continua con una mayor integración entre los espacios sociales para buscar un mejor bienestar social, las diferencias semánticas entre la felicidad y el bienestar subjetivo se estrechan y hasta desaparecen, cuando se define operacionalmente “bienestar”, atribuyéndosele algunos indicadores de felicidad.

Para poder medir el efecto de la organización se optó por hacerlo dentro de una universidad ya que se cuenta con grupos grandes que aportan validez estadística y que son sometidos a la experiencia de la organización en el mismo momento.

2.2. Diseño de la investigación

Se tomó el modelo de Reynaldo Alarcón [3] en el cual desarrolló una escala factorial para medir la felicidad que maneja cuatro factores que tienen como resultado la felicidad.

Factor 1. Sentido Positivo de la Vida: Los ítems de este factor, tal como están formulados, indican profunda depresión, fracaso, intranquilidad, pesimismo y vacío existencial. Las respuestas de rechazo, a lo que afirman las oraciones, indican grados de felicidad, que reflejan actitudes y experiencias positivas hacia la vida. En este sentido, la felicidad significa estar libre de estados depresivos profundos, tener sentimientos positivos hacia sí mismo y hacia la vida. El factor 1 tiene once ítems, el mayor número de la Escala de Felicidad, explica el 32.82 de la varianza total y sus cargas factoriales son elevadas. Esta sub-escala la hemos denominado Sentido Positivo de la Vida, posee una alta confiabilidad (Alfa de Cronbach = .88) [3].

En el presente estudio el alfa de Cronbach para este factor fue de 0.86 que además de coincidir con lo esperado de acuerdo al estudio de Alarcón, valida el cuestionario en el contexto académico en México.

Factor 2. Satisfacción con la Vida: Los seis ítems de este factor expresan satisfacción por lo que se ha alcanzado y la persona cree que está donde tiene que estar, o porque se encuentra muy cerca de alcanzar el ideal de su vida. Expresiones como las condiciones de mi vida son excelentes, me siento satisfecho con lo que soy, o la vida ha sido buena conmigo, trasuntan estados subjetivos positivos de satisfacción de los individuos que son generados por la posesión de un bien deseado. La sub-escala que evalúa este factor posee una alta confiabilidad (Alfa de Cronbach = .79) [3].

En el presente estudio el alfa de Cronbach para este factor fue de 0.77 coincidiendo también con lo esperado.

Factor 3. Realización Personal: El primer ítem del Factor 3, “Me considero una persona realizada”, condensa el contenido de este factor; sus reactivos expresan lo que podríamos llamar felicidad plena, y no estados temporales del “estar feliz”: “Creo que no me falta nada”, “Si volviese a nacer, no cambiaría casi nada de mi vida”. Estos ítems señalan autosuficiencia, autarquía, tranquilidad emocional, placidez, todas son condiciones para conseguir el estado de felicidad completa. El concepto de “realización personal” guarda correspondencia con la definición de felicidad que supone la orientación del individuo hacia metas que considera valiosas para su vida. La sub-Escala que mide el Factor 3, posee una confiabilidad media (Alfa de Cronbach = .76) [3].

Para este factor el alfa de Cronbach de nuestro estudio fue de 0.74 validándolo una vez más con una confiabilidad media pero acorde a lo esperado por el estudio de Alarcón.

Factor 4. Alegría de vivir: La denominación que lleva este factor obedece a que sus ítems señalan lo maravilloso que es vivir, refieren experiencias positivas de la vida y sentirse generalmente bien. Tiene solo cuatro ítems y su confiabilidad es Alfa = .72 [3].

El factor 4 tiene un alfa de Cronbach en este estudio de 0.75, superando ligeramente la confiabilidad esperada, en especial comparándola con los factores previos.

El instrumento consistió en un cuestionario, que se respondió en un tiempo de entre 10 y 15 minutos en grupos de 20 a 30 personas en el lugar que toman clase. Las respuestas fueron anónimas y confidenciales. La muestra planteada debía ser homogénea para evitar diferencias por cargas de trabajo distintas, por lo cual se aplicó a los alumnos de la división de negocios y gestión empresarial de la Universidad Tecnológica de San Juan del Río, Querétaro, entre el 12 y el 14 de septiembre del presente año, a una muestra de 419. La confiabilidad de la prueba es de 97.5% considerando un error de 0.05 puntos de calificación. El estudio en cuestión es cuantitativo y transversal, con alcances explicativos pues se somete a prueba un modelo.

Los cuestionarios fueron capturados en Excel y luego se agruparon las preguntas de forma que se tuvieran cada uno de los factores medidos por separado. La medida de la felicidad se obtenía sumando los ítems tipo Likert de las 27 respuestas dando como resultado un valor entre 27 y 135 y luego homogenizando los resultados para que el resultado estuviera entre 2 y 10 de forma que se pueda comparar con otros cuestionarios de índole similar. Posteriormente se fueron calculando los estadísticos necesarios para demostrar si los cambios en el tiempo de permanencia en la organización generaban cambios en la felicidad.

3. Resultados

A continuación presentamos una tabla que exhibe las características demográficas de la muestra analizada:

Tabla 1. Características demográficas de la población

| | Mujeres | Hombres | No. respuesta | Total |
|------------------------------------|-------------|-------------|---------------|------------|
| Cantidad (n) | 253 (60.4%) | 159 (37.9%) | 7 (1.7%) | 419 (100%) |
| Media de felicidad | 8.31 | 8.50 | 8.13 | 8.38 |
| Desviación Estándar | 1.02 | 0.94 | 0.75 | 0.99 |
| Edad promedio | 20.1 | 20.9 | 19.3 | 20.4 |
| Desviación Estándar de edad | 2.86 | 2.60 | 1.63 | 2.77 |

Se puede observar que la felicidad de los hombres y las mujeres es similar y que las características de los individuos son similares y coinciden con lo esperado ya que en múltiples estudios se ha visto que la diferencia entre hombres y mujeres es muy pequeña e incluso nula. Se plantea la siguiente hipótesis para someterla a análisis:

Hi: El nivel de felicidad de los hombres y las mujeres es diferente.

Ho: El nivel de felicidad de los hombres y las mujeres es igual.

Analizando los resultados de nuestro estudio se obtiene que el criterio de rechazo de la hipótesis nula que nos permitiría concluir con una confianza del 99% (considerando dos colas) que los hombres y las mujeres tienen distintos niveles de felicidad es de una diferencia entre las medias de al menos 0.28 puntos y en nuestro estudio la diferencia fue de 0.18 por lo que concluimos que ambos tienen el mismo nivel y para objeto de estudio consideramos conveniente no discriminar entre hombres y mujeres.

Nuestra siguiente hipótesis consistió en la comparación entre las medias de felicidad de semestres sucesivos, de forma que si se demuestra que las medias son diferentes y que consistentemente aumentan, se podría comprobar la propuesta original que dice que la permanencia en la organización afecta la felicidad. Se utiliza simplemente una diferencia de medias dada la dificultad de hacer un estudio longitudinal, sin embargo al comprobarse la hipótesis se confirma la conveniencia de encontrar una correlación de los estados de felicidad de los alumnos por grupo al avanzar en la universidad.

Las estadísticas obtenidas por cuatrimestre se muestran en la siguiente tabla 2:

Tabla 2. Estadísticas del cuatrimestre

| Cuatrimestre | 1 | 4 | TSU | 7 | 10 | ING | TOTAL |
|---------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| N | 161 | 132 | 293 | 61 | 65 | 126 | 419 |
| Media | 8.24 | 8.12 | 8.18 | 8.67 | 8.98 | 8.83 | 8.38 |
| Desviación Estándar | 1.016 | 0.960 | 0.991 | 1.026 | 0.545 | 0.826 | 0.990 |
| Alfa de Cronbach | 0.919 | 0.890 | 0.907 | 0.926 | 0.738 | 0.892 | 0.912 |

Las hipótesis quedarían como siguen:

Hipótesis 1

Hi: La felicidad de los alumnos de los últimos semestres (7 y 10) es diferente a la felicidad de los primeros semestres (1 y 4).

Ho: La felicidad de los alumnos de los últimos semestres (7 y 10) es igual a la felicidad de los primeros semestres (1 y 4).

Para validar esta hipótesis con 99% de confianza (dos colas) se requiere de una diferencia entre las medias de 0.28 y la diferencia obtenida es de 0.65 por lo que se puede concluir que la media de felicidad de los personas que llevan más de 7 cuatrimestres en la universidad es mayor que la de aquellos que llevan cuatro o menos.

Hipótesis 2

Hi: La felicidad de los alumnos de 1er semestre es diferente que la felicidad de los alumnos de 4º semestre.

Ho: La felicidad de los alumnos de 1er semestre es igual que la felicidad de los alumnos de 4º semestre.

Para validar esta hipótesis con 99% de confianza (dos colas) se requiere de una diferencia entre las medias de 0.33 y la diferencia obtenida es de 0.12 por lo que se puede concluir que la media de felicidad de los personas que acaban de ingresar en la organización no es diferente que la media de quienes cursan su cuarto cuatrimestre. Esta inconsistencia pudiera explicarse porque la emoción que causa el ingreso puede afectar favorablemente el estado anímico de los estudiantes y con él la valoración de la felicidad.

Hipótesis 3

Hi: La felicidad de los alumnos de 4er semestre es diferente que la felicidad de los alumnos de 7º semestre.

Ho: La felicidad de los alumnos de 4er semestre es igual que la felicidad de los alumnos de 7º semestre.

Para validar esta hipótesis con 99% de confianza (dos colas) se requiere de una diferencia entre las medias de 0.43 y la diferencia obtenida es de 0.56 por lo que se puede concluir que la media de felicidad de los personas que llevan 7 cuatrimestres en la universidad es mayor que la de aquellos que llevan cuatro.

Hipótesis 4

Hi: La felicidad de los alumnos de 7er semestre es diferente que la felicidad de los alumnos de 10º semestre.

Ho: La felicidad de los alumnos de 7er semestre es igual que la felicidad de los alumnos de 10º semestre.

Para validar esta hipótesis con 99% de confianza (dos colas) se requiere de una diferencia entre las medias de 0.42 y la diferencia obtenida es de 0.31 por lo que se puede concluir que la media de felicidad de los personas que llevan 7 cuatrimestres en la universidad no es diferente que la de aquellos que llevan 10 cuatrimestres.

Una lectura de estos datos pudiera indicar que es necesario exponerse durante un período más largo a la cultura de la organización para poder gozar de los efectos de la misma en la vida personal. Para hacer eso hicimos la misma comparativa pero grados no

sucesivos, es decir 1er cuatrimestre con 7º cuatrimestre y cuarto cuatrimestre con décimo cuatrimestre. Se plantearon las siguientes hipótesis,

Hipótesis 5

Hi: La felicidad de los alumnos de 1er semestre es diferente que la felicidad de los alumnos de 7º semestre.

Ho: La felicidad de los alumnos de 1er semestre es igual que la felicidad de los alumnos de 7º semestre.

Para validar esta hipótesis con 99% de confianza (dos colas) se requiere de una diferencia entre las medias de 0.4343 y la diferencia obtenida es de 0.4345 por lo que se puede concluir que la media de felicidad de las personas que entraron recientemente es diferente que la de aquellas que llevan 7 cuatrimestres. La diferencia es estadísticamente significativa con un grado de confiabilidad muy alto por lo que, si bien apenas es superior la diferencia obtenida al criterio de rechazo establecido, se puede confiar que el dato en realidad representa un cambio en la felicidad de estos dos grupos. Además hay que considerar el efecto de la afectividad positiva relacionada con el reciente éxito de ingresar a la universidad.

Hipótesis 6

Hi: La felicidad de los alumnos de 4er semestre es diferente que la felicidad de los alumnos de 10º semestre.

Ho: La felicidad de los alumnos de 4er semestre es igual que la felicidad de los alumnos de 10º semestre.

Para validar esta hipótesis con 99% de confianza (dos colas) se requiere de una diferencia entre las medias de 0.36 y la diferencia obtenida es de 0.83 por lo que se puede concluir que la media de felicidad de los personas que cursan el cuarto cuatrimestre es diferente que la de aquellas que cursan el décimo. En este caso la diferencia es más que estadísticamente significativa por lo que considerar la factibilidad de que un aumento de exposición a la empresa afecta de manera más permanente la felicidad personal, es algo más que razonable.

3.1.1. Discusión

El análisis de los datos arrojó un efecto en los estudiantes que avanzan en la carrera, de modo que quién permanece en la institución durante una temporada de hasta cuatro años aumenta la experiencia de felicidad. De acuerdo con estudios anteriores [18-19] esto no se puede deber a la edad ya que la felicidad muestra un comportamiento parabólico con la edad, que hace que el individuo sea cada vez menos feliz desde la infancia hasta llegar a un mínimo en torno a los 50 años y a partir de ese momento aumenta con el paso del tiempo, es decir, que la etapa universitaria es un período donde la felicidad tiende a bajar. La diferencia tan importante que encontramos entre los estudiantes de los primeros cuatrimestres y los de los últimos sugiere un influjo de la Universidad (como organización) en el modo en el que juzga su vida la persona, validando la hipótesis de que una organización puede afectar al menos temporalmente la felicidad de un individuo. Si bien esta diferencia puede deberse a múltiples factores, como pudiera ser el hecho de que los últimos cuatrimestres son vespertinos, es claro que merece la pena estudiar cómo es que la organización afecta la felicidad de quienes pertenecen a ella.

Una organización que ayuda a las personas que trabajan en ella a ser felices, aporta al bienestar social necesario para el desarrollo sostenible; si bien el aporte no es material, lo es en el aspecto subjetivo que es importante de acuerdo a las últimas tendencias del tema estudiado. Queda pendiente por probar en un estudio transversal si la felicidad de los grupos se modifica con el paso del tiempo y si la influencia de la organización se puede detectar en organizaciones de otros tipos.

Referencias

- [1] Pan, Y.; Zinkhan, G. M. y Sheng, S. (2007). The Subjective Well-Being of Nations: A Role for Marketing? *Journal of Macromarketing*, vol. 27, no. 4, pp. 360-369.
- [2] Veenhoven, R. (2008). Lo que sabemos sobre la felicidad. [aut. libro] Garduño, L.; Salinas, B. y Rojas, M. *Calidad de vida y bienestar subjetivo en México*. s.l.: Plaza y Valdés, pp. 17-56.
- [3] Alarcón, R. (2006). Desarrollo de una Escala Factorial para Medir la Felicidad. *Revista Interamericana de Psicología*, vol. 40, no. 1pp. 99-106.
- [4] Negi, N. J. y Furman, R. (2010). *Transnational Social Work Practice*. New York: Columbia University Press.
- [5] Lora, E. [Coord.]. (2008). *Calidad de vida: Más allá de los hechos*. Washington, D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- [6] Paschoal, T.; Torres, C. V. y Barreiros, J. (2010). Felicidade no trabalho: relações com suporte organizacional e suporte social. *Revista de Administração Contemporânea*, vol. 14, no. 6, pp. 1054-1072.
- [7] Forgeard, M. J. C., et al. (2011). Doing the right thing: Measuring wellbeing for public policy. *International Journal of Wellbeing*, vol. 1, no. 1, pp. 79-106.
- [8] Veenhoven, R. (2010). How universal is happiness? [aut. libro] Diener, E.; Helliwell, J. F. y Hahneman, D. *International Differences in Wellbeing*. Champain: Oxford University Press.
- [9] Bentham, Jeremy. (s/f). *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation*. Oxford: Clarendon Press, 1823. [En línea] Disponible en: <<http://academic2.american.edu/~dfagel/Philosophers/Bentham/principlesofMoralsAndLegislation.pdf>>, consultado: octubre 12 de 2010.
- [10] Lyubomirsky, S.; Kennon, M. y Schkade, D. (2005). Pursuing Happiness: The Architecture of Sustainable Change. *Review of General Psychology*, USA: Riverside, California, vol. 9, no. 2, junio, pp. 111-131.
- [11] Suikkanen, J. (2011). An improved whole life satisfaction thory of happiness. *International Journal of Wellbeing*, vol. 1, no. 1, pp. 149-166.
- [12] Kahneman, D. y Deaton, A. (2010). High income improves evaluation of life but not emotional well-being. *Proceedings of the National Academy of Science*, vol. 107, no. 38, pp. 16489-16493.
- [13] Ruiz, R. y Vargas, I. (2010). *Tratamiento metodológico del concepto desarrollo sostenible en el curriculum del Ingeniero Metalúrgico*. Desarrollo Local Sostenible-Red Académica Iberoamericana Local Global, pp. 1-15.
- [14] Saavedra, I. (2010). *Introducción a la sostenibilidad*. España: NETBIBLO, S. L.
- [15] Guardela, L. y Barrios, I. (2009). Colombia ¿en la vía del desarrollo sostenible? *Revista de derecho*, pp. 110 - 136.
- [16] Agner, E. (2011). The evolution of eupathics: The historical roots of subjective measures of wellbeing. *International Journal of Wellbeing*, vol. 1, no. 1, pp. 4-41.
- [17] Dowbor, L (1991). *La reproducción social*, México: Siglo XXI.
- [18] Peiró, A. (2004). Condiciones socioeconómicas y felicidad de los españoles. Información Comercial Española, ICE: *Revista de economía*, no. 816, pp. 179-194.
- [19] Oswald, A. J. (1997). Happiness and Economic Performance. *Economic Journal*, no. 107, pp. 1815-1831.

Referencias

Adams, W. (2006). El Futuro de la Sostenibilidad: Repensando el Medio Ambiente y El Desarrollo en el Siglo Veintiuno. CEDEA. 22 de mayo. [En línea] Disponible en: <<http://www.ceda.org.ec/descargas/biblioteca/El%20futuro%20de%20la%20Sostenibilidad%20Repensando%20el%20Medio%20Ambiente%20y%20Desarrollo%20en%20el%20Siglo%20XXI.pdf>>, consultado: septiembre 25 de 2011.

Álvarez, P. y Vega, P. (2009). Actitudes ambientales y conductas sostenibles, implicaciones para la educación ambiental. *Revista de Psicodidáctica*, pp. 245-260.

Gadotti, M. (2003). *Pedagogía de la Praxis*. Sao Paulo: Siglo XXI.

Moffatt, I. (2010). A preliminary analysis of composite indicators of sustainable development. *International Journal of Sustainable Development & World Ecology*, pp. 81-87.

Branding sustentable

D.I. Raquel Hernández White
Profesora en Diseño Gráfico,
FAMADYC, Universidad La Salle
Coordinadora Académica de la
Especialidad y la Maestría en Ecodiseño
Universidad Anáhuac del Norte
E-mail: rwhite77@gmail.com

Recibido: Enero 31, 2011, Aceptado: Enero 31, 2012

Resumen

El *Branding* toma en cuenta el nivel de MARCA dependiendo del grado de opinión colectiva y percepción que se tenga en el mercado, así como el respaldo económico y la eficiencia en la comunicación de la marca que le permita soportar, a través del tiempo. En este sentido es importante discutir ahora lo que se conoce el *Branding* sustentable, posicionamiento estratégico que busca gestionar la marca a través de un conocimiento profundo sobre los ecosistemas buscando el equilibrio de tres pilares con miras a la responsabilidad social: sociedad, economía y medio ambiente.

Palabras clave: Branding, Sustentabilidad, Mercado, responsabilidad social.

Sustainable Branding

Abstract

The *Branding* takes into account the level of brand depending on the degree of collective opinion and perception is taken into the market, as well as the financial backing and the efficiency in the communication of the brand that allows you to endure over time. In this sense it is important to discuss now what is called sustainable *branding*, strategic positioning that seeks to manage the brand through a deep knowledge of ecosystems looking for the balance of three pillars with a view to social responsibility: society, economy and environment.

Keywords: Branding, sustainability, market, social responsibility.

"Los valores son aquello que la marca simboliza"
Matthew Healey

Hemos aprendido a vivir entre marcas; las incorporamos a nuestra vida diaria y tenemos juicios y/o prejuicios claros (tanto positivos como negativos) en torno a ellas, todo en función de la relación marca-producto-servicio-comprador-usuario.

El punto de valoración de la marca, se va construyendo a partir de nuestras percepciones y los "lazos" emotivos que logramos establecer a través de la imagen de la marca, el producto o servicio que ofrece, lo que conocemos de sus relaciones productivas, los diferentes tipos de productos diseñados, lo que alcanzamos a conocer sobre su filosofía de producción e incluso, de qué tanto la marca se nos presenta como parte de nuestra propia imagen o como el "espejo" de lo que pretendemos ser o buscamos representar ante nuestra sociedad o contexto.

En este sentido, los hábitos de consumo de la marca se filtran y posicionan en el consumidor, a través de la "historia" que ésta proyecta por medio del lenguaje que

maneeje, desde el interior al exterior de la misma, entablando una serie de signos tangibles e intangibles que la posicionan frente a sus mercados y la mantienen en competencia.

Como **signos tangibles** de marca se reconocen a todos los elementos que el consumidor puede ver, tocar, oler, degustar y escuchar por medio de sus sentidos, como es el caso de la imagen de marca o la cadena de productos que ella avala; y que se presentan dentro de una estructura que le permite al consumidor memorizarla. Uno de los principales signos tangibles en una marca es su logotipo, ya que es “el punto de entrada a la marca”. [1]

Mientras que, por otra parte, los **signos intangibles** son aquellos que detonan una serie de percepciones que proyectan la esencia o promesa de la marca en la mente del consumidor, apoyados en la estrategia de comunicación desarrollada por la propia marca. Lo anterior permite crear relaciones de asociación de experiencias y emociones bajo los conceptos rectores que la propia marca dicta, ya que la mente humana constantemente está buscando significados para todos los estímulos que recibe, y con ello, se detona un proceso en el que la mayoría de las veces, la persona no es consciente, pues funciona en automático.

Lo antepuesto, nos hace vislumbrar la fuerza e importancia del *Branding*¹ ya que ayuda a identificar, diferenciar y posicionar en la mente de las personas la idea de que la marca es “única y exclusiva” para el consumidor y, por otro lado, ayuda a la marca, en sí misma, a posicionarse en un punto preciso frente a su competencia.

El *Branding* toma en cuenta que la marca logra su nivel de MARCA dependiendo del grado de opinión colectiva y percepción que se tenga en el mercado, así como el respaldo económico y la eficiencia en la comunicación de la marca que le permita soportar, a través del tiempo, los avances que se presenten tanto económicos, como sociales, comerciales, **ecológicos**, culturales, de moda y todos aquellos que se deriven del manejo de la marca, y aquellos que ésta requiera, para mantenerse dentro de su categoría compitiendo.

Además de los factores de estudio antes mencionados, actualmente y desde finales del siglo pasado, se vuelve indispensable para el *Branding*, estudiar el comportamiento de los mercados, las transformaciones y tendencias dentro de las sociedades de consumo, y el **impacto en el medio ambiente**² que se tiene de los productos o servicios ofrecidos. Todo lo anterior, bajo la mirada de la sustentabilidad direccionada hacia un desarrollo sostenible, que permita a la marca, competir verdaderamente.

En este punto se vuelve indispensable definir qué es el *desarrollo sustentable* en contraposición del *desarrollo sostenible*, para comprender el por qué, algunas marcas, mezclan los conceptos y los confunden con el de responsabilidad social.

En este sentido, desde finales de los años '80 y a partir del informe Brundtland³, el desarrollo sustentable se presenta como un modelo de producción racional, de carácter internacional, cuyo objetivo central es la preservación de los recursos naturales, con base en tres aspectos o pilares:

¹ **Branding**. “Término inglés derivado de *Brand* (marca), que significa literalmente “marcar al fuego” y que en sentido figurado, significa posicionar una marca en la mente del consumidor, dejando una impresión duradera”. [2]

² Cuando hablamos del **impacto al medio ambiente**, nos referimos al consumo de agua y energía utilizado en los productos y servicios dentro del ciclo de vida de éstos; al estudio que sobre contaminación de suelos, agua y aire se desprende por las actividades de la marca dentro de toda su estrategia logística, así como el análisis sobre el uso adecuado de recursos naturales y humanos que requiere la marca en su sistema productivo.

³ El **informe Brundtland**, también conocido como el informe “*Nuestro Futuro Común*”, presenta la problemática ambiental, económica y social que se comienza a vislumbrar con el surgimiento de los mercados globalizados, exponiendo la destrucción en el medio ambiente, así como la implicación en las economías de los países y con ello, las implicaciones hacia la gente que se ve proyectada hacia la pobreza.

- a) El bienestar humano o social
- b) El bienestar ecológico o medio ambiental
- c) Las interacciones establecidas a través de políticas públicas en materia de población, equidad, distribución de la riqueza, desarrollo económico, producción y consumo. Es decir, el pilar económico.

En 1988 en México, se aprobó la Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente; la cual define Desarrollo Sustentable (figura 1) como “el proceso evaluable mediante criterios e indicadores de carácter ambiental, económico y social que tiende a mejorar la calidad de vida y la productividad de las personas, que se funda en medidas apropiadas de preservación del equilibrio ecológico, protección del ambiente y aprovechamiento de recursos naturales de manera que no se comprometa la satisfacción de las necesidades de las futuras generaciones”. [3]

Pilares de la sustentabilidad

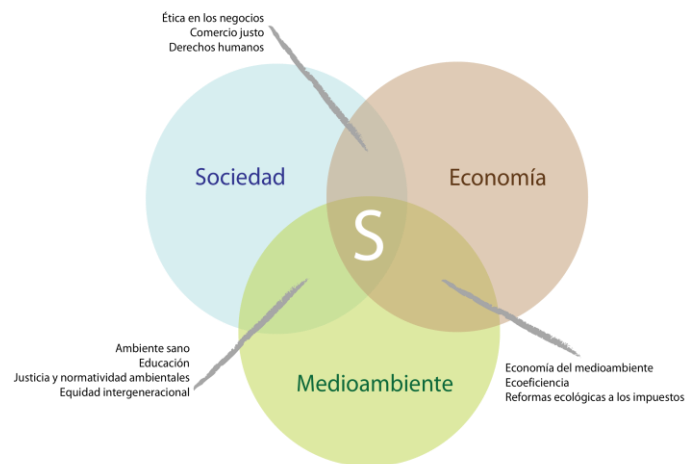


Fig. 1. Triángulo que muestra y describe los tres pilares de la sustentabilidad y las interacciones que se tienen entre cada uno de ellos.

En este sentido, el *Branding* sustentable –que se pretende desarrollar en el siglo XXI–, es aquel que logra gestionar a la marca con base en estos tres pilares, sin que ninguno de ellos sea más fuerte que los otros dos, ya que de ser así, se perdería el equilibrio entre los tres, y por lo tanto, el sistema se descompone sin lograr la sustentabilidad.

A pesar de que las marcas cada día más se preocupan por lograr en su posicionamiento alcanzar la sustentabilidad; mientras no se interesen por saber a dónde y cómo van a parar sus envases, productos, publicidad y cualquier cantidad de impresos que han utilizado dentro de su estrategia y tácticas de posicionamiento, no dejarán de pertenecer a las marcas denominadas “greenwashing”⁴, ya que la sustentabilidad no es una “moda” o cuestión de querer ser una marca “in” a través de frases “verdes” publicitarias o acciones sociales que pretender hacerse pasar por comportamientos verdaderamente sustentables; sino son acciones que se trabajan tratando de mantener el equilibrio de los pilares en los que se apoya.

Por otra parte, se podría definir la **sostenibilidad** como toda estrategia que se haya planteado para la marca partiendo de la sustentabilidad, y que sea capaz de hacerlo prevalecer **indefinidamente** a través del tiempo.

⁴ Se denomina **Greenwashing** a marcas que confunden al consumidor al hacerlo pensar, a través de argumentos ecológicos dentro de sus campañas publicitarias, puntos de venta y productos, que son marcas “amigables al medio ambiente”, cuando realmente son altamente contaminantes o presentan prácticas de producción inhumanas envueltas en acciones de carácter “socialmente responsable”. [4]

Lo anterior, nos lleva a pensar en el *Branding* sustentable **cíclico**; es decir, basar la gestión sustentable de la marca –a su vez–, en tres pilares que la soporten o sostengan (figura 2):

- a) **Gobiernos**, traducido a políticas gubernamentales de apoyo
- b) **Industrias y marcas** implicadas en procesos sustentables de manufactura y,
- c) **Sociedad** ya que algunos **consumidores**, afortunadamente, se están interesando en las marcas que comienzan a presentar una necesidad de renovación y revaloración en sí mismas, revisando o actualizando la Filosofía de diseño, producción y venta de la marca y sus productos, ya que no solamente se espera una promesa de marca clara y precisa; sino que se tenga la posibilidad de ser comprobable, en corto tiempo –casi inmediato, a través de las nuevas tecnologías–, y con la posibilidad de acceder a su veracidad desde varios canales y niveles.



Fig. 2. Gobiernos, industrias y sociedades de consumo deben ser los soportes o bases de estrategias sustentables direccionadas a la marca, volviéndose el apoyo del *Branding* sustentable.

Así pues, el *Branding* sustentable/sostenible, no confunde el concepto de **responsabilidad social** con el de **responsabilidad medioambiental** e **impacto ecológico** de la marca, que si bien el beneficio repercute hacia la sociedad que lo produce y consume y por ello presenta su carácter social, también las consecuencias de la falta de responsabilidad medioambiental y las repercusiones implican un deterioro a los sistemas naturales, los procesos industriales y a las sociedades que las contienen.

Por todo lo anterior, la oportunidad que tienen las marcas, productos y servicios de emprender un camino verdaderamente ético para redireccionarse y posicionarse frente a mercados cada vez más analíticos, que buscan la responsabilidad medioambiental y el desarrollo sustentable, es inminente. Por ello se vuelve importante la presencia y dirección de un buen gestor de marca involucrado en la problemática mundial (no sólo económica y comercial), sino –y sobre todo–, involucrado en temas ético ecológicos que le representan a la marca afrontar y si es necesario, romper sus propios paradigmas para buscar nuevas maneras de acceder sólida y diferenciada a los mercados.

Para los gestores de marca, pensar y diseñar la estrategia aplicada al posicionamiento de la misma (*Branding*), implicará un conocimiento profundo sobre los ecosistemas que intervienen en las relaciones comerciales de la marca (*Branding* sustentable) ya que, como lo menciona Bonilla [5], cualquiera que sea nuestra actividad productiva, ésta debe restituir el capital natural, y los residuos de esa actividad no deben ser contaminantes.

El *Branding* sustentable debe servir de “llave” no solo para la entrada de productos o servicios a los mercados y a disposición del consumidor; sino debe ser la manera de

acceder a otros niveles perceptivos y de **conocimiento**, que permita una verdadera transformación de la marca, de los consumidores y de los sistemas involucrados, que impacte la parte psicológica-social y sobretodo **medioambiental y sustentable de la marca** para que, en todo momento, su estrategia de posicionamiento sea congruente en cada una de sus partes. Es decir, la marca debe trabajar –como lo menciona Jeremy Bullmore [6]–, de manera holística e integrándose a través de los millones de pensamientos individuales y subjetivos que la están evaluando y que, a su vez, integran el pensamiento colectivo (figura 3).



Fig. 3. Marca de un producto. [7]

Referencias

- [1] Glaser, M. (2006). *El diseño de protesta*. España: Gustavo Gili, 240pp.
- [2] Healey, M. (2009). *¿Qué es el branding?* Barcelona: Gustavo Gili.
- [3] Alcocer, B. F. (2008). Desarrollo Sustentable. *Revista del Instituto de Investigaciones Legislativas del Senado de la República “Belisario Domínguez”*. [En línea] Disponible: <<http://www.senado.gob.mx/iilsen/content/publicaciones/revista2/3.pdf>>, consultada: julio 7 de 2010.
- [4] ExpokMASR. (2009). *¿Qué es Greenwashing; entenderlo y prevenirlo?* [En línea] <<http://www.masr.com.mx/que-es-greenwashing-entenderlo-y-prevenirlo/>>, consultada: enero 5 de 2011.
- [5] Bonilla, D. (2010). *Branding sustentable*. Colombia.
- [6] Bullmore, D. (2007). *Desarrollo sustentable*. New York.
- [7] *Marcas ecológicas*. [En línea] Disponible en: <<http://topsurf.es/2008/09/conciencia-ecologica/>>, consultada: septiembre de 2010.

Bibliografía

- Edelman, D. (2010). El Branding en la era digital. Usted gasta su dinero donde no debe. *Harvard Business Review*, vol. 88, no. 11, diciembre, pp. 44-51.
- Glaser, M. (1973). *Milton Glaser: Graphic design*. Woodstock, New York: Overlook.
- Wheeler, A. (2006). *Designing brand identity: A complete guide to creating, building, and maintaining strong brands*. Hoboken, NJ: John Wiley.
- ONU. (2011). *Noticias sobre medio ambiente*. [En línea] Disponible en: <<http://www.un.org/spanish/News/fullstorynews.asp?NewsID=9427>>, consultado: octubre de 2010.

Desarrollo sostenible (semblanza histórica)

Dr. Ricardo Contreras Soto
Profesor-Investigador
E-mail: rinconsoto@hotmail.com
MNI Oscar Cuauhtémoc Aguilar Rascón
Profesor-Investigador
E-mail: aguilar_rascon@hotmail.com
Universidad Tecnológica de San Juan del Río

[Recibido: Julio 13, 2011, Aceptado: Enero 8, 2012](#)

Resumen

El presente trabajo tiene el objetivo de mostrar el bosquejo bibliográfico del denominado desarrollo sostenible, creando un panorama en el pasar histórico, al igual que los elementos que intervienen dentro del eco-desarrollo, los elementos que integraron el desarrollo sustentable como es la economía verde, el capital natural, la economía ecológica y su relación con el subsistema social y su impacto dentro de las organizaciones.

Palabras clave: desarrollo sostenible, desarrollo sustentable, eco-desarrollo, economía verde, capital natural y economía ecológica.

Sustainable development (historical sketch)

Abstract

The paper's goal is to show the bibliographic outline of what's called sustainable development, creating a review in the history, as well as in the elements which integrate sustainable development as the green economy, the natural capital, ecological economics and its relation to social subsystem and its relationship with the social subsystem and its impact within the other organizations.

Keywords: Sustainable development, Eco-development, Green Economy, Natural Capital and Ecological Economics.

Introducción

“En el contexto de las relaciones de interdependencia que se generan a escala planetaria, el estudio, análisis y evaluación de los problemas ambientales se ha convertido en motivo de discusión y reflexión permanente a nivel de diversas organizaciones y de numerosos especialistas. Estos coinciden en señalar que la problemática se produce como consecuencia de la adopción y aplicación de modelos económicos imperantes, de la incorporación de nuevos aportes y adelantos en los campos científicos y tecnológicos que no toman en cuenta el impacto ambiental que generan” [1]

El trabajo como una de las actividades económicas en donde se procesan elementos de la naturaleza con el propósito de crear objetos para satisfacer necesidades del ser humano a lo largo de la historia se le ha denominado como desarrollo, comenta Foladori [2] que desde la década de los cincuentas hasta los años setenta existía una apuesta por

industrializar las economías latinoamericanas y su motor principal sería la industria, aumentando sus estructuras productivas, abriendo las puertas a las inversiones extranjeras, importando tecnología y el conocimiento científico. Estas medidas crean cuatro grupos: a) aquellos que obtendrán un ritmo muy acelerado de crecimiento, b) ritmos de crecimiento sostenibles, c) crecimientos muy tímidamente, d) inmersos en crisis económicas, De allí que los grados de transformación de la naturaleza van ligados a las estructuras sociales y relaciones de producción. Esta relación de los procesamientos de elementos de la naturaleza como nos comenta Foster [3] ha creado una crisis de la socio-ecología hablando de los límites naturales de la expansión humana, Cruz [4] comenta que el efecto de este crecimiento han sido moderados por tres elementos: el estado, la comunidad y el individuo.

1.2. Eco-desarrollo

“A través de la plataforma industrial, el hombre escapa a las leyes que mantienen el equilibrio del ecosistema y es esa característica inherente a las formas de adaptación del hombre lo que constituye el problema ambiental” [5], Conesa [6] define a la ecología como “el estudio de los sistemas a un nivel en el cual los individuos u organismos completos pueden ser considerados elementos de interacción, ya sea entre ellos, ya sea con el ambiente”, el medio ambiente es el entorno vital¹.

Sustenta Sanchs [7] el concepto de “eco-desarrollo” comienza a gestarse a partir de la reunión de ONU-EPHE (1972), que se dio para el desarrollo de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano en Estocolmo (1972), donde se menciona que es precursora y al mismo tiempo una expresión de desarrollo, donde se encuentran tres dimensiones principales que son: la autonomía de las decisiones, cargas equitativas de las necesidades y la prudencia ecológica, por lo cual Grasa y Ulled [8] mencionan que para que realmente funcionen los sistemas de mercado como piezas claves del manejo de recursos y de energía se le tienen que atribuir valor y por lo tanto precio a dichos recursos. Sanchs [9] tomando como base las perspectivas Maltus [10] en su ensayo sobre el Principio de la Población (creó el concepto de Catástrofe Malthusiana, en la que menciona que la población está creciendo de forma geométrica y los recursos de forma aritmética, y las formas de corrección serían a través de las epidemias, si esta corrección no se da en algún punto de la historia existirá una catástrofe), comenta que eco-desarrollo significa sacar al máximo de provecho de las posibilidades ocultas de la ciencia, realizando una reflexión sobre los antecedentes del capitalismo, mencionando que se debe de utilizar ampliamente los recursos renovables sobre bases sostenibles. Sobre esta base podemos encontrar comentarios de autores que reflejan el sustento del eco-desarrollo:

Tabla 1. Diferentes comentarios sobre eco-desarrollo

| | |
|----------------|---|
| Sanchs [9]. | Es un concepto que podemos definir como un desarrollo deseable desde el punto de vista social, viable desde el punto de vista económico y prudente desde el ecológico. |
| Cernea [11]. | Comenta que Eco-desarrollo es el mantenimiento de las inversiones de los proyectos después de su terminación, después de que el proyecto termina de recibir soportes de carácter financiero y técnico. |
| Nijkamp [12]. | Menciona que el desarrollo es aquel que asegura que la población regional pueda alcanzar un nivel aceptable de bienestar (tanto presente como futuro), el que además es compatible con las circunstancias ecológicas en el largo plazo. |
| Holdgate [13]. | Comenta que Eco-desarrollo es como el desarrollo ecológicamente sano, con manejo positivo del ambiente para beneficio humano. |

¹ Conesa [6] lo define como el conjunto de factores físicos-naturales, sociales, culturales, económicos y estéticos que interactúan entre sí) con él individuo y con la comunidad en la que vive.

El eco-desarrollo plantea desde un inicio: favorecer una regionalización concebida como la reorganización del espacio y del tiempo, con esto se consigue una autosuficiencia y de diversidad de producción [14]. Pero el término eco-desarrollo que fue utilizado por primera vez en 1973 por el canadiense Maurice Strong para dar a entender una idea de desarrollo económico y social que tomará la variable ambiental, el término citado por Figueroa [15] “promueve que las sociedades se organicen en función del uso racional de sus respectivos ecosistemas, los cuales se valorizan gracias a la adopción de tecnologías adecuadas”, por lo cual se propone un proceso de cambio en el aprovechamiento de los recursos naturales, entonces el ecodesarrollo trata de lograr un crecimiento y eficiencia económica mediante la solución de las necesidades básicas de la población.

El debate de eco-desarrollo surge entre el crecimiento salvaje y de la tasa del deterioro de los recursos naturales, pues lo ideal es que fuera cero, este proceso de planificación que se ha realizado crea cinco componentes, (a) ya que tiene en cuenta las necesidades (b) debe relacionar la sociedad humana y la naturaleza (c) acepta los cambios institucionales (d) se debe de apoyar en las fuerzas propias y (e) es endógeno ya que es el punto de partida de un cambio de valores que impulsa a la sociedad [16]; El verdadero avance hacia un eco-desarrollo vendrá por la aceptación y la puesta en práctica de valores que, en gran parte del mundo, hemos perdido “la austeridad en el uso de los recursos; el reconocimiento de los límites; la capacidad para disfrutar de un ocio no necesariamente consumista; la valoración de los intangibles que proporcionan auténtica calidad de vida (el disfrute de la naturaleza, la compañía) y que, generalmente, son gratuitos” [17]. Argumenta Granada [18] que para una concepción de eco-desarrollo humano los valores vitales adquieren singular importancia, así como los valores espirituales de equidad, justicia, solidaridad, creación, conocimiento, libertad, identidad, cooperación, respeto mutuo, prudencia, recreación, ya que estos valores vitales y espirituales, y representarían las condiciones de vida personal y social, en las que se puedan perpetuar y optimizar la existencia de las generaciones humanas del presente y del futuro.

Delgado [19] sostiene que por los elementos antes mencionados el eco-desarrollo es un punto de partida obligatorio si se quiere mejorar realizando las 8 r’s “revaluar [nuestros valores]; reconceptualizar [la realidad para evidenciar la lógica del sistema]; reestructurar [relaciones socio-productivas al cambio de valores]; redistribuir [el acceso a los recursos naturales y a la riqueza en general]; relocalizar [la producción y el consumo a escala local en la mayor medida de lo posible]; reducir [el consumo de materiales y energía y la generación de desechos]; reutilizar [lo que implica la producción de bienes durables y promover su reparación y conservación]; y reciclar” esto “implica cuando menos limitar el crecimiento económico y por ende la acumulación de capital. Y eso es correcto si se piensa como un escenario de reducción en los patrones de consumo que repercutiría negativamente en la realización de excedentes, en la tasa de ganancia y en la acumulación de capital. Esto es, de decrecimiento físico de los flujos de materiales y de energía”. No obstante la disminución no es sinónimo de falta o escasez de recursos que satisfacen las necesidades del ser humano, es alcanzar la satisfacción de necesidades básicas de su población de forma equitativa, justa para los elementos que intervienen y con ética para el crecimiento, [20] los esfuerzos por percibir y entender los problemas ambientales hicieron que el hombre también entendiese cuál es su relación con el medio ambiente, su intencidad y calidad.

Fernández y Finol [21] determinan que para poder consolidar el eco-desarrollo se necesitan de cinco dimensiones: a) Economía. b) Ecología. c) Socio cultural. d) Política. e) Tecnología. Comentan Picazzo, Gutiérrez, Infante, y Cantú [22] que con estas dimensiones se busca poder integrar en el análisis los aspectos sociales de la población en la que se desarrolla, donde se incorporan necesidades individuales y colectivas, elementales (hambre, desnutrición, muertes) y también la adquisición de capacidades sociales y culturales básicas y que los individuos sean capaces de vivir el tipo de vida que

desean. Sauv  [23] recuerda que esta proposición que clarifica las dimensiones sociales, económicas y culturales del desarrollo suponen el fin del libre comercio salvaje y la prohibición de la explotación de un territorio.

1.3. Desarrollo sustentable

Vo , Newing, Kastens, Monstadt, y N lting [24] mencionan que un problema fundamental en la conceptualización del desarrollo sustentable es que al incluir desarrollo y sustentabilidad existe un sin número de combinaciones todas ambiguas y dinámicas, sociales y ecológicas, globales y de largo plazo, es un concepto extremadamente ambicioso que provoca disputas, cuestiona conceptos, instituciones y prácticas diarias, y reta los supuestos sobre metas, predicción y poder, mientras los cambios sociales que implica, se relacionan con diversos factores que no est n bajo control de ningún actor en particular, [25] lo anterior cada autor puede dar sus interpretaciones y se puede justificar pero desde los conservacionistas extremos que se preocupan por conservar los recursos naturales intactos hasta los desarrollistas que buscan una explotación racional de los recursos naturales coinciden en que los recursos naturales son primordiales si se quiere existir y generar avances en el presente y futuro, en lo económico y en lo social, por lo cual sustentabilidad "es un concepto que no puede ser separado de cualquier actividad en las que el hombre participe usando o aprovechando los recursos naturales", por lo cual el concepto es difícil de poder definir y operarlo. Conesa [6] menciona que existen dos tipos de sistemas que son abstractos y concretos, el sistema abstracto son la disposición de ideas ordenadas y los sistemas concretos es un conjunto de elementos que actúan unidos para lograr un objetivo, por lo que comenta Allen [26] el objetivo de los subsistemas tanto económico, social y ecológico su objetivo es el crear las bases del desarrollo sustentable, el alcance abarca a las empresas como un sistema mixto ya que se tiene objetivos, planeación que es la parte abstracta y por otro lado un sistema concreto que es el entorno político.

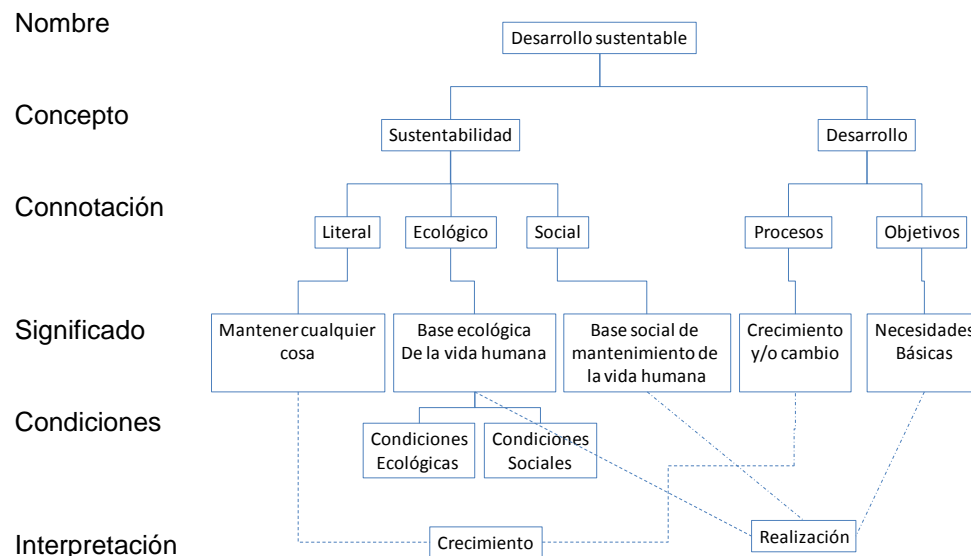


Fig. 1. La semántica del desarrollo sustentable. [26]

Figuroa, Calfucura, y Pastén [27] comentan que "los aumentos de los impactos y las repercusiones nacionales y globales de las actividades económicas sobre el medio ambiente imponen la necesidad de analizar los problemas ambientales y económicos dentro de un marco común", L l  [28] menciona que en términos literales, sustentabilidad significa continuidad a través del tiempo, cuando la palabra sustentabilidad se agrega al de desarrollo se considera como sustentarse en el desarrollo creando el anterior esquema (figura 1).

López [29] argumenta que “el término técnico de desarrollo sustentable es definido como aquel desarrollo que no compromete la habilidad de generaciones futuras para cumplir con sus necesidades, mientras que cumple con las nuestras” para su desarrollo Almagro y Venegas [30] argumentan que la incorporación de la sustentabilidad en los paradigmas de desarrollo es un asunto de esencial importancia para la supervivencia de la humanidad aunado a que se deben conjugar los elementos ecológicos, social con una administración eficiente de los recursos naturales los cuales explotamos en la búsqueda de un desarrollo económico, en este caso las políticas deben preocuparse en cuanto utilizar ahora y cuanto para las generaciones futuras, con esto López [29] quien recopila los elementos más importantes de Marc Cossé menciona que existen tres elementos importantes que son: “a) que el desarrollo sustentable está inscrito en un entorno físico, el hábitat en todas las escalas, b) el desarrollo sustentable está inscrito en el tiempo, en la historia: tiene que permanecer, c) el desarrollo sustentable debe de inaugurar una nueva era de prosperidad sustentable; es decir, transmisible, patrimonial”. (fig. 2)

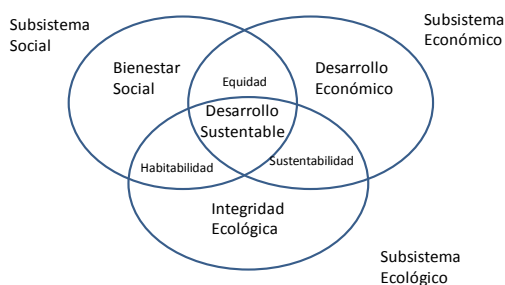


Fig. 2. Reasignación del desarrollo urbano: hacia los indicadores de desarrollo sustentable a nivel urbano. [28]

“Los sistemas abiertos mantienen relaciones con el entorno, recibiendo diferentes entradas o inputs y dando lugar a diferentes salidas u outputs. Así, una actividad recibe del entorno materias primas, energía, financiación, recursos humanos, tecnología, etc., y los transforma en productos terminados, subproductos, efluentes, residuos, etc” [30].

Hoy día se han logrado acercamientos disciplinares a objetos de estudio que antes no se habían tenido en cuenta, o a lo sumo, enfoques multidisciplinarios en donde varias ciencias se unen para abordar un mismo tema, faltando mayor consolidación intelectual y científica para la simbiosis de ambos contextos [19]. Godínez, Chávez y Gómez [31] mencionan que los sistemas de producción deben de ser integrados y que se unen a través de eslabones de una cadena en una forma armónica en donde la explotación permite crear o mantener los ecosistemas productivos sin contaminación mediante un manejo racional de los recursos, estos sistemas fomentan la conservación del medio ambiente, [32] donde las partes interesadas buscan soluciones a través de establecer indicadores y normas que muestran la información social y ambiental.

Serna, Barrera, y Montiel [33] mencionan que a través de la sustentabilidad las empresas y los países deben empezar a evaluar los efectos económicos, ambientales y sociales y buscar cuidadosamente las estrategias de nuevas oportunidades y de nuevos productos más eficientes para los mercados de una forma más rentables, productos que respeten la energía renovable y que soporten los crecimientos en la demanda de insumos, recursos y energía y la conservación del hábitat. Pérez [34] comenta que “es responsabilidad del Estado llevar a cabo políticas que procuren un desarrollo sustentable, y para esto requerirá utilizar herramientas (como los instrumentos económicos) que incidan en las decisiones de los ciudadanos para lograr que el comportamiento económico de hogares, empresas y gobiernos considere al medio ambiente como una variable trascendente”. Esos nuevos instrumentos económicos que se han manifestado en el capitalismo han creado las condiciones propias de una crisis económica mundial y también han manifestado una crisis ambiental.

Hellriegel y Slocum [35] mencionan que el concepto de desarrollo sustentable significa administrar todos los niveles del sistema de formas que aseguren que la economía y la sociedad continúen su existencia y mejoramiento sin destruir el ambiente natural en el que viven [36], la integración y armonización de mejoras económicas, sociales y ambientales, con la capacidad de mantener la competitividad y/o expandir la posición de mercado a partir de ciertas estructuras, [37] y consideraciones que promueve las relaciones armoniosas entre la humanidad y la naturaleza, se incrementa la capacidad de innovación, induce el desarrollo de productos eco-amigables, prevé acciones orientadas al rechazo social de la empresa, incrementa la eficiencia organizacional mediante la aplicación de la mejora continua, existe desarrollo de productos y promueve el desarrollo de capacidades.

Al igual González [38] expresa que la sustentabilidad se ha convertido en una medida clave para el despliegue de mercados en expansión, de tal forma que el estilo de vida consumista es capaz de continuar sin mayores obstáculos en tiempos de desarrollo sustentable, Martín [39] identifica los siete retos cruciales para el desarrollo sustentable: I. Proteger la seguridad económica de las familias. II. Conservar y proteger III. El medio ambiente. IV. Evitar los riesgos de la salud. V. Incrementar la autoayuda. VI. Promover la productividad. VII. Construir y mantener la infraestructura física. VIII. Fomentar las contribuciones caritativas. La visión a largo plazo no es suficiente, pues las políticas deben de ser factibles y deseables el largo plazo puede convertirse en pretexto para demorar las acciones necesarias. Moreno [40] argumenta que “financiamiento del desarrollo sustentable deben garantizarse estabilidad en los recursos, además de garantizarse su aplicación en las áreas que lo requieren y no en las que puedan pagarlo, por lo que se necesita una combinación de mecanismos de mercado, pero también de la conformación de fondos públicos cuya aplicación debe encargarse a organismos multilaterales con independencia de criterio, la cual debe privilegiar el desarrollo sustentable, las cuales no pueden ser neutrales no puede ser neutral, dado que las diferencias socioeconómicas de las comunidades humanas requiere de criterios sean no únicamente equitativos, sino justos” ya que las consecuencias del actual proceso de desarrollo económico, social, político y ambiental falta del principio precautorio, en tanto que no se conozca con suficiente exactitud los efectos en la salud humana y en el medio ambiente.

Consideran De Hoyos, Álvarez, y Jiménez [41] que el concepto de sustentabilidad se basa en el equilibrio de los recursos de una especie con su entorno, así como, a la explotación de uno o más recursos por debajo de los límites de regeneración y renovación, a través de los valores de identidad ciudadana y el sentido de pertenencia en el tiempo. El desarrollo sustentable se divide en dos partes, relación de la cual, se logran proyectos sustentables [42]. La primera parte que se denomina desarrollo sustentable micro, que se entiende por “que se lleva a cabo en casas, en un grupo de vecinos es decir esta sustentabilidad es de una escala pequeña, en la que un pequeño grupo de personas contribuye, según sus alcances, para poder hacer sustentable su medio cotidiano”, la segunda parte denominada desarrollo sustentable macro “es específico de industrias, fábricas, en el tratamiento a gran escala de aguas residuales, grandes soluciones urbanas, etc.” este desarrollo sustentable se puede llevar a cabo por grandes organismos, los cuales tengan los recursos para dar solución a estos problemas”.

1.3.1. Subsistema económico

Menciona Cárdenas [43] que “en el plano económico surge como un imperativo de la necesidad de elevar la productividad económica ya no entendida solamente como sinónimo de crecimiento económico sino también la internalización de una evaluación de la relación insumo / producto existente por cada unidad de producción resultante”, Arbués [44] comenta que toda actividad económica, en última instancia, tiene su origen en recursos procedentes de la naturaleza, todos los bienes ya sean de consumo o de capital

están formados por bienes intermedios, por trabajo y por recursos naturales, en otras palabras el medio ambiente desempeña dentro del subsistema económico el papel de proveedor de los inputs que precisan los procesos productivos. Erazo [45] alude que las dimensiones económicas para un desarrollo sustentable se basan en cuatro ejes principales que son: a) Procesos económicos ecológicos accesibles, b) Desarrollo local y endógeno que trascienda hacia la economía del país y del mundo, c) Control de las actividades públicas y privadas por parte de la comunidad y d) Aprovechamiento de recursos locales.

Common y Stagl [46] indican que el sistema económico humano es un subsistema, quien concuerdan con Allen [26], que la economía depende del medio ambiente y los cambios del medio ambiente influyen en la economía por lo cual son interdependientes, (fig. 2), Álvarez y Carpintero [47] realizan reflexiones en las “que atañe a la representación del proceso económico de producción supone ir más allá del tradicional flujo físico circular de la renta entre hogares y empresas e incorporar los recursos naturales antes de ser valorados, así como los residuos una vez que han perdido su valor”. Al hablar de este flujo físico lo define Conesa [48] como un sistema técnico-social cuya función básica es la de crear bienes y servicios con el objetivo de poder satisfacer necesidades y elevar el nivel de vida de la humanidad. Johanse [49] menciona que este sistema contiene cinco subsistemas fundamentales que son: a) Subsistemas de producción. b) Subsistema de mantención. c) Subsistema de apoyo. d) Subsistema de adaptación. e) Subsistema de dirección.

1.3.1.1. Economía Verde

Chandavarkar [50] en su publicación refiere a que se deben diseñar políticas en los sectores público, privado y en la sociedad civil sobre como promover el crecimiento y el desarrollo equitativo a escalas nacionales por medio de estrategias de desarrollo nacional, sin hipotecar los medios de subsistencia y el bienestar de las generaciones futuras. En opinión de Belén y Poschen [51] de la organización internacional del trabajo y del programa de las Naciones Unidas para el medio ambiente y la Organización Internacional de empleadores, el objetivo de las economías verdes es movilizar a los participantes de una economía para desarrollar políticas y programas coherentes y eficientes que ofrezcan reactivar las economías de los países con sistemas de tecnología limpias y renovables y ser los innovadores de crear una nueva infraestructura sostenible para el desarrollo.

Al respecto Krugman [52] comenta que hoy en día las empresas tienen que empezar con una nueva era y esa era es quitar la interdependencia al uso de combustibles fósiles y al carbón, la eficiencia dentro de las empresas no lo es todo, se pueden hablar de indicadores pero hoy en día tenemos que hacer un uso eficiente de los recursos naturales, que son la base de las empresas, La Escuela de Organización Industrial [53] desarrolla en su estudio publicado en el fondo social europeo que “economía verde son todas aquellas instituciones, entidades y organizaciones productivas preocupadas por el medio ambiente” donde se especifica que las actividades que están relacionadas con el medio ambiente, engloba las ramas productivas que van desde energías renovables hasta el reciclaje y su tratamiento, al igual abarca empresas que realizan prácticas de gestión respetuosa del medio ambiente y que están preocupadas más allá de una normativa establecida, este modelo se ha convertido en una forma de desarrollo económico opuesto a los modelos actuales de una economía negra (basados en carbón, petróleo y formas de energía no renovables), que busca la generación de beneficios sociales y económicos.

“Para empezar a actuar, hay que poseer conocimientos. Por lo tanto cualquier discusión sobre el cambio climático debe incluir no sólo “cuánto” reduciremos, sino “cómo” lo lograremos. Todos los países deben encontrar su estrategia específica para lograr el crecimiento verde. Y dado que no hay un método unívoco para lograrlo,

debemos ayudarnos mutuamente a este respecto” [54]. Lélé [28] estipula que el crecimiento de las naciones debe de estar sujeto a la disminución del carbono, el cambio de paradigmas debe ser rápido a través de nuevas formas de sustentabilidad, el crecimiento verde consiste en abordar el cambio climático de una nueva manera, abandonando el uso desmedido de los recursos naturales, en primer lugar debe existir una voluntad política, en segundo lugar el público tiene que adoptar este paradigma y erradicar las viejas costumbres sobre el uso de los productos y esto se puede apoyar con nuevas legislaciones, Solis [55] comenta que “pueden comenzar a realizarse progresos significativos inmediatamente con los conocimientos y la tecnología existentes, permitiéndonos continuar el crecimiento económico mundial, ganando tiempo a su vez para permitir que las soluciones de energías renovables lleguen a su plena madurez.” Las economías verdes ofrecen tres elementos para crear el desarrollo que son: a) ahorro de dinero a los consumidores, b) ahorro a empresas y gobiernos con tecnología alternas, c) generación de nuevas fuentes de trabajo.

La UNEP [56] en su informe del 2010 menciona que la economía verde es caracterizada por inversiones substancialmente crecientes en sectores económicos que construyen el eje principal y realzan el capital natural de la tierra o reducen la escasez ecológica y riesgos ambientales. Estos sectores incluyen la energía renovable, transporte con poco carbono, edificios económicos de energía, tecnologías limpias, gestión de desechos mejorada, provisión de agua dulce, agricultura y manejo de bosques sostenibles, y pesca sostenible. Estas inversiones se conducen cerca o son apoyadas por reformas de la política nacional y el desarrollo de infraestructura internacional de la política y del mercado. Estas inversiones y reformas de la política, proporcionan los mecanismos y el financiamiento para la reconfiguración de negocios, infraestructura y las instituciones, y la adopción de nuevas formas de consumo y de los procesos de producción sostenibles. Tal reconfiguración lleva a una parte más alta de los sectores verdes que contribuyen al desarrollo, a trabajos más verdes, a una energía más baja y a la producción recurso-intensiva, baja la basura y la contaminación, y baja emisiones de gases de efecto invernadero. Puede también asistir a la reducción de la pobreza persistente con transferencias apuntadas de la abundancia, nuevo empleo, así como mejoras en el acceso y el flujo el ecosistema, bienes y servicios a la parte inferior de la pirámide económica. Muchos países han logrado ya niveles del desarrollo humano, pero éste ha estado históricamente a expensas de su base de recurso natural y ha dado lugar a una huella ecológica grande. Otros todavía permanecen con los niveles muy limitados de consumo del recurso y de energía, pero necesitan desesperadamente entregar niveles mejorados de servicios y de bienestar material. Éste es el desafío gemelo de la mudanza hacia una economía verde: radicalmente reduciendo la huella de países desarrollados, mientras que simultáneamente levanta niveles de bienestar social y material en países en vías de desarrollo.

Toni y Ferreira [57] comentan referente a los países de América latina sobre sus indicadores ya que como analizan los datos de la UNEP tienen problemas por su dependencia a las economías sustentadas por el uso de energías no renovables y su sobre explotación de los recursos, “Para que los países en desarrollo alcancen una mejor distribución económica, reducción de la pobreza y mejores sistemas educacionales, todavía deberán recorrer un largo camino, especialmente en el campo social. Aún los tres países con mayor PIB, Argentina, Brasil y México, tienen entre el 65% y el 70% de su población con un nivel de educación básico”, “El bajo desempeño educacional se refleja también en el desempeño económico de la región, cuya matriz económica se basa significativamente en la agricultura, producción de materia prima e industria de base” las economías como México y Venezuela como se muestra en el siguiente esquema presentan un gran problema sus economías están basadas en una gran dependencia de los combustibles, y con una gran sobre explotación. (fig. 3)

| Países | Producción de petróleo | Raking | Reservas (billones de barriles) | Raking | Producción de gas (millones de m ³ /día) | Raking | Reservas de gas (billones de m ³) | Raking |
|-------------|------------------------|--------|---------------------------------|--------|---|--------|---|--------|
| México | 2602000 | 8 | 13.35 | 17 | 52.15 | 17 | 372 | 36 |
| Venezuela | 2175000 | 15 | 98.59 | 6 | 24 | 28 | 5215 | 9 |
| Brasil | 1973000 | 16 | 12.62 | 18 | 12.7 | 39 | 365 | 37 |
| Argentina | 680000 | 30 | 2.29 | 33 | 44 | 20 | 441 | 34 |
| Colombia | 670300 | 31 | 1.69 | 34 | 9 | 44 | 105 | 51 |
| Ecuador | 486100 | 33 | 3.64 | 28 | 0.26 | 71 | 9 | 80 |
| Perú | 114000 | 51 | 0.46 | 48 | 3.4 | 51 | 531 | 32 |
| T. y Tobago | 107300 | 53 | 0.73 | 42 | 39.3 | 21 | 335 | 39 |
| Cuba | 62100 | 62 | 0.2 | 57 | 0.4 | 69 | 70 | 58 |
| Bolivia | 51360 | 64 | 0.47 | 47 | 14.2 | 35 | 750 | 31 |

Fig. 3. Economía de emisiones bajas de carbono y la crisis financiera global: ¿La hora de un Green New Deal en América Latina? [57]

De Angelis [58] comentan que estamos en una etapa vital donde vamos a pasar de una sociedad de consumo de productos que se han extraído, y explotado a una sociedad de innovación y colaboración pero lo más importante es que estamos en el rompimiento del paradigma y ninguna persona sabe con gran precisión qué es lo que se debe realizar para construir una economía verde, y eso nos dará una sustentabilidad para el futuro.

1.3.1.2. Capital Natural.

Costanza, *et al.* [59] comentan que en general el capital es considerado como el producto almacenado de materiales que pueden ser utilizados para la transformación de materiales que serán utilizados por el ser humano, que pueden ser minerales, ecosistemas, atmosfera, etc.

“El capital natural –los ecosistemas y la diversidad biológica que proporcionan beneficios a la humanidad– obviamente constituyen el sostén de todo. No obstante, la pérdida anual del capital natural situado en tierra –solamente desde el punto de vista de la pérdida de beneficios en materia de bienestar humano– ha alcanzado entre 2 y 4,5 billones de dólares EE.UU. ¿Por qué esas importantes pérdidas de capital han evadido el escrutinio público y no han sido objeto de respuestas apropiadas de carácter normativo? Estimo que en gran medida se debe a la invisibilidad económica del capital natural, por cuanto la mayor parte de sus bienes y servicios son “bienes públicos”, que se proporcionan con carácter gratuito directamente a los beneficiarios, y también en su mayor parte no son objeto de medición ni gestión” [59].

Una sociedad, un país, una nación, requieren de una serie de capitales: el primer capital reconocido y con el que normaba el estado de esa nación era el capital económico, lo cual se ha ido complicando, involucrando también las reservas internacionales, las bolsas de valores de los países, el producto interno bruto, entre otros [60]. La siguiente percepción del capital de una nación es el manufacturado, ya que a medida que los países se fueron haciendo ricos iban acumulando productos de la actividad humana, como caminos, edificios, presas, torres de conducción eléctrica. Posteriormente hubo la percepción del capital humano, en términos de la preparación que los miembros de la sociedad tenían, lo que significaba que él hombre como elemento productor de riqueza de sí mismo y la forma en que varios países invirtieron para incrementar ese capital. Recientemente el capital cognitivo comenzó a ser parte de la valoración del capital, que se refiere a la capacidad de generar ideas, investigación, innovación, manejar grandes volúmenes de información. Muy recientemente los economistas de vanguardia están considerando tomar en cuenta el capital natural que está constituido en parte por componentes físicos como minería, petróleo y en forma muy relevante por la parte viva del espacio de una nación, considerado como el pedazo de biosfera que le toca a cada territorio que constituye la atmósfera, el agua, los ríos, los manantiales, los bosques y su contenido. Dentro de los indicadores de crecimiento

convencionales se encuentran entre los más habituales el producto interno bruto, el producto nacional bruto, la renta nacional y la renta per cápita, estos indicadores cuentan con una serie de limitaciones ya que no cuentan con: a) No incluye la economía sumergida. b) No incluye el autoconsumo. c) No incluye el mercado informal. d) No tiene en cuenta los costos externos del crecimiento, ni la depreciación del capital natural.

Si bien la cantidad de bienes y servicios que se podrían producir en una economía dependen de la dotación natural, del capital humano y el capital físico, aunque el progreso técnico ha hecho posible aumentar la eficiencia en la utilización de los recursos consiguiendo más productos con los mismos recursos y con esto se el criterio que considera que no hay sustentabilidad entre el capital natural y otras formas de capital siendo necesario considerar al capital natural sobre los demás, es decir la tasa de explotación de los recursos debería de mantenerse por debajo de la tasa de renovación natural así quedaría garantizada su disponibilidad permanente [61].

El capital natural reconoce la interdependencia que existe con la producción y la forma en la que se ha realizado por parte del ser humano el capital [62], donde el capital humano, el capital financiero y el capital de fabricación transforman el capital natural en elementos para su beneficio, esta interdependencia se debe de disminuir para poder mantenerse por debajo pero estos elementos han dado una nueva posibilidad en un nuevo sistema de industria donde se busque aumentar la productividad [63], estas nuevas metodologías nos permiten ahora cuantificar el capital natural es decir, el valor económico acumulado por la naturaleza [60], el capital natural es la matriz biológica que permite tener la infraestructura e industria de una país, la diversidad biológica, basada en los ecosistemas nos permite tener como servicio la energía, de la cual dependemos centralmente, la diversidad biológica no se encuentra homogéneamente distribuida en el planeta, se encuentra concentrada principalmente en la zona intertropical, encontrándose principalmente algunos países particularmente ricos en especies conocidos como países mega diversos que contienen entre dos tercios y tres cuartos de la diversidad biológica del planeta. México tiene poco más de 1% del territorio terrestre mundial, pero tiene arriba del 10% de toda la biodiversidad mundial, por lo que se observa una desproporción notable en este sentido.

Tabla 2. Indicadores para la evaluación de la calidad ambiental del hábitat urbano. [61]

| Factor | Atributos relacionados | Componentes requeridos |
|---------------|------------------------|--|
| Medio Natural | Flora y fauna | Tipología, localización |
| | Clima | Temperatura, precipitación, humedad, vientos |
| | Suelo | Uso, calidad, topografía, erosión |
| | Hidrología | Superficial, subterráneo |
| | Geomorfología | Geología, morfología, pendientes, altitud |

1.3.1.3. Economía Ecológica

Figuroa, Calfucura, y Pastén [27] comentan que para entender la relación entre el crecimiento económico y sustentable es importante iniciar desde la base conceptual relacionando el sistema económico de producción y consumo con el medio ambiente que o rodea, es por eso que Fuente [64] menciona que la economía ecológica se deriva de la escuela económica neoclásica, ello a través del diseño a partir de un lenguaje monetario de la naturaleza. Common y Stagl [46] mencionan que su significado “es el estudio de las relaciones entre el gobierno de la casa de los seres humanos y el gobierno de la casa de la naturaleza”, [65] la economía ecológica percibe, a diferencia de la visión del modelo económico convencional, al planeta Tierra como un sistema abierto cuya entrada es la

energía solar. La economía necesita entradas de energía y materiales, y produce dos tipos de salidas: el calor disipado o energía degradada y los residuos materiales, que mediante el reciclaje, la restauración y el re-uso pueden volver a ser parcialmente utilizados, Martínez [66] la cuestión de los recursos no renovables hacer ver la economía como ecología de las sociedades humanas es decir, como el estudio de la utilización de energía y materiales por la humanidad.

Cadenas [67] menciona que esta ciencia tiene como afán compartir con otras disciplinas y ramas del conocimiento y busca abordar la co-evolución e interrelación mutua entre el hombre y la naturaleza, en la búsqueda de la satisfacción de los deseos y necesidades próximos al entorno socioeconómico. Daly y Farley [68] argumentan que los economistas se han preguntado ¿cuándo los costos de todos nosotros empiezan a desplazar al ecosistema y empieza este exceso de la producción? con esto se explicara el uso donde utilidad marginal (MU) es la utilidad marginal de la producción de bienes y servicios, cuando MU empieza a declinar es porque existe un consumo irracional. (fig. 4)

Donde

| | |
|-----|---------------------|
| MU | = Utilidad marginal |
| MDU | = Pérdida marginal |
| b | = Escala óptima |
| d | = Catástrofe |
| e | = Límite económico |

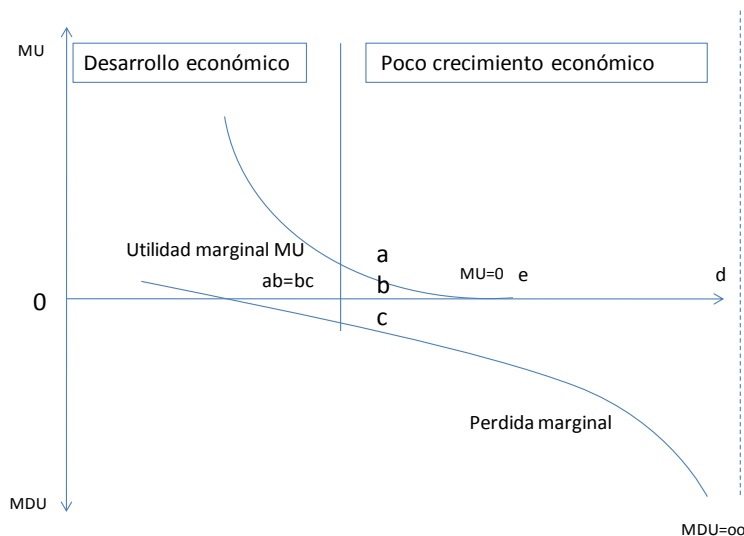


Fig. 4. Economía ecológica [68]

La economía ecológica toma a la producción, o la transformación de energía materiales, como su punto central, tal y como hizo el pensamiento económico clásico, incorpora en su análisis ideas derivadas de los nuevos sistemas complejos ambientales, por tanto, a diferencia de la economía neo-clásica ambiental se centra, entre otras cosas, en la evolución de las economías, en el proceso de llegar a ser, en el cambio estructural, y en la aparición de novedad, de hecho cuanto más investigación aplicamos, más incertidumbre generamos, aparecen nuevas preguntas, y se encuentran nuevas relaciones entre las variables. En palabras de Faber y Proops [69] cuando hablan de los problemas ambientales "muy a menudo provocan la aparición de eventos impredecibles esto implica que la secuencia simple de problema ciencia técnica solución no es necesariamente válida. Por el contrario, podemos experimentar que nuestra mejora en el conocimiento puede incluso impedir la búsqueda de soluciones".

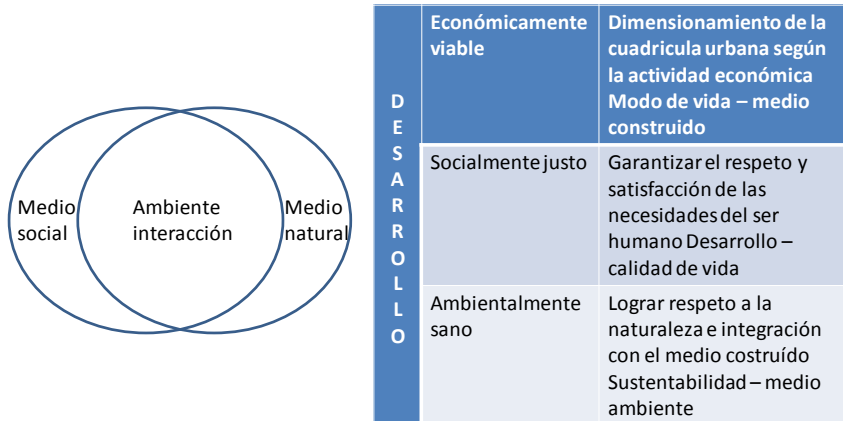


Fig. 5 Sobre los factores explicativos del incremento del consumo mundial de energía. [71]

“Con la intruducción de la variable tecnologica, una combinación de factores inputs daría paso a una producción exponencial creciente siempre y cuando la tasa técnico fuera positiva” [70], el aumento de la población y el consumo han creado la denominada sustentabilidad débil. Hevia [71] dice que la relación con la naturaleza y el ambiente construido deben buscar que trabaje perfectamente en ofertas con más calidad que cantidad ya que existe un límite.

1.3.3. Subsistema social

Existe una dicotomía entre bienestar humano y conservación ambiental creer que la naturaleza se reacomoda a la permanente devastación a que el ser humano la somete es sencilla mente una utopía y por tanto una desgracia [72]. Lezama y Domínguez [73] señalan que las ciudades han expresado las modernidades mostrando la igualdad, la democracia, la posibilidad de elegir, el poder económico, pero al igual expresa sus males como es el exceso de la irracionalidad en la cual reproduce sus formas de producción, de consumo y sus estilos de vida. Los principios de la sociedad moderna donde la naturaleza ingresa como una riqueza material sale de ella bajo la forma de desechos, de materia muerta y contaminación, las relaciones dinámicas e interdependientes de la sustentabilidad y no sustentabilidad de ciudades y regiones se les ha denominado huella ecológica que mide los recursos por habitantes.

Di Pace [74] menciona que el subsistema social tiene tres grandes rasgos, el primero es la mirada ecológica (explica su complejidad de los sistemas naturales que componen este tipo de espacios de eco-entorno), el segundo es la mirada urbanista (hace referencia a la estructura de la ciudad y en su evolución histórica), y la tercera la mirada socioeconómica (reflexiona sobre los sectores sociales que habitan esos espacios y sus interrelaciones), Conesa [48] comenta que los sistemas se encuentran constituidos por estructuras a través de condiciones económicas y sociales, en donde se relacionan las tendencias demográficas de la población e indicadores económicos del bienestar humano, dentro del subsistema existe el concepto de habitabilidad Zulaica y Rampoldi [75] argumenta que puede analizarse desde dos perspectivas desde hábitat (tiene sus raíces en la ecología y sus interacciones regidos por su cultura) y habitar (deriva de la función que desarrolla la población en un espacio). (figura 5)

Dentro del Subsistema social se crean atributos y dichos atributos crean los indicadores específicos y estos a su vez se pueden cruzar de acuerdo a sus interacciones, que permiten evaluar al subsistema. [71]

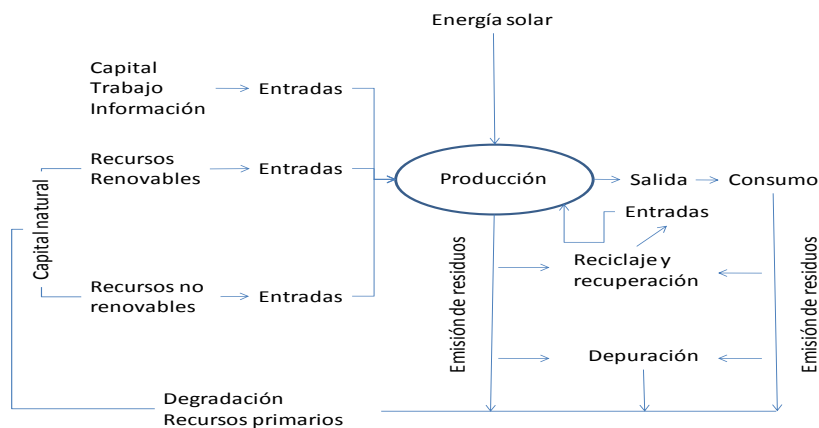


Fig. 6. Principios de sustentabilidad asumidos. [69]

El desarrollo social define Figueroa [15] como el proceso de la ampliación de la gente con tres opciones fundamentales: “Llevar una vida saludable, adquirir conocimientos, y tener acceso a los recursos necesarios para mantener un nivel de vida decente”, no obstante el desarrollo humano no termina allí, ya que para diferentes personas se podrían agregar otras opciones altamente valoradas, en cuanto a la formación de sus capacidades y no solo como patrones de la economía cuantitativa enfocados al ingreso como un medio. Cortés [76] describe que “no obstante, persiste en las dos visiones un objeto común, el medio ambiente, y un objetivo compartido: intervenir en la relación hombre-naturaleza (o sociedad-naturaleza), con un interés específico: lograr la calidad ambiental y la equidad intra e intergeneracional a través de la búsqueda de los modelos económicos sustentables que consideren las restricciones ecológicas y los patrones de crecimiento económico”. Pampillo [77] expone que dentro del desarrollo sustentable del subsistema social existe la modernidad vista desde dos puntos, en primero busca la emancipación humana por la libertad, al convertirse el hombre en auto legislador que provoca un subjetivismo externo que si bien le permitía convertirse en cualquier cosa en la realidad lo condujo a nulificarse, después postuló un optimismo seguro evolutivo de la humanidad, “ley de doble progreso” (el progreso y el retroceso”, y por último donde se propugnó un dominio del ser humano sobre la naturales.

Sanabria, López, y Vélez [78] afirman que hay dos aspectos que pueden ser considerados importantes en la construcción social: primero de que hoy se tiene un mayor nivel de información y segundo la calidad de las tomas de decisiones, “desde esta perspectiva, las ciudades y en especial las metrópolis, aunque consumen bienes medio ambientales en abundancia, han dejado de ser tributarias de la sostenibilidad de las actividades agrarias y extractivas locales, para convertirse en motor de la gestión de los recursos naturales a escala planetaria por mediación de los sistemas que hoy los ponen directa o indirectamente a su servicio, a la vez que el creciente proceso de urbanización refuerza la incidencia ambiental de ese cambio. Siendo así las ciudades las principales protagonistas de los desarreglos ambientales planetarios”. El problema de la densidad de población es que en la zona se acumula lo mínimo y es lo máximo para insustentabilidad.

1.3.4. Subsistema ecológico

Conesa [48] explica que los subsistemas ambientales se crean en diferentes componentes que están concebidos como los elementos, cualidades y procesos del entorno, los que son susceptibles a ser modificados por los humanos y estas modificaciones pueden ser grandes y ocasionar graves problemas, el problema es que estas modificaciones suelen ser a mediano plazo o largo plazo, clasifica en cuatro factores a los componentes del subsistema ecológico: a) El hombre, la flora y la fauna. b)

El suelo, el agua, el aire, el clima y el paisaje. c) Las interacciones entre los anteriores. d) Los bienes materiales y patrimonio cultural.

Un subsistema ecológico es la unidad funcional básica de la vida, y siempre existen intercambios entre dos subsistemas adyacentes, es una ciencia interdisciplinaria conectada con varias disciplinas como la meteorología, la climatología, la hidrología y estudia la evolución de la vida en tres niveles de integración [79]: a) Dinámica de la población de una única especie. b) Dinámica de las comunidades de especies. c) Dinámica de los ecosistemas.

1.4. Desarrollo sostenible.

Ruiz y Vargas [42] proponen la definición sobre desarrollo sostenible, la cual dice textualmente: “El desarrollo sostenible es el manejo y la conservación de la base de recursos naturales y la orientación del cambio tecnológico e institucional de tal manera que asegure la continua satisfacción de las necesidades humanas para las generaciones presentes y futuras” Lo más interesante en esta definición es que analiza la variable tecnológica como clave para el manejo y conservación de los recursos naturales. Si no existe una nueva orientación hacia el cambio tecnológico, en el sentido del empleo de tecnologías apropiadas, no se podrá aspirar al logro de un desarrollo sostenible, para Rodríguez y Pulido [80] la sostenibilidad se ha convertido en uno de los principales valores del cambio de paradigma en el actual modelo de desarrollo y, por supuesto, en un factor clave para la competitividad de cualquier destino, [83] el medio ambiente natural es la fuente de todas las substancias que sostienen la vida humana, “hace doscientos años atrás, en casi todas las partes del mundo, los seres eran pocos y pobres y estaban a merced de las fuerzas de la naturaleza. Dentro de doscientos años, esperamos que en casi todas partes del mundo haya muchos individuos, ricos y controlando las fuerzas de la naturaleza.” La base de esta visión era el progreso tecnológico, la tecnología desempeñará un rol importante en el desarrollo sostenible.

Saavedra [81] señala que para alcanzar un modelo de desarrollo realmente sostenible, es la propia sociedad, sus principios, sus valores y sus actuaciones los que tienen que ser sostenibles, Sarmiento, Sánchez, y Cruz [82] exponen que el crecimiento económico, el balance ecológico y el desarrollo social y humano han impulsado la interacción de las organizaciones privadas con el sector público y la sociedad civil, y el desarrollo sustentable trata de equilibrar e integrar dichos aspectos. “Las empresas que alcanzan los mayores niveles de éxito son aquellas que recuerdan constantemente que sus negocios no se llevan a cabo en un contexto de mercados, sino dentro del ámbito de sociedades”, [82] esta evolución de la sociedad está haciendo aflorar nuevas sensibilidades que demandan de las empresas nuevos compromisos [83], el desarrollo sostenible presupone la participación de los individuos y comunidades que refleja la solidaridad cultural, esto constituye a la creación de capacidad orientada hacia la búsqueda consensual del bienestar y caminos alternativos del desarrollo.

Explica Toro [84] que desde el ámbito económico significaría obtener un producto neto constante en los procesos económicos, fijando convencionalmente en valor monetario, pero esto nos daría una concepción aislada, sin hacer referencia a otras variables y sistemas con los que interactúa, como es el impacto ambiental, por lo cual se debe de enlazar con la sostenibilidad ecológica teniendo en cuenta tres principios básicos: I. Conservación de la naturaleza: un mejor uso de los recursos naturales y ecosistemas. II. Capacidad de carga: límite cuantitativo de éstos para soportar una determinada presión humana. III. Resiliencia: capacidad de los sistemas naturales para soportar y recuperarse de determinados impactos. Henry [85] para poder medir el desarrollo sostenible necesitamos indicadores que posibiliten la asimilación de límites sobre la transformación de recursos naturales, para algunos la huella ecológica será el indicador más eficaz y para otras se necesitará una mayor complejidad multi-criterial. Fuenmayor [86] define a la sostenibilidad del desarrollo “Como la capacidad del proceso

de desarrollo de la sociedad para mantener el espacio social, económico y político, así como en el tiempo su dinámica de progreso y sus beneficios, en forma estable, autogenerada indefinido, no solo en función de las generaciones presentes sino también de las de futuro”.

Los esfuerzos para conseguir el desarrollo sostenible giran en torno al mejoramiento de la calidad de vida de las personas, [87] el desarrollo sostenible en el aspecto humano se pueden medir en cinco ámbitos: [13] I. La pérdida de seguridad alimentaria por los trastornos en la producción agrícola. II. El acceso inseguro al agua por cambios en los ecosistemas. III. La exposición a desastres meteorológicos por el aumento del nivel del mar. IV. La pérdida de biodiversidad. V. Vulnerabilidad a epidemias agravada por la ineficiencia de los sistemas de salud pública. Aguado, Echebarria, y Barrutia [88] expresan “el desarrollo sostenible, un concepto polémico”, afirman que el desarrollo incorpora implícitamente una percepción tridimensional en la que se integran los vectores económicos, ecológicos y sociales que se desprenden de dos tipos de solidaridad, intrageneracional e intergeneracional, buscando una población más homogénea en términos de reparto de recursos, es por eso que los países en vías de desarrollo la riqueza que se había medido en términos de producto nacional bruto per cápita, aunque han aumentado no se ve reflejado en una mejor calidad de vida de la mayoría de la población.

Castro [89] hace referencia que el desarrollo sostenible no designa una solución capaz de legitimar las formas dominantes de la relación entre nuestra especie y su entorno, por lo cual se hace evidente el problema de forjar las nuevas formas de gestión de las relaciones naturales y sociales [90]. El desarrollo sostenible es un concepto amplio que no se centra exclusivamente en las cuestiones ambientales, en este sentido el desarrollo verde generalmente se distingue del desarrollo del desarrollo sostenible ya que el desarrollo verde es la generación de productos que buscan la protección del entorno, el sistema que generalmente se utiliza para medir el desarrollo sustentable es el PER (Presión-Estado-Respuesta) que está basado en lógica de causalidad: las actividades humanas ejercen presiones sobre el ambiente y modifican la calidad y cantidad de los recursos naturales, es decir, del sistema natural (estado) [91]. La propuesta de los indicadores PER se sustenta en las aplicaciones en el sistema integrador de métodos cuantitativos y cualitativos, la evolución de los indicadores tiene dos orígenes el natural y el generador por las características de medición y se condiciona según la disponibilidad y calidad de los datos.

La sociedad responde a estos cambios para minimizar sus impactos sobre los sistemas naturales a través de políticas ambientales, económicas y sectoriales (respuesta) [80]. El desarrollo concebido como la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos se puede instaurar bajo cuatro formas o estilos. a) Desarrollo Tradicional: Explotación del sector primario de la economía. Ecológicamente sostenible. Socialmente Injusto (Insostenible). b) Desarrollo Moderno: Industrialización. Ecológicamente Insostenible. Incorpora Mejoras Sociales. c) Desarrollo Postmoderno: Globalización Neoliberal. Ecológicamente Insostenible. Socialmente Injusto (Insostenible). d) Desarrollo Sostenible: Mezcla de Valores y Ética. Ecológicamente Sostenible. Socialmente Justo (Sostenible).

El paradigma de la sostenibilidad en los discursos y prácticas del mundo de la enseñanza está provocando una transformación que obliga a revisar la cultura educativa ya que se tienen que redefinir los nuevos escenarios educativos, sus tiempos y ritmos, supone el análisis crítico del marco socioeconómico que ha determinado las actuales tendencias de la insostenibilidad [81]. La razón principal del auge de la temática se debe al uso desmedido que se le ha dado a los recursos energéticos y que ha originado la crisis energética que vivimos hoy, realizar este uso desmedido a largo plazo conducirá a una situación imaginable [83], así cualquier estrategia de desarrollo que contemple el uso de materias primas se debería de medir su impacto y crear las herramientas de

sostenibilidad. El análisis sobre las aplicaciones de iniciativas globales de comportamiento empresarial permite observar que el sector aplica tímidamente los sistemas de gestión ambiental, inversión, así como normas y estándares técnicos ambientales [84]. Brand [92] menciona “los dinámicos sistemas sustituyen a las rígidas estructuras, ahora se piensa más en términos de organización que de institución y se cuestionan los remotos orígenes estructurales proponiendo la actualidad de la auto organización”.

Hoy las empresas deben de ver a la gestión ambiental como parte de la gestión global de una organización [86], en la forma que utilizan sus recursos, organizacionales, financieros, disponibles para alcanzar los objetivos ambientales, la gestión por sí sola es una disciplina que ha experimentado un notable desarrollo incluyendo un cuerpo de conceptos, herramientas y prácticas [87]. Los límites aceptables de contaminación, eran determinados por la aceptación y viabilidad económica a corto plazo de las empresas, lo que los tornaba arbitrarios a la mayoría de ellos. Se justificaba porque los niveles ecológicamente correctos todavía no eran conocidos. En la industria, la gestión ambiental tenía como principal objetivo controlar el daño, los límites se concentraban, predominantemente en medidas al final del proceso, en lugar de un tratamiento en toda la planta. Los problemas ambientales todavía no son asimilados como límites reales, principalmente debido al carácter omnipotente de la tecnología, entonces, la interacción entre la actividad humana y la naturaleza se mantiene unilateral y antropocéntrica, produciendo crecientes saldos negativos para la naturaleza. Toro [84] quien cita a Hermann menciona los criterios, para una fuente no renovable se utiliza la tasa sostenible de explotación o su uso no puede ser mayor que la tasa a la cual una fuente renovable, usada en forma sostenible, para una fuente renovable el ritmo o la tasa sostenible no puede ser superior que la tasa de regeneración, para un elemento contaminador, la tasa sostenible de emisión no puede ser superior que la tasa a la cual el elemento contaminado puede ser reciclado, absorbido o esterilizado por el medio ambiente, el desarrollo humano ha de entenderse como un concepto más amplio, nutrido de valores, criterios y objetivos que muestran una fuerte variabilidad entre el espacio y tiempo, el desarrollo debe ser considerado a largo plazo ya que debe atender las necesidades de las generaciones venideras, es necesario ajustarlo a las posibilidades y limitaciones que presentan los recursos naturales. Montes menciona que el desarrollo sostenible tiene su génesis en el ámbito de la gestión.

Referencias

- [1] Pérez, D. (2009). Ecodesarrollo y sustentabilidad: hacia un modelo teórico que promueva alianzas estratégicas entre la Universidad y el sector productivo. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, año 10, no. 1, junio, pp. 41-67. [En línea] Disponible en: <<http://www2.scielo.org.ve/pdf/sp/v10n1/art03.pdf>>, consultada: 31 mayo 2012.
- [2] Foladori, G. (1999). *Los límites del desarrollo sustentable*. Montevideo: Ediciones de la banda Oriental/Trabajo y Capital, 223pp.
- [3] Foster, J. (2009). *La ecología de Marx Materialismo y naturaleza*. New York: Monthly Review Press.
- [4] Cruz, L. (2006). El problema de la sustentabilidad. *Enfoques*, pp. 145-158.
- [5] Maya, A. A. (2008). Medio ambiente urbano. *Gestión y Ambiente*, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, vol. 11, no. 1, mayo, pp. 21-52.
- [6] Conesa, V. (2009). *Guía metodológica para la evaluación del impacto ambiental*. Madrid, España: Grupo Mundi Prensa.
- [7] Sanchs, I. (1974). Environnement et Styles de Developpement. *Annales*, pp. 553-570.

- [8] Grasa, R. y Ulled, A. (2000). *Medio Ambiente y gobernabilidad*. Barcelona: Agencia Española de Cooperación Internacional.
- [9] Sachs, I. (1982). *Programa sobre Desarrollo y Medio Ambiente*. México: El Colegio de México.
- [10] Malthus, T. (1798). *Ensayo Sobre el Principio de la Población*. Inglaterra: J. Johnson, in st.
- [11] Cernea, M. (1987). *Fermer organization and institution building for sustainable*. EE. UU.: World Bank.
- [12] Nijkamp, P. (1990). *Regional sustainable development and natural resources use*. EE. UU.: The World Bank.
- [13] Holdgate, M. (1996). *Making a sustainable world*. Reino Unido: Earthscan Publications Limited.
- [14] Almeida, E. y Sánchez, M. E. (2009). Desarrollo comunitario y desarrollo humano: aportes de una sinergia ONG-universidad. *Revista Electrónica Sinéctica*, México: ITESO, no. 32, enero-junio, 2009, pp. 1-13..
- [15] Figueroa, J. (2009). El hombre, clave fundamental en el desarrollo. *Espacio abierto cuaderno venezolano de sociología*, pp. 597-616.
- [16] Fontaine, G. (2009). Las políticas energéticas de cara al desarrollo sostenible en Perú y Ecuador. *América Latina Hoy*, pp. 103-126.
- [17] Vallejo, L. (2009). Del crecimiento económico al desarrollo sostenible: una aproximación. *CENES*, pp. 99-116.
- [18] Grana, R. (2006). Calidad de vida, desarrollo humano y ambiente. *Hologramática*, vol. 3, no. 4, p. 416.
- [19] Delgado, G. (2010). Decrecimiento biofísico y desarrollo. *Desarrollo local sostenible, red académica Iberoamericana*, vol. 4, no. 10, pp. 1-11.
- [20] Huerta, E. y García, J. (2009). *Estrategias de gestión ambiental: Una perspectiva de las organizaciones modernas*. Clio América: Universidad de Magdalena, pp. 15-30.
- [21] Fernández, E. y Finol, T. (2010). La tecnología y el ambiente: consolidación de la ecoeficiencia o del ecoenfrentamiento. *Electrónica de estudios Telemáticos*, pp. 62-80.
- [22] Picazzo, E. y *et. al.* (2011). La teoría del desarrollo humano y sustentable: hacia el reforzamiento de la salud como un derecho y libertad universal. *Estudios sociales*, pp. 254-279.
- [23] Sauv e, L. (2010). La educación Iberoamericana de educación. *Revista Iberoamericana de Educación*, pp. 83-101.
- [24] Vo a, J., *et. al.* (2007). Steering for Sustainable Development: A Typology of Problems and Strategies with respect to Ambivalence, Uncertainty and Distributed Power. *Journal of Environmental Policy and Planning*, pp. 193-212.
- [25] Moreno, A., *et al.* (2011). Prácticas de manejo agronómico para la sustentabilidad: características y medición en agave tequilana Weber en la región de la sierra de amula, Jalisco. *Tropical and Subtropical Agroecosystems*, México: UAY, vol. 14, no. 1, enero-abril, pp. 159-169.
- [26] Allen, E. (1994). Re-assessing urban development: towards indicators of sustainable development at urban level. *Development and the Environment*, pp. 145-178.
- [27] Figueroa, E.; Calfucura, E. y Pastén, R. (2009). Una Aproximación a la Cuantificación y Estudio de la Sustentabilidad. *Panorama Socioeconómico*, Chile: Universidad de Talca, vol. 27, no. 39, diciembre, pp. 84-98.

- [28] Lélé, S. (1991). Sustainable Development: a critical review. *World Development*, pp. 607-621.
- [29] López, O. (2004). La sustentabilidad urbana. *Bitácora Urbano Territorial*, pp. 8-14.
- [30] Almagro, F.; Vázquez, F. y Venegas, F. (2009). Crecimiento y desarrollo con sustentabilidad ambiental. Un enfoque de cuentas ecológicas. *Economía y Sociedad*, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, vol. XIV, no. 23, enero-junio, pp. 79-103.
- [31] Godinez, D.; Chávez, M. C. y Gómez, S. (2011). Acuicultura epicontinental del camarón blanco del pacífico *Litopenaeus vannamei* (Boone, 1931). *Tropical and Subtropical Agroecosystems*, México: UAY, vol. 14, no. 1, enero-abril pp. 55-62.
- [32] Gasca, E. y Olvera, J. (2011). Construir ciudadanía desde las universidades, responsabilidad social universitaria y desafíos ante el siglo XXI. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, México: UAEM, vol. 18, no. 56, mayo-agosto, pp. 37-58.
- [33] Serna, F.; Barrera, L. y Montiel, H. (2011). Impacto social y económico en el uso de biocombustible. *Journal of technology Management and Innovation*, pp. 100-114.
- [34] Pérez, J. (2010). La política ambiental en México, Gestión e instrumentos económicos. *El Cotidiano*, México: UAM-A, no. 162, julio-agosto, pp. 91-97.
- [35] Hellriegel, D. y Slocum, J. (2009). *Comportamiento Organizacional*. México: Cengage.
- [36] Labandeira, X.; León, C. y Vázquez, X. (2009). *Economía ambiental*. España: Prentice Hall.
- [37] Velasco González, M. (2009). Gestión turística del patrimonio cultural: enfoques para un desarrollo sostenible del turismo cultural. *Cuadernos de Turismo*, España: Universidad de Murcia, no. 23, enero-junio, pp. 237-253.
- [38] González, É. (2009). Reseña de "Researching education and the environment. Retrospect and prospect" de Reid, A. y Scott, W. *Trayectorias*, México: Universidad Autónoma de Nuevo León, vol. 11, no. 28, enero-junio, pp. 145-147.
- [39] Martín, J. (2010). Reseña de "bringing in the future: strategies for farsightedness and sustainability in developing countries" de William Ascher. *Gestión y Política Pública*, México: Centro de Investigación y Docencia Económicas, vol. XIX, no. 1, pp. 171-177.
- [40] Moreno, J. (2009). El desarrollo sustentable, el cambio climático global y el mundo urbano. *Quivera*, México: UAEM, vol. 11, no. 2, junio-diciembre, pp. 52-67.
- [41] De Hoyos, J. E.; Álvarez Vallejo, A. y Jiménez Jiménez, J. (2010). La competitividad sustentable en el diseño urbano-arquitectura el caso: la franja urbana en Hidalgo poniente Toluca. *Quivera*, México: UAEM, vol. 12, no. 1, enero-junio, pp. 14-25.
- [42] Ruiz, R. y Vargas, I. (2010). Tratamiento metodológico del concepto desarrollo sostenible en el curriculum del Ingeniero Metalúrgico. *Desarrollo Local Sostenible Red Académica Iberoamericana Local Global*, pp. 1-15.
- [43] Cardenas, L. (2009). Definición de un marco teórico para comprender el concepto de desarrollo sustentable. *Boletín INVI*, pp. 1-18.
- [44] Arbués, F. (1995). *¿Tiene el medio ambiente un contenido económico?* Acciones de investigaciones sociales, pp. 10-18.
- [45] Erazo, J. (2009). *Inter / secciones urbanas: origen y contexto en América Latina*. Ecuador: FLACSO.

- [46] Common, M. y Stagl, S. (2008). *Introducción a la economía ecológica*. España: Reverté.
- [47] Álvarez, S. y Carpintero, Ó. (2008). *Economía ecológica: reflexiones y perspectivas*. Madrid, España: Ciencias sociales.
- [48] Conesa, V. (1996). *Instrumentos de la gestión ambiental en la empresa*. España: Grupo Mundi-Prensa.
- [49] Johanse, O. (2004). *Anatomía de la empresa, una teoría general de las organizaciones sociales*. México: Grupo Noriega Editores.
- [50] Chandavarkar, N. (2009). *Construir una economía verde guía para la práctica del desarrollo sustentable*. EEUU: EAN.
- [51] Belén, A. y Poschen, P. (2009). *Empleos verdes: hacia el trabajo decente en un mundo sostenible y con bajas emisiones de carbón*. 2009: PNUMA-OIT.
- [52] Krugman, P. (2010). *Building a Green Economy*. The New York Times, pp. 1-15.
- [53] Escuela de organización industrial. (2010). *Sectores de la nueva economía*. España: Fondo social europeo.
- [54] Myung-bak, L. (2010). Bajo carbono, crecimiento verde. *La revista del programa de las naciones unidas para el medio ambiente*, pp. 6-10.
- [55] Solis, H. (2010). Profesiones verdes. *La revista del programa de las naciones unidas para el medio ambiente*, pp. 10-13.
- [56] UNEP. (2010). *Green Economy Report: a preview*. [En línea] Disponible en: <http://hqweb.unep.org/pdf/GreenEconomyReport-Preview_v2.0.pdf>. Consultado: abril 29 de 2011.
- [57] Toni, F. y Ferreira, I. (2010). *Economía de emisiones bajas de carbono y la crisis financiera global: ¿La hora de un Green New Deal en América Latina?* Alemania: Friedrich Ebert Stiftung, pp. 3-31.
- [58] DeAngelis, T. (2010). *Green Jobs for a new economy*. EEUU: Peterson.
- [59] Costanza, R., et. al. (1987). The Value of the World's Ecosystem Services and Natural Capital. *NATURE*, pp. 253-260.
- [60] Sarukhán, J. (2010). *Biodiversidad de México, capital natural invaluable que debemos conservar*. México: Boletín DED 2010-80 UNAM.
- [61] Muñoz, M. y Cuesta, M. (2010). *Dimensión medioambiental de la RSC*. Madrid España: Netbiblo.
- [62] Zuñiga, A. (2009). Indicadores para la evaluación de la calidad ambiental del hábitat urbano. *Nexo revista científica*, pp. 23-31.
- [63] Hawken, P.; Lovins, A. y Lovins, H.. (2010). *Natural Capitalism*. EEUU: FSC Mixed source.
- [64] Goleman, D. (2009). *Inteligencia ecológica*. Barcelona España: Kairos.
- [65] Fuente, M. (2008). La economía ecológica ¿Un paradigma para abordar la sustentabilidad? *Argumentos*, México: UAM-X, pp. 2-25.
- [66] ISEE. *The international society for ecological economics*. [En línea] Disponible en: <<http://www.ecoeco.org/content/>>, consultado: abril 30, 2011.
- [67] Martínez, A. (2010). *Economía Ecológica*. España: PNUMA.
- [68] Cadenas, A. (2005). El crecimiento y el desarrollo sostenible no son conceptos equiparables sino muy diferentes. *La economía ecológica como ciencia del desarrollo sostenible*. España: UAM.p. 6.

- [69] Daly, H. y Farley, J. (2010). *Ecological economy*. EEUU: British Cataloguing.
- [70] Faber, M y Proops, J. (1998). *Evolution, Time, Production and the Environment*. Berlin: Springer.
- [71] Martínez, D. J. y Roca, J. (2002). Reseña de economía ecológica y política ambiental. *Estudios Demográficos y Urbanos*, México: El Colegio de México, no. 49, enero-abril, pp. 239-244.
- [72] Alcántara, V.; López, S. (1996): Sobre los factores explicativos del incremento del consumo mundial de energía en La Roca, F. y Sánchez, A. (eds.) *Economía Crítica. Trabajo y Medio Ambiente*. España: Universidad de Valencia, pp. 231-240.
- [73] Hevia, A. (2003). Desde el desarrollo sustentable hacia las sociedades sustentables. *Polis Revista de la Universidad Bolivariana*, pp. 1-24.
- [74] Maldonado, H. (2008). El ambiente en que vivimos y la salud. *Geoenseñanza*, Venezuela: Universidad de los Andes, pp. 83-96.
- [75] Lezama, J. L. y Domínguez, J. (2006). Medio ambiente y sustentabilidad urbana. *Papeles de Población*, México: UAEM, ,no. 49, julio-septiembre, pp. 154-176.
- [76] Di Pace, M. (2004). *Ecología de la ciudad*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo-UNGS.
- [77] Zulaica, L. y Rampoldi, R. (2009). Habitabilidad y calidad de vida en tres barrios del límite urbano-rural de la ciudad del mar de plata. *Hologramática*, pp. 27-58.
- [78] Cortés, R. (2010). Sobre la economía política de la gestión ambiental urbana: aspectos críticos de la planeación del desarrollo sostenible. *Lecturas de economía*, pp. 11-36.
- [79] Pampillo, J. (2010). Una teoría global del derecho para una nueva época histórica. *DIKAION*, pp. 11- 45.
- [80] Sanabria, N.; López, A. y Vélez, J. (2009). Bogotá, ciudad y calidad de vida, análisis por componentes. *Revista Universidad y empresa*, pp. 112-155.
- [81] Mulder, K. (2010). *Desarrollo sostenible para ingenieros*. Barcelona: UPC.
- [82] Rodríguez Herrera, I. M. y Pulido Fernández, J. I. (2010). Factores condicionantes de la sostenibilidad como una dimensión estratégica del desarrollo turístico mexicano. *Cuadernos de Turismo*, España: Universidad de Murcia, no. 25, enero-junio, pp. 125-146.
- [83] Saavedra, I. (2010). *Introducción a la sostenibilidad*. España: NETBIBLO S. L.
- [84] UNESCO. (2010). *Invertir en la diversidad cultural y el diálogo intercultural*. Francia: UNESCO.
- [85] Toro Sánchez, F. J. (2007). El desarrollo sostenible: un concepto de interés para la geografía. *Cuadernos Geográficos*. España: Universidad de Granada, no. 40, pp. 149-181.
- [86] Henry, J. (2003). Reseña de economía y desarrollo sostenible ¿matrimonio feliz o divorcio anunciado? el caso de Ecuador. *ICONES*, pp. 164 - 165.
- [87] Fuenmayor, J. (2006). Desarrollo sustentable y sostenible a partir del proceso de descentralización en Venezuela. *Revista Venezolana de Gerencia*, pp. 420-452.
- [88] Guardela, L. y Barrios, I. (2009). Colombia ¿en la vía del desarrollo sostenible? *Revista de derecho*, pp. 110-136.
- [89] Aguado, I.; Echebarria, C. y Barrutia, J. (2009). El desarrollo sostenible a lo largo de la historia del pensamiento económico. *Revista de Economía Mundial*, pp. 87-110.

- [90] Castro, G. (2009). Un desarrollo sostenible. Red de Ecología Social. Blog Panamá. <<http://www.ecologiasocial.com/biblioteca/CastroDesarrolloSostenible.htm>>, consultada: septiembre de 2011.
- [91] Naciones Unidas - Centro de Información. (2008). *Conferencias de la ONU sobre el Medio Ambiente*. Junio 18. [En línea] Disponible en: <http://www.cinu.org.mx/temas/des_sost/conf.htm#tierra5>, consultado: abril 23 de 2011.
- [92] ONU. (2005). *La cumbre mundial de 2005*. Septiembre 14-16. [En línea] Disponible: <http://www.un.org/spanish/summit2005/fact_sheet.html>, consultado: abril 23 de 2011.
- [93] Brand, U. y Görg, C. (2002) ¿Globalización sostenible? Desarrollo sostenible como pegamento para el montón de cristales trizados del neoliberalismo. *Ambiente & Sociedad*, Brasil: Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ambiente e Sociedade, vol. V, no. 2, agosto-diciembre, pp. 45-71.

Referencias

- Arreola, A., et. al. (2009). De las metas a los procesos: la evaluación de proyectos de desarrollo rural exitosos en el área del Corredor Biológico Mesoamericano Chiapas. *Revista de Geografía Agrícola*, México: Universidad Autónoma Chapingo, no. 42, enero-junio, pp. 51-64.
- Brown, O. y et. al. (2009). Sistema de Gestión de Sequias, una alternativa para la utilización racional de los recursos hidricos en empresas agricolas. *Revista Ciencias Técnicas Agropecuarias*, pp. 47-52.
- Manrique, Silvina, et. al. (2010). *Evaluación de sustentabilidad de alternativas*. ASADES, pp. 631-638.
- Martín, F. (2009). *Deuda externa y economía ecológica: dos visiones críticas*. Ecuador: RisperGraf C. A.
- Martinez, A. y Álvarez, S. (2008). *La situación del mundo Innovaciones para una economía sostenible*. Madrid, España: Icaria.
- Merayo, A. y Barzaga, O. (2010). *El Perfeccionamiento de la gestión ambiental desde el análisis de riesgo para la toma eficiente de decisiones*. Ciencias Holguín, pp. 1-11.
- Novo, M. (2009). La educación ambiental, una genuina educación para el desarrollo sostenible. *Educación*, pp. 195-217.
- Odum, E. y Barrett, G. (2004). *Fundamentos de la ecología*. EEUU: Thomson.
- Organización de las Naciones Unidas, ONU. (1997). *Cumbre para la tierra +5*. Nueva York, junio 23-27. [En línea] Disponible en: <<http://www.un.org/spanish/conferences/cumbre&5.htm>>, consultado: abril 23, 2011.
- Rappo, S. y Vázquez, R. (2006). Economía, ambiente y sustentabilidad. *Aportes*, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, vol. XI, no. 33, pp. 101-109.
- Sarmiento, S.; Sánchez, A. y Cruz, M. (2009). Competitividad y desarrollo sustentable empresarial. *Revista Internacional La Nueva Gestión Organizacional*, pp. 112-134.
- Willis, E. y Plastino, A. (1996). Diseño de organizaciones innovadoras para el desarrollo local. *REDES*, pp. 229-239.

Reflexión teológica sobre la Secularización

Jesús Salvador Moncada Cerón
Catedrático
Universidad Iberoamericana
Universidad Anáhuac
E-mail: jsmoncada1@yahoo.com.mx

[Recibido: Julio 25, 2011, Aceptado: Enero 20, 2012](#)

Resumen

La secularización es un proceso que refleja los profundos cambios que han sufrido las sociedades contemporáneas. La religión ha cedido su poder al Estado, a los medios masivos de comunicación e informáticos, a los grupos de poder económico y político. El esquema religioso de valores también ha sido vulnerado. Sin embargo, la necesidad de autonomía humana fincada en la secularización no es ajena a un anhelo de trascendencia que todo ser humano se formula en alguna etapa de su vida. Una mirada objetiva a la dinámica de la secularización permite entender que ella es posible porque forma parte del mismo designio de Dios. De este modo, la secularización es una necesidad de nuestro tiempo afín a la búsqueda de sentido y trascendencia.

Palabras clave: Religión, Secularidad, Secularismo, Secularización, Sociedades contemporáneas, Trascendencia.

Theological reflection about secularism

Abstract

Secularization is a process that reflects the deep changes that contemporary societies have suffered. Religion has ceded its power to the state, to mass and informatics media, and to groups of economic and political power. The religious schema of values has been harmed too. Nevertheless the need of human autonomy founded in the secularization is not strange to a desire of transcendence that every human being has formulated at one stage of his life.

An objective look at the dynamics of the secularization allows us to understand that secularization is also part of Gods plan. In this sense, secularization is a need of our time adjacent to the searching of sense and transcendence.

Keywords: Religion, secularity, secularism, secularization, contemporary societies, transcendence.

Introducción

Las sociedades actuales son objeto de un riesgo global ocasionado por la misma acción de la humanidad, quien ha atentado contra sí misma. El desastre ecológico derivado de la actuación del hombre sobre su entorno es un claro ejemplo de ello. A lo anterior ha contribuido el abandono del orden axiológico proporcionado por una Iglesia, que en otros tiempos generó orden, normatividad y equilibrio social. Después de ser una estructura clave y con una autoridad fundamental en los ámbitos políticos, económicos y sociales, ahora se ha transformado en un subsistema que persiste como entidad que toca casi

únicamente los aspectos de la vida privada, ante las preocupaciones que hoy en día son las más “relevantes”: el consumo, las ganancias económicas, la moda, las interacciones virtuales, y las luchas civiles fundamentadas en objetivos económicos (como las originadas por el narcotráfico). En ese nuevo orden se observa un fenómeno que dentro de los márgenes de la hipermodernidad “está creando nuevas situaciones en las que quedan patentes las ambivalencias de los éxitos modernos. La riqueza se transmuta en despilfarro y en consumismo posesivo y ciego; las tecnologías de la información, en banalidad comunicativa; el individualismo, en soledad de los débiles; la racionalidad institucional, en burocratización y control a ultranza; y el desencanto secular, en pura desesperación”. [1:40]

En este contexto, la búsqueda de la autonomía humana con el incesante anhelo de exaltar las creaciones mundanas ha generado a lo largo del tiempo, particularmente en las etapas más recientes, la desacralización divina. Pareciera que los hechos humanos estuviesen elaborados con independencia de la inspiración proporcionada por Dios. Se ha supuesto que “sin Dios marcha todo y tan bien como antes. Al igual que en el campo científico, en el dominio humano a Dios se le va haciendo retroceder cada vez más lejos y más fuera de la vida”. [2:228]

Esta perspectiva antropocéntrica nos permite reflexionar acerca de los fenómenos de secularización, los cuales, debido a su complejidad, han motivado diversos estudios sociológicos y teológicos.

Sin embargo, la certeza de que la religiosidad cedería ante el desarrollo histórico y social no se ha impuesto y, por el contrario, aun con caracterizaciones muy particulares, la necesidad espiritual que los seres humanos manifiestan hoy en día hacen patente que las prácticas religiosas o la idea de la trascendencia siguen vivas y en algunos sectores se vivifican y fortalecen.

Diferencias entre los términos Secularización, Secularidad y Secularismo

En una aproximación inicial, el concepto *Secularización* refiere el acto de expropiación de los bienes de la Iglesia por parte de los gobiernos laicos, tal como ha sucedido desde el siglo XVII. También, designa al rechazo de cualquier tipo de participación eclesiástica en la administración pública.

En una segunda definición, el término señala el abandono voluntario o no de la vida religiosa de quienes se hubiesen adscrito a una Orden, Instituto, o Congregación de carácter religioso.

Asimismo, desde la óptica sociológica, la *Secularización* es vista como proceso evolutivo que ha impuesto el desarrollo histórico-cultural de las sociedades que se han transformado de agrícolas a industriales.

Por su parte, H. Cox define la *Secularización* como el advenimiento de la era pragmática, que elimina el pensamiento religioso y el metafísico. [3] En este sentido, la *Secularización* se relaciona con una dinámica de profunda transformación en la manera de observar la realidad. Se apuntalan los planteamientos de la existencia mundana. Los hechos tradicionalmente atribuidos al ejercicio religioso han sufrido una metamorfosis que tiene ahora una respuesta dentro de un mundo no religioso. Por ejemplo, la limosna se sustituye por programas de protección social; la liturgia por el teatro, los exorcismos, por la terapia médica; el salmo por la poesía, etc. [4]

La religión, en el pasado, implicaba unidad que sacralizaba las normas y los valores. Su desempeño era fundamental para el control social y la conservación del orden y la estabilidad. En nuestros días, las personas pueden tener distintas creencias religiosas o concepciones de vida y aun así podrán ponerse de acuerdo frente a problemáticas prácticas, ya que al basarse en la razón, los convenios consensuados serán aceptables para todos.

En las sociedades antiguas, la religión también fue bastión político y el gobierno era legítimo al provenir del poder divino. Se gobernaba en nombre de Dios. Después de difíciles y complejos procesos políticos y sociales, el Estado y la Iglesia se han escindido. El carácter normativo de la religión ha sido relegado, y el gobierno, al menos el democrático, responde a los requerimientos de una ciudadanía. La religión es hoy un asunto de carácter privado.

En particular, el desarrollo científico ha desplazado los principios del cristianismo histórico. Se considera, bajo la mirada racionalista, que la participación divina no tiene peso en los hechos humanos. Se explican los fenómenos de la naturaleza a partir del mundo mismo. Al impactar de un modo notable su entorno físico, el ser humano contribuye a una *secularización* que rechaza la influencia de Dios en los procesos del desenvolvimiento mundano, por lo que se impone el poder humano en cualquier clase de acciones. Esto es notable en la conformación de la sociedad de la información, la manipulación genética y los desastres ecológicos.

Incluso, la misma filosofía se ha escindido para abordar aspectos humanos independientes de la explicación divina, como la epistemología, la ética, la estética, la filosofía del lenguaje...La filosofía aporta la conclusión: por un lado el deísmo de Descartes, según el cual el mundo es un mecanismo que funciona por sí solo, sin la intervención de Dios; por otro el panteísmo de Spinoza: Dios es la naturaleza. Kant en el fondo es deísta mientras que Fichte y Hegel son panteístas. En todos ellos, la autonomía del hombre y del mundo, constituye la meta del pensamiento. [2]

De igual modo, los aspectos humanísticos, sociales y políticos han ido abandonando el fundamento divino para orientarse en orden a los vaivenes históricos, a las luchas reivindicadoras de los pueblos, a los requerimientos sociales o a las costumbres arraigadas.

El deber ser construido en el ámbito religioso que refiere valores e ideales, sucumbe ante los valores morales profanos, como: justicia, solidaridad, libertad, igualdad de las personas y en el plan global ante el proyecto de una "tierra nueva", de una humanidad futura. Son valores que se pretende "aceptar" por sí mismos, objetos de una "fe" común a todos los hombres, que por ellos se sienten unidos más allá de fronteras, raza y cultura. Con otras palabras: mientras que en otros tiempos era la *religión* la que desempeñaba el papel de vínculo entre los diferentes pueblos, actualmente, este papel solamente pueden desempeñarlo ciertos ideales de orden profano en el clima pluralista. [5]

La *Secularidad* es resultado de la *Secularización* e indica la realidad del ser humano en su búsqueda de autonomía, Se habla entonces, de un mundo secular.

"Si por autonomía de la realidad terrena –afirma el Concilio Vaticano II- se quiere decir que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco, es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía. No es sólo que la reclamen imperiosamente los hombres de nuestro tiempo. Es que además responden a la voluntad del Creador". La mención de Dios (aunque en último término imprescindible) no turba la finalidad intraterrena, antropocéntrica, del mundo y del trabajo humanos. La realidad es, pues, profana; es decir, el mundo en medio de su radical, transempírica, metafísica relación a Dios, es autónomo, se dicta sus propias leyes, y ha de ser considerado como mundo. [6] "Por la propia naturaleza de la creación –continúa el Concilio– todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias y de un propio orden regulado, que el hombre debe respetar, con el reconocimiento de la metodología particular de cada ciencia o arte". [7]

Por su parte, el *secularismo* niega radicalmente todo vínculo del mundo con Dios. Esta concepción es afín al ateísmo. Se prescinde totalmente de Dios y de la religión. Esta

perspectiva se derivó fundamentalmente del pensamiento marxista y neo marxista. “En todos los planos –escribe por ej. R. Garaudy- este humanismo (el marxista) excluye a la vez la trascendencia de abajo (la de una cosa en sí acabada en forma definitiva) y la trascendencia de arriba (la de un bien absoluto, la de un Dios o la de una revolución inmutable)”. [8:25]

Secularización

La reflexión teológica en torno a los fenómenos de la secularización ha motivado la elaboración de diversos planteamientos generados a partir del paulatino decrecimiento del pensamiento religioso en las sociedades contemporáneas. Un aporte fundamental lo realizó H. Cox, con su texto *La Ciudad Secular*, el cual junto con otras disertaciones han derivado en la creación de la *Teología de la Secularización*. [9] Las tesis de esta teología pueden ser resumidas del siguiente modo:

- 1) Considerar el proceso de la secularización no como descristianización, sino como un modo de purificar la fe en Dios para revertir la conducta interesada de quien se acerca a la religión para que le “resuelva” sus problemas. “La mayoría de edad del mundo (secularización) escribe D. Bonhoeffer ya no es entonces motivo de polémica y apologética, sino que es entendida realmente mejor de lo que ella se entiende a sí misma, es decir, a partir del Evangelio y de Cristo”. [2:230] Se interpreta, entonces, que la misma Revelación es la que ha incorporado en el mundo el proceso de secularización. Cox (referido por Duquoc, [10:65]) indica que “la secularización, como observó una vez el teólogo alemán F. Gogarten, es la consecuencia legítima del impacto de la fe bíblica en la historia. Esto constituye la razón por la cual no es un mero accidente que la secularización surgiera primero dentro de la cultura del llamado accidente cristiano, en la historia en cuyo seno las religiones bíblicas han causado su impacto más significativo”
- 2) Dentro del mundo secularizado en el que pareciera que Dios no existe, afirmar su existencia, aunque se experimenta su ausencia significa asumir una actitud del cristiano en otra etapa de madurez. Bonhoeffer [2] dice que no podemos ser honestos sin reconocer que hemos de vivir en el mundo “*etsi Deus non daretur*”. Y esto es precisamente lo que reconocemos... ¡ante Dios!; es el mismo Dios quien nos obliga a dicho reconocimiento (...) Dios nos hace saber que hemos de vivir como hombres que logran vivir sin Dios”.

Esta teología se orienta a la construcción de un mundo más humano en el que el encuentro con el *otro* sólo es posible con el sustento cristológico del “hombre-para-los-demás”.

Frente a la moderada teología de la secularización, se ha desarrollado, a partir de las reflexiones de teólogos como R. Bultmann, F. Gogarten, P. Tillich, K. Barth, la *Teología de la muerte de Dios* cuyos representantes más conocidos son Th. Altizer, [11] W. Hamilton y, aunque menos radical, P. Van Buren. [12] Para ellos, Dios como entidad trascendente y personal ha muerto como ante el inmanentismo de las sociedades actuales. Lo “divino” está en lo “humano”.

Repercusiones en la teología católica

En general, los teólogos católicos se han adscrito a la teología de la Secularización en su forma moderada, que puede denominarse *encarnacionista*. Su preocupación fundamental se centra en el encuentro entre fe y cultura, entre Dios y el mundo contemporáneo. El misterio de la Encarnación refleja, en esta perspectiva, el encuentro del hombre con Dios.

Al respecto, Chenu [13:544] señala: “Si Dios se encarna para divinizar al hombre, es necesario que Él lo asuma *todo* en el hombre, en todos los niveles de su naturaleza (...)”.

La vida divina no es infundida en la nuestra, en fuerza de la eliminación de su contenido humano o por una reducción de su estructura originaria, sino por medio de una elevación totalitaria al plano sobrenatural". Todo es visto, pues, en la *economía de la encarnación*, es decir, las actividades y los destinos terrenales, y no solamente para "orientarlos" moralmente, sino más radicalmente, para otorgarles la dimensión humano-divina, en su propio ser". La fidelidad a Dios es fidelidad al hombre ya que Dios por "su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre". [14] De acuerdo al Concilio Vaticano II. "Los cristianos, lejos de pensar que las conquistas logradas por el hombre se oponen al poder de Dios y que la criatura racional pretende rivalizar con el Creador, están, por el contrario, persuadidos de que las victorias del hombre son signo de la grandeza de Dios y consecuencia de su inefable designio (...). De donde se sigue que el mensaje cristiano no aparta a los hombres de la edificación del mundo ni los lleva a despreocuparse del bien ajeno, sino que al contrario, les impone como deber el hacerlo". [15]

El "homo religiosus"

Como se ha expresado, las transformaciones sociales que han vivido los grupos humanos al integrarse a los procesos de la hipermodernidad, han impactado de manera crítica a la religión. Bajo sus condiciones, las religiones no sólo recurren a sus propias tradiciones sino también gradualmente a otras. Los encuentros entre civilizaciones, las imitaciones culturales, lo difuso ocasionado por la hibridación y transculturización caracterizan el presente de las sociedades contemporáneas. [16] En el caso de los países latinoamericanos es observable la disminución de las prácticas y comportamientos religiosos. Los ciclos de la vida marcados tradicionalmente por las festividades religiosas han disminuido drásticamente, incluso en los pueblos y pequeñas ciudades. De igual modo, en ciertos ámbitos educativos se exalta la figura del profesional culto a partir de su formación agnóstica o atea.

Asimismo, los signos de identidad tradicionales se han modificado para integrar una identidad afín al consumo, que se recicla, que es ondulante, espumosa, resbaladiza y acuosa, según señala Gilles Lipovetsky (citado por Vásquez [17]). En esa identidad colectiva, menciona este filósofo de la hipermodernidad, se presenta una honda fragilidad de los lazos solidarios que parecen depender sólo de los beneficios que generan. Los individuos, en esta tónica, se han sumergido en la hiperconectividad que propicia la supercarretera de la información, pero esos contactos virtuales se limitan a lo instrumental "que rehúye la franquicia del cara a cara".

De igual modo, en un nuevo orden identitario, los ciudadanos se convierten en adictos a la seguridad, pero siempre están inseguros; predomina en ellos la incertidumbre y el miedo al futuro que se disfraza bajo la proyección del hedonismo, de la inmediatez y de un sentido de libertad que, sin embargo, carece de referencias.

Las sociedades telemáticas dan lugar a nuevas formas de fuga y ausencia del mundo, a un malestar cultural, donde hombres escindidos entre la agresión y el temor, experimentan derivas identitarias y zozobras existenciales ante la exacerbación del consumo, la alineación del trabajo y el terror difuso de las ciudades del pánico. [17]

En los países de economías emergentes, corporaciones y Estados comprometidos con las nuevas dinámicas del "desarrollo" han producido, entre otros fenómenos, la creación de mercados informales conectados por redes de corrupción y lumpenización; la agudización de las oposiciones entre nacionalismos; la vasta unificación de capas de consumidores transnacionales; la generación de asalariados empobrecidos que se limitan a ver y no consumir, la ampliación de migrantes temporales que oscilan entre una cultura y otra, así como la fuerte presión que ejercen las naciones desarrolladas para restringir los derechos de los indocumentados.

La Cosa Nostra que maneja los grandes medios y las tecnologías de avanzada comparte con los sectores excluidos de la economía formal esa cultura hegemónica según

la cual la competencia despiadada, la violencia espectacular, la espectacularización de la crueldad, la acumulación familiar de dinero, los códigos de honor y lealtad tradicionales, las tradiciones religiosas y rurales junto a la ostentación electrónica y el cosmopolitismo frívolo son bases de la identidad y del poder. [18]

En la Constitución *Gaudium et Spes* (G.S.), el Concilio describe ampliamente los rasgos característicos del mundo, que considera como signos de los tiempos. Son los cambios rápidos, profundos y de expansión mundial, que caracterizan al hombre moderno, condicionan su mentalidad individual y conforman su conciencia colectiva. [19:1-3] Estos rasgos se dan en el orden científico técnico [20:1-3] y en el cultural de los valores [21], en el orden social, económico y político [19:4], en el orden psicológico, moral y religioso. [22] Todos estos cambios producen discrepancias, desequilibrios y conflictos en el mundo [23:1-5] mientras se consolida la tendencia a establecer un nuevo orden político, social y económico al servicio del hombre, para bienestar de todos los hombres, como realización de una vida digna. [24:1-3]

Estamos en un momento de profundos cambios sociales, económicos y políticos; de urgentes problemas éticos, culturales y medioambientales; pero también de comunicaciones más intensas entre los pueblos, de nuevas posibilidades de conocimiento y diálogo en el que debemos de anunciar la esperanza del Evangelio. Los seres humanos sienten el ensanchamiento del mundo y de sus anhelos, que deben ser decididamente más universales. A pesar de las diferentes culturas y contextos, el icono para dar cuenta de la novedad es estar profundamente unidos.

La globalización está transformando nuestra percepción de la humanidad y de sus retos, pero a la vez está sugiriendo vías inéditas para incidir sobre esos retos con un efecto hasta ahora desconocido. Por eso la globalización es una oportunidad extraordinaria para el futuro del mundo. Podemos conducir a la globalización hacia procesos de mayor humanización; sin embargo no debemos desconocer que en el contexto de un mundo global aparentemente prometedor de prosperidad para todos, la marginación aparece como un proceso que niega oportunidades y resultados a los que viven en los “márgenes” y realza las oportunidades y resultados de los que están “en el centro”. La marginación ofende la dignidad de la persona humana y niega la oportunidad de vivir con los derechos fundamentales. La globalización es a la vez una amenaza porque está fracturando al mundo y dibujando un mapa de desigualdades; la globalización en sí misma es pecadora, potencia la conciencia de la exclusión y activa procesos de deshumanización.

La estructura del universo religioso “ha cambiado demasiado y sigue haciéndolo rápida y significativamente, merced al debilitamiento de la autoridad eclesiástica en las costumbres, al crecimiento explosivo de nuevos movimientos religiosos, de otras alternativas espirituales y de otras Iglesias cristianas ... Se extiende significativamente el proceso de subjetivización de las creencias y de las prácticas, lo que conlleva una tendencia a la pérdida de control de las creencias y prácticas por parte de las instituciones religiosas”. [25:27]

No estamos ante una época de cambios sino ante un cambio de época, el globalismo es un fenómeno sui géneris que debe ser interpretado como una nueva ciencia y como una característica de los procesos económicos originados por la serie de innovaciones de la llamada tercera revolución tecnológica, las manifestaciones de democratización legitiman los cambios encaminados a la apertura de fronteras propiciando la internacionalización de la producción, las finanzas, el comercio y la educación en todos sus niveles.

Es claro que el apuntalamiento de los aspectos prácticos de la vida cotidiana y la repercusión de los valores difundidos por los medios masivos de comunicación e informáticos han desestimado los sustentos axiológicos de la religión, y han condicionado el desarrollo de una cultura insolidaria, individualista y *light*.

En el contexto de las comunidades religiosas, se ha lamentado “la pérdida de *Gemeinschaft* (sentimiento comunitario) como una de las consecuencias negativas de la modernidad. Se supone que tanto el individualismo como la socialización se expanden a costa de la comunidad. Las teorías de la modernización son predicadas sobre dicotomías simples de tradición y modernidad, y de *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* (sentimiento de pertenencia social). La mayor parte de las teorías de la secularización están basadas sobre las mismas dicotomías simples y, en última instancia, sobre la premisa de que los procesos a largo plazo de racionalización social moderna hacen la comunidad inviable”. [16:13]

Se observa asimismo una desconexión entre postulados religiosos y valores éticos. Ya no se comprende claramente el simbolismo de los íconos religiosos y hay un evidente desconocimiento de sus fundamentos. Esto ha sido propiciado en gran medida por los fenómenos de inmigración, emigración y desintegración social que han roto la homogeneidad de creencias para generar nuevos esquemas de pensamiento. También, las iglesias, no sólo la católica, han perdido su fuerza como impulsoras de unidad social en torno a valores específicos como el amor, la caridad, el servicio, etc. Ahora, todo se orienta a la integración desde lo establecido por los mass media, el Internet, lo estrictamente científico y los partidos políticos, entre otros.

Sin embargo, la *Secularización* también ha originado procesos positivos que pueden ser objeto de una reflexión fructífera para conducir una reformulación de conceptos en torno a la religión. Schillebeeckx [26:378] menciona que “demasiadas veces hemos considerado la fe como una tabla de salvación para las situaciones críticas (...). Hemos considerado a Dios demasiado en función de nuestra vida, en lugar de considerar nuestra vida como un servicio de Dios. No hemos comprendido suficientemente que la oración para fines terrenales era incomprendible desde el punto de vista puramente natural de la relación causa-efecto...” “Hemos comprendido –sigue Schillebeeckx [26:323]– que el cristiano no debe trabajar solamente para el cielo, sino que él es igualmente responsable de la tierra y de su porvenir. El cristiano sabe que, llamado a un destino sobrenatural, debe sin embargo seguir fiel al mundo en que vive, que él es plenamente responsable del futuro del mundo”.

Si bien nos encontramos en una realidad agobiada por el sin sentido y el miedo a la nada, se están abriendo en algunos ámbitos los caminos dirigidos a recuperar la trascendencia por medio de la vida interior como rumbo que reintegre en las sociedades su capacidad de renovarse.

La vida interior es un caminar hacia el Señor. Seguir haciendo de Él, conforme avanza la vida, nuestro único absoluto. Sin vida interior no hay verdadero compromiso. Aceptar la invitación de Jesús a ir a su encuentro, es asumir nuestra debilidad con un profundo deseo de conversión. La vida interior es el reverso de la exterior, la vida posee una dimensión exterior. Es nuestra corporalidad, podemos conocer y hasta fascinarnos por el exterior de una persona. Pero para conocerla necesitamos conocer su interior, su corazón, su modo de ser y su visión del mundo. Sólo entonces podemos hacer juicios más adecuados y justos sobre ella. “Venid y ved” es la llamada de Jesús, es la invitación a ver y a vivir, no se trata de transmitir un mensaje, sino de transmitir lo contemplado. El encuentro con Jesús nos introduce en un dinamismo de descubrimientos inagotables, siempre nuevos. “En Cristo están ocultos todos los tesoros de la ciencia y de la sabiduría de Dios”. (Col. 2,3).

En la vida interior se encuentra la serenidad y el sentimiento de lo sagrado. Vida interior significa la profundidad humana en la medida en que se produce una experiencia de sentido, una conmoción nueva y un cambio vital. La Vida interior implica escuchar la voz y los movimientos del Espíritu. Hay un yo profundo, cargado de anhelos, búsquedas y utopías. Las personas que poseen vida interior irradian calidad de vida y una atmósfera benéfica que transmite paz a quienes lo rodean.

La vida interior nos lleva a proclamar que Jesucristo es el Señor de nuestras vidas, podemos repetir con Pablo: “para mí, la vida es Cristo” (Fil. 1,21); “no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí” (Gál. 2,19-20); “Dejándolo todo atrás, sigo mi carrera para alcanzarlo, habiendo ya sido alcanzado por Él” (Flp. 3,10ss). La vida interior es hacernos compañeros del Dios que se hace niño, que no juzga sino que camina con nosotros, un Dios que llora por la muerte de su amigo. Un Dios que da la vida por mí y que me invita a vivir la pascua, el paso de nuestro Redentor de la muerte a la vida, de su pasión a la resurrección, del viejo Adán al nuevo Adán, de este mundo al mundo de Dios. Jesucristo nos hace ver que la esclavitud no tiene la última palabra, sino la liberación. No es la muerte la que posee el sentido de las cosas, sino la vida y la resurrección. En Jesús toda nuestra vida posee una estructura pascual. Toda esta hecha de pasos que suponen procesos de crisis y acrisolamiento de madurez. Tomando como referencia el tiempo, se verifica un paso de la infancia a la juventud, de la juventud a la edad adulta, de la edad adulta a la vejez, de la vejez a la muerte, de la muerte a la resurrección, de la resurrección a la comunión Trinitaria. Son verdaderas travesías que acarrearán un cambio de rumbo y el asumir una vida auténticamente humana y creyente. Tener vida interior es experimentar la misericordia de Dios y proclamar con el salmista. “Dios tiene compasión, es clemente y rico en misericordia; no está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo. Como un padre siente compasión por sus hijos, porque conoce nuestra naturaleza y se acuerda que somos polvo, su misericordia es desde siempre y para siempre” (Sal. 103). Practicar la misericordia, es en el mejor, y original sentido del término, poner su corazón en el necesitado. El corazón del mensaje de Jesús es el anuncio del amor de Dios que se expresa en la proclamación de su reinado. Estamos llamados a ser el rostro humano de Dios. El Dios de la historia nos ha llamado en este tiempo para manifestar a los hombres, especialmente a los pobres, su presencia en este mundo.

La Escuela de Frankfurt realizó extraordinarias aportaciones sobre las características de la cultura de su tiempo que aún son vigentes. Max Horkheimer, uno de sus principales exponentes al hacer una crítica profunda de la condición de las sociedades industriales habla de la teología y sobre ella dice que significa “la conciencia de que el *mundo* es fenómeno, de que no es la verdad absoluta, la cual solamente es la realidad última. Teología es esperanza que, no obstante esta injusticia que caracteriza al mundo, no puede suceder que la injusticia sea la última palabra”. [27:74-75] Además, continúa Horkheimer, “todos los intentos de fundar la moral sobre la sabiduría de este mundo, en lugar de fundarla sobre la referencia al más allá (...) descansan sobre ilusiones de imposibles convergencias. Todo lo que posee una estrecha relación con la moral, nos remite en último análisis a la teología. Toda moral se funda sobre la teología, con buena paz de todos aquellos que han querido tomar distancia de ella” [27:74] “La añoranza de una perfecta y consumada justicia que jamás puede ser realizada en la “ciudad secular”, mantiene y estimula aquella inquietud que hace del hombre el peregrino del Absoluto, y aunque éste no pueda ser representado, concluye Horkheimer, sigue siendo y hoy más que nunca, objeto de nuestra añoranza”. [27:95].

En afinidad a lo señalado, Mircea-Eliade [28] afirma contundentemente que, a pesar de todo, el hombre de todas las culturas avanza hacia un sentido de trascendencia y Dios es su referencia continua, aunque tenga otros nombres y se reniegue de Él. En cualquier búsqueda de orden, objetividad, universalidad y verdad se halla la “sombra” de Dios. Nietzsche destaca la difícil (¿Imposible?) tarea de excluir a Dios y a la vez pretender encontrar *sentido* al mundo, a la vida humana, personal y social. [29] Eliade afirma: “Cuando más religioso es el hombre, más real es, más se aparta de la irrealidad de un devenir carente de significación”. [28:459]. Apunta: “Si la historia puede promover o paralizar nuevas experiencias religiosas, *no puede nunca abolir definitivamente la necesidad* de una experiencia religiosa”. [28:464] Por eso, las mismas “teologías ateas” de hoy no son otra cosa que un “camuflaje” de la religión; esfuerzo de identificación de lo profano con lo sagrado. [28]

Incluso, en las orientaciones culturales alternativas de carácter oriental, como el Yoga, el Zen, la meditación trascendental y sus variantes, se advierte una necesidad de superación de la unidimensionalidad racionalista. En realidad, se confirma la imposibilidad de que Dios desaparezca totalmente de la vida del ser humano.

No se puede hablar del hombre sin referir a Dios. En el libro del Eclesiástico leemos: “Dios puso su ojo en sus corazones para mostrarles la grandeza de sus obras (Si. 17, 8). El hombre participa del modo de *ver* propio de Dios; y entonces el mundo, todo, le manifiestan su radical relatividad; la realidad, aunque a veces se le presente como obstáculo y tropiezo, siempre es camino al Absoluto. Vivir es un caminar hacia el “monte del Señor”, como ha sido para Elías, y Dios mismo nos da de comer para que nos mantengamos en camino: El Ángel de Yahvéh dijo a Elías: “Levántate y come, porque el camino es demasiado largo para ti” (I Reyes 19, 7). Y si como Jonás “huimos del Señor”, Él nos busca.

Así es el hombre, fugitivo y a la vez, peregrino del Absoluto; “religado” y a la vez, afecto de “alergia” a Dios. De todas formas, si el hombre abandona a Dios, Dios no abandona al hombre. “Él no se encuentra lejos de nosotros, pues en Él vivimos, nos movemos y somos” (Hch. 17, 27-28) y “Él quiere que todos los hombres lleguen al conocimiento pleno de la verdad” (I Tim. 2, 4).

E. Fromm apunta: “No existe nadie sin una necesidad religiosa, una necesidad de tener una orientación y un objeto de devoción”. [30:44] “La cuestión no es *religión* o no *religión*, sino *qué* clase de religión, si es una que contribuye al desarrollo del hombre, de sus potencias específicamente humanas, o una que las paraliza”. [30:45]

Estamos en una nueva época fragmentada y el ser humano moderno no siente que haya un fundamento común sobre el que construir el sentido de la vida, necesitamos compartir más encarnadamente el desafío de esta situación, época de la fragmentación de la humanidad y acompañar itinerarios humanos de inclusión, lo que nos lleva a afrontar los siguientes desafíos.

1. Conscientes del llamado que el Señor nos hace a una presencia más evangélica es un desafío nuestra conversión personal en la vivencia de nuestra religiosidad.
2. Teniendo en cuenta la importancia del don de servicio, es un desafío para todos nosotros el trabajo esforzado y creativo que favorezca nuestro anhelo de trascender.
3. Considerando la complejidad de los problemas que plantea el mundo de hoy y las exigencias de la misión que la Iglesia encomienda, es un desafío buscar una excelente y continua formación humana integral: espiritual, religiosa, intelectual, afectivo-sexual, comunitaria y apostólica.
4. En un mundo globalizado y fragmentado por diversos conflictos e intereses individualistas, es un desafío consolidar grupos humanos orientados por un proyecto común que integren la diversidad y riqueza de personas, que se caractericen por la amistad en el Señor, el diálogo, la solidaridad, la corrección fraterna y la hospitalidad.
5. Interpelados por la magnitud de la pobreza y exclusión, y en coherencia con la opción de seguir a Jesús pobre y humilde, es un desafío para la vida personal asumir la pobreza en el quehacer apostólico para quienes han optado por la vida consagrada.
6. Incorporar en las acciones cotidianas, que hacemos con muchos otros, el orden de valores necesarios para formar personas capaces de preservar la primacía del ser humano en el mundo que compartimos.
7. Dar un orden axiológico a los hechos para entender y trabajar en la transformación de esta realidad. Resistir particularmente a la sociedad de consumo y su ideología de la felicidad basada en la compra sin límite de satisfactores materiales.

Conclusiones

Los planteamientos convencionales de la secularización realizada en los años sesenta del siglo XX hablaban de que el llamado mundo moderno habría de vivir sin religión, sin embargo, para los 90, empezaron a surgir intenciones de carácter cuasi religioso que rescató los resabios de una religiosidad primitiva. La fascinación por el ocultismo accede a prácticas paganas que han surgido frente a la necesidad humana de adherirse a un sentido de trascendencia. Hay una angustia generalizada por el futuro, lo que ha alimentado estas prácticas, sobre todo las mancias (quiromancia, cartomancia, lectura de caracoles, del café, del agua, del fuego, del humo del cigarrillo, horóscopos, etcétera). También, las sociedades actuales han dado albergue a otras manifestaciones sociales, como las religiones “sin Dios” que ha sacralizado a figuras del espectáculo, del deporte o de los medios de comunicación. Ya es usual observar una devoción, a veces fanática, hacia las gestas deportivas o hacia los conciertos de cantantes famosos. Además se han sacralizado la nación o la raza en muchos países. Un ejemplo es el fanatismo que expresan algunos grupos islámicos.

Esos hechos reflejan que la religiosidad es connatural al ser humano, y como lo expresó Ernesto Sábato en sus Memorias “todo se puede sofocar en el hombre, salvo la necesidad del Absoluto, que sobrevivirá a la destrucción de los templos, así como también a la desaparición de la religión sobre la tierra”.

En el ámbito de una política democrática se prevé que la incursión de los aspectos religiosos en la vida pública se profundizará, dada la creciente globalización, las migraciones, la multiculturalidad, los avances tecnológicos y científicos, y los conflictos bélicos que si bien tienen fines económicos y políticos, se enmascaran en el cuestionamiento del fundamentalismo religioso. De igual modo, se incrementa la capacidad de crear y autodestruir como resultado de los avances científicos que han modelado la realidad del siglo XXI. La afectación implica a toda la humanidad, y en el proceso no podrá ser marginada la discusión moral y religiosa. Así, se demandan respuestas religiosas institucionalizadas, o las que en lo personal o en lo colectivo se plantean los seres humanos. Estamos, paradójicamente, ante una necesidad de encontrar soluciones que emerjan de la religión, la que tendrá que vivir una revolución que la hagan afín a los requerimientos del mundo contemporáneo.

El anhelo de plenitud existencial es el hilo conductor de los fenómenos actuales de *Secularidad* y *Secularización*. Aun dentro de sus búsquedas y éxitos mundanos, los seres humanos no pueden ser ajenos al revestimiento trascendente que construyen en cada acto de sus vidas.

Corresponde, desde la óptica de la religión tradicional, referirnos al Dios de Jesucristo, quien, salido de su Misterio, se ha comunicado a los hombres, como a amigos, y que en Cristo se ha hecho uno de nosotros, amándonos con “corazón de hombre”. [31]

El seguimiento de Jesús es una respuesta a la cuestión del sentido de la existencia humana. Nuestro ser de discípulos permite ver nuestras vidas en relación con la voluntad de Dios, y nos plantea metas que se viven, y hacia las que nos encaminamos, a través de nuestra actividad diaria, en la que tenemos presente que estamos en la presencia de Dios en cada acto, esto implica la relación con otras personas a las que les debemos manifestar el amor gratuito y exigente de Dios, expresado en el mandato de Jesús: “ámense como yo los he amado” (Jn. 13,34). Amor universal del cual nadie está excluido, y a la vez debe ser prioritario para quienes sufren diferentes formas de pobreza.

La espiritualidad se mueve en el terreno de la práctica de la caridad, de la acción de gracias, de la oración y del compromiso solidario, especialmente con los más pobres. Contemplación y solidaridad son los dos vértices de una práctica animada por el Espíritu.

Referencias

- [1] Bericat, A. (2008). Duda y posmodernidad: El ocaso de la secularización en Europa. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas, REIS*, no. 121.
- [2] Bonhoeffer, D. (1983). *Resistencia y sumisión*. Salamanca: Sígueme.
- [3] Cox, H. (1973). *La Ciudad Secula*. Barcelona: Península.
- [4] Desroches, H. (1968). *Dechristianization*, en *Encyclopedia Universalis*, vol. V. Club Francés del libro.
- [5] Girardi, G. (1973). *Cristianismo y liberación humana*. Salamanca: Sígueme.
- [6] Armendariz, L. M. (1967). *Sentido Cristiano de lo Temporal y la Acción Humana*. Bilbao: Mensajero.
- [7] *Concilio Vaticano II* (Vol. 36). (s.f.). *Gaudium et Spes*.
- [8] Garaudy, R. (1964). *Homme Chrétien et l' homme marxiste*. Paris-Ginebra: La Palatine.
- [9] Gallehan, D. (1973). *El debate sobre la Ciudad Secular*. Bilbao: Mensajero.
- [10] Duquoc, C. (1973). *Ambigüedad de los teólogos de la Secularización*. Bilbao.
- [11] Altizer, T. (1972). *El Evangelio del Ateísmo Cristiano*. Barcelona: Ariel.
- [12] Van Buren, P. (1968). *El significado Secular del Evangelio*. Barcelona: Península.
- [13] Chenu, M. (1964). *La Parole de Dieu*. París: Cerf.
- [14] *Gaudium et Spes*. No. 22.
- [15] *Gaudium et Spes*. No. 34.
- [16] Casanova, J. (2007). Reconsiderar la secularización: una perspectiva comparada mundial. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, México: UAM-AEDRI, no. 7, noviembre.
- [17] Vásquez, A. (2008). Individualismo, modernidad líquida y terrorismo hipermodern. De Bauman a Sloterdijk. *Konvergencias, Filosofía y Cultura en Diálogo*, año 5, no. 17, abril.
- [18] García Canclini, N. (1998). *La globalización en pedazos: integración y rupturas en la comunicación*. Diálogos de comunicación. Lima Perú: Rastros, no. 51, pp. 9-21.
- [19] *Gaudium et Spes*. No. 4.
- [20] *Gaudium et Spes*. No. 5.
- [21] *Gaudium et Spes*. No. 42.
- [22] *Gaudium et Spes*. No. 7.
- [23] *Gaudium et Spes*. No. 8.
- [24] *Gaudium et Spes*. No. 9.
- [25] Di Stefano, R. (2011). Por una historia de la secularización y de la laicidad en Argentina. *Quinto Sol*, vol. 15, núm. 1. [En línea] Disponible en: <http://www.fchst.unlpam.edu.ar/ojs/index.php/quintosol>, consultada: junio de 2011.
- [26] Schillebeeckx, E. (1965). *Approches Théologique*. Bruselas.
- [27] Horkheimer, M. (1976). *Sociedad en transición; estudios de filosofía social*. Barcelona: Planeta-Agostini, 350pp.
- [28] Mircae-Eliade. (1981). *Tratado de historia de las Religiones*. Madrid: Cristiandad.
- [29] Nietzsche, F. (1984). *La Goya Ciencia*. Madrid: Sarpe.

[30] Fromm, E. (1980). *Psicoanálisis y Religión*. Buenos Aires: Psiqué.

[31] *Gaudium et Spes*. No. 22.

Bibliografía

- A, V. (1976). *A la búsqueda de Sentido*. Sígueme.
- A. V. (1969). *Historia de la Iglesia, en "Concilium"*.
- Acquaviva, S. (1972). *El eclipse de lo sagrado en la civilización industrial*. Bilbao: Mensajero.
- Acquaviva, S. (1972). *El eclipse de lo sagrado en la Civilización Industria*. Bilbao: Mensajero.
- Basave, F. D. (1986). *La sinrazón metafísica del ateísmo*. Monterey: Paulinas.
- Berger, P. (1975). *Rumor de Ángeles*. Barcelona: Península.
- Berger, P. (1979). *Un mundo sin hogar*. Santander: Sal Terrae.
- Codex Juris Canonis . (1917).
- Código de Derecho Canónico*,. (1983).
- Concilio Vaticano II, N. 3. (s.f.). *Gaudium et Spes*.
- El Evangelio del Ateísmo Cristiano, Ariel, Barcelona, 1972*. (s.f.).
- Galilea, S. (1982). *El camino de la Espiritualidad*. Bogotá: Paulinas.
- Godin, H. (1962). *France Pays de Mission?* París: Unión General de Ediciones.
- Guardini, R. (1960). *Libertad, Gracia y Destino*. San Sebastian: Dinor.
- III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. (s.f.), p. 460, Puebla.
- Mondin, G. B. (1969). *I Grandi Teologi del Secolo XX*. Turín: Borla.
- Nijk, A. J. (1977). *Sociología y antropología de la Secularización*. Verbo Divino.
- Picard, M. (s.f.). *La Huída de Dios*. Madrid: Guadarrama.
- Rahner, K. (1969). *Secularización y ateísmo*. Madrid: EP.
- Robinson, J. (1968). *Sinceros para con Dios*. Barcelona : Del Nopal.
- Rof, J. (1985). *Terapéutica del hombre*,. Bilbao: DDB.
- Schillebee. (1963). *Cristo sacramento del encuentro con Dios*. San Sebastián: Dino.
- Sorentino, S. (1979). *La teología de Ila secolarizzazione i D. Bonhoeffer*. Paulinas: Alba.
- Togliatti, P. (1963). *Apello dei Vescovi en "Rinascita"*.
- Vanzan, p. (11974). *¿Por qué no soy cristiano?* Buenos Aires: Sudamericana.
- Vanzan, P. (1983). *Secularización, en Diccionario Teologico Interdisciplinar (Vol. IV)*. Salamanca: Sígueme.
- VI, P. (1968). *Mensaje Navidad del 21. XII*. "Observatore Romano".

Sucessão presidencial no Brasil: o viés religioso nas eleições de 2010

Elza Galdino
Advogada
Florianópolis, Santa Catarina, Brasil
E-mail: elzagaldino@uol.com.br

[Recibido: Junio 20, 2011, Aceptado: Febrero 18, 2012](#)

Resumen

O Brasil é, sabidamente, um país laico. Uma República laica. Desde 1891, por decreto do presidente da então recentíssima República (instalada em 1889), não há religião oficial no País. Inegável, entretanto, a influência da Igreja Católica Apostólica Romana sob a qual teve início à exploração do Brasil. Observa-se, durante a campanha eleitoral 2010 que a pauta de projetos, programas e propostas vai-se deteriorando pouco a pouco esgarçando-se no que diz respeito às necessidades básicas dos brasileiros até adquirir um caráter meramente “moral”, no pior sentido da expressão.

Palabras clave: República Laica, Igreja Católica, campanha eleitoral, opinião pública.

[Presidential Succession of Brazil:
The size of Religion in the 2010 elections](#)

Abstract

Brazil is known, a secular country. A Republic is non-clerical. Since 1891, by Decree of the President on the beginning arrangements (installed in 1889), there is no official religion in the country. However, the Undeniable influence of the Roman Catholic Church under which began the exploitation of Brazil. It observed, during the election campaign that the Agenda 2010 for projects, programs, and proposals will be deteriorating little by little union sure as regards the basic needs of Brazilians to acquire a character merely "moral", in the worst sense of the term.

Keywords: Secular Republic, Catholic Church, electoral campaign, public opinion.

A proposta deste ensaio é apresentar a visão não aprofundada de uma mera observadora laica, cidadã brasileira, votante, preocupada com os rumos deletérios que a política brasileira vem ganhando a cada pleito eleitoral. Ao contrário do que se espera; o exercício democrático do voto não tem acrescentado novos contornos à liberdade, pilar do regime democrático.

O fato ficou evidenciado ao eleitor circunscrever a livre escolha de postulantes à presidência a um único fator, qual seja o posicionamento que os candidatos possam adotar em vista da religião que professam. Mais grave ainda é a indiferença do eleitor à submissão dos candidatos à força eleitoral de correntes religiosas que os comprometem previamente. Nesse passo a laicidade é desprezada e o país envereda em marcha acelerada rumo ao atraso.

O Brasil é, sabidamente, um país laico. Uma República laica. Desde 1891, por decreto do presidente da então recentíssima República (instalada em 1889), não há religião oficial no País.

Inegável, entretanto, a influência da Igreja Católica Apostólica Romana sob a qual teve início à exploração do Brasil. A chegada dos portugueses se deu sob os símbolos da Coroa e da Cruz, e a fatos históricos não de deve negar a repercussão, boa ou má, que adquiriram.

Estamos, é preciso atentar, no século 21, e as eleições presidenciais no Brasil se dão em 2010, portanto 510 anos –cinco séculos– após a implantação do monopólio católico.

Historicamente é lapso de tempo a ser considerado, e o seria se não fosse realimentado rotineiramente o pensamento retrógrado que domina a chamada moral que as igrejas em geral disseminam, sob o império do medo do castigo na vida eterna.

Observa-se, durante a campanha eleitoral (cuja propaganda tem início em 6 de julho para dois turnos de votação, em 3 e 31 de outubro de 2010), que a pauta de projetos, programas e propostas vai-se deteriorando pouco a pouco, esgarçando-se no que diz respeito às necessidades básicas dos brasileiros até adquirir um caráter meramente “moral”, no pior sentido da expressão.

O aborto torna-se então questão central, e o posicionamento de cada candidato sobre o tema se agiganta a ponto de se tornar o fiel da balança.

A revista *Veja*, veículo semanal de maior circulação no Brasil, [1], dedica uma capa emblemática à contradição expressa pela candidata melhor posicionada nas pesquisas, Dilma Rousseff, sobre o aborto. Em 29 de setembro de 2010 a declaração é: “Eu, pessoalmente, sou contra. Não acredito que haja uma mulher que não considere o aborto uma violência.” Já em 4 de outubro de 2007 o pensamento era diverso: “Acho que tem de haver a descriminalização do aborto. Acho um absurdo que não haja.”[2:capa] As declarações são diagramadas de modo que a contradição se agigante: como em uma carta de baralho as fotos da candidata com os textos ao lado se contrapõem: à direita ao alto da capa, e à esquerda, abaixo.

Analisada friamente não se pode dizer que as duas declarações são opostas; pode-se, talvez, dizer que houve focos diferentes nas duas abordagens. É possível ser contra o aborto, entendê-lo como uma forma de violência, e ainda assim concordar com sua descriminalização. A imagem, contudo, era forte o suficiente para fazer crer que a candidata mudava de convicções ao sabor dos ventos da campanha, ou seja, a depender dos apoios que determinadas igrejas lhe concediam ou não.

O Partido dos Trabalhadores –PT–, partido ao qual é filiada, discutindo o tema aborto em 2007 publicou Resolução na qual propugna pela:

“Defesa da autodeterminação das mulheres, da descriminalização do aborto e regulamentação do atendimento a todos os casos no serviço público, evitando assim a gravidez não desejada e a morte de centenas de mulheres, nas suas maiorias pobres e negras, em decorrência do aborto clandestino”. (Resolução do 3º Congresso do PT, de 2 set. 2007). [2:62]

Acuado por parte da imprensa e da opinião pública, o presidente do Partido PT declara que “A questão de aborto nunca esteve no programa de governo da Dilma, portanto não faz sentido você dizer que vai retirar uma coisa que não existiu. Ela é pessoalmente contra o aborto e não vai propor nenhuma modificação na legislação relativa a isso.” José Eduardo Dutra. [2:63]

A propósito de propor modificações na legislação, é oportuno mencionar que o então presidente Lula, em seu primeiro mandato, firmou compromisso em carta à CNBB –

Conferência Nacional dos Bispos do Brasil–. “Em agosto de 2005, em meio aos episódios das denúncias de corrupção envolvendo o Partido dos Trabalhadores e seus principais dirigentes, o Chefe do Executivo encaminhou carta à CNBB –reunida na 43ª Assembléia-Geral– afirmando que pela sua ‘identificação com os valores éticos do Evangelho’ e pela fé que recebeu de sua mãe, não tomará ‘nenhuma iniciativa que contradiga os princípios cristãos.’ [3:55]

Ao final da dita Assembléia-Geral documento emitido pela CNBB manifesta “repúdio” e “inquietude” diante de iniciativas do Executivo, tais como: “distribuição de preservativos, além de produtos abortivos como DIU e as assim chamadas ‘pílulas do dia seguinte’”. E relembra a carta recebida na qual o presidente, ainda, “reafirma sua ‘posição em defesa da vida em todos os seus aspectos e em todo o seu alcance’ [...]”. [3:55]. Cinco anos passados, a situação de comprometimento do então presidente pouco ou nada se tinha alterado. Aqui com a agravante de que a candidata à sucessão era escolha pessoal do próprio Lula, conforme largamente apregoado pela imprensa e por ele mesmo, em discursos e entrevistas. Se a candidata representava a continuidade ou, ainda como queriam alguns, era um “Lula de saias”, natural que a grande massa eleitora do Partido dos Trabalhadores esperasse o mesmo posicionamento conservador e alinhado com a igreja católica.

É preciso, aqui, remontar às origens do Partido dos Trabalhadores, o chamado “cenebismo” ou “pré-petismo” [4:329], “instrumento político-religioso e partidário do sindicalismo anticomunista do ABC¹ {...} que seqüestra para si, como discurso político-religioso, os fundamentos e vozes reformistas, éticos, patrimônio até então da frente democrática agrupada no PMDB.”. [4:329]. O PMDB, diga-se, é resultado de diversos segmentos oposicionistas que, à época do regime militar e em vista do bipartidarismo imposto, puderam abrigar-se sob uma única sigla. No diagnóstico de MIR, a CNBB percebe a excepcional oportunidade de um projeto político ao ver que “Estava no movimento sindical do ABC {...} a base de um partido político católico reformista.” [4:329].

A trindade clerical-sindical formada pelo Partido dos Trabalhadores/movimentos sociais/Central única dos Trabalhadores conflui para “um só projeto político-religioso no final dos anos 1980” [4:347], com dois objetivos declarados: “retomar a centralidade católica no país e tornar o catolicismo (popular e de massa) um fator político estratégico e operante dentro do Estado brasileiro.” [4:347].

Nesse passo “O PT, sem as organizações sociais católicas vinculadas ou apoiadas pela CNBB, sem o discurso salvacionista, não teria chegado a se tornar uma alternativa de poder real.” [4:347].

O salvacionismo; ressalte-se, é característico do discurso do PT, que fez aderir à pele e à figura indiscutivelmente carismática de Lula o epíteto de “Salvador da Pátria”. Em seus dois mandatos (2003-2006 e 2007-2010) o presidente tentou ampliar para nível global este apodo, tendo se imiscuído em questões internacionais às quais não foi chamado e para as quais lhe faltava o arcabouço de conhecimento e poder necessários para obter algum resultado.

Tanto ganhou importância o contexto de messianismo que alguns intelectuais brasileiros saíram o público para definir Lula como “antimessias” e o “oposto do salvacionismo”, opinião da professora de filosofia da USP, Marilena Chaui, de Otávio

¹ ABC Paulista, Região do Grande ABC ou ABC é uma região tradicionalmente industrial do Estado de São Paulo, parte da Região Metropolitana de São Paulo, porém com identidade própria. A sigla vem das três cidades, que originalmente formavam a região, sendo: Santo André (A), São Bernardo do Campo (B) e São Caetano do Sul (C). Essas três cidades possuíam nomes de santos, dados em ordem alfabética no ato de suas fundações, devido à influência da religião Católica na região, fato este que deu a origem da sigla “ABC” Paulista, a região dos três santos de São Paulo.

Velho, antropólogo da UFRJ (Universidade Federal do Rio de Janeiro), e Irllys Barreira, antropóloga da Universidade Federal do Ceará e do NUAP – Núcleo de Antropologia da Política–. [5]

A formação populacional brasileira é de maioria católica. Este é, no entanto, um “catolicismo à brasileira”, que não dispensa os passes do espiritismo kardecista ou, mais explicitamente, convive com os rituais do candomblé na Bahia. Talvez por esta pouca ortodoxia outras religiões venham ganhando espaço entre os brasileiros, e exercendo seus poderes terrenos unindo-se em bancadas específicas nas casas legislativas.

Qualquer viés religioso no trato da coisa pública; entende-se, é descabido e perigoso. O manto da divindade tolda a discussão das questões humanas porque encobre a universalidade de tais questões. Somos, antes de tudo e por tudo, humanos. Depois disto, e somente depois disto, é que somos caracterizados por detalhes como sexo, raça, religião. Tais caracteres não podem, e não devem; nortear políticas públicas que obrigatoriamente terão aplicação geral, e que tratem de direitos humanos fundamentais, entre eles vida, saúde e trabalho, por exemplo.

Em 1985 Fernando Henrique Cardoso, sociólogo, opositor ao regime militar que esteve exilado no Chile, era candidato à prefeitura de São Paulo. Em entrevista cedida na época ao jornalista Boris Casoy, ao ser indagado se acreditava em Deus respondeu que julgava a pergunta desnecessária, e protestou dizendo que o jornalista havia se comprometido a não fazê-la. Foi o suficiente para espalhar-se o mito do ateísmo do então candidato, fato que, segundo especialistas, a fez perder uma eleição dada como promissora. Tudo aconteceu, lembre-se, em São Paulo, uma cidade tida como cosmopolita, mas com forte imigração italiana e grande predominância de nordestinos, tradicionalmente católicos.

Um quarto de século depois, a campanha de 2010 parece carregar esse espectro assustador, e os candidatos aceitam como pauta principal a questão religiosa, ainda que travestida pela discussão sobre o aborto.

O candidato José Serra, contemporâneo e membro do grupo político de Fernando Henrique, fez imprimir material de campanha com a frase “Jesus é a verdade e a justiça”.

O uso da religião chegou a tal ponto na campanha que até mesmo parte da imprensa resolveu propor um basta, como Ricardo Setti, da Veja: “Estamos a 13 dias da eleição presidencial, e é hora de dizer chega. Chega de deixar a questão do aborto, tema social, médico e moral importante, mas longe de ser um dos grandes problemas nacionais, sufocar debates cruciais sobre o futuro do Brasil. Chega de beija-mão em líderes religiosos. Chega de investigar quem fez o em-nome-do-pai certo ou errado. Chega, sobretudo, de colocar Deus na campanha eleitoral. Deixem Deus em paz também em outros setores da vida do país.” [6]

Argumentando apropriadamente, diz o jornalista: “Como ficam os cidadãos brasileiros de outros credos ou os sem credo? Os judeus, os muitos seguidores de religiões politeístas de origem africana, os budistas, os muçulmanos, os partidários de crenças orientais também politeístas, os agnósticos, os ateus? Deus deve ser reverenciado por quem crê, nos locais apropriados –e deixado em paz– na coisa pública. Deixado em paz, sobretudo, durante campanhas eleitorais, onde –aí sim– Seu nome é invariavelmente usado em vão. [7]

O jornalista tinha razão no seu desabafo. Afinal, desde julho de 2010 a imprensa já noticiava a disputa pelos votos dos evangélicos, representantes de 25% do eleitorado brasileiro que é, no total, de 135 milhões de pessoas. [8] Conciliar convicções íntimas com declarações públicas não é tarefa simples, e os candidatos se deixaram apanhar na armadilha, quando deveriam simplesmente, inteligentemente e democraticamente ter excetuado do debate os aspectos personalíssimos de cada um.

Inegável que o Brasil tem base católica, e continua a ser chamado “a maior nação católica do mundo”, título do qual não parece caber qualquer orgulho, visto que a questão da religiosidade tem sido fator de atraso e de vários outros males, como em outros países.

Não se podem apagar as marcas sob as quais o Brasil teve sua exploração iniciada, em 1500. Mas, em pleno século 21, é preciso que se eleja um caminho para seguir.

No concerto das nações a harmonia não acontece por acaso, e o viés religioso se afigura ao ressoar de címbalos que retumbam na hora em que a pauta traz inscrito um suave solo de flauta doce: incorreto, inoportuno, inconveniente, assustador, desagradável, desarmônico, insubordinado, desavisado, distraído, extemporâneo, descompassado.

A origem comum da humanidade, a certeza de que o planeta Terra é um grande e único bloco habitado por esta espécie humana igual, expõe a necessidade premente de se buscar, encontrar e reforçar pontos de harmonia a convergência nas questões maiores. E a necessidade, tão urgente quanto, de se eliminar pontos de divergência nas questões de menor repercussão.

É indispensável também que se excluam das relações mundiais os pontos de divergência nas questões peculiares que devam ser protegidas pelo conceito de soberania – soberania esta irrevogavelmente circunscrita aos princípios irrenunciáveis que são os direitos humanos.

A consciência de que as conseqüências da nova ordem repercutem em toda a humanidade e a inegável liberdade trazida e multiplicada pela internet gera seres cada vez mais livres, e cada vez mais comprometidos com aqueles que ainda não o são.

Impõe-se a saída de cena das religiões em geral ao se propor, debater e decidir sobre questões que afetem todos os seres humanos. Que são e serão, em sua generalidade, humanos, antes de serem considerados em suas peculiaridades de raça, sexo, religião ou outros fatores excludentes quaisquer.

Referências

- [1] Edição 2220, ano 44, no. 23, 8 de junho de 2011, circulou com tiragem de 1.196.727 exemplares.
- [2] Revista VEJA, ed. 2186, 13 out. 2010, capa. Brasil. [Em línea] Disponível em: <<http://www.altairgermano.net/2010/10/capa-da-revista-veja-edicao-2186.html>>, consultada: junho de 2011.
- [3] GALDINO, E. (2006). Estado sem deus: a obrigação da laicidade na Constituição. Belo Horizonte, Del Rey.
- [4] MIR, L. (2007). Partido de Deus: Fé, Poder e Política. São Paulo: Alaúde.
- [5] Cariello, R. (2002). *Intelectuais vêem petista como “antimessias”*. [Em línea] <<http://www.reocities.com/textosdiversos/intelectuaislulaantimessias.html>>, consultada: junho de 2011.
- [6] Política & Cia. (2011). *Chega de colocar Deus na campanha presidencial*. [Em línea] Disponível em: <<http://veja.abril.com.br/blog/ricardo-setti/politica-cia/chega-de-colocar-deus-na-campanha-presidencial/>>, consultada: outubro 18 de 2011 às 18:11.
- [7] [Em línea] Disponível em: <<http://veja.abril.com.br/blog/ricardo-setti/politica-cia/chega-de-colocar-deus-na-campanha-presidencial/>>, consultada: junho de 2011.
- [8] Eleições 2010: Saiba quais candidatos a presidência as igrejas evangélicas vão apoiar. [Em línea] Disponível em: <<http://noticias.gospelmais.com.br/saiba-queis-candidatos-a-presidente-as-principais-igrejas-evangelica-irao-apoiar-nas-eleicoes-2010.html>>, consultada: junho 20 de 2012.

Reseña del libro: *Michael Foucault: Nacimiento de la biopolítica*¹

Review of book: Michael Foucault:
Birth of Biopolitics

Dr. Arturo Augusto Cano Cabrera
Universidad Vasconcelos
Oaxaca, Oax.
E-mail: artoxico@hotmail.com

Recibido: Agosto 10, 2011, Aceptado: Octubre 31, 2011

I

Con la publicación de la presente obra, volvemos a percatarnos que Michel Foucault (1929-1984) zarpó. Con tan sólo 55 años de vida, su ausencia cumple ya 26 años. Su enseñanza quedó extinta por los embates del VIH. Sin embargo, con esta obra se rememoran sus lecciones de aquellos cursos impartidos en el Colegio de Francia y, un reconocimiento especial para el Fondo de Cultura Económica – Argentina que ha hecho posible contar con su curso impartido en el ciclo 1978-1979.

El nacimiento de la biopolítica es la continuación del tópico tratado inicialmente en *Seguridad, territorio, población*. En él se percibe su agitación para dejar en claro que lo que se ha denominado la transición de la *pastoral* a la *biopolítica* es la continuidad de un artificio político social. *Dispositivo* que al intercalar *saber-poder-verdad* revela como los discursos jurídicos, médicos, religiosos y políticos, recaen sobre la *Población*. Así, en este curso continúa con la consigna que no muere, por el contrario se extiende, se irriga más allá de lo apocalíptico y empuña los *saberes prohibidos* a un abierto desafío en contra del *Dominus*.

II

El curso inició el 10 de enero de 1979 en el Colegio de Francia. En él, Michel Foucault cita de Virgilio, a través de Freud, la frase: “*si no puedo doblegar a los dioses supremos, moveré el Aqueronte*”. ¿Qué quería decir el expositor con dicha advertencia? Posibilidad de recordar el funcionamiento de las *contraconductas* expuestas en el curso anterior, evocar la rebelión como condición adversa a todo *arte de gobernar*, implosión dentro de los *mecanismos de seguridad*. Cualquiera de estas cosas son posibilidades latentes; sin embargo, esta oración es un referente de contraste a la cita de Walpole: “*no hay que tocar lo que está tranquilo*”. Es la importancia manifiesta de la cita segunda la que guiará el sentido del curso que toca comentar.

Bajo esta confrontación de intenciones, Foucault precisa que su objetivo es la de “*identificar el surgimiento de cierto tipo de racionalidad en la práctica gubernamental*”

¹ Tomado de: Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 401pp.

[1:19] y que al ser consubstancial al Estado no puede negar la influencia de las posiciones mercantilistas. En consonancia con ello, el autor se pregunta ¿qué es gobernar desde la *razón de Estado*?, a lo cual responde: “*es actuar de tal modo que el Estado pueda llegar a ser sólido y permanente, pueda llegar rico, pueda llegar a ser fuerte frente a todo lo que amenaza con destruirlo*”. [1:19] Bajo esta indicación recuerda lo enunciado en el curso 1978-1979 sobre el giro que se le dió a dicha entidad a través de su particular percepción sobre el *arte de gobernar*. Para el autor, dicha doctrina es más que una expresión de economía política, en realidad implica tres niveles incluyentes: el primero lo integra la organización que determina una forma de producir y comercializar que permita la acumulación del Estado, fortalecer el crecimiento de la población y estar en competencia con las naciones rivales; el segundo, establece una forma de gobierno que tienda hacia su propia gestión interna y que recaerá en el mecanismo de seguridad llamado policía y tercero, la existencia de “*un aparato militar permanente*”. [1:21] La conjunción de estos correlatos lleva a caracterizar una forma de dominio y, por lo tanto, se abre un ámbito que atenderá Foucault desde la primera lección tipificándolo como el problema del “*liberalismo*”. [1:39] De esta manera, el liberalismo, entendido como la conjunción de la biopolítica y la razón gubernamental, se convierten en un “*régimen gubernamental*” específico al que Michel Foucault dedicará las lecciones subsecuentes con el propósito de analizar sus alcances y, para tal logro, pondrá particular atención en el “*liberalismo alemán contemporáneo*” de la segunda mitad del siglo XX.

III

En la clase del 17 de enero, Foucault parte de la experiencia del “*gobierno frugal*” presentado en el siglo XVIII, [1:44] el cual no es más que una paradoja dado que en realidad es la práctica gubernamental de intromisión y no de tolerancia como dice ser; con ello, indica el galo, este tipo de acciones generó un retroceso tan agudo que omitió una discusión superada durante los siglos XVI, XVII e inicios del XVIII que fue el problema de la Constitución. De ahí que asocie gobierno frugal con liberalismo para hacer alusión al mismo fenómeno y, con ello, explica el vínculo que existe entre la economía política y la idea del gobierno mínimo; lo cual se condensa en torno al mercado. Éste requiere de la menor cantidad de regulaciones por medio de reglas y normas establecidas en la práctica gubernamental; [1:46] lo anterior bajo ciertos supuestos de derecho natural, en el cual aparece su “*virtud*” intrínseca bajo el concepto de “*precio normal*” o justo. [1:48] Este mecanismo de verdad trascenderá su ámbito para llegar al ejercicio gubernamental con la intención de constituirse en un referente paradójico, verifica y falsea la actuación de la razón gubernamental. De ahí que para el autor este tipo de práctica, aunado a la prisión, la institución psiquiátrica y la confesional, se constituyen en una historia de la “*verdad que estaría unida, desde el origen, a una historia del derecho*”. [1:53]

Bajo esta referencia, Foucault se propone ahondar sobre la *historia de la veridicción*, la cual concibe como “*la conexión de un régimen de verdad con la práctica gubernamental*”; [1:55] aunado a ello, también recrea la idea del *Estado de policía*, cuyo origen sitúa a finales del siglo XVIII y, cuya función es la de un gobierno que es enteramente administrativo. Esta conjunción le va a permitir explicar cómo el problema del derecho; derecho público específicamente, es la de “*poner límites jurídicos al ejercicio de un poder público*”. [1:58] De ahí que dicha actividad viva una especie de “*neurosis*” pues cuenta con dos tradiciones: una que ve por la reivindicación revolucionaria de la expresión manifiesta de la voluntad, sustento tradicional del derecho público y, una segunda, que se sustenta en los supuestos de la economía política y su incidencia en la razón de gobernar. Foucault enfatiza: “*Tenemos, por lo tanto, dos concepciones absolutamente heterogéneas de la libertad, una concebida a partir de los derechos del hombre y otra percibida sobre la base de la independencia de los gobernados*”; [1:61] lo anterior ha traído como consecuencia la ambigüedad que caracteriza al liberalismo de los siglos XIX y XX, dos procedimientos heterogéneos; lo cual los hace compatibles. En base

a lo anterior, el galo señala que la razón gubernamental moderna funciona o, “*manipula*”, basándose en intereses. [1:64-67]

IV

La tercera clase, 24 de enero, Michel Foucault pone la atención en lo que denomina los “*equilibrios internacionales, es decir, Europa y el espacio internacional en el liberalismo*”. [1:69] Este contexto deriva de la articulación entre el Estado de policía y la balanza europea; el primero se caracterizará por objetivos ilimitados que buscan el fortalecimiento del Estado, mientras el segundo es la contrastación de éste ante sus iguales europeos; esta conjunción va a traer como consecuencia la desigualdad de las naciones, la cual se incrementará hasta formar la situación imperial y, con ello, la necesidad de establecer un equilibrio con el Tratado de Westfalia. [1:70]

Con la suscripción de este acuerdo regional, se dio paso a un enriquecimiento colectivo europeo bajo la idea de un desarrollo ilimitado y, como artífice de ellos, las ideas predominantes de los fisiócratas; las ventajas comparativas se convierten en el motor de este impulso, aunque con ello, también iba implícito un efecto indeseado: la colonización. El “*arte de gobernar... se ajusta al problema del mercado y de su veridicción*”, [1:74] indica Foucault; particularmente, un nuevo cálculo sobre dimensiones mundiales que será atendido por Kant bajo el concepto de *Paz Perpetua*. [1:77] Ésta se define más que sobre postulados humanistas, como “*la planetarización comercial*” según apunta el galo y, que corresponden a esta primera etapa del liberalismo del siglo XVIII. Son tres los rasgos característicos del liberalismo desarrollados y, cuyos tópicos pueden ser sintetizados bajo: “*veridicción del mercado, limitación por el cálculo de la utilidad gubernamental y, ahora, posición de Europa como región de desarrollo económico ilimitado con respecto a un mercado mundial*”. [1:81]

De esta manera, el arte de gobernar, según el liberalismo desarrollado por los fisiócratas, no será el respeto irrestricto del derecho natural del individuo, sino el respeto del gobierno con respecto a la evidencia del análisis económico. [1:82] De ahí que cuando imputa el término “*liberal*”, está haciendo énfasis en una serie de libertades como son: la de mercado, del vendedor, del comprador, el derecho de la propiedad, de discusión o libertad de expresión; con ello, este arte consume libertad: “*es decir que está obligado a producirla. Está obligado a producirla y está obligado a organizarla*”. [1:84] Un cambio significativo dará Foucault en las lecciones subsiguientes, particularmente se centrará en la discusión alemana en torno al tema del liberalismo y, específicamente, sobre el funcionamiento de la *biopolítica*.

V

La clase del 31 de enero de 1979, Foucault da un giro en su exposición para situarse en el periodo que comprende de 1948-1960; particularmente, la discusión suscitada en torno a la *fobia del Estado* a partir del análisis de la *gubernamentalidad*. [1:95] Para ello hace una indicación con respecto al *Estado*, en palabras del galo, éste no tiene esencia, a lo sumo es el efecto de “*transacciones incesantes que modifican, desplazan, trastornan, hacen deslizar de manera insidiosa, poco importa, la fuente de financiamiento, las modalidades de inversión, los centros de decisión, las formas y los tipos de control, las relaciones entre poderes locales, autoridad central, etc. (...) El estado no es más que el efecto móvil de un régimen de gubernamentalidades múltiples*”. [1:96] Basado en esta conjetura reconstruirá dos de los tres temas previstos para este curso, el problema de la biopolítica y de la vida y, la Ley y el orden.

Para ello determina un punto bicéfalo de anclaje de la *programación liberal* o neoliberal: el primero, corresponde a la cuestión alemana que va de la República del Weimar hasta la reconstrucción de posguerra; el segundo, lo sitúa entre la política de

New Deal norteamericano hasta la administración de Lyndon B. Johnson. En medio de estos proyectos se encuentra la crítica al “*gran adversario doctrinal que es Keynes*”, [1:98] quien se convirtió en blanco de ácidas críticas, particularmente, por el neomarginalismo austriaco.

Situado en el ejemplo alemán, indica que a partir de abril de 1948 se dan tres exigencias para la recuperación: reconstrucción, planificación y objetivos sociales; todos ellos inscritos inicialmente bajo la égida keynesiana; sin embargo, esta salvaguarda pronto sería modificada por la indicación hecha por un Consejo Científico, el cual opinó “*que la función de dirección del proceso económico debe quedar en la mayor medida posible en manos del mecanismo de los precios*”. [1:100-101] Adquiere notoriedad, en la exposición del franco, la presencia de Ludwig Erhard; quien ahonda aún más sobre esta liberalización de precios al señalar que “*sólo un Estado que establezca a la vez la libertad y la responsabilidad de los ciudadanos pueda hablar legítimamente en nombre del pueblo*”. [1:102]

La cita anterior es importante en la exposición, ya que busca develar el sentido contenido en ella; bajo esta inquietud, desarrolla dos interpretaciones: la primera, es trivial al indicar que ningún Estado puede cometer abusos de poder, la segunda, infiere que para Alemania no se pueden reivindicar ni derechos históricos ni legitimidad jurídica para fundar un nuevo Estado alemán dado el estado de ocupación que se vive en 1948. Es “*un paliativo jurídico para demandar a un régimen económico lo que no se podía pedir en forma directa ya fuera al derecho constitucional, al derecho internacional o simplemente a los socios políticos*”, [1:105] el resultado de esta estrategia, para el caso Alemán, indica que la economía es creadora de derecho público; simbiosis que perdura hasta el día de hoy bajo el concepto de economía social de mercado. En palabras de Foucault, la economía “*produce signos políticos que permiten el funcionamiento de las estructuras, produce mecanismos y justificaciones del poder*”, [1:107-108] con ello, el Estado, su ley jurídica y su fundamento real en la libertad económica. Sin demeritar la discusión entre democristianos y socialdemócratas alemanes, se ha recuperado la parte sustantiva de esta clase.

VI

El 7 de febrero Foucault al proseguir en su exposición sobre el *liberalismo* aborda el contacto entre dos Escuelas formadas a inicios del siglo XX y, emblemáticas de la Alemania de esa época: la de Friburgo y la de Fráncfort. Mientras que la primera se adscriben autores como Eucken, Böhm, Von Hayek y Röpke; en la segunda, los nombres emblemáticos de Horkheimer y Adorno; ambas escuelas comparten dos características en común: el exilio durante el nazismo y, la problemática en torno a la racionalidad del mundo moderno capitalista o, como denomina el galo, el problema weberiano. No obstante de esta coincidencia intelectual, la respuesta fue diferenciada; mientras que la de la Fráncfort buscaba “*determinar cuál podría ser la nueva racionalidad social capaz de definirse y formarse con el objeto de anular la irracionalidad económica*”, la de Friburgo redefinía “*la racionalidad económica que permitía anular la irracionalidad social del capitalismo*”, [1:134] específicamente lo que buscaba esta segunda tendencia era dar legitimidad al Estado en función a la libertad de los socios económicos. Para ello, reevaluaron la intervención estatal en cuatro gobiernos diferentes: el nazismo, la Inglaterra parlamentaria, la Unión Soviética y la Norteamérica del *New Deal* [1:141] teniendo como telón de fondo los postulados keynesianos; el resultado, efectos inhibidores de una economía de mercado.

El diagnóstico alentó a los friburgueses, siguiendo los comentarios del texto, a proponer “*la libertad de mercado como principio organizador y regulador del Estado, desde el comienzo de su existencia y hasta la última forma de sus intervenciones*”. [1:149] De esta manera se recupera la larga historia del liberalismo, pero para Michel

Foucault las cosas no terminan ahí; de hecho, lo que emerge son nuevos mecanismos de sujeción, esta vez no está en la historia de esta racionalidad económica, sino en la importancia que adquiere la *competencia* en la visión de los neoliberales u ordoliberales de la Escuela de Friburgo. El galo contextualiza el citado concepto bajo el siguiente enunciado: “*Pues bien, gracias a la formación de precios que, en la misma medida en que hay competencia plena y total, son capaces de medir las magnitudes económicas y, por consiguiente, regular las decisiones*”. [1:151]

La *competencia* es una *Idea*, “*un principio de formalización*”, no un hecho natural, en cuya base descansa la desigualdad. Esta *Eidos*, siguiendo el razonamiento hecho por Foucault de Husserl, “*producirá sus efectos de acuerdo con una cantidad de condiciones que habrán sido cuidadosas y artificialmente establecidas*” [1:153] y donde los mecanismos económicos no están ajenos a ella. De ahí se intuye no solamente la construcción del orden social, sino la subordinación de una instancia sobre la otra invirtiendo el presupuesto clásico fisiócrata.

VII

Para la sesión del 14, Foucault a la pregunta ¿Qué es el neoliberalismo? responde desde las dimensiones económica, sociológica y política. Con respecto a la primera señala que es “*la reactivación de viejas teorías económicas ya desfasadas*”, la segunda, es “*la instauración de relaciones estrictamente mercantiles en la sociedad*” [1:155] y, con respecto a la última, “*la cobertura para una intervención generalizada y administrativa del Estado*”. [1:156] No obstante, formula una segunda pregunta, quizá poco perceptible, pero de importancia crucial para él: “*El problema del neoliberalismo, al contrario, pasa por saber cómo se puede ajustar el ejercicio global del poder político a los principios de una economía de mercado*”. [1:157] Y contesta señalando que los seguidores de esta racionalidad económica tuvieron que efectuar una serie de transformaciones para modificar el viejo liberalismo; el más importante, es poner como núcleo la idea de *competencia* en su concepción de sociedad, con ello, “*no va a situarse bajo el signo del laissez-faire sino, por el contrario, bajo el signo de una vigilancia, una actividad, una intervención permanente*”. [1:158] Este liberalismo interventor, del que cita Foucault, se lo atribuye a Röpke que dirá en una de sus obras: “*la libertad de mercado necesita una política activa y extremadamente vigilante*” [1:162] y, en esa misma tesitura se ubicarán Eucken, Böhm y Miksch.

Esta actitud cuidadosa debe recaer en *acciones ordenadoras*, las cuales son definidas como las “*acciones cuya función es intervenir sobre las condiciones del mercado pero sobre condiciones más fundamentales, más estructurales, más generales*” [1:172] y, todas éstas recaerán en la política de la moneda de esa época: el *marco* alemán. En la exposición, Foucault señala que los efectos derivados de la política del *marco* son en varias dimensiones dentro de la actividad agrícola como ejemplo; acciones que deben modificar la población agrícola por medio de intervenciones para reducirla, injerencia en el plano de la modificación de las técnicas agrícolas, en el régimen jurídico, la distribución de los suelos y, finalmente, sobre el clima. [1:173]

En lo concerniente a una *política social*, ésta, que busca una distribución relativamente equitativa es fuertemente cuestionada por los ordoliberales. Sobre todo, porque esta acción gubernamental no puede ser un “*contrapeso ni debe definirse como el elemento que compensará los efectos de los procesos económicos*”; [1:176] se entenderá por ella, la capacidad que tenga el individuo para asegurarse contra los riesgos de la existencia de manera individual o, como indica Foucault, una “*política social individual*” como se conoce en Alemania, diferente a una asociativa. [1:177] De esta forma el *homo economicus* será el hombre de la empresa y la producción. [1:182]

Para redondear la idea, Foucault recupera lo escrito en 1950 por Röpke en su texto: *Orientación de la política económica alemana*. En él se expone el objetivo de acción

gubernamental dividido en cuatro etapas; la primera, acceso a la propiedad privada; segundo, reducción del gigantismo urbano; tercero, reconstrucción orgánica de la sociedad a partir de las comunidades naturales y, cuarto, control de los efectos ambientales que puedan ser producto de la cohabitación de la gente. [1:184] Con ello, se ha suscitado un fenómeno social que impera en nuestras sociedades y que consiste en “*alcanzar una sociedad ajustada no a la mercancía y su uniformidad, sino a la multiplicidad y la diferenciación de las empresas*”. [1:187]

VIII

Sin abusar más del texto, ni del lector, se ha provisto de información sustantiva del curso; ahora, situaremos la exposición en la última lección del curso, lo cual no debe ser un impedimento para conocer los alcances de la misma, mucha más basta en información y referencias, sino para dejar abierta una invitación a su lectura. Otro exhorto para ello, es el alcance de esta clase final del curso de 1979.

Fecha el 4 de abril, haciendo la distinción entre *homo economicus* y sujeto de derecho, sobre todo, porque no deben sobreponerse estas dos dimensiones; máxime que las consecuencias derivadas de estas no surten el mismo efecto con respecto al ejercicio del poder del soberano. Apoyado en la referencia fisiócrata, el sujeto de derecho puede ser un ejercicio limitador de aquel, en cambio, el *homo economicus*, en palabras de Foucault, “*lo hace caducar*”. [1:332] La solución dada a este problema se resuelve por dos vías: la primera sería la delimitación geográfica para construir la soberanía en la que no debe intervenir en la dinámica del mercado, la segunda, imputaría a éste la actitud de pasar de “*la actividad política a la pasividad teórica*”, [1:333] la cual consiste en modificar la gubernamentalidad. Esta razón debe reconocer la existencia de un sujeto de derecho-sujeto económico, el cuál es el mundo de los actores económicos y, que se van a situar en su propia esfera: la de la sociedad civil. [1:335]

Foucault pregunta: ¿Qué es la sociedad civil? A lo que responde con otra pregunta “¿*cómo gobernar, de acuerdo con reglas de derecho, un espacio de soberanía que tiene la desventura o la ventaja, según se prefiera, de estar poblado por sujetos económicos?*” [1: 335] La respuesta ofrecida es dura y difícil de asimilar en su primera lectura: “*La sociedad civil no es, por lo tanto, una idea filosófica (...) es, creo, un concepto de tecnología gubernamental, o mejor, el correlato de una tecnología de gobierno cuya medida racional debe ajustarse jurídicamente a una economía entendida como proceso de producción e intercambio*”. [1:336] El *homo economicus* y la sociedad civil son dos elementos indisolubles, el primero el referente abstracto y, la segunda el lugar donde se sitúan los hombres económicos; ambos constituyen el “*conjunto de la tecnología de la gubernamentalidad liberal*”. [1:336] De ahí que se desprendan comentarios interesantes sobre filósofos naturalistas como Locke, Hobbes, Rousseau y Montesquieu o del economista Adam Smith, pero el galo recupera el *Ensayo sobre la historia de la Sociedad Civil* de Ferguson, el británico enfatiza que dicho concepto promueve los vínculos comunitarios y no humanitarios; por ello esa delicada inclinación por el interés egoísta.

Michel Foucault concluye su curso haciendo alusión a varios elementos, el primero, la necesidad de recuperar lo dicho en el curso anterior: *Seguridad, territorio, población* (1977-1978) con respecto al paso de la pastoral cristiana a la biopolítica; el segundo, plantea una problemática que ya no hace alusión a los presupuestos liberales de los siglos XVII y XVIII, sino cómo funcionan los *fenómenos de poder*, [1:336] es decir, como en la sociedad contemporánea se desarrollan efectos de subordinación que se disocian cada vez más y, cuya posibilidad de limitarla se torna complicada en la relación entre Sociedad Civil y Estado; hay varias formas de resolverlo, entre ellas se encuentra lo inquirido por Jung-Stilling, Bensen, Schlözer o Hegel, de este último, señala el galo, concibe al “*Estado como conciencia de sí y realización ética de la sociedad civil*”. [1:354]

Asociación que no obstante de su impronta normativa, no resuelve o, limita, este núcleo problemático.

Una tercera conclusión estaría delimitada por la pregunta que Foucault plantea al final de la clase, esta fórmula: “¿Qué es la política, en definitiva, si no el juego de esas diferentes artes de gobernar con sus diferentes ajustes y, a la vez, el debate que ellas suscitan?” La respuesta se deduce de líneas previas, en ellas comenta que desde el siglo XIX han imperado una serie de *racionalidades gubernamentales*, que a su juicio, se desdoblan en arte de “*gobernar en la verdad, arte de gobernar en la racionalidad del Estado soberano, arte de gobernar en la racionalidad de los agentes económicos y, de una manera más general, arte de gobernar en la racionalidad de los mismos gobernados*”. [1:358] Ese es el origen de donde nace la política y, agregaríamos, la política moderna llena de su riqueza de divergencias.

IX

Queda por desarrollar una reflexión final, la cual se circunscribe al debate en torno a la *Biopolítica*, término que implica la lectura conjunta de los cursos 77-78 y 78-79. El primero ha sido publicado bajo el título *Seguridad, territorio, población*; mientras que el segundo es el que se reseña; en este sentido, el exhorto es por hacer la lectura contigua para tener el panorama general. Lo importante es reflexionar en términos sociológicos con este concepto, ya que muchos de los eventos que hoy en día se presentan pueden ser problematizados bajo ésta noción; si esto es posible, la obra de Michel Foucault seguirá adquiriendo carta de naturalización no sólo para nuestra disciplina sino para el conjunto de la teoría social.

*Reseña del libro:
Leer a Jean Meslier,
cura ateo revolucionario.
Introduction au meslierisme
et extraits de son
oeuvre Bruxelles¹*

[Review of Read Jean Meslier,
revolutionary atheist cure.
Introduction of meslierism and
extracts of his work in Brussels](#)

Luis Martínez Andrade
Doctorante en Ciencias Sociales
Ecole des Hautes Etudes
Bruselas, Bélgica
E-mail: luisma_andrade@hotmail.com

[Recibido: Diciembre 13, 2011, Aceptado: Diciembre 21, 2011](#)

“Los muertos regresan, y su hacer aspira a cobrar nueva vida con nosotros”. Con esta frase, el filósofo marxista Ernst Bloch comenzaba su análisis sobre la vida y la obra de Thomas Müntzer, teólogo de la revolución y líder de la revuelta campesina que cimbró a la sociedad alemana del siglo XVI. Asimismo, dicha frase puede ser aplicada a la figura del cura Jean Meslier: fundador del ateísmo materialista y exponente del comunismo revolucionario. Aunque contamos con pocos datos sobre la vida de Meslier (1664-1729), sabemos que la existencia de su legado es ya citada en una carta –con fecha de noviembre de 1735– de Voltaire y que, también, en 1864 su obra fue impresa en su integralidad por Rudolf Charles d’Ablaing van Giessenburg quien encontró en Holanda una de las copias clandestinas que circulaban por aquellos años. En nuestros días, la importancia este párroco de Étrépnigny ha sido reconstituida por M. Onfray tanto en su *Les ultres des Lumières* como en su *Traité d’athéologie*.

Por su parte, Serge Deruette, profesor de Historia de las ideas políticas en la Universidad de Mons en Bélgica, nos presenta una excelente introducción a la obra de Jean Meslier –desgraciadamente poco conocido aún en nuestros días– quien por los años veinte del siglo XVIII escribió una de las obras más importantes dentro de la historia del pensamiento filosófico-político universal; nos referimos a su *Mémoire des pensées et des sentiments*.

¹ Tomado de: Deruette, S. (2008). *Lire Jean Meslier: Curé athée révolutionnaire. Introduction au mesliérisme et extraits de son œuvre*. Bruxelles: Aden, 404 pp.

A diferencia de Voltaire que presenta “un Meslier mutilado” reduciéndolo a un simple crítico del catolicismo— o de Onfray quien forja “*un Meslier onfrayisado*”, es decir, un ateo nietzscheano; Deruette recupera la dimensión político-social, la sensibilidad anti-capitalista del mundo rural, la carga explosiva y el carácter revolucionario su pensamiento. Es por ello que, apoyado en los aportes de Roland Desné y de Maurice Dommanget, entre otros; Deruette no sólo reivindica el pensamiento de Meslier, cifrándolo al mismo nivel que el de Descartes o el de Spinoza sino que además lo devuelve al servicio de quienes fue concebido: los oprimidos. De ahí que la contribución de Deruette radica en mantener articulados los cuatro pilares del pensamiento del cura ateo: la negación de Dios, la materia, el comunismo y la revolución.

En esta escrupulosa selección de pasajes de la *Mémoire* notamos que este cura de Étréigny fue un pensador *extempore* y, a su vez, advertimos que su mensaje es aún intempestivo en este siglo XXI. Además, sin la petulancia de un Nietzsche —hoy demasiado sobrevalorado— sostenemos que quizá Meslier es un realmente un autor “para pasado-mañana”. ¿Qué hay en los planteamientos de este cura de parroquia rural que tanto escandalizó a Voltaire? ¿Qué elemento volcánico emana de su pensamiento que hace, incluso, escatimar a los más radicales? ¿Dónde se encuentran las puntas más afiladas de este manuscrito?

Compuesto de una introducción, de ocho “pruebas de la vanidad y falsedad de las religiones” y de una incendiaria conclusión, el cura Meslier desmiembra entelequia por entelequia los supuestos de las religiones. No obstante que su “blanco de ataques” es la religión judeo-cristiana su combate es en contra de todas las religiones ya que para él, la religión sólo ha servido para justificar la dominación de una élite y, por supuesto, para engañar a las masas. Por tanto, “la humanidad sólo será feliz el día que el último de los tiranos haya sido colgado con las tripas del último cura” (cap. 2).

La relación entre política y religión es una constante en su *Mémoire* puesto que para este cura ateo dicha relación es fundamental en la producción de mitos o leyendas que nutren el universo simbólico de la ideología. La fe es concebida por Meslier, no como acto de liberación —aquí difiere de San Pablo— sino como “creencia ciega y fundamento de todas las religiones” (capítulos 10 y 28). Meslier lleva hasta las últimas consecuencias su materialismo con la finalidad de develar el carácter fantasmagórico de las religiones que convierten a los seres humanos en criaturas captivas. La miseria de los campesinos, de los artesanos, de las clases subalternas lleva a Meslier a realizar un análisis de la situación que padecen la mayoría de la población y, por ende, a pugnar por una intervención política con carácter revolucionario para la transformación de las relaciones sociales. En el ámbito filosófico, Meslier marca su distancia tanto de Descartes como de Fénelon para poder enunciar su “principio de movimiento de la materia” que le permite no sólo mostrar la primacía de la materia sobre el pensamiento y, con ello, refutar la idea de la creación. Recurriendo al análisis del tiempo, del espacio y del lugar, este cura dota de fundamentos lógicos la defensa de un materialismo-ateo pero de cuño revolucionario. Cabe advertir, que el ateísmo que profesa Meslier, dista del enarbolado por los Ilustrados burgueses pues el de él es un ateísmo para el pueblo, para las masas, para los oprimidos, “sus queridos amigos”.

Desde la sociología de lo religioso, sostenemos que la obra de Jean Meslier es fundamental para entender el “politeísmo de valores” —para emplear el término de Weber— expresado en la tensión entre un universo comunitario-campesino y una sociedad capitalista; desde la filosofía política su valor radica en reiterar que el “pueblo” es la fuente de todo poder político ya que en una situación de opresión el “tiranicidio” no sólo es necesario sino justificado. Pero además, desde la ecología es de reconocerse su intuición anti-cartesiana donde los animales forman parte del universo y, por consiguiente, deben ser tratados con la dignidad que merece cualquier ser vivo (capítulos 22 y 23). Estamos ante una intuición pos-antropocéntrica de gran calado. En suma, por su crítica artera al fenómeno de la idolatría y su “crítica histórica moderna” de la religión como “invención humana llena de errores e ilusiones” Meslier antecede a Ludwig Feuerbach; por su denuncia a las condiciones sociales de explotación su *Mémoire* precede las explosivas ideas de Félicité Robert de Lamennais; por su “crítica del cielo trucada también en crítica de la tierra” y su llamado a la emancipación política, social y económica Meslier anticipa a Karl Marx.

DIRECTORIO ULSA

RECTOR

Dr. Enrique Alejandro González Álvarez

VICERRECTOR ACADÉMICO
Ing. Edmundo Barrera Monsiváis

VICERRECTOR DE FORMACIÓN
Dr. José Antonio Vargas Aguilar

DIRECTORA DE POSGRADO E INVESTIGACIÓN

Mtra. Ma. Teresa Estrada Alvarado

COORDINADOR DE INVESTIGACIÓN

Dr. Felipe Gaytán Alcalá

CONSEJO EDITORIAL INTERNACIONAL

Mtro. José Octavio Alonso Gamboa (DGB-UNAM)
Dr. Roberto Javier Blancarte Pimentel (EL COLEGIO DE MÉXICO)
Dr. Gabriel Eduardo Cuevas González Bravo (UNAM)
Dr. Raffaele De Giorgi (UNIVERSIDAD DE LECCE-ITALIA)
Dr. Ángel Rogelio Díaz Barriga Casales (UNAM)
Dr. José Antonio García Macías (UNIVERSITY OF OTAGO-NEW ZEALAND)
Mtro. Manuel González Navarro (UAM-I)
Dr. Daniel Gutiérrez Martínez (EL COLEGIO MEXIQUENSE)
Dr. Antonio Hermosa Andújar (UNIVERSIDAD DE SEVILLA-ESPAÑA)
Dr. Michel Mafessolli (UNIVERSIDAD DE SORBONA, FRANCIA)
Dr. Armando Martín Ibarra López (UNIVA)
Dr. Alejandro Montaña Durán (UNIVERSIDAD ANÁHUAC)
Dra. Rosario Rogel Salazar (REDALYC)
Dr. Rafael Sevilla (TÜBINGEN, ALEMANIA)
Dr. Victor Tsutsumi Fujiyoshi (CINVESTAV)
Dr. Xavier Vilasís Cardona (UNIVERSITAT RAMON LLULL-ESPAÑA)

COMITE DE ÁRBITROS

| | |
|---|---|
| Mtra. Ma. de la Luz Arciniega Delgado (ULSA/UP) | L.D.G. Francisco Javier Moreno Pons (ULSA) |
| Dra. Livia Barbosa (ESPM-Sao Paulo, Brasil) | Dr. Luis Rodolfo Morán Quiroz (UAG) |
| Mtro. Javier Carreón Cantú (ULSA) | Dr. Heriberto Moreno Uribe (UAEH) |
| Dr. Eduardo Carrillo Hoyo (ULSA) | Dra. Judith del Carmen Pacheco Yépez (ULSA) |
| Mtro. Ramón Castillo Ocampo (ULSAC) | Mtro. Aarón J. Paredes Fernández de Lara (USB-ULSA) |
| Dr. Leopoldo Díaz Toledo (ULSA) | Dra. Juana Patlán (UNAM) |
| Mtro. José Guillermo Domínguez Yáñez (UNAM) | Mtro. Javier Ramírez Escamilla (ULSA) |
| Dra. Patricia Fogelman (UBA-Argentina) | Dra. Karina Rodríguez Cortés (ULSA) |
| Mtro. Manuel González Navarro (UAM-I) | Dra. María Luisa Saavedra García (UNAM) |
| Dra. Carmen Hein de Campos (CLADEM-Brasil) | Mtro. Jorge Tinajero Berrueta (Univ. Vasco Quiroga) |
| Dra. Lilia Lagos Mendoza (ITSR) | Dra. Claudia Touris (UBA-Argentina) |
| Dr. Jorge Rafael Lomelí Morales (ULSA) | Dr. Oscar Vázquez Tsuji (Inst. Nac. Pediatría) |
| Dra. Silvia Lozano Gómez-Estrella (ULSA) | Dra. Elvira del Rosario Velarde López (UCo) |
| Dra. María Enriqueta Mancilla Rendón (ULSA) | Dr. José Juan Villanueva Sierra (ULSA Victoria) |
| Dr. Rogelio Martínez Flores (UAM-X) | Dr. Genaro Zalpa Ramírez (UAA) |

Criterios para autores

La RCI: Revista del Centro de Investigación, Universidad La Salle, es una publicación académica de la Coordinación de Investigación, con arbitraje interno de periodicidad semestral, que se difunde a través de la WEB. En ella se publican artículos de investigación y aportes de discusión de diversos contenidos organizados temáticamente, siendo un foro plural que posibilita la divulgación amplia de temas, disciplinas, perspectivas teóricas, enfoques y metodologías cultivados en el campo de la investigación científica, humanística y tecnológica. Cada número incluye artículos diversos sobre temas específicos —cuyas contribuciones se solicitan por convocatoria—, y otros espacios abiertos a investigaciones recientes de cualquier tema dentro de las áreas del conocimiento cultivadas en la Universidad La Salle: “*Ciencias Sociales y Administrativas*”, “*Ingeniería y Tecnología*”, “*Ciencias Naturales y Exactas*”, “*Ciencias de la Salud*”, “*Educación y Humanidades*” y “*Ciencias y Artes para el Diseño*”; su contenido está dirigido a especialistas por área temática, investigadores y estudiantes de posgrado.

TIPOS DE CONTRIBUCIÓN

1. Los artículos deben ser originales e inéditos y no someterse (o estar en proceso de respuesta) a consideración simultánea de otra Revista ni publicados anteriormente.
2. Los idiomas de la Revista son el español y el inglés, en caso de enviar un artículo en otro idioma deberán incluir un resumen o *abstract* en los idiomas mencionados.
3. Las colaboraciones que se envíen podrán ser:
 - a) **Artículos de investigación:** investigaciones empíricas, intervenciones, estudios, desarrollos, estudios evaluativos o diagnósticos). La extensión deberá ser entre **6 y 15 cuartillas**.
 - b) **Ensayos:** reflexiones sobre diversos fenómenos de interés que contribuyan a la reformulación o conceptualización de un problema, tema, o metodología de investigación. Su extensión deberá ser de **2 a 15 cuartillas**.
 - c) **Revisiones Temáticas y Notas críticas:** revisión crítica de los aportes teóricos o prácticos que otros autores han hecho en un campo disciplinar determinado, fundamentada con la bibliografía que la apoye y debe de tener un aparato crítico sólido y sustentable. Su extensión deberá ser de **3 a 12 cuartillas**.
 - d) **Notas metodológicas:** deberán explicar/criticar los marcos metodológicos recurrentes en el proceso de investigación, sugerir algunas posibles soluciones a problemas de investigación o innovar el marco metodológico existente. Su extensión deberá ser de un máximo de **5 cuartillas**.
 - e) **Reseñas de libros:** es recomendable citar al autor con sus datos biográficos básicos; ocuparse no sólo del libro sino también del asunto que trata —circunscribirlo—; identificar el propósito del autor, lo que pretende demostrar, sus contribuciones; determinar las fuentes, su manejo, metodología, organización de resultados, estructura del libro. Ficha técnica, véase referencias. Su extensión deberá ser de un máximo de **2 cuartillas**.

REQUISITOS EDITORIALES

1. Todos los trabajos se someten a dos etapas de dictaminación:

- a) Una primera lectura por parte del Comité Editorial, el Director(a) y/o Coordinador(a) Editorial, con el objeto de verificar si cubre los requisitos del perfil de la revista.
 - b) En caso de ser aceptado, se enviará de manera ciega a 2 dictaminadores especialistas en el tema o pares académicos externos, quienes determinarán:
 - Publicar sin cambios,
 - Publicar con sugerencias de forma,
 - Publicar con cambios de fondo,
 - No es publicable.
 - c) En caso de discrepancia entre ambos resultados, el texto será enviado a un tercer árbitro, cuya decisión definirá su publicación.
 - d) Los resultados del proceso de dictamen académico serán inapelables en todos los casos.
 - e) Todas las sugerencias serán entregadas al autor para su consideración y si lo cree conveniente, poder realizarlas al artículo y ponerlo nuevamente a consideración de una nueva dictaminación. Sólo podrán llevarse a cabo dos cambios profundos en el material presentado originalmente, a partir de ahí se considerará, finalmente, como rechazado.
2. En todo el proceso se conservará el anonimato de árbitros y autores y la adscripción de los primeros será distinta a la del autor.
 3. El lapso máximo para dar un dictamen será de 3 meses a partir de la fecha en que se emita el comprobante de recepción.
 4. La recepción de un trabajo no implica ningún compromiso de la revista para su publicación.
 5. Los autores ceden, al aceptarse su artículo, el derecho de su publicación a [la Revista del Centro de Investigación, Universidad La Salle](#).
 6. Previa petición por escrito al Comité Editorial, se autoriza la reproducción de los trabajos en otros medios, siempre y cuando se garantice que se indicará que fue publicado por primera vez en [la Revista del Centro de Investigación, Universidad La Salle](#).
 7. Los editores se reservan el derecho de hacer las modificaciones de estilo que juzguen pertinentes.
 8. Mediante el envío de sus artículos, los autores garantizan la originalidad de sus contenidos y aceptan ceder a la Universidad La Salle los derechos autorales que conforme a la ley les correspondan, autorizando su publicación impresa o electrónica. Los autores podrán reproducir o difundir el o los artículos aceptados con fines académicos, culturales, de difusión pero nunca comerciales. Cabe resaltar que no deben ser publicado(s) en ningún otro medio impreso, óptico o electrónico sin el consentimiento expreso del (la) Director(a) de [la Revista del Centro de Investigación, Universidad La Salle](#).
 9. Los autores son responsables de asegurar el respeto a los derechos de autor o a cualquier tipo de propiedad industrial en el contenido de sus artículos (citas, imágenes, fotografías, etc.); así como obtener, cuando se requiera, los permisos o autorizaciones necesarias para la inclusión de hipervínculos (acceso a “sitios vinculados”).
 10. La inclusión de anuncios o información comercial sobre productos o servicios está prohibida a menos que sea indispensable para la comprensión del texto o de suma importancia en virtud de criterios estrictamente científicos.

11. Los autores no recibirán remuneración alguna. El envío, aceptación y/o publicación de sus artículos o colaboraciones no producirá relación alguna de ningún tipo con la Universidad La Salle.

PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

TEXTOS

- Los textos se entregarán con un margen de 2.5 cm., en cada lado, en letra Arial de 10 puntos en formato de Word, WordPerfect, (plataforma PC o Macintosh) y podrán ser enviados a través de correo electrónico a: <revista@ci.ulsal.mx>.
- Los trabajos deberán enviarse con atención al (la) Coordinador(a) Editorial o Coordinador(a) Temático(a) de cada número. (Véase Convocatoria).
- Una página estándar en tamaño carta debe incluir en promedio 350 palabras.
- Deberá incluirse un resumen tanto en castellano como en inglés, no mayor de 130 palabras, así como cinco palabras clave.
- Deberán enviarse, por separado, los originales de cuadros y gráficas, anotando su ubicación dentro del texto.
- De preferencia, las notas deberán incluirse como notas al pie de páginas y debidamente numeradas.
- Dentro del texto, las referencias bibliográficas se incluirán numéricamente entre corchetes cuadrados por orden de aparición y el formato de: apellido, año y la información bibliográfica completa aparecerá al final del artículo.
- Después del título, incluir el nombre del autor, adscripción y cargo que desempeña, dirección institucional, teléfono y fax de su oficina, así como correo electrónico.
- En el caso de Figuras se señalarán mediante una anotación en la parte inferior de la misma en negritas, y en el caso de Tablas en la parte superior en negritas.
- Respecto a las imágenes que se necesiten, deberán utilizar algún formato que sea editable dentro de Windows o Macintosh. Archivos creados en WinWord, Photoshop, Illustrator, Excel, Free Hand, convertidos o salvados en formato gif o jpeg en alta resolución.
- Los autores deberán incluir al final del artículo un resumen curricular, que contenga los estudios realizados e institución donde los hicieron, obras y trabajos publicados, actividades relevantes, logros sobresalientes y cargos desempeñados.
- Para la inserción de ecuaciones y sus referencias se debe poner entre corchetes cuadrados el número de ecuación agregando la abreviatura Ec.
Ejemplos:
...considere un sistema descrito por
 $c = f(x, t, m)$, [Ec.1] donde x e t es el estado...utilizando la Ec. 1.
...sin embargo, existen algunas técnicas desarrolladas en [Ec. 1] para la reconstrucción de atractores...

REFERENCIAS

Se utilizará el sistema numérico, según vayan apareciendo en el texto. Para su anotación se usará el siguiente formato:

Revistas y publicaciones periódicas:

Formato:

Número de referencia entre corchetes cuadrados. Apellidos, iniciales del nombre(s) de cada autor, no más de 3. En caso de que pase este número de autores se pondrá el apellido e iniciales del primer autor y se agregará *et al.* ó y otros. Año (completo, entre paréntesis). Título del artículo entre comillas, título de la revista en itálicas, lugar: editorial, volumen (vol.), número (no.), meses de la publicación, página(s) (p. o pp.). Separar con comas cada elemento a partir del título del artículo, excepto el lugar y la editorial.

Ejemplo:

- [1] Pérez, J. L. (1997). "La cibernética moderna", *Física*, México: FCE, vol. 24, pp. 3-37.
[2] López, J. P. (1997). Sánchez, A., Ibarguengoitia, E., "El microchip", *Cibernética actual*, México: Trillas, vol. 4, no. 25, p. 67.

Libros

Formato:

Número de referencia entre corchetes cuadrados. Apellidos, iniciales del nombre(s) de cada autor, no más de 3. En caso de que pase este número de autores se pondrá el apellido e iniciales del primer autor y se agregará *et al.* ó y otros. Año (completo, entre paréntesis). Título del libro en itálicas, volumen (vol.) –en caso de haberlo–, edición o reimpresión, lugar: editorial, página(s) utilizadas o totales (p. o pp.). Separar con comas cada categoría después del título del libro, excepto lugar y editorial.

Ejemplo:

- [1] Alcocer, A. (1996). *De química y otras ciencias*, 4a.ed., Barcelona: Tecnos, pp. 57-78.

En caso de citar al mismo autor inmediatamente se empleará: *Ibidem* o *Ibid*.

Ejemplo:

Ibidem,
Ibid, p. 59.

En caso de citar subsecuentemente la misma obra pero no inmediatamente sino después de otras, se escribirá así:

el primer apellido del autor, *op. cit.*, página(s).

Ejemplo:

Alcocer, *op.cit.*, p.60.

Fuentes electrónicas

En el caso de utilizar fuentes electrónicas se debe cuidar en forma estricta la veracidad y confiabilidad de la misma, así como el respaldo auditado de instituciones o autores de prestigio. Se aconseja evitar abusar de este recurso.

Al citar un documento que se encuentre en Internet se debe incluir:

Formato:

Apellido, iniciales del nombre(s) de cada autor, no más de 3. En caso de que pase este número de autores se pondrá el apellido e iniciales del primer autor y se agregará *et al.* año (completo), título del documento en cursivas, fecha de creación, o de última revisión, lugar, dirección electrónica subrayada entre flechas, fecha de consulta. Se debe especificar que se obtuvo en línea (se pone entre corchetes [En Línea]) y la dirección electrónica así como la fecha en que se obtuvo el documento.

Ejemplo:

- [1] Rodríguez, D. (1997). *Cómo se originan algunas enfermedades*. Octubre. México. [En línea] Disponible en: <<http://www.main.conacyt.mx/dcct/como.html>> consultada: febrero 22 de 1998.

o:

- [1] Dávila, Alma. *Una clase de Física Elemental* [En línea] Disponible en: <<http://www.nalejandria.com/00/estudio/clase1/index.htm>> consultada: mayo 2 de 1998.

En el caso de las direcciones para enviar correo electrónico, éstas se anotarán entre corchetes, de la siguiente manera: <revista@ci.ulsal.mx>

Bibliografía

Al final del artículo se agregará, la bibliografía alfabeticada que sirva de soporte al texto, debiendo incluirse como aparece en las referencias. Las Notas y las Referencias irán ordenadas numéricamente, según su aparición en el texto. En el caso de la bibliografía, se indicará en orden alfabético por el primer apellido del autor al final del artículo.

Para mayor precisión, se recomienda seguir el estándar de:

<[ISO 690:1987](http://www.iso.org)> e <[ISO 690-2:1997](http://www.iso.org)>

Criteria for authors

The [RCI: Revista del Centro de Investigación, Universidad La Salle](#), is an academic publication of the Research Coordination, internally and biannually refereed and published through the Web. Research articles and contributions to the discussion of various contents, thematically organized, are published in it, being a plural forum that allows the wide dissemination of topics, disciplines, theoretical perspectives, approaches and methodologies developed in the fields of scientific, humanistic and technological researches. Every issue includes several articles on specific topics, –requested through an official announcement– and other open spaces for recent researches on any topic within the areas of knowledge developed at Universidad La Salle: “*Social and Administrative Sciences*”, “*Engineering and Technology*”, “*Natural Sciences*”, “*Health Sciences*”, “*Education and Humanities*” and “*Sciences and Arts for Design*”; its content is directed to specialists on subject areas, researchers and postgraduate students.

KINDS OF CONTRIBUTION

1. Articles must be original and unpublished; and, neither submitted (or under a response process) to simultaneous consideration of another journal nor previously published.
2. The magazine languages are Spanish and English, in case of submitting an article in another language it must include an abstract in these two languages.
3. Collaborations may be:
 - a) **Research papers:** empirical research, interventions, studies, development, assessment or diagnostic studies. Its length should be from **6 to 15 pages**.
 - b) **Testing:** reflections on various phenomena of interest to contribute to the formulation or conceptualization of a problem, topic, or research methodology. Its length should be from **2 to 15 pages**.
 - c) **Thematic Reviews and Critical Notes:** critical review of theoretical and practical contributions that others have done in a given disciplinary field, based in the literature to support it and should count with a solid and sustainable critical apparatus. Its length should be from **3 to 12 pages**.
 - d) **Methodological notes:** should explain/critique the recurrent methodological frameworks within the research process, suggest some possible solutions to research problems or innovate the existing methodological framework. Its length should be a maximum of **5 pages**.
 - e) **Book Reviews:** it is best to quote the author with his/her basic biographical data, dealing not only with the book but also with the related matter –circumscribing it–; also, identifying the author's purpose, which aims to demonstrate his/her contributions, determining the sources, their management, the methodology, the organization of results, the structure of the book. For the ‘index card’ see ‘references.’ Its length should be a maximum of **2 pages**.

EDITORIAL REQUIREMENTS

1. All papers are subject to two stages of review:

- a) A first reading by the Editorial Committee, the Editor in Chief and/or the Edition Coordinator, in order to verify whether it meets the requirements of the journal's profile or not.
 - b) If accepted, the contribution will be sent, randomly, to two expert reviewers either internal or external to the University, who will determine:
 - a. To publish unchanged,
 - b. To publish with suggestions of form,
 - c. To publish with major changes,
 - d. To reject the contribution.
 - c) In case of discrepancy between both results, the text will be sent to a third arbitrator, whose decision will define its publication.
 - d) The results of the academic review will be final in all cases.
 - e) All suggestions will be sent to the author for his/her consideration and if he/she is able to apply them to the article and send it back for reviewing, then another opportunity is opened. Only two major changes will be possible to apply to the original material; after failing both the material will be considered as rejected.
2. Throughout the process the anonymity of reviewers and authors will be preserved, and their assignments will be different.
 3. The maximum time period for an opinion will be of three months starting from the date of issuing the receipt notice
 4. Receipt of a work does not imply commitment for publication
 5. Authors will grant, upon acceptance of their article, the right of publication to [Revista del Centro de Investigación, Universidad La Salle](#).
 6. Though a previous written request to the Editorial Committee, the reproduction of works in other media is authorized, by guaranteeing it will be pointed out it was first published in [Revista del Centro de Investigación, Universidad La Salle](#).
 7. The editors keep the right to make the changes in style (proof-reading) they consider appropriate.
 8. By submitting articles, authors guarantee the originality of their contents and agree to grant Universidad La Salle the corresponding copyrights entitled under the law, allowing electronic or printed publications. Authors will be able to reproduce or disseminate the article or articles accepted for academic, cultural, but never commercial purposes. It should be noticed they should not be published in any other printed means, either optical or electronic without open consent of the Director of the [Revista del Centro de Investigación, Universidad La Salle](#).
 9. Authors are responsible for ensuring the preservation of copyright or any type of industrial property in their articles content (quotes, pictures, photographs, etc.), as well as obtaining, whenever required, the permits or authorizations for the inclusion of hyperlinks (access to "Linked Sites").
 10. The inclusion of advertising or marketing information about products or services is prohibited unless it is indispensable for understanding the text or absolutely important under strict scientific criteria.

11. Authors will not receive any remuneration. The sending, acceptance and/or publication of their articles or collaborations will not produce **any relationship whatsoever** with Universidad La Salle.

ORIGINALS SUBMISSION

TEXTS

1. Texts will be delivered with a 2.5 cm margin, on each side, in 10 points Arial font, in Word or WordPerfect formats (PC or Macintosh platform) and are subject to be sent via e-mail to: revista@ci.ulsal.mx.
2. Manuscripts should be addressed to the Editor in Chief or Theme Coordinator for every issue. (See Official Announcement.)
3. **A standard page letter size must include an average of 350 words.**
4. Should include an abstract both in Spanish and English, no longer than 130 words and five keywords.
5. Original charts and graphs should be sent separately, pointing out their location within the text.
6. Preferably, notes should be included as footnotes properly numbered.
7. Within the text, references will be included numerically in square brackets in order of appearance and under the format: name, year. Full bibliographic information will appear at the end of the article.
8. After the title, include author's name, affiliation, and job title, institutional address, telephone number, fax, and office email.
9. Figures will be identified by a bold note at the bottom of it, and a bold note on top for charts.
10. Images should be delivered in software for editing, Windows or Macintosh, such as WinWord files created in Photoshop, Illustrator, Excel, FreeHand, converted or saved as gif or jpeg format at high resolution.
11. Authors should include at the end of the paper, their curriculum vitae, containing education and attended institutions, published works, relevant activities, outstanding achievements and positions held.
12. For insertion of equations and their references, the number of equation adding the abbr. –Eq.– should be placed between brackets.

Examples:

...consider a system described by

$$c = f(x, t, m), [Eq.1] \text{ where } x \in \mathbb{R} \text{ is the state...using Eq. 1.}$$
 ...however, there are some techniques developed in [Eq. 1] for the reconstruction of attractors

REFERENCES

A numerical system is used as they appear in the text. For entering them the following format is to be used:

Magazines and journals:

Format:

Reference numbers within square brackets. Surname, Name(s)' initials of each author, without exceeding three of them. If you surpass this number of authors put the name and initials of the first author and add *et al.* or other. Year (complete between brackets). Article titles between quotes, title of journal in italics, place: publisher, volume (vol.), number (no.), month(s) of publication, page(s) (p. or pp.). Each item separated by commas from the title of the article, except the place and publisher.

Example:

- [1] Pérez, J. L. (1997). "La cibernética moderna", *Física*, México: FCE, vol. 24, pp. 3-37.
- [2] López, J. P. (1997). Sánchez, A., Ibarguengoitia, E., "El microchip", *Cibernética actual*, México: Trillas, vol. 4, no. 25, p. 67.

Books

Format:

Reference number in square brackets. Surname, initials of the name(s) of each author, not more than 3. If you pass this number of authors put the name and initials of the first author and add *et al.* or other. Year (complete between brackets). Book title in italics, volume (vol.) –if any–, 1st edition or reprinted edition, place: publisher, page(s) used or total (p. or pp.). Each category separated by commas after the title of the book, except place and editorial.

Example:

- [1] Alcocer, A. (1996). *De química y otras ciencias*, 4a.ed., Barcelona: Tecnos, pp. 57-78.

If quoting the same author immediately after, then *Ibidem* or *Ibid* should be used.

Example:

Ibidem,
Ibid, p. 59.

If the same work is subsequently quoted, but not immediately after the other, it should be written as follows: the first author's surname, *op. cit.*, page(s).

Example:

Alcocer, *op.cit.*, p.60.

Electronic sources

In case of using electronic sources, accuracy and reliability should be strictly verified, as well as the audited support of prestigious institutions and authors. Overuse of this resource should be avoided.

Citing a document found on the Internet should include:

Format:

Surname, initials of name(s) of each author, no more than 3 authors. If you pass this number of authors put the name and initials of the first one and add *et al.* year (complete), document title in italics, date of creation or last revision, location, email address underlined and between arrows, date of consultation. It must specify it was obtained online ([Online] should be between brackets) plus the email address and the date the document was obtained.

Example:

- [1] Rodríguez, D. (1997). *Cómo se originan algunas enfermedades*. October. Mexico. [Online] Available at: <http://www.main.conacyt.mx/dcct/como.html> accessed: February 22, 1998.

ó

- [1] Dávila, Alma. *Una clase de Física Elemental* [Online] Available at: <http://www.nalejandria.com/00/estudio/clase1/index.htm> accessed: May 2, 1998.

For directions to send email, they should appear between brackets, as follows: revista@ci.ulsal.mx

Bibliography

At the end of the article bibliography sorted by alphabet should be included and presented as the Reference cases. Notes and references will be listed numerically according to their appearance in the text. In the case of the bibliography, it will be reported in alphabetical order by author's surname at the end of the article.

For accuracy we recommend to follow the standard of:

<[ISO 690:1987](http://www.iso.org/iso/9000/iso9000/iso9000.html)> and <[ISO 690-2:1997](http://www.iso.org/iso/9000/iso9000/iso9000.html)>

